



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“De la familia, la modernidad y otros cuentos.
Una aproximación contextual y corporal en las
familias de México”**

**TESIS
QUE PARA OBTENR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA (N)**

MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ MENDOZA

Director: Lic. **GERARDO ABEL CHAPARRO AGUILERA**

Dictaminadores: Lic. **IRMA HERRERA OBREGÓN**

Mtra. **ARACELI SILVERIO CORTÉS**



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

No hay nombres particulares a quienes
mencionar, pero sí rostros y
corazones a quienes agradezco su voz, su conocimiento,
sus experiencias y angustias compartidas,
porque fueron sus lágrimas,
su voz y todo su cuerpo,
las que depuraron mi alma...

A todos, gracias.

¡Esta es nuestra tesis!

ÍNDICE

Introducción.....	4
I. Del descontexto de la familia al contexto de las familias.....	7
1.1. Familia: un constructo homogéneo e ideológico.....	9
1.2. Por una epistemología de las emergencias.....	31
II. Sobre la vida familiar en la diversidad contextual de México.....	36
2.1. Segunda coyuntura histórica: “proyecto” desarrollista-nacionalista y progresista- pre-industrialista.....	38
2.2. Tercera coyuntura histórica: “proyecto” neoliberalista-reformista.....	44
III. El cuerpo en voz de sus pensadores.....	57
3.1.El cuerpo en manos de sus practicadores.....	78
3.1 La práctica médica en la “modernidad” mexicana: una “nueva” medicina.....	86
IV. Construyendo el proceso de salud/enfermedad en las familias de México.....	94
4.1. Un cuerpo fuera de Occidente.....	96
4.2 Breviario de un mito irracional.....	103
Metodología.....	112
Resultados.....	116
Conclusiones.....	213
Referencias bibliográficas.....	221
Anexo: Guía de entrevista semi-estructurada.....	226

INTRODUCCIÓN

Entre los límites del discurso y las teorías, de las ideas y las palabras centradas en la “familia”, intelectuales, filósofos, antropólogos, sociólogos, historiadores, psicólogos, y un enorme etcétera, han incursionado en ella de alguna manera; ya sea para explicarla o simplemente para añorarla. Sin embargo, ¿se puede asegurar que se ha dicho todo? Si desde este momento afirmamos que no, entonces habría que replantearnos qué es lo que hasta ahora se ha dicho de ella y qué, de lo dicho, puede explicar las problemáticas actuales y más emergentes de nuestra sociedad.

Para responder a esta pregunta primero debemos entender que en el mundo de los discursos y de las teorías, la “familia” ha fungido como un monolito entrañable entre los investigadores y teórico durante siglos. Desde definirla en estructuras generales hasta encasillarla en discursos que mantienen una visión rígida de ella. Siendo específicos, el cómo se ha teorizado e investigado a la “familia” resulta de suma importancia para rescatar del olvido el recorrido discursivo que ésta ha tenido a lo largo del tiempo entre las ideas, las palabras y las explicaciones de innumerables pensadores y científicos.

Por estas razones insistimos en que es necesario y fundamental ir más allá de la “familia” para comenzar a hablar de la diversidad de situaciones que nos rodean en nuestra contemporaneidad, lo que nos obliga a adelantarnos y a afirmar que la “familia” ya no tiene lugar para los sucesos de hoy. La imposición de generalidades, en este sentido, ha nublado la visión de los actuales investigadores omitiendo por completo el contexto histórico de cambios a los que están circunscritas cada una de las familias en su geografía y tiempo específicos.

“La realidad que enfrentamos, la realidad socio-histórica, -nos dice Zemelman (2005)- tiene múltiples significados. No es una realidad clara, inequívoca, con una significación cristalina y a la que se pueda abordar sencillamente construyendo teorías. No es así por diversas razones, las cuales forman parte del debate que hoy en día se da en el ámbito académico sobre el problema que afecta a las ciencias sociales, y que resumiría en una idea:

el desfase entre los corpórea teóricos y la realidad. La idea del desfase es clave, ya que alude a los conceptos que a veces utilizamos creyendo que tienen un significado claro pero que no lo tienen...” (p. 63). “Realidades” que expresan su tiempo y lugar geográficos. Estas “realidades”, hay que decirlo, se hacen visibles en las formas de vida y en las formas, también, de enfermarse, alimentarse y de sentir; en suma, de vivir la vida.

La “familia” como constructo teórico-discursivo por lo tanto, es un obstáculo a superar en la investigación y comprensión de las realidades actuales. Pero esta discusión sería completamente estéril si no traemos otro punto a discusión: el cuerpo.

“La actual discusión con relación al cuerpo está trabada en dos grandes rutas; una sostiene que sólo somos un organismo compuesto de carne, huesos y que conociendo su fisiología puede bastar, e incluso se puede comprender, que las remediaciones se asemejen a las empleadas en una máquina. El fantasma de Descartes está agazapado, diciéndonos que todo se puede arreglar con una ‘aceitada’, una cirugía, una tableta con un activo que funciona como bloqueador. Este concepto del cuerpo nos invita a buscar leyes universales para todos los seres humanos, sin que sea posible pensar en la individualidad y menos en la posibilidad de que un sujeto sea capaz de construir un proceso que difiera de un integrante de la familia. La complejidad de un cuerpo no se puede simplificar con una propuesta fisiológica.” (López, S., 2006, p. 13).

Entender el cuerpo más allá del punto de vista médico será crucial y necesario para llegar a incorporar la “realidad” de nuestros problemas a la “realidad” de las familias. Es en este punto donde el cuerpo como constitución de las familias y de toda cultura, será el anclaje entre el contexto de las familias y la vivencia corporal en las familias de cada individuo. “Los integrantes del espacio familiar intercambian maneras y formas de vivir y eso permite que sus representaciones y vinculaciones se materialicen en el cuerpo, en comportamiento y formas de ver el mundo de la familia.” (López, R., 2000, p. 38). Acudir por tanto a las familias es acudir para nosotros al cuerpo y a la manera de construirlo en la historia de cada una de ellas; es decir, ya no es un cuerpo de fibras musculares y nerviosas nada más, es un cuerpo

que se vincula a la historia y al presente en el que se vive. Cada una de las familias es parte de esa historia, y cada cuerpo, parte de ese proceso histórico en el que han vivido.

De esta manera proponemos una visión en que las familias se vuelven parte constituyente en los cuerpos de hoy, e incluso del mañana. Incursionar en este nuevo rumbo nos parece -si se nos permite la expresión- una apuesta a las circunstancias del presente, en vez de conceptos y generalidades. Y es por esta razón que dependerá de nosotros estancarnos aquí, o aprender a ir más allá manteniendo una mirada siempre a la altura de las circunstancias y no en la cárcel de nuestras ideas. El presente trabajo es una aproximación a una forma distinta de entender -e incluso vivir- las problemáticas actuales como parte de procesos gestados a lo largo de nuestra historia; y claro, una invitación a los futuros investigadores para que mantengan la seriedad frente a los constantes cambios en nuestro contexto, pues de ello dependerá nuestra capacidad para dar solución adecuada a nuestras problemáticas más emergentes.

I. DEL DESCONTEXTO DE LA FAMILIA AL CONTEXTO DE LAS FAMILIAS

“El hombre quiere hacer planes ideales que vayan más allá de sus circunstancias, más allá de todo cambio. Quiere vencer al tiempo con ideas que valgan para todo tiempo; pero lo único que realiza son ideas que valen para un determinado tiempo y lugar; y cuando este tiempo, este lugar, estas circunstancias cambian, los ideales en los cuales ponía toda su fe, se tornan en artefactos inútiles, y el hombre tiene que cambiar, que transformar, que adaptar estas ideas a las nuevas circunstancias”.

Leopoldo Zea, “El positivismo y la circunstancia mexicana”, 1985.

“En la Historia, tal como se enseña en los textos escolares de las diferentes naciones, se impulsa la falsificación de la historia como principio. Presuposiciones humanas, prejuicios heredados y conceptos transmitidos de los que no se mueven por comodidad o cobardía, influyen con mucha frecuencia el juicio de serios investigadores y los inducen a construcciones arbitrarias que poco tienen en común con la realidad histórica. Pero nadie está más fuerte sometido a tales influencias que los portadores de Ideas... quienes con demasiada frecuencia deben sustituir los hechos objetivos por representaciones idealizadas..”

Gómez Izquierdo, 2007.

La “Familia” ha sido estudiada, conceptualizada y definida desde muy distintas y diversas perspectivas por sociólogos, antropólogos, filósofos, economistas y psicólogos, pero, de acuerdo con García y Musito (2004), uno de los más complejos problemas a los que podemos enfrentarnos en el estudio de la “familia” es, precisamente, su definición. No por ser imposible describir, analizar y establecer leyes generales que la expliquen en sus dinámicas más elementales, sino porque a nuestro parecer, arraigada dentro de una concepción homogénea y excluyente, por demás ideológica, ésta se presenta más como un obstáculo que como una alternativa que ayude a comprender, describir y explicar lo que comúnmente denominamos “familia”. De acuerdo con lo anterior, el presente capítulo tiene por objetivo demostrar los obstáculos que ha representado y representa actualmente la definición y conceptualización del término “familia” dentro de los discursos teóricos a lo largo del tiempo. Por ello es importante aclarar que no se pretende dar una revisión exhaustiva de las teorías y discursos que han abordado la “familia”. Intentando ir un poco más lejos, el presente capítulo pretende demostrar (además de lo ya mencionado) que los discursos de los que partieron muchos teóricos de la “familia”, representan, en realidad, el nuevo obstáculo a superar para dar pie a otras formas de explicación que posibiliten distintas alternativas de interpretación. De esta manera buscaremos evidenciar implícitamente ese continuo lineal de teorías y discursos que en distintas disciplinas y áreas de la investigación mantienen sin ninguna cuestión, y desde la cuales el concepto y su definición siguen obstaculizando su comprensión y explicación; sobre todo en las situaciones más emergentes en la actualidad.

Para llevar a cabo dicho objetivo, empezaremos por los que consideramos el fundamento y sostén que dio apertura a ese continuo. Es decir, revirar la historia con el único fin de comprender y desentrañar los procesos conceptuales e ideológicos que gestaron a la “familia”. Iniciaremos pues, con el discurso teórico de un autor que a nuestro parecer consideramos la base interpretativa que prevalecerá a lo largo del tiempo en otros discursos, estableciendo así una linealidad discursiva que se caracterizará más por su ideología que por su correspondencia con los hechos. Dicho lo anterior, continuemos.

1.1. Familia: un constructo homogéneo e ideológico

Fue en el año de 1838 cuando el antropólogo Lewis Morgan, ante las amenazas de una compañía fraudulenta que se dedicaba a traficar terrenos al norte de lo que hoy se conoce como New York, defendió y pidió respeto a las últimas tribus de *Iroqueses* que aún se encontraban ahí después de haber sufrido durante siglos el exterminio paulatino de su tribu. El resultado de semejante encuentro fue un apasionamiento rotundo por la tribu Iroquesa y sus costumbres “primitivas”, que sería inquebrantable hasta el último de sus días. Habrían de pasar algunos años de investigación y observaciones, para que Morgan realizara el primer estudio etnológico sobre el parentesco de la tribu Iroquesa dejándolo plasmado en su famosa obra: “*Liga de los Iroquises*”, en 1851. Es en esta obra donde establece por primera vez una línea de investigación sobre el pensamiento “salvaje” y que verá sus mayores frutos en uno de sus escritos más reconocido por los antropólogos y estudiosos de la “familia” (Civera, M., s. f.). *La sociedad primitiva* de Morgan inaugura, así, en 1877¹, un constructo teórico sobre los sistemas de parentesco y al mismo tiempo, el más reconocido discurso teórico que daba fundamento a las conceptualizaciones y definiciones de la “familia” para muchos investigadores del siglo XX². Sobre todo esta obra es, por decirlo de alguna manera, una respuesta a la indudable influencia que Morgan y sus contemporáneos tuvieron ante las ideas Darwinianas de la selección natural, la adaptación y la evolución de las especies, por todo el

¹ El título original de la obra es: *Ancient Society of Research in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*. Como podemos deducir, la traducción nada tiene que ver con el título original, por lo que podemos aseverar que la traducción pudo mal traducir o hasta omitir muchos términos que nos darían mayor posibilidad de interpretación sobre la obra de Morgan, sin embargo dicha omisión o maltraducción, creemos, no podría soslayar el elitismo que párrafos más adelante demostraremos en la obra de Morgan.

² Por supuesto hubo otros teóricos antes de Morgan que postularon ideas y concepciones sobre la “familia”. Por ejemplo los escritos de Frederick Le Play, el cual entre 1840 y 1856, publicó un estudio sobre las formas de relacionarse de campesinos y pescadores en España: *Campesinos y pescadores del norte de España: tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX*. Así también se puede mencionar otras obras al respecto posteriores a 1860 de otros antropólogos y sociólogos de la época (véase la nota 2). Pero ninguno de ellos antes de 1880, tuvo el auge, difusión y renombre de Morgan. Por lo que consideramos que en él se puede encontrar la base discursiva que muchos otros retomarán para sus estudios e investigaciones más adelante.

estrato europeo influyendo en muchos pensadores e investigadores, y que así lo dejaría ver a lo largo de toda su obra³.

En esta obra Morgan plantea que la sociedad humana había seguido una vertiente evolutiva donde ésta había ido escalando a formas cada vez más complejas de organización, comportamiento, costumbres y pensamientos, y que fácilmente se pueden explicar en tres etapas principales, a saber: salvajismo, barbarie y civilización. El ser humano “rudimentario” (en su versión campesina, indígena o pagana), por ejemplo, se encontraba en un proceso intermedio, es decir, eran humanos “primitivos” o “barbaros” que aún no llegaban a las formas más desarrolladas de organización social.

“Las últimas investigaciones sobre el origen de la raza humana vienen a demostrar que el hombre empieza su vida al pie de la escala labrando su ascenso, del salvajismo a la civilización, mediante los lentos acopios de la ciencia experimental.

Del mismo modo que es indudable que cierto número de familias humanas han existido en estado salvaje, otras en estado de barbarie y aun algunas en estado de civilización, de igual forma parece que estas tres condiciones diferentes se entrelazan debido a una sucesión tan natural como imprescindible de progreso.” (Morgan, L., 1983; p. 77).

La “familia” -siguiendo a Morgan- es parte de una cadena evolutiva que ha ido progresando poco a poco hasta alcanzar esa distinción que puede subdividirse en distintos tipos de “familia”: *Consanguínea*, *Punalúa*, *Sindiásmica* o por Parejas, *Patriarcal* y

³ A partir de la segunda mitad del siglo XIX y dos años después de la publicación de “El origen de las especies” de Darwin, ocurrida en 1859, una serie de trabajos a partir de la influencia de Darwin fueron creando un hilo <<evolucionista>> que enmarcó y se consolidó en diversas obras publicadas por esos años. Por un lado encontramos “El matriarcado” de Bachofen y el “Derecho antiguo” de Maine, en 1861, que fueron las primeras obras con clara influencia evolucionista en la primera década de finales del siglo XIX; para que luego, dos años después, en 1864, Fustel de Coulanges publicara “La ciudad antigua. Más adelante, para 1865, “Investigaciones sobre la historia de los pueblos primitivos” de Tylor y el “Matrimonio primitivo” de Mc Lennan y “Tiempos prehistóricos” de Lubbock, fueron los que les siguieron en cronología antes de la primera publicación de Morgan, con la que se cierra el ciclo y explosión que provocaron las ideas darwinistas durante la segunda mitad del siglo XIX. Para más sobre el tema véase Díaz-Polanco, H. (s.f.). *Morgan y el Evolucionismo*. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/7/pr/pr1.pdf>

Monógama; la expresión más evolucionada, por supuesto, es la monógama. Basándose en las distintas formas de matrimonio y en los sistemas de parentesco de las tribus *iroquesas*, Morgan establece así en el matrimonio monógamo la representación más desarrollada y evolucionada de los sistemas de parentesco en todo el orbe.

“Estamos acostumbrados a considerar que la familia monógama ha existido siempre, salvo en aquellos casos excepcionales en que ha sido reemplazada por la forma patriarcal. Por el contrario, el concepto de familia es producto del desarrollo de formas sucesivas, siendo la monógama la última de la serie. Mi propósito será demostrar que ésta fue precedida por formas más primitivas que predominaron durante el período del salvajismo y en el estadio inferior y el medio de la barbarie, y que ni la forma monógama ni la patriarcal pueden remontar su origen hasta más allá del último estadio de la barbarie. Ellas son esencialmente modernas. Además, no habrían sido posibles en medio de la sociedad antigua, hasta tanto la experiencia previa de las formas más primitivas prepararan el camino de su introducción en todas las razas del género humano.” (Morgan, L., 1983; p. 395.)

Entendida la monogamia como la organización parental más desarrollada frente a otras formas de organización social por debajo de la escala evolutiva, la monogamia se vuelve así el representante civilizatorio por excelencia. Partiendo del supuesto de que la “familia” a seguido un recorrido “evolutivo” hasta la forma más desarrolladas de lo que en otros tiempos fueron las gens: agrupaciones consanguíneas regidas por un sistema de parentesco patriarcal que admitía las relaciones matrimoniales entre miembros de la misma familia consanguínea (Engels, F., 1983), Morgan deja de esta manera a otras formas de parentesco fuera de todo posible desarrollo evolutivo. Esta clara jerarquización tan elitista la seguiremos viendo una y otra vez en distintas áreas de estudio hasta fechas actuales.

Quizá sea un punto a discutir para nuestro lectores la pésima traducción del término *Ancient* por *Primitivo*, cuando en realidad Morgan se refería a la palabra *Antiguo* en alusión a una cronológica (lineal) y no tanto a un prejuicio. Sin embargo la exposición que hace en

toda su obra sobre el progreso humano, nos obliga a rechazar esta idea y a aceptar que la expresión *Progress* alude a dicho elitismo en el que hemos insistido más arriba⁴.

Sea cuál sea la razón de dicho exclusión, no podemos evitar decir que es a partir de estos postulados -e investigaciones consiguientes- que Morgan abre toda una línea de investigación teórico-discursiva que más adelante otros consolidarán en la “familia”, influyendo así en las diversas investigaciones e interpretaciones del pensamiento y quehacer científico en las décadas posteriores. Principalmente nos vemos obligados a hacer énfasis en la interpretación “evolucionista” que implicó la influencia darwiniana en la obra de Morgan durante su época, ya que a partir de ello dará una jerarquización “desarrollista” en sus posteriores trabajos sobre los sistemas de parentesco; jerarquización que lo llevará a concluir que la monogamia es la forma de matrimonio más “evolucionada” de cualquier otro sistema de parentesco. Hacer énfasis en esto último es poner a discusión el constructo interpretativo del que partió Morgan⁵ durante toda su obra. Por lo cual -considerando lo anterior- podemos tomar a Morgan como el principal teórico del siglo XIX sobre los sistemas de parentesco y mayor representante de la “familia”; por lo menos desde el punto de vista discursivo y bibliográfico.

Pero siendo fieles a nuestro objetivo, demos seguimiento a nuestras palabras con otro contemporáneo de Morgan que habría de continuar lo que él consolidó desde mediados del siglo XIX: el. De esta manera, años después de los primeros trabajos publicados de Morgan, otro de sus contemporáneos basándose al igual que él en la concepción darwinista de la evolución, dará continuidad a estos postulados desde su particular marco interpretativo. Será así el pequeño-burgués, Carlos Marx, filósofo y economista quien abrirá el torrente de protestas y movilizaciones en todo el mundo por sus duras críticas al sistema Capitalista, quien dará continuidad al marco discursivo de la “familia”. Muchos pensaríamos que Marx siendo economista nada podría aportar a la teorización de la “familia”, ni mucho menos que

⁴ Es importante aclarar que la palabra “evolución” entendida por este autor (y por los consiguientes) corresponde a una concepción vertical más que a un <<cambio cualitativo>> de la especie. Es decir que en su interpretación persiste un elitismo que se traduce en sus propuestas de jerarquización y “progreso” (lineal y vertical) de la especie.

⁵ Recordemos que no estamos intentando negar o rechazar los postulados de ninguno de los autores aquí citados, sino entender el proceso histórico de construcción de dichos marcos interpretativos a lo largo del desarrollo discursivo entre los investigadores y estudiosos de la “familia”.

otros lo retomarían para fundamentar sus propias teorizaciones; en parte esto se deba a que muchos han centrado la mayoría de sus reflexiones sólo a considerar sus aportes en cuanto a la teorización del sistema Capitalista, dejando completamente de lado sus aportes en el estudio de los sistemas de parentesco; por otro, también se deba a que gran parte de los intelectuales, políticos de Izquierda, filósofos y hasta marxistas, sólo ven en Marx lo que Marx en su tiempo veía en la clase obrera: una “revolución”. Aunque sería sumamente interesante llegar a una crítica exhaustiva del marxismo actual, no podemos desviarnos del camino, por lo que dejaremos estas palabras aquí para continuar con las nuestras.

Marx, impresionado por la lucidez de Morgan y sus investigaciones, continuó sus ideas complementándolas con el surgimiento de la “familia” en su relación con la propiedad privada y el Estado. Lamentablemente para Marx su muerte (1883) vendría antes de que pudiera ver sus escritos recorriendo todo el mundo al igual que lo hicieron sus trabajos sobre el sistema capitalista. Afortunadamente para los que dejaron huella en la historia, su trabajo no se vería del todo perdido e inconcluso. Engels, amigo y mano derecha de Marx en el movimiento comunista, retomaría y concluiría su trabajo un año después de su muerte (1884). La obra publicada en su famoso libro: *“El origen de la familia, propiedad privada y estado”*, es un intento de rescatar del olvido esas ideas que su amigo entrañable había dejado sin concluir, y una propuesta de dar nuevos fundamentos a la teoría marxista.

A primera vista el trabajo de Marx y Engels se puede encontrar un exacerbado elogio a las investigaciones de Morgan, describiendo paso a paso sus descubrimientos en la tribu Iroquesa, para pasar después a criticar los puntos débiles de ésta, y re-direccionarlas por último a una nueva interpretación más apegada a una concepción historicista. De acuerdo con Arrendo, E. (2011), Engels consideraba que el factor decisivo en la historia es la producción y reproducción de medios de subsistencia y, por ende, la reproducción del mismo ser humano; esto es, secundando a Darwin, la continuación de la especie.

“Así -nos dice este autor- al existir un modo de producción comunitario en las etapas primitivas de la historia, la familia tenía ese carácter: los hijos eran comunes y en aquél caso era innecesario establecer la paternidad, pues no existía la noción de propiedad. La filiación

era establecida por vía materna y tenía un carácter meramente referencial.” (p. 53). Con ello Engels, basándose en las ideas de Morgan y en los borradores que había dejado Marx antes de su muerte, pretende demostrar que en otros tiempos en la “familia” “primitiva” no existía la propiedad privada y por consiguiente, no existía aún un sistema de explotación que requiriera de la contratación de trabajadores para cultivar la tierra. En este sentido Engels se vuelve un excavador de la historia para rastrear los orígenes del sistema Capitalista, por lo que aquí la “familia” se vuelve el preámbulo principal para llegar ha dicho origen: el capitalismo. Partiendo de la familia monógama (“moderna”) Engels cree haber encontrado el origen de la propiedad privada con la que pretende demostrar una relación estrecha con el sistema Capitalista y la creación de un Estado coercitivo.

De manera tan sutil, por un lado, pero tan evidente por otro, Engels va incorporando las ideas marxistas al trabajo de Morgan para darle al final una reinterpretación en las que considera a los medios de producción y a la misma reproducción de la especie humana como sustento de la fuerza de trabajo que las familias proporcionaban a la comunidad misma, por lo que ésta pasa a ser la parte central de toda “reproducción” de subsistencia comunitaria hasta verse establecida progresivamente e individualizada en la propiedad privada.

“A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción la fuerza de trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. También aumentó la suma de trabajo que correspondía diariamente a cada miembro de la gens, de la comunicad doméstica o de la familia aislada.” (Engels, F., 1983; p. 275).

Asumiendo que la producción aumentaba y se acumulaba excedente conforme los sistema de parentesco se asemejaban más a las formas actuales del matrimonio monógamo, Engels consideraba que la tierra era transformada en propiedad privada (patrimonio o herencia), donde el Estado imponía cuotas o tenencias por la posesión de éstas. Así tanto Marx como Engels, asociaban los medios de producción y los procesos históricos que el capital gestó para transformar la tierra en una concepción individualizada de propiedad privada, junto con la aparición del matrimonio monógamo, reconstruyen el lineamiento

discursivo que ya veíamos consolidando en Morgan, provocando con ello que la “familia” monógama sea considerada la medula del Estado, dando inicio a una concepción más relacionada con las instituciones que a los sistemas de parentesco.

Pero esas ideas no quedaría reducidas a un libro sino que habrían de incitar a otros a una concepción vinculada con el Estado, lo que terminaría provocando con el tiempo un constructo teórico que otros investigadores usarían como cuerpo y sustento de sus investigaciones hasta influir años después en otro importante y eminente investigador, que a diferencias de sus predecesores logrará mucho más resonancia e impacto entre los investigadores de su tiempo y sus posteriores. No obstante, para cerrar este hilo conductor que muestra un <<continuum>>, es necesario terminar con el último gran expositor de la “familia” en el s. XIX que, al igual que sus predecesores, será piedra angular para muchos otros.

En 1888 un curso introductorio al concepto “familia” daba inicio con el fin de definir y establecer las características generales que darían forma y cuerpo a dicho discurso, desde una perspectiva sociológica. Emile Durkheim de esta manera daba apertura a su propia teorización y concepción sobre “familia”. Bajo esta necesidad de teorizarla, centrando su análisis en el progreso <<evolutivos>> de distintos tipos de “familia”, plateaba que existían tres tipos primordiales y modernos de “familia”; a saber: familia Patriarcal, Paternal y Conyugal; y por supuesto, consideraba a cada un escalón que representaba la escala evolutiva del desarrollo humano. Si el ojo de nuestro lector es agudo, notará en seguida que Durkheim al igual que Morgan, Marx y Engels, continua la influencia de sus antecesores concibiendo a la “familia” el producto “progresivo” de las relaciones y sistemas de parentesco, donde, de nuevo, la “familia conyugal” representa la cúspide del progreso en el desarrollo de toda sociedad civilizada; pero con la diferencia de que ésta (conyugal) sería la reducción de una forma más doméstica y con lazos familiares más estrechos, es decir, un progreso que se expresa en la “contracción” de la “familia” .

Durkheim formula la *ley de una contracción progresiva* de las relaciones familiares: del clan exógamo amorfo, del grupo amplio de consanguíneos, se pasaría al clan

diferenciado, a familias propiamente dichas, familias uterinas o masculinas; de éstas la familia indivisa de agnates, a la familia patriarcal, paternal o maternal; y... por último, a la familia conyugal. El fenómeno de reducción de los miembros de la familia y de concentración de lazos familiares constituye, por tanto..., el fenómeno dominante en la historia de las instituciones domésticas.” (Varela, J., 1999, p. 176).

Es decir que para Durkheim esta “contracción progresiva” es la evidencia de un proceso social-evolutivo en el que la familia conyugal es la consolidación y representación institucional de la civilización. A partir de este postulado contraccionista, Durkheim comienza a definir lo que él considera las características que diferencian y explican a la “familia moderna” institucionalizada (más vinculada con el Estado), de las otras formas de familia con menos contracción (más alejadas de las instituciones y del desarrollo).

“La familia conyugal es el resultado de una contracción de la familia paternal. Los derechos de los hijos, de la mujer, y sobre todo de los parientes por línea materna en oposición a la familia patriarcal, cuyo prototipo era la familia romana, y que implicaba una absoluta y excesiva concentración del poder entre las manos del *pater familias*, quien gozaba de la *patria potestas*. La familia paternal gozaba comprendía al padre y a la madre, así como a todas las generaciones de descendientes, excepto a las hijas y a sus descendientes, mientras que la familia conyugal únicamente abarca al marido, la mujer, y a los hijos menores y solteros, y se caracteriza porque en su seno existen relaciones de parentesco específicas y únicas.” (Varela, J., 1999, p. 177).

Lamentablemente para Durkheim ni su brillantez ni la sociológica misma serían suficientes para evitar caer en el mismo hilo discursivo que Morgan y otros habían seguido sin ningún detenimiento. Al igual que Marx y Engels lo hicieron en su trabajo del surgimiento de la familia, la propiedad privada y el Estado, Durkheim termina asumiendo también a la “familia” como unidad básica del Estado; es decir que, una vez más, la idea de considerar a la “familia” como célula o unidad básica del Estado se muestra con Durkheim ahora en la sociología. Con ello podemos observar que independientemente de las perspectivas y los ángulos interpretativos, la teorización de la “familia” tiene un punto de partida -por lo menos

este punto es claramente nítido- durante el siglo XIX que despertaron las ideas darwinianas en diversos autores, y que hemos venido evidenciando brevemente para pasar ahora a desentrañar el *continuum* que encierran cada una de ellas.

Ahora bien, a partir de estos teóricos de la familia podemos dar un breve análisis que nos ayude a descubrir el hilo inmerso que los conecta. En este sentido podemos distinguir varios elementos en común entre las distintas teorías expuestas hasta ahora. A saber; de las tres muestras teórico-discursivas mantienen una idea darwiniana de evolución jerarquizada y excluyente en la que otros modelos de parentesco resultan interiorizados dentro de esta escala. Si bien se podría argumentar que cada interpretación discurría sobre distinto objetos de estudio, no podemos pasar por alto el hecho -porque es un hecho- que muchas de sus ideas tenían como base una misma concepción: todo sistema social ha tenido una proceso evolutivo (véase nota 3) lineal que concluía con las formas de matrimonio: monógamo y conyugal, como la máxima expresión de ese proceso. Otro rasgo que puede destacarse desde Marx, Engels y ahora Durkheim, es la idea cada vez más tendiente de relacionar a la “familia” como la unidad básica y elemental de todo Estado. Esto último nos resulta interesante, puesto que esta idea ha prevalecido en los discursos políticos, económicos e incluso, sociológicos. Por lo que de esta manera podemos considerar que el siglo XIX se caracteriza por el “surgimiento” de la “familia” y el esmero por definirla y explicarla a partir de su reducción y jerarquización, dibujando con ello un hilo que las une y relaciona en una sola concepción que más adelante iremos deshilando. Mientras tanto, sigamos con nuestro último exponente y teórico de la “familia”, esta vez, en el siglo XX.

Distanciado en tiempo y momento histórico, Lévis-Strauss, fundador de la antropología Estructuralista, será otro eminente investigador que continuará la concepción “progresista-evolucionista” a la que recurrirán muchos otros para plantear nuevas teorías y supuestos entorno a la “familia”. Es bien sabido que Strauss, en su reconocida obra publicada de 1962: “El pensamiento Salvaje”, dejaba en claro, por un lado, sus innovadoras propuestas, pero por otro, dejaba entrever las ideas morguianas del siglo XIX, con la particularidad de encontrar en el pensamiento “salvaje” (primitivo) una atracción inusual que lo llevará a centrar la mayoría de sus reflexiones en explicar este “pensamiento” tan enigmático para él.

“Durante largo tiempo, nos hemos complicado de citar esas lenguas en que faltan los términos para expresar conceptos tales como los de árbol o de animal, aunque se encuentren en ellas todas las palabras necesarias para un inventario detallado de las especies y de las variedades. Pero, al mencionar estos casos en apoyo de una supuesta ineptitud de los “primitivos” para el pensamiento abstracto, en primer lugar, omitamos otros ejemplos, que comprueben que la riqueza en palabras para abstractas no es patrimonio exclusivo de las lenguas civilizadas.” (Levi-Strauss, 1997; p. 10).

Aunque admitimos tímidamente que Strauss intentó romper con el característico eurocentrismo Occidental, no podemos pasar por alto que sus obras posteriores -y aún las anteriores- siguieron mostrando esta supuesta “primitividad” de otras culturas en la mayoría de sus obras. Pero no es nuestro objetivo cuestionar este eurocentrismo, por lo que seguiremos nuestro camino exponiendo el discurso teórico de la “familia” de Strauss.

En 1948, Strauss publicaba su tesis doctoral titulada: “Estructuras elementales del parentesco”. Obra elemental del estructuralismo, pero también un marco interpretativo que postulaba la prohibición del incesto en las relaciones de parentesco, como base de la civilización moderna; esta regla creaba, por demás, la obligación de elegir parejas ajenas al grupo de pertenencia (exogamia). Al ser el Incesto prohibido y asumido como regla, según Strauss, se establecen relaciones más complejas que terminan delimitando al grupo de conyugues en modos de aceptación social más definidos y complejos.

“... ésta es la condición cuya ineluctable expresión es proporcionada por la prohibición del incesto bajo una forma más evolucionada. No sólo en el vodevil el matrimonio aparece como una institución de tres: siempre lo es, en todas partes y por definición. Puesto que las mujeres constituyen un valor esencial para la vida del grupo, éste interviene necesariamente en todo matrimonio en una forma doble: la del "rival" que, por intermedio del grupo, afirma que poseía un derecho de acceso igual al del cónyuge, dé modo que las condiciones en que se realiza la unión deben establecer que se respete tal derecho; y la del grupo como grupo, que afirma que la

relación que hace posible el matrimonio debe ser social —vale decir, definida en términos grupales, y no naturales—, con todas las consecuencias incompatibles con la vida colectiva que ya señalarnos. De este modo, en su aspecto puramente formal la prohibición del incesto no es más que la afirmación, por parte del grupo, de que en materia de relaciones sexuales no se puede hacer cualquier cosa. El aspecto positivo de la prohibición es marcar un comienzo de organización.” (Levi-Strauss, 2001; p. 34 y 35).

Strauss, con base a esto, fundamenta las bases que explicarán las formas de matrimonio actual; por un lado, la intromisión del incesto como regla, por otro, la evolución que derivaba de esta regla en nuevas formas de organización. Sin embargo, pese a que no consideraba que existiese una ley universal que englobara todas las formas de matrimonio, sí asumía como necesario explicar el por qué existía una forma de arreglo monógamo en la mayoría de las sociedades conocidas y en las que la “familia” era su mayor manifestación. Por lo que, según este autor y contrariamente a sus palabras, consideraba necesario “tratar de resolver este problema [mediante la definición de] lo que entendemos por «familia». Dicho intento no puede consistir en integrar las numerosas observaciones prácticas realizadas en distintas sociedades, ni tampoco en limitarnos a la situación que existe entre nosotros. Lo pertinente es construir un modelo *ideal* de lo que pensamos cuando usamos la palabra familia. Se vería, entonces, que dicha palabra sirve para designar un grupo social que posee, por lo menos, las tres características siguientes: 1) *Tiene su origen en el matrimonio.* 2) *Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear.* 3) *Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y e) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc.* (Lévi-Strauss, Spiro & Gough, 1956, p. 6) [Cursivas nuestras]. Así, basándose en estas tres características, Strauss termina por concebir a la “familia” como “... la emanación a nivel social, de aquellos requisitos naturales sin los cuales no podría existir la sociedad” (p. 21), proclamando a la “familia”, de esta manera, como la cédula medular de toda sociedad y reproducción cultural. De nuevo aquí, como lo hemos venido observando con Morgan, Marx

y Engels, la concepción evolucionista se muestran una vez más en el trabajo de Strauss. Es decir, pese a la distancia temporal y a la enorme literatura -ya para ese entonces abundante sobre los sistemas de parentesco y el matrimonio- Strauss no varía mucho su concepción sobre el hilo discursivo que venimos siguiendo desde el siglo XIX, pues no cambia la base conceptual de la que partió. Dejando como tarea que el quehacer científico sobre la teorización de la “familia” debe partir de esas características básicas.

No podemos negar que muchos otros tan imprescindibles como Strauss o Morgan son pieza clave para la comprensión del lineamiento discursivo que ha seguido la teorización de la “familia” (como son Max Weber, Thomson, entre otros), pero tampoco podemos dejar de lado el objetivo central del presente capítulo, por lo que daremos por terminada (sin ser suficiente) esta breve genealogía -si se nos permite la expresión- para pasar a un lacónico análisis que nos ayude a deshilar ese entramado discursivo que oculta un hilo conductor guiando distintas teorizaciones sobre la “familia”.

El siglo XIX -recordemos- se caracteriza por una abundante publicación de trabajos que intentaban definir, conceptualizar y explicar desde distintos objeto de estudios (o si se quiere, desde distintas áreas de la ciencias sociales) las formas “modernas” del parentesco, el matrimonio y organización social; pero también podemos decir que el siglo XIX se caracteriza por el surgimiento teórico-discursivo de la “familia” y sus principales fundadores en la literatura actual. Y aunque ya mencionamos que existieron otros teóricos, consideramos que los expuestos aquí son los suficientes como para dar un panorama general (no profundo, claro está) de este continuo teórico-discursivo que puede develarnos algunos puntos entrelazados y de los cuales podemos destacar de la siguiente manera; 1) la idea de concebir a la “familia” como resultado de un proceso evolutivo escalonado por distintas formas de matrimonio, donde las formas más actuales (o modernas) son la cúspide de ese desarrollo jerarquizado: la familia monógama, exógama o doméstica (más adelante veremos que esta misma situación se presenta con la familia nuclear o pequeño-burguesa) son las formas más desarrolladas, según estas propuestas teóricas, dentro de un progreso lineal y vertical; 2) la tendencia a considerar a la “familia” como célula del Estado también se hace evidente (sólo la pudimos encontrar a partir de Marx y Engels en adelante) conforme los discursos van

avanzando en tiempo y en distinta área de las de las ciencias sociales, relacionándola cada vez más con las instituciones y definiéndola poco a poco en una concepción más individualizada, que veremos plasmada décadas más adelante en los discursos políticos, investigaciones sociales y hasta en los modelos económicos que la asumen de la misma manera. Es decir, la “familia” comienza a tener un cambio discursivo en el que ésta se ve reducida y apegada más al Estado; con otras palabras, el discurso sobre la “familia” va cambiando conforme las ideas del momento lo demandan, al igual que sucedió con Morgan y sus contemporáneos con la selección natural de Darwin. Por último 3) podemos agregar que estos teóricos, además de su aporte teórica-discursiva, son también el sostén literario entre los diversos teóricos e investigadores de otras áreas y disciplinas de las ciencias sociales, que se rompen en un sin número de re-interpretaciones y un sin número de ambigüedades que mantendrán continuo hasta fechas actuales.

Ahora bien, para continuar con nuestro análisis demos un pequeño giro y partamos ahora desde otro ángulo. Desde Morgan hasta Strauss, la antropología y la historia han sido las encargadas principalmente de describir, explicar y teorizar a la “familia”, y por ende, las primeras en usar el concepto como constructo teórico. Sin embargo, como nos dice Bestars (1991), “este modelo... parece muy atractivo tanto para muchos antropólogos como para ciertos historiadores sociales de la familia. [Además de que] tiene la atracción de integrar en un todo diferentes aspectos de la vida social y sigue las premisas clásicas que subyacen en muchos análisis sobre orígenes de la sociedad moderna, en particular la importancia primaria que tienen lazos del parentesco en la organización de principios de solidaridad entre miembros de las sociedades del pasado. Tiene la debilidad, sin embargo, de basarse en prejuicios culturales sobre el valor del parentesco y de no adaptarse a hechos.” (p. 6). Bestars es tajante en este punto, pues pone a discusión los postulados de no pocos teóricos de la antropología como Strauss o Morgan, que han consolidado sus trabajos en teorías que para muchos tienen la apariencia de ser difíciles de refutar. Para adentrarnos un poco más en las palabras de este autor, pongamos a discusión, al igual que él, esos postulados que han definido y conceptualizado a la familia en características y estructuras generales.

Si bien, las teorías del parentesco nos han ayudado a explicar y comprender la manera en que la “familia” llegó a ser lo que hoy muchos investigadores entienden por “familia”, éstas, sin embargo, se han englobado en definiciones y concepciones de todo tipo de organización parental, es decir que asumir estas definiciones y características es la forma de imponer un único modelo parental en toda la historia del desarrollo humano. Si queremos sostener lo anterior, esto nos lleva a pensar que las distintas teorías y postulados de diversos teóricos partieron en realidad de prejuicios, como lo dice Bertars, y no tanto de hipótesis comprobadas con hechos correspondientes a cada momento histórico; por lo tanto, se pondría en tela de juicio las distintas teorías que hasta ahora han descrito, analizado y explicado en distintos modelos y arreglos a la “familia”, es decir, la expresión de una única forma de organización parental imperante y evolucionada, producto del matrimonio monógamo y de la civilización “moderna”.

A nuestro favor agregaremos una mesa de debate que fue realizada en 1996 por el Gobierno mexicano junto con la UNICEF, la ONU y el COLMEX, en celebración del día internacional de la “familia”. El tema de discusión, por supuesto, se orientó hacia un cuestionamiento de la “familia” que no podemos menos preciar ni mucho menos pasar por alto; a saber:

“Una de las primeras acotaciones relevantes guarda vínculo con el termino mismo de familia. De éste debe hacerse una revisión a causa de que, en razón de su uso corriente y ampliado, ha llegado a carecer de univocidad, de contenido específico. En el caso de México, y en virtud del elemento hispano de su tradición nacional, el concepto familia ha estado históricamente enlazado con la concepción judeo-cristiana de las relaciones domésticas, cuyos rasgos fundamentales son de sobra conocidos: a) la cimentación de la unidad doméstica en la llamada “familia nuclear” (padre, madre e hijos/as, b) la atribución de un papel de predominio y mando al hombre (paternalismo autoritario) y c) en la exigencia de indisolubilidad del lazo conyugal. (<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2009/corazon09.asp?c=2740&ep=21.%20n.d>)

Al igual que Bertars, esta mesa de debate compuesta por diversos especialistas en el tema hace una aseveración que pone a discusión el término “familia” (y por tanto su concepción y definición) como univocidad y representación de toda composición social y organizacional; además, nos da a discernir la posibilidad de que dicho termino sea en realidad un constructo con influencia judeo-cristiana⁶ y que rompe, también, con lo que Strauss aseveraba como necesario e inevitable: definir el término “familia” para explicar su existencia en casi todas las culturas de su tiempo. Es decir, la discusión anterior pone énfasis en el equívoco que se encontraban Strauss, Morgan, Durkheim y demás teóricos de la “familia”, al considerar que ésta debía ser generalizada a partir de características, concepciones y procesos “evolutivos” (en una jerarquía claramente elitista) como explicación unánime⁷. En consecuencia, más que explicaciones fundamentadas, tenemos en realidad prejuicios ligados a la concepción judeo-cristiana del matrimonio en vez de una comprobación de hechos reales.

Lo anterior nos lleva a plantearnos de nuevo lo que se dijo al inicio de este capítulo sobre la complejidad de definir el término “familia”, ya que sus múltiples dimensiones de análisis en la actualidad, como hemos visto, refuerzan la ambigüedad e imprecisión de las que partieron, desconociendo diferencias y buscando más generalizaciones; por demás, un obstáculo que confunde y homogeniza concepciones e interpretaciones desde un único referente. A este respecto Glassner en 1988 (como se citó en García y Musito, 2004) menciona las dificultades que encontramos en la definición de la “familia”:

“Cuando se afirma que la familia constituye la célula básica de la sociedad, a la cual da cohesión y estabilidad, ¿se ha dicho todo? En realidad en el enunciado de tal postulado contribuye sobre todo, con más o menos elegancia, a aludir el problema. El entorno social y su interpretación, los límites demográficos, las condiciones de producción, pero también la dinámica de las condiciones de alianza y el marco político

⁶ Si retomamos las características con las que Durkheim y Strauss definieron a la “familia”, nos encontraremos con que estas características que, a su modo de ver, eran expresión de toda cultura, en realidad se muestran más apegadas a la religión Judeocristiana que a un conjunto de hechos verídicos en cada una de las miles de culturas existentes en distintas geografías.

⁷ No estamos poniendo en tela de juicio la evolución del hombre como aquella especie que ha tenido cambios cualitativos en su composición biológica y cognitiva, sino más bien, ponemos en cuestión el uso del término “evolutivo” como claro egocentrismo cultural en los diversos discursos teóricos referentes a la “familia”.

son grados diversos lo que determina su naturaleza, su lugar y su importancia... el conjunto de los procesos sociales” (p. 104).

Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, se ha hecho unánime que la “familia” es la célula de toda sociedad; no obstante, como hemos venido diciendo, su definición es una proposición univoca sobre ciertos términos o conceptos (más influenciados por la religión que por los hechos), en este caso, para caracterizar y describir a un tipo de arreglo caracterizado como expresión y representación de la sociedad “moderna”. Lo que determina un conjunto de características cerradas y restringidas y excluyentes al mismo tiempo de otras formas posibles organización, tiempo y expresión. Y es precisamente lo que Glassner (1988) pone a discusión con el término “familia”, que encierra y restringe en un grupo de características y descripciones generales dejando de lado el conjunto de procesos sociales que se suscitaron en cada momento histórico de cada cultura existente en toda la orbe, y a lo que en realidad dieron lugar un sin número de distintas formas parentales.

Ahora bien, retomemos de nuevo el análisis desde otro ángulo con el fin de aportar nuevos argumentos. Para ello citaremos textualmente el significado de la palabra “definición” y posteriormente analizaremos sus denotaciones y pormenores para demostrar de esta manera sus obstáculos y limitaciones. Según el diccionario Enciclopédico de la Real Academia Española (s. f.), la palabra “definición” significa:

“(del lat., *definito*, deriv. *definire*, poner límite, circunscribir) Acción y efecto de definir. / Expresión breve de la naturaleza de una cosa o del significado de un término. *Definiendo un objeto, se le acota, se le separa de los demás, para que aparezca con la máxima claridad posible.* Este acotamiento se lleva a cabo señalando lo que dicho objeto es. La definición debe ser breve y clara, convenir sólo a lo definido...” (p. 200).

Centrémonos ahora en el enunciado en cursiva. Según éste, para definir un objeto es necesario “acotar” y “separar”, es decir, para que podamos separar o acotar algo, primero debe existir un “todo” - por llamarlo de alguna manera- al que se le pueda separar, acotar o si se quiere, “despojar” un “objeto” que posteriormente se analizará, explicará y definirá. O

con otras palabras, para poder dar una definición de algún fenómeno, objeto o problema, sea éste social, económico, natural, etc., es necesario primero separar un “objeto” al que se le piensa analizar para poder describirlo y explicarlo en toda sus formas posibles. Y este es precisamente el problema: “...se le acota, se le separa de los demás, para que parezca con la máxima claridad posible...”. Al definir un “objeto” no sólo se está definiendo un objeto de estudio, sino también se está sesgando de alguna manera el “todo” del que parte ese “objeto”. Es por esta razón es que al analizar, explicar y tratar de definir desde muy diversas interpretaciones a la “familia”, tomándola primero como objeto y después separándola de todo con lo que se interrelaciona: Estado, cultura, enfermedades, salud, alimentación, religión, política, instituciones, significados, etc., se está sesgando ese “todo” y sus vínculos con su contexto, negando con ello su interacción con todo lo demás.

Lo anterior deja ver en claro el obstáculo que representa en sí misma la definición, y aún más la definición de “familia”. Lo es más su concepción, que como pudimos verlo, al estar relacionada con la concepción judío-cristiana del matrimonio, que con los procesos que se interrelaciona: político, económico, cultural, histórico, salud, alimentación, infraestructura, etc.

Justamente, retomando a Glassner (1988), es lo que éste intenta discutir al mencionar que la “familia” es “El entorno social y su interpretación [son] el conjunto de los procesos sociales”. Es decir que todo contexto es el conjunto de procesos históricos a lo largo de un espacio y tiempos únicos. Por lo que el contexto histórico sería así lo que explicaría, con mayor certeza, un problema o fenómeno que se encuentra en constante interacción con todo lo demás, y no un conjunto separado de características que definan un “objeto” aislado y desvinculado del mundo en el que actúa y con el que se relaciona, por ejemplo, la “familia”.

A este respecto Leñero (1983) nos señala que la elaboración de conceptos y definiciones, llevan a cabo generalizaciones de tipo ideológico, que terminan construyendo estereotipos que simplifican y homogenizan ideas y características que se atribuyen a las personas, grupos y categorías sociales. En el caso particular de la “familia”, tanto la definición como la conceptualización, son proclives a caer en estereotipos ideológicos que pueden caracterizar

y estructurar de manera muy estricta una sola forma de parentesco. Precisamente esto es lo que sucede con el término “familia”:

“Cuando hablamos de familia, casi siempre hacemos una referencia de ella en abstracto. Sin embargo, no existe la familia como tal, sino en el estatuto institucional o en el mundo de las ideas” (Leñero, 1996 (citado en Landero, 2001)).

De esta manera podemos entender que la “familia” sería más una abstracción ideológica que una explicación a partir de hechos y situaciones histórico-contextuales, en busca de la generalización antes que explicar ese conjunto de procesos e interrelaciones en cada contexto cultural determinado. Aceptar esto último sin duda sería aceptar también que el término ha obstaculizado el estudio contextual y el conjunto de procesos históricos en México en cada una de las distintas formas de organización social. Pues al hablar de “familia”, se alude de inmediato al concepto y definición de lo que se ha prolongado, separado y limitado a ciertas características generales. Aún más, esto se acentúa cuando se implementa un modelo “familiar” que da base para explicar y comprender toda esa diversidad de procesos sociales y situaciones emergentes de distinta índole. Como ejemplo, la definición de familia Nuclear y Extensa se han convertido en una serie de representaciones y generalizaciones estrechas entre sí, proporcionándonos una visión idealizada que termina por distorsionar nuestros contextos (Turián, 2001 (en Gomes (compiladora), 2001)).

En este sentido, es importante mencionar que el discurso ideológico actual giran en torno a dos tipos simplificados de “familia” que forman parte de la imaginaria popular y de algunos científicos sociales: por una parte se encuentra la gran “familia Extensa” de antaño, y por otra, la “familia reducida” contemporánea, o familia Nuclear (García y Musito, 2004). Como ejemplo de estas dos vertientes en las que se han confinado las distintas investigaciones en nuestros días, citaremos a Esteinou (2004), en el que se analiza el

surgimiento de la “familia nuclear” y su “supremacía” en México a lo largo de nuestra historia⁸.

“Durante este período [1950-1970], las relaciones nucleares previas continuaron desarrollándose y asumieron rasgos particulares. Es en este momento en que social y culturalmente se conformó el ideal típico asociado a la familia occidental: una unidad conformada por padres e hijos, en donde el amor romántico y el matrimonio de compañerismo imprimieron su huella en las relaciones de pareja; una unidad orientada y centrada en los hijos, emocionalmente más intensa y con una clara división del trabajo y de los roles entre esposo-padre y madre-esposa-ama de casa.” (Esteinou, R., 2004; p. 176).

Comienza a mitad del siglo XX, según Esteinou, R. (2004), una reducción de los integrantes de una “familia” y la maximización de la intimidad en las relaciones tanto de los progenitores como de los hijos, formando con ellos, poco a poco, lo que hoy se entiende por “familia nuclear”: matrimonio formado por una pareja heterosexual bajo convenio religioso y/o legal con uno o varios hijos. Asimismo, junto a estas características, se suman otras que se apegan más a la concepción actual de “familia”. Según esta misma autora, ésta se circunscribe actualmente en una concepción más amorosa y en una clara división de roles entre hombre y mujer, confabulando otras características de la “familia nuclear”.

En cambio la “familia extensa” representaría, según Valdivia, S. (2008), aquella donde existen todavía lazos vinculares entre los parientes y una fuerte apego a las creencias y tradiciones concernientes a la comunidad. En palabras de esta autora, “[la familia extensa] nos sitúa ante la dimensión más amplia de la familia; desde el eje vertical recoge las sucesivas generaciones de padres a hijos, y desde el horizontal las diferentes familias formadas por colaterales [parentela], hermanos de una misma generación con sus respectivos cónyuges e hijos. En la sociedad actual no es tan nítida como se presenta en estas dos dimensiones.

⁸ Al igual que en siglo XIX con las ideas darwinianas, morguianas y durkheimnianas, en la “familia nuclear” persiste esta misma concepción de “familia” caracteriza principalmente por su sintonización “progresiva” y “moderna”.

Muchos núcleos familiares se diluyen, dividen y reestructuran, dando como resultado un caleidoscopio que forma un verdadero mosaico...” (p.16). Por tanto la familia “Extensa” es considerada, según esta autora, como aquella “familia” que mantiene vínculos sociales con los parientes que son pertenecientes a otros núcleos aislados pero aparentados por consanguinidad, y que, comúnmente, cohabitan en conjunto y mantiene tradiciones y costumbres de muy diversa índole sobre los miembros de la “familia” de un solo núcleo. Entendiendo de esta manera que toda familia extensa son núcleos aislados con vínculos que los entrelazan como pueden ser la cohabitación, lo consanguíneo y lo político.

Pues bien, como veníamos sosteniendo más arriba, sobre estos dos términos actualmente giran casi la totalidad de los estudios y teorizaciones sobre la “familia”, teniendo sus bases en los constructos teóricos del siglo XIX. Lo que nos lleva a considerar una vez más que la “familia” es un obstáculo puesto que se asume la predominancia de la “familia nuclear” y con ello la creencia de que comprendemos su significado; sin embargo, el análisis más superficial revela una gran diversidad de formas familiares que poco o nada tienen que ver con el concepto mayoritariamente aceptado. Asimismo el uso idealizado del término “familia Extensa”, como contraparte de la nuclear, ha sido utilizado de igual manera por diversos autores en la actualidad sin la suficiente seriedad sobre su generalización, ni el proceso de gestación de dicho término; ni mucho menos, la menor preocupación de lo que estaban afirmando como homogéneo.

La tendencia a privilegiar el modelo nuclear es consecuencia -nos atrevemos a decir- del continuo iniciado por los teóricos del siglo antepasado; es el resultado de un sin número de discursos, de los cuales, siguen usando muchos investigadores de la “familia” para explicar los distintos arreglos y formas de organización social actuales, creado con ello grandes estragos y obstáculos para la comprensión e investigación del contexto mexicano.

Es evidente que uno de los mayores estragos en el uso de estas conceptualizaciones y definiciones es la limitada e inflexible dificultad para aceptar otros arreglos y formas de convivencia en la vida social, como podrían ser las parejas homosexuales con hijos adoptados.

Tanto las políticas y discursos públicos tienden a referirse a dicha “familia” como prototipo ideal y de mayor prestigio social y prolongación del ideal “moderno” de organización parental. Así, tanto la industrialización, el comercio, la publicidad, la presentación de servicios profesionales y públicos, así como de las distintas teorizaciones, e incluso, la propaganda política de democracia, han sido basadas en este ideal familiar de clase media, como centro y objeto de sus investigaciones y acciones actuales (Leñero, 1983). Con ello queremos decir que mantener un modelo como ideal (o varios, como versiones distintas del mismo) obstruye otras formas de comprender y estudiar a las familias mexicanas; aún más, impide otras formas de expresión que hoy día prevalecen en nuestro país.

1.2. Por una epistemología de las emergencias

Ahora bien, esta idealización ha sido impulsada desde diversos estratos de la sociedad en la actualidad, pero, según Turián (2001 (en Gomes (compiladora), 2001), algunas investigaciones realizadas en México revelan que una proporción importantes de las familias no se ajusta al arquetipo de la familia nuclear, lo que pone en claro que la dinámica colectiva no puede ser enmarcada en modelos aparentemente uniformes y monolíticos. Por estas razones, algunos autores como García y Musito (2004), consideran que la única forma de vencer este obstáculo es solamente refiriéndose a las <<Familias>> más que a la <<Familia>>. Asumir esta nueva categoría supondría estimular y apoyar una interpretación de la diversidad, y una renuncia a adscribir modelos que asuman algún tipo de superioridad y característicos de la era “moderna”.

En este sentido, hacer ruptura con el limitado uso del término, definición y conceptualización de “familia”, y con sus modelos monolíticos: Nuclear y Extensa, abre puertas a la diversidad interpretativa de las familias y la vida familiar en México. Acentúa, por demás, el contexto en el que las familias y la vida que en ellas se desenvuelve y actúa, en que viven y sobreviven día con día. En suma, podemos decir que se les respeta sus contextos

que las linda con la situación tal cual ocurre y tal cual es: en sus procesos y reajustes, en sus cambios y reajustes, en fin, en sus transformaciones.

Pese a lo anterior, se nos hace imposible seguir con nuestra exposición discursiva sin antes resolver una interrogante imprescindible para dar seguimiento a nuestra propuesta; a saber: ¿qué podemos entender por <<Contexto>>? Para responder a esta pregunta, retomemos nuestra referencia utilizada al principio de este capítulo. Según la Real Academia Española, textualmente la palabra <<Contexto>> quiere decir:

(Del lat. contextus). 1. m. Entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. 2. m. *Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho.* 3. m. p. us. Orden de composición o tejido de un discurso, de una narración, etc. 4. m. *desus. Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan.*” [Las cursivas son nuestras] (Diccionario Enciclopédico, sin año, 175).

Tomemos el punto dos y cuatro. El punto dos se refiere al entorno físico y a la situación en la que pueden intervenir ya sea factores políticos, históricos, culturales; mientras que el punto cuatro es más implícito y usa expresiones como “maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan”. Pues bien, para dar una pequeña noción de lo que entendemos con esta categoría, diremos entonces que por <<contexto>> entendemos toda aquella geografía en la que se entrelazan o interrelacionan procesos tanto culturales, económicos, históricos, etcétera, para conformar una gran diversidad de situaciones en distintos espacios-tiempos⁹.

Pero por <<contexto>> no aludimos a un único contexto situado en un referente “concreto” sino a una multiplicidad de <<contextos>> situados en distintos procesos históricos y entrelazados por diferentes referentes “concretos” (entiéndase esto por “realidad concreta”: situaciones, circunstancias, experiencias, etc., en suma un contexto en constante

⁹ Con esto último no queremos decir que es nuestra definición en particular de la categoría <<contexto>>, sino nuestra forma de decir lo que entendemos por esa categoría más que aludir a una definición. Es claro que definir esta categoría sería un error, asumiendo que todo proceso es un constante cambio en todo momento. Por lo que definirla y generalizarla en discursos posteriores sería un equívoco más.

cambio). Considerar el <<contexto>> como parte ineludible de todo análisis es, desde nuestra óptica, poner a los discursos a la altura de las circunstancias y no al revés: que las circunstancias tengan que encuadrar en los discursos y teorías. Consideramos que esto es parte de la problemática actual dentro de las ciencias sociales. El sesgo o “divorcio” entre “una” “realidad concreta”, las teorías y discursos que parecen, en algunos casos, ser omnipresentes sin que el tiempo y las circunstancias del contexto -siempre cambiantes- les afecten. ¿Pero qué queremos decir con todo esto? Que si se quiere entender a las familias desde su acontecer, es decir, desde sus circunstancias siempre cambiantes, habremos de situar nuestro “ojo” y nuestras “palabras” a los contexto en las que éstas viven, y a su vez, en los proceso históricos en las que han seguido un proceso siempre cambiante. Para ello es necesario dejar los conceptos y definiciones que aíslan del contexto a las familias y las generalizan, como ya hemos demostrado, en características y criterios que velan más por la ideología que por las emergencias.

A este respecto el Dr. Hugo Zemelman ha sido muy enfático y sumamente crítico al aludir el sesgo que existe entre los constructos teóricos y la “realidad” (concreta)¹⁰. Según Zemelman, “La realidad que enfrentamos, la realidad socio-histórica, tiene múltiples significados. No es una realidad clara, inequívoca, con una significación cristalina y a la que se pueda abordar sencillamente construyendo teorías. No es así por diversas razones, las cuales forman parte del debate que hoy en día se da en el ámbito académico sobre el problema que afecta a las ciencias sociales, y que resumiría en una idea: el desfase entre los córpora teóricos y la realidad. La idea del desfase es clave, ya que alude a los conceptos que a veces utilizamos creyendo que tienen un significado claro pero que no lo tienen. Esto plantea la necesidad de una constante resignificación que, aun siendo un trabajo complejo, es una tarea

¹⁰ El Dr. Zemelman es sociólogo y licenciado en derecho desde hace ya varios años. Sus propuestas epistemológicas, se puede decir, es parte de ese grupo en busca de proponer una teoría del conocimiento exclusivamente “latinoamericana”. Con tendencia marxista, el Dr. Zemelman ha dedicado parte de su vida académica a asuntos de los regímenes militares chilenos, cultura política, el Estado y, sobre todo, metodología y epistemología. Estas últimas se plasman a partir de la edición de Historia y política del conocimiento; discusiones acerca de las posibilidades heurísticas de la dialéctica que confrontan varios dogmas de occidente y establecen a la vez, nuevas vertientes que ayuden a superarlos. Actualmente se desempeña como investigador de El Colegio de México y profesor invitado en diversas instituciones iberoamericanas. Para una introducción más afondo de sus ideas y obra, véase <http://www.hugozemelman.info/>

central de las ciencias sociales que tiene que ver con la construcción del conocimiento. Dicho de otra manera, tema central del proceso de investigación y, por lo tanto, de la metodología.” (Zemelman, 2005, p. 63). Ampliando un poco las palabras del Dr. Zemelman, podemos decir que es una necesidad resolver este sesgo pues nos encontramos ante una “realidad concreta” en constante cambio, y que por ser constante se mantiene sujeta a innumerables procesos históricos que no pueden omitirse ni mucho menos negarse por teorías unívocas que homogenizan la diversidad de situaciones. Por tanto podemos decir que al estar a la altura de las circunstancias en todo planteamiento es, de alguna manera, regresarle al sujeto y a su contexto, la historia que venían construyendo como sujetos de cambio.

Pero el “desajuste” -como lo llama Zemelman- implica un cambio en la manera de construir conocimiento. Por ello, según Zemelman (1987), todo proyecto (u *obiectus*: objeto que da por entendido un objetivo) que se pretenda acometer en el “mundo” de las ciencias sociales, ha de partir del contexto y no al revés: del objeto.

“Si se quiere construir un proyecto viable, resulta imprescindible reconstruir el contexto en el que se ubican los sujetos sociales, pero hacerlo exige una forma de pensar la realidad que permite encontrar el contenido específico de los elementos, así como la trama de relaciones que forma esa realidad en el presente, ya que esta conlleva procesos complejos y de diversa índole, cuyas manifestaciones transcurren en distintos planos, momentos y espacios.” (p. 18).

La diversidad que encierra en sí misma cada contexto, cada situación y circunstancia en las familias, nos hace reflexionar que la complejidad de la “realidad concreta” suscita que los contextos y los procesos interrelacionados en un momento y lugar determinados, sean tomados en cuenta. Por tanto, el contexto es para este autor –al igual que para nosotros- el espacio-temporal en el que acontecen un sin número de procesos que mantienen en constante cambio al sujeto, el cual puede brindarnos una forma de “objetividad” que dé elementos para describir, analizar y explicar los fenómenos sin “acotar” o “separar” al sujeto de sus contextos.

Pero Zemelman va más allá rompiendo "... con la modalidad de relaciones entre procesos, según ha sido fijada por las diferentes teorías, dado que privilegian una forma determinada de relación [sujeto-objeto] sobre otras cosas que puedan adoptar esos mismos procesos en contextos distintos. La lógica que debe quitar al establecimiento de relaciones posibles, no es, sin embargo, unívoca. En efecto, la idea de articulación supone que un fenómeno concreto, por ejemplo, la productividad, requiere ser analizado desde diversos ángulos de enfoque, y no, por ejemplo, desde el económico o tecnológico, puesto que, por formar parte de una realidad compleja e integrada, el fenómeno sintetiza, de una manera particular, las diferentes dimensiones de la realidad cultural, política, psicosocial. Así las relaciones posibles de los fenómenos deben plantearse desde la lógica de la articulación, lo cual daría como resultado una lectura articulada. Esta, al dar preeminencia a las relaciones posibles por encima de las relaciones teóricas, exige considerar de forma abierta y crítica cada aspecto de la realidad" (Zemelman, 1987, p. 18 y 19).

Con una lógica de la articulación el estigma "eclecticista" -podemos decir- queda rebasado con una epistemología de las articulaciones y posibilidades, más que de las diferencias entre enfoques y perspectivas. En suma, los *objetos* como forma de descripción, análisis y explicación de los fenómenos dados (o de la *cosa en sí*) establecen un diálogo que posibilita nuevas formas interpretativas de un mismo fenómeno, por ejemplo, las familias. En este sentido no sólo a la antropología, sociología, historia, psicología, etc., le competiría estudiar a las familias sino a toda aquella ciencia social que pueda abrir una mayor posibilidad de interpretaciones que se articulen entre sí y ayuden a explicar a las familias en un espacio-tiempo diversos.

Con esto último no estamos diciendo que cada ciencia social deba tender a la explicación del "todo", sino más bien que "todos" (las ciencias sociales) apoyen a construir proyectos que articulen posibilidades de conocimiento que describan, analicen y expliquen los fenómenos más emergentes. Reconociendo primero la complejidad de la realidad concreta e inseparable de sus contextos, y después articulando las potencialidades de cada una para posibilitar así los conocimientos que darán una explicación más amplia y completa que le devuelva al sujeto su lugar en la historia como sujeto de cambio.

“La direccionalidad [el objetivo, o si se prefiere, la objetividad] complica la elaboración de los nexos entre lo conceptual y lo empírico [o con otras palabras, el sesgo entre la teoría y la “realidad”], ya que estos dos no pueden reducirse a un corte estructural como tampoco derivarse de un fin normativo, pues en ninguna de las dos situaciones se captaría la objetividad real [el sujeto de cambio]: primero, porque la objetividad es un proceso y no el simple reflejo de un corte, por <<estructural>> que éste sea; segundo, porque el desenvolvimiento en el <<tiempo>> tampoco se resuelve en el fin de un logro normativo, sino en el marco de una direccionalidad [objetividad; por tanto sujeto cambiante] que se vincula con la voluntad social [proceso histórico], condición indispensable para la creación de lo real [realidad concreta].

Por consiguiente, el ámbito de las conexiones con lo empírico es aquel que está delimitado por la potenciación de lo objetivo [del sujeto] de acuerdo con una voluntad social orientada por la exigencia de imprimir una direccionalidad [objetividad: sujeto cambiante] de los procesos.

La teoría deberá, por consiguiente, reflejar esta potenciación de lo dado [lo concreto en el contexto]... Al enfrentarnos con una mutualidad real imprevisible y con una praxis [el hacer] que la moldea, no tiene sentido limitarse a trabajar con estructuras teóricas ‘acabadas’ [las comillas son nuestras]” (Zemelman, 1992, p. 28).

Por lo anterior, Zemelman (1997) considera que la viabilidad de todo proyecto, y por tanto de toda direccionalidad (objetividad: sujeto cambiante), reside en la idea de “praxis” (entiéndase esto como un sujeto que actúa en un contexto espacio-temporal: el acontecer). De esta manera Zemelman considera que el sujeto, “al estar siempre en un presente, se apropia del largo tiempo de la historia mediante su actuar...” (p. 28). Por lo que todo sujeto, siguiendo a Zemelman, puede ser entendido como un espacio-temporal en constante cambio y subsumido a procesos históricos que lo enlazan con el pasado y el presente: el acontecer de un sujeto actuante que lo hace a la vez único como parte de un proceso histórico entrelazado con el de muchos otros.

Por último diremos que el *contexto* en contraposición a la *descontextualización* que han provocado las distintas teorizaciones que aíslan a las familias y a la vida familiar en la “familia”, da cabida a la diversidad tal cual se expresa en una situación emergente y sus constantes cambios y transformaciones a lo largo del tiempo: madres solteras, viudas, separas; padres divorciados, con doble familia, sin estudios; tías cuidando y criando a los hijos de la hermana difunta; a los hijos responsables del cuidado de los hermanos más pequeños por la ausencia del padre o madre, y un largo etcétera. Por lo que situar al sujeto en su contexto será fundamental para posibilitar otras formas de explicación que evidencien los procesos de cambios que han ocurrido en las familias mexicanas a lo largo de su historia.

Antes de cerrar este capítulo, nos adelantaremos un poco y diremos que en la actualidad están emergiendo nuevas expresiones familiares que se han convertido en la “realidad” mexicana adquiriendo cada vez más importancia por ser éstas las que representan la contemporaneidad de nuestro país. Eludir toda esta diversidad con teorías homogeneizadoras y modelos monolíticos, es encubrir, obstaculizar y detener parte del estudio y comprensión del problema que está emergiendo desde hace varias décadas, y que es necesario analizar con el fin de entender y explicar los acelerados cambios que han ocurrido en los últimos 60 años. Aún peor, negar estos procesos desde una desarticulación que imposibilita la comprensión de sus condiciones actuales y formas de expresión a lo largo de la historia, es una rotunda inscripción al dogma de los objetos aislados, sin dialogo y sin deseos de que la ciencia aprenda de sus errores.

II. SOBRE LA VIDA FAMILIAR EN LA DIVERSIDAD CONTEXTUAL DE MÉXICO

“En este mundo en transición, mujeres y hombres redefinen con muchas dificultades sus papeles en la sociedad, en la familia y en la pareja, buscando ajustarse a una realidad cambiante y con distintas exigencias. La irrupción de las mujeres en el escenario público modificó necesariamente la configuración de lo privado pero la magnitud del cambio aún no es clara y persiste el desfase entre el discurso sobre esta esfera y su realidad actual.”

CEPAL, *Las mujeres en América Latina y el Caribe de los años 90*, 1994

“... los gobiernos parecen llevar a cabo una guerra contra los niños y las familias. Tanto las mujeres como los hombres se ven forzados a incorporarse al trabajo, pero la reducción del gasto social provoca que lo hagan en las peores condiciones, especialmente las mujeres. Los niños quedan al cuidado de otras mujeres (en el mejor de los casos), son abandonados, están descuidados, ‘encerrados en casa’, pasan horas y horas frente al televisor o usan drogas. Así es como se traduce la globalización al ámbito familiar, éstas [...] no son leyes de la naturaleza, pero sí políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los 500”

Noam Chomsky, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, 1995.

Podríamos empezar diciendo que la “modernidad” tuvo su génesis hace ya casi 500 años, pero por falta de tiempo y literatura que nos ayude a sustentar dicha interpretación, además de la gran obra que implicaría el análisis histórico y genealógico de los procesos implicados, sólo hablaremos de este “proyecto” ideológico (esto es: la transformación

geográfica, económica, educativa, alimenticia, política, cultural, etc., para consolidar una forma proyectiva de concebir y vivir en el “mundo”) desde lo que nosotros creemos inicio en su forma más concreta¹¹. Además de esto, nos es imprescindible aclarar que al mencionar la “Modernidad” como anclaje de nuestra posterior demostración de hechos y transformaciones sumamente perjudiciales, no estamos con ello haciendo un agregado posmodernista más, sino, al contrario, denunciando una ideología adoptada (desde poco más de 200 años) y utilizada por la clase política en su sentido más concreto para seguir manteniendo una continua transformación en nuestro país a favor de unos cuantos y en deterioro - nos atrevemos a decir - de muchos otros (de millones); asimismo consideramos también que se busca imponer una concepción del “mundo” (Occidental) sobre “otros”, sin detenimientos de ningún tipo: sean vidas, recursos naturales, u otras culturas. Dicho esto continuemos.

¹¹ Es claro que estamos dejando de lado muchos hechos históricos que son ineludibles para algunos investigadores y filósofos como Enrique Dussel. Por ejemplo, para este autor la “Modernidad” no empezó en Europa como muchos han afirmado, sino con la llegada de Cristóbal Colón (1492) a “América” y después con Hernán Cortés, durante la conquista de Tenochtitlan. Por lo que sostiene que la “Modernidad” empezó a finales del siglo XV y no en el siglo XVI con las ideas ilustradas ni el renacimiento (una interpretación meramente intelectual, ahistórica y acrítica). Sin embargo no es el objetivo del presente trabajo probar o rechazar dichas ideas, sino dar un breve análisis de los procesos más relevantes que denoten las conexiones que jugaron un papel importante para terminar estableciendo la “modernidad” en sistemas tan perjudiciales como el “capitalista” (desde la perspectiva marxista), de “mercado” (desde la perspectiva polanyiniana) o “neoliberalista” (desde la perspectiva liberalista) que transformaron la vida familiar particularmente de México tomando como punto de partida el siglo XIX, donde creemos, pasamos de ser el sustento y base económica de la “modernidad” (es decir, su colonia), para pasar a ser parte de ella en su expresión más concreta (en el sentido político-económico y de infraestructura principalmente) que a la “llegada” de los españoles en la “conquista” y después durante toda la colonia (considerando la obra de Dussel, hay que considerar que durante la colonia fuimos la base de ese proyecto civilizatorio y hegemónico, sin embargo la Independencia de México dio un parte aguas que logró posicionarnos en una plan geopolítico (sin que esto signifique que dejamos necesariamente la “colonialidad”. Pero sí el “colonialismo”- Véase la referencia que dejamos al final de esta nota.). De esta manera dejamos ser la base y sustento de la “modernidad”, para pasar a ser parte concreta de ese proyecto civilizatorio y con ello parte de los procesos de “modernización”). Para más sobre el tema, léase Lander, E. (200). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina: CLASCSO. Pp. 24-33.

2.1. Segunda coyuntura histórica: “proyecto” desarrollista-nacionalista y progresista-pre-industrialista

A mediados del siglo XIX, después de haber destronado a los gachupines del poder en la Independencia y de una ardua “reconstrucción”¹² del país en todos los sentidos: político, económico, social, educativo, etc., durante varias décadas, llega entre los intelectuales y la nueva clase política la “posibilidad” de hacer de México un país “moderno” a la altura y vanguardia de Europa, lo que provocará en las décadas posteriores una serie de transformaciones que tendrán su mayor aceleración a mediados del siglo XX, los cuales, pueden analizarse desde distintas categorías: económicas, demográficas, sociales, culturales, etcétera, y de los que analizaremos más adelante, no sin antes decir que de nuevo nos vemos obligados a ser sinceros y admitir que por falta de tiempo, capacidad y recursos para emprender esa gran obra, sólo nos limitaremos y ocuparemos de los cambios más generales y de los que consideramos más relevantes para denotar dichos procesos ocurridos durante el siglo XIX y en la mitad del siglo XX, en nuestro país.

En este sentido nos es pertinente iniciar este capítulo diciendo que las familias mexicanas históricamente han tenido (y tiene actualmente) diferentes formas de organización, composición, convivencia y relaciones de acuerdo a cada época y lugar determinados. Esto significa, concordando con lo que Landero (2001) nos dice, que la composición de las familias en cualquier momento del tiempo es el resultado de determinadas condiciones socioeconómicas, culturales y sociales. Asimismo nosotros consideramos que las familias son el resultado de dichas condiciones culturales, económicas, geopolíticas, etc. como expresión de un espacio-tiempo particular; con otras palabras, los procesos históricos constituyen en las familias condiciones y situaciones que las expresan de una manera única en un lugar y tiempo determinados. Por ello, para comprender las circunstancias actuales en las que viven las familias mexicanas y en las formas en que viven su vida, es necesario

¹² Hoy día sabemos que ese período distaba mucho de una verdadera reconstrucción y se caracterizaba más por una continua lucha entre poderes y golpes de Estado que tenían como fin colocarse en los mejores lugares en el poder, por el lado político; no obstante, por el social y económico, fue un período devastador y de mucha confusión e inestabilidad para la sociedad en general.

entender los procesos acaecidos históricamente para brindar un análisis que nos permita denotar los cambios ocurridos en las últimas décadas, y entender con ello las problemáticas actuales desde nuestro contexto histórico.

Con base a lo anterior, Mena y Rojas (2010) nos señalan que la sociedad mexicana se ha transformado significativamente durante las recientes décadas, como resultado de un proceso acelerado de modernización, industrialización y urbanización. Asimismo, es notorio también que estos cambios han afectado de manera significativa la formación, estructura y arreglos en las familias mexicanas. Por lo que seguir creyendo que las familias de los años veinte se parecen a las de los años cincuenta, o que las de los cincuenta se asemejan a las de hoy, sería burlarse del acontecer de muchas personas y sobre todo, omitir la historia de muchos hechos y sucesos que han marcado evidentemente las formas de vida de diversas familias. Por esta razón es necesario partir desde un punto de vista histórico que nos ayude a comprender y proponer nuevas interpretaciones sobre los procesos implicados a lo largo del XX, con el único fin de llevarnos a las familias de hoy, pero también a las de ayer.

Fue el 12 de julio de 1859 cuando las leyes de Reforma¹³ promulgadas por Benito Juárez y su gabinete liberal, entraban en vigor con único objetivo de poner fin al poder político y económico de la iglesia suprimiendo de esta manera el baluarte del imperio. Como resultado, se establece el triunfo “liberal” y el nacimiento de una República (Escalante, G., García, M., Zoraida, V., Speckman, G., Garcíadiego, J. y, Aboites, A., 2008) en un país que apenas había visto años anteriores su primera constitución oficial lejos de toda influencia conservadora y tajantemente liberal. De acuerdo con Gonzáles A. (2010), la relación que guardaba el Estado con los ciudadanos particulares dio un salto cualitativo y de profundas repercusiones en cuanto a los planteamientos imperantes en la primera mitad del siglo XIX, al concluirse el largo proceso de separación de la influencia clerical en la vida de los individuos y del poder político y económico en la sociedad mexicana. Un salto que dio pie a nuevas concepciones

¹³ Nacionalización de bienes del clero, separación de la Iglesia y el Estado, supresión de órdenes religiosas (cofradías, congregaciones y hermandades), matrimonio y registro civiles, secularización de cementerios y, finalmente, libertad de cultos fueron las leyes de Reforma.

que impulsaron la transformación del país en uno “moderno” y acorde a las nuevas premisas de Europa en su sentido más concreto.

Hay que recordar que no sólo se buscaba declinar el poder eclesiástico, sino también “liberar” al país de su herencia colonial de más de casi cuatro siglos (en realidad del atraso que representaba para el imaginario de la clase política seguir en un sistema colonial). Por ello la cúpula intelectual y política depositaban su “fe” principalmente en las ideas “progresistas”: en su versión organicista y positivista que, en ese entonces, se creía única vía de desarrollo y progreso para la naciente sociedad “moderna”. Por esta razón se creía que “... la dirección política y social del país... necesitaba realmente de una educación preparadora del porvenir, confiando [así] a dos eximios hombres de ciencia (...) la reforma de las escuelas superiores; la secundaria o preparatoria, resultó una creación imperecedera animada por el alma de Gabino Barreda” (Zea, L, 1975 (citado en González G., 2011, p. 694). Con esta nueva dirección que daba nuevos anhelos y aspiraciones, se buscaba, como ya dijimos, sacar al país del atraso que durante tantos siglos estuvo regido por el poder español. Para ello la educación era punto clave para comenzar a dar credibilidad a las nuevas ideas científicas, filosóficas y políticas del momento. De esta manera, tanto las ideas positivistas de Comte, en principio, y las ideas organicistas de Spencer, posteriormente, harían el anclaje perfecto para que años después se expresarán en su sentido más radical con el gobierno de Porfirio Díaz.

Para 1877 el general Porfirio Díaz, terrateniente de talante duro, obtiene el poder y con ello la patria potestad del nuevo rumbo que habrá de retomar el país bajo su mandato. A su llegada y durante su gobierno, Díaz y sus allegados (intelectuales conservadores, terratenientes y burócratas) mantuvieron en funcionamiento el pensamiento positivista y al mismo tiempo el evolucionismo (en su versión organicista) para terminar formando una ideología del “progreso” que daba seguimiento así -en su versión personal e ideológica- a una nueva etapa “moderna” del país. Según González (2011), “el positivismo y el evolucionismo les brindaron de un cuerpo teórico y filosófico útil para el diseño del orden que requerían. La paz porfiriana, [así] sacrificó el desarrollo social y político, amparándose

en el lema '*orden y progreso*', como una condición para la prosperidad que nunca llegó a las mayorías nacionales" (p. 702).

No será hasta el estallido de la Revolución mexicana (1910) que Díaz dejara el poder, para salir huyendo del país y refugiarse en París, donde morirá en décadas posteriores. Así, el Porfiriato constituirá ese proyecto civilizatorio bajo el ideal "progresista": primero iniciado en su expresión burocrática por Juárez con las Leyes de Reforma ("desarrollismo-nacionalista") y después por Díaz, con su apego al "progreso" preindustrial, que se irán proyectando en una serie de intentos por "modernizar" el país para que por último, terminen en una dictadura con el gobierno de Díaz (Escalante, G., García, M., Zoraida, V., Speckman, G., Garciadiego, J. y, Aboites, A., 2008).

El resumen anterior nos permite entender en parte la condición en que la sociedad mexicana se encontraba a mitad del siglo XIX y a su vez los hechos que pueden comprenderse, como ya vimos, en tres grandes bloques; a saber: la Reforma, el Porfiriato y la revolución mexicana en 1910 (López, R., 2007). Sin embargo, un periodo crítico de estos procesos se da a inicios del siglo XX. Después de la sacudida que provocó el estallido de la Revolución de 1910, el gobierno no dejó el ideal "moderno" y fue incorporándolo al discurso posrevolucionario:

"... en la década de los treinta el gobierno y los inversionistas privados dirigían sus esfuerzos económicos hacia un solo objetivo: construir una sociedad industrial y salir del subdesarrollo." (López, R., 2007; p. 19).

Es decir que la búsqueda por salir del "subdesarrollo" equivalía a continuar con el ideal de progreso iniciado a mediados del siglo XIX. Por ello, el gobierno posrevolucionario habría de objetar en la industria su principal propuesta para mantener el ideal¹⁴ de una sociedad "desarrollada" (como en un principio lo llegaron a ver Juárez: en su ideología de desarrollo-

¹⁴ A diferencia del siglo XIX que ponía toda su credibilidad en el positivismo y organicismo spenceriano, el gobierno de inicios del siglo XX lo hacía con el ideal industrial basado en una concepción capitalista del mundo, donde la economía (el capital) era la base de toda sociedad "moderna".

nacionalista y Díaz: en su ideal de “orden y progreso”). Esto lo podemos comprobar “Al inicio del siglo [XX], [ya que] México siguió un modelo económico basado en la exportación de productos agrícolas. Dado que este modelo demandaba trabajo familiar, hombres y mujeres estaban involucrados en la producción, pero el trabajo de las mujeres era usualmente desarrollado dentro del hogar” (Esteinou, 2004; p. 162). La incidencia laboral, como podemos ver, comenzaba a requerir de la participación de hombres y mujeres por igual.

Así para 1910 a 1930, concordando con López (2007) y Esteinou (2004), una onda de industrialización marcó el curso de esas décadas cambiando la producción de una base artesanal a otra de tipo industrial; es decir, las poblaciones mayoritariamente “indígenas” comenzaron a inmigrar a la capital del país donde poco a poco fueron incorporándose al mundo industrial.

No obstante, por esos años una crisis económica conocida como el *Crack de New York*, provocó en todo el mundo un receso en la productividad de muchísimos países, entre ellos, México, el cual se vería afectado principalmente en su modelo económico basado en la exportación.

Esta manera tan brutal de descender la productividad del país y con ello acompañado de un deterioro radical de la economía, lo fue también para las familias de ese entonces, al llegar sin premeditación ni aviso la crisis. Pese a la delicada economía y a la baja exportación, los gobiernos posteriores insistieron en mantener dicho modelo como único impulsor del “desarrollo” en el país (Escalante, G., García, M., Zoraida, V., Speckman, G., Garciadiego, J. y, Aboites, A., 2008).

A partir de este auge por la exportación, el capital privado (en menor grado) y el desarrollo industrial, el gobierno impulsó una serie de cambios de infraestructura que terminó por expandir “la ciudad como espacio geográfico y cultural [convirtiéndola] en un parámetro [que demostrara] que el crecimiento industrial [impactó] principalmente a la población de la capital y en grado menor a la del interior del país. [Por lo que podemos entender que de esta

manera] el crecimiento de la ciudad no fue accidental, hubo un proceso histórico-social con repercusiones de toda índole en su población.” (López, R., 2007; p. 21-22).

Según De la Torre (en Gonzalbo, A. (Directora) & De los Reyes, A. (Coordinador), 2006)), a medida que creció la ciudad también fueron aumentando sus problemas, por lo que el alcance de los fines urbanísticos propuestos se convirtió en una probabilidad muy remota. Es decir que a medida que aumentaba la población citadina, mayores personas requerían de mejores servicios; cosa que al gobierno en ese momento se le dificultaba facilitar. Esto mismo ya lo podíamos ver desde la primera década del siglo XX bajo el gobierno de Díaz, el cual desde entonces ya se le dificultaba no sólo porque el descontento burgués (a la americana) y el político estaba en boca de todos, sino porque “en realidad el balance sólo arrojaba beneficios a aquellos lugares donde residían las clases más acomodadas y a los extranjeros, como estadounidenses, franceses y españoles... tanto las autoridades porfiristas como este grupo consideraron que se había logrado el objetivo de ordenar y clasificar cada uno de los barrios y cada una de las colonias de acuerdo con la jerarquización social imperante” (p. 14). O con otras palabras, desde inicios del siglo XX y en adelante (principalmente en la década de los 30's) un diseño urbanístico se desplegó con el fin de cubrir la demanda posible de tierras, creando una infraestructura que transformó por completo la forma habitacional (y con ello las relaciones de convivencia) de muchas familias para pasar a una donde las clases se dividía en los “abajo” (campesinos, “indios” y la naciente clase trabajadora) y los de “arriba” (clase política, empresarial, burocrática y terratenientes, principalmente). Esto significó para los primeros ratificar su estatus social, pero tanto para unos como para otros, esta demarcación despertó un sentimiento de identidad, el cual se tradujo en sentir orgullo de pertenecer a una determinada comunidad y, por lo tanto, de creerse distinto a los demás [...]. Aún más, con la convicción de que lo occidental siempre representaba lo más avanzado de la civilización, en la prensa se aseguraba que tal era el destino de aquel punto cardinal de la metrópoli. En otras palabras, se le estimaba como el espacio donde predominaban ‘otras calles, otras gentes, otros ruidos, otros silencios, otros olores y otros colores’. Al considerar que ahí siempre debía imperar el orden se cuidaba que la traza de las calles fuera perfectamente recta y proporcional. Situación muy distinta a la que prevaleció en los asentamientos de las clases populares que nacieron, crecieron y se multiplicaron de manera

irregular a pesar del control e, incluso, de la prohibición del gobierno municipal.” (p. 14 y 15). Junto a las transformaciones de infraestructura en las urbes, que cada vez iban más aumento, también se fue desarrollando entre las clases acomodadas, ideologías de grupo que compartían el mismo fin (aunque en distintas versiones), y que fueron complementando la forma de diseñar y trazar las calles y avenidas de la ciudad de México, como claro distintivo entre las zonas privilegiadas y las zonas populares¹⁵, pero también fueron el motivo que impulsó una serie de transformaciones que terminó por cambiar la forma de cohabitar y relacionarse de muchas familias dentro de las capitales.

2.2. Tercera coyuntura histórica: “proyecto” neoliberalista-reformista

Este crecimiento paulatino junto con estas transformaciones del capital en las primeras décadas del siglo XX junto con modelo económico que impulsó nuevas formas de trabajo (sobre todo en el ámbito industrial), fueron permeando en la población mexicana y sobre todo, incidiendo en las diversas relaciones familiares, principalmente, en su forma de vida, arreglos y acomodos hasta los años cincuenta, donde una aceleración sin precedentes provocaría su mayor repercusión en las distintas formas de vida en las familias mexicanas. Por estas razones nos atrevemos a decir que es a mitad del siglo pasado en adelante, donde los cambios y reacomodos de lo familiar ocurren en su sentido más radical. Pues el aumento acelerado de la población se convirtió en un caudal desenfrenado de inmigraciones procedente de las zonas rurales más cercanas a hacia las zonas más urbanizadas. A este respecto, la crónica de Benítez F. (2009) nos es muy útil para dar una breve introducción al respecto y una descripción general de tales cambios, y claro, a qué dimensiones llegaron éstos.

“Aun los que tenían 10 o 15 años en 1950, cuando se inició el crecimiento explosivo de nuestra ciudad, no son capaces de acostumbrarse a su novedad inquietante ni mucho menos a sacar conclusiones de una situación con la cual debían estar

¹⁵ Lamentablemente esta división sigue presente en muchas zonas marginadas de la capital, donde se puede observar claramente la demarcación no sólo en la infraestructura, sino también en los servicios de atención, diseño, distribución de terrenos, ubicación, materiales de construcción y un largo etc.

familiarizados. Para nosotros, lo que nacimos con la Revolución, el fenómeno se presenta mucho más oscuro y perturbador. Yo, por ejemplo, vivía en una vieja casa de la calle de Mesones y la ciudad, según se me presenta ahora, era una aldea grande, colmada de pregones y repiques campanas. [...] Veinte años después, se construían los primeros rascacielos, nacían los nuevos barrios, las calles del centro se vieron invadidas por automóviles. La Plaza Mayor, la plaza con el palacio virreinal, el ayuntamiento, la catedral, las casas a portaladas, no fue más el centro comercial y administrativo de la ciudad... En los sesenta, las muchedumbres llenaban las calles y nadie saludaba a nadie. Todos eran desconocidos. Los automóviles que antes causaban admiración, ahora provocaban colosales embotellamientos en las calles diseñadas para que pasaran los jinetes y las carrozas. Desaparecieron las montañas y la nieve de los volcanes bajo el denso velo del esmog. El fragor de los motores acalló el sonido de las campanas. Surgieron los edificios de ventanas oscuras y selladas sustituyendo los balcones.” (Benítez, F., 2009; p. 13 y 15).

La creación de nuevas zonas habitacionales, colonias, barrios y edificios, de acuerdo con este autor, como forma de contrarrestar la falta de terrenos y servicios a los nuevos inquilinos de la capital, fueron algunas de las estrategias tomadas por los gobiernos posrevolucionarios hasta la mitad del siglo XX para alojar a todas las grandes “masas” que venían de distintas partes de la república en busca de mejores condiciones de vida. De esta manera “en todas partes, con una intensidad sorprendente, se siguen construyendo nuevos barrios, nuevas fábricas, nuevos caminos, nuevas obras de luz, de agua, de teléfonos, para alojar a los que llegan y a los que nacen” (Benítez, 2009, p.35).

Sin embargo, para los años posteriores, según Esteinou (2009), la implementación de modelos económicos ajenos proporcionó otra serie de cambios sin medida que tuvieron su mayor repercusión en las condiciones laborales y en la cada vez más emergente clase trabajadora.

“... el modelo económico en boga, [el cual] tiene como ejes de acumulación la apertura externa, el turismo, y la atracción de capitales transnacionales [sector privado], [trajo

consigo muchas transformaciones]. Este cambio de rumbo [económico] ha tenido hondas repercusiones en el ámbito laboral. Los rasgos que caracterizaron el funcionamiento del mundo del trabajo desde la posguerra... han sufrido una erosión sistemática y gradual, palpable entre otros aspectos, en el incremento del trabajo de tiempo parcial, del subempleo, la pérdida de la seguridad en el trabajo, la polarización de los ingresos y las ocupaciones y aumento de la precariedad laboral [...] Al deterioro de los empleos formales resultado de la flexibilización laboral, se añaden elevados niveles de desempleo y la expansión de las modificaciones en la esfera de la reproducción de actividades informales (trabajadores por cuenta propia, microempresas y trabajo no remunerado); así como la tendencia a la feminización del mercado de trabajo observada en las últimas décadas. Entre otras consecuencias, la globalización ha contribuido a la intensificación de los movimientos migratorios internacionales” (Esteinou, 2009, p.131 y 132).

Tanto la décadas de los 50's, 60's, y parte de los 70's, fueron décadas de transición para preparar la entrada a escena del proyecto neoliberal a inicios de los años setentas y finales de los 80's; un proyecto “económico” que condicionaría las formas de vida donde mujeres y hombres por igual requerirán una mayor tiempo y fuerza de trabajo para cubrir las necesidades más básicas de la vida. Como respuesta ante tamaño cambio, “... los hogares y las familias [se vieron obligadas a aumentar] la fuerza de trabajo, a través de la intensificación del trabajo así como el desarrollo de una actividad económica adicional o jornadas laborales más largas por parte del miembro que es la cabeza del hogar [que podría haber sido madre o padre, o ambos]; pero principalmente, la incorporación de más miembros de la familia en los mercados de trabajo (especialmente mujeres [o incluso hijos]) constituyó uno de los resultados más importantes” (Esteinou, 2004; p. 187-188).

Como podemos observar, los distintos modelos económicos que han seguido después de la Revolución mexicana (proteccionista) hasta los más recientes (neoliberalista), han caído en su gran mayoría (sino es que todos) en un continuo que termina enlazando un mismo fin: “progreso” y “desarrollo”, es decir, una continúa transformación en pos de un ideal moderno. Desde una dimensión puramente económica, la alta inestabilidad en los niveles de actividad

económica entre las familias mexicanas persistió debido al ideal “progresista” de antaño, donde sacar del atraso al país fue su principal lema y con la cual se dio pie a la inversión privada en su cada vez más incidencia. Así la inversión privada daría sus primeros pasos por nuestro país en un *contexto* donde las crisis económicas, el descontento social, la transformación de la vivienda, la convivencia y la migración serían sus antecedentes más “inmediatos”.

Como consecuencia de la “adopción” de este nuevo modelo, la disminución de ingresos y el deterioro del consumo fueron notorios. “Así, para 1982, una familia destinaba 1.2 salarios para satisfacer sus necesidades esenciales, pero en 1992 ya debía contar con un ingreso de cuatros salarios para cubrirlas” (Rodríguez, J., Noriega, M., Cuéllar, R., y Araujo, J., 1997; p. 436). Esta es una de las razones por las que algunos autores de la “familia” e historiadores de los procesos económicos ocurridos en las últimas décadas, mencionan estos procesos de cambio y ajustes económicos que se implementaron en México, a raíz de la crisis de los años anteriores, como consecuencia del empobrecimiento acelerado que repercutió en la forma de vida que muchas familias habrían de enfrentar de manera más aguda en los años por venir.

“El acelerado empobrecimiento de los hogares trajo como consecuencia el debilitamiento de la figura del padre como único proveedor de recursos económicos, generó la necesidad de maximizar el apoyo económico de los integrantes del hogar y, por ende, una mayor presión hacia la participación económica femenina. Este proceso tuvo hondas repercusiones sobre la organización de la vida doméstica y la vivencia familiar” (Uribe, 2007, p. 84).

Las nuevas condiciones de vida donde el salario del padre o la madre, o inclusive, del hermano, eran (es) insuficiente para la manutención y solvencia de las necesidades más básicas, provocaron cambios tales como el hecho de ver a la mujer -más allá de una postura feminista o de género- insertarse en el campo laboral. Por lo que esos procesos de cambio dieron por resultado el surgimiento de estrategias que tenían como fin contrarrestar las situaciones y emergencias creadas a partir de los cambios acaecidos en décadas anteriores;

además, estas estrategias se pueden interpretar como respuestas de las familias que desglosaron una infinidad de formas distintas de manejar los recursos e ingresos del hogar (entre ellos, el ahorro ha sido una de las estrategia más utilizadas) para enfrentar el deterioro que sufrieron sus ingresos económicos a partir, por supuesto, de las difíciles condiciones socioeconómicas generadas por las crisis económicas anteriores.

“Las familias han recurrido a diversas estrategias para obtener más recursos económicos adicionales, ya sea mediante la migración interna o internacional de algunos de sus miembros o el uso más intensivo de la mano de obra disponible en los hogares. A pesar de ello, muchas unidades domésticas han fracasado en el interior por traspasar el umbral de la pobreza” (Esteinou, 2009, p. 129).

Quizá de entre las muchas formas de estrategias tomadas o inventadas por las familias mexicanas, una de la que más podemos resaltar por su difusión e inevitable ocultamiento es la Migración; sea ésta interna o externa¹⁶. En su impacto más inmediato y en su obiedad misma, el sector más perjudicado por los modelos económicos neoliberales es el agropecuario; es decir, los “campesinos” y los grupos étnicos (indígenas) son los que mayormente deben resistir los embates de una política centrada en la inversión privada y la venta y explotación de recursos naturales. Como consecuencia, por supuesto, resultó la migración de grandes cantidades de hermanos:

“En las últimas dos décadas [desde los años 80’s principalmente] la migración de mexicanos hacia Estados Unidos de América se ha convertido en la estrategia de reproducción social más concurrente de un gran número de hogares rurales. Mediante el envío de remesas los migrantes proveen ingresos para subsidiar la reproducción de sus hogares... El aumento de hogares que incorporan esta estrategia a su modo de vida se debe, entre otras causas, al retiro paulatino del Estado a través de la ausencia de políticas de desarrollo rural y de apoyo al sector campesino, a la escasez de empleos, a

¹⁶ Otras estrategias y alternativas que se han tomado en las distintas y variadas situaciones de emergencia de muchas familias las podemos ver en su expresión más dinámica en el llamado “empleo informal”, la “piratería”, marcas “patito” y la famosa “fayuca”, entre muchas otras.

los bajos salarios y a la temporalidad de los ciclos agrícolas, que no permiten a los campesinos obtener los ingresos suficientes y regulares para sobrevivir con su familia.” (Loza, Vizcarra, Lutz y Quintanar, 2007, p. 34).

Sin duda las políticas de Estado, los modelos económicos copiados (mal copiados) del extranjero y un irresponsable trabajo de administración burocrática: ya sea por intereses ajenos a la población o por una completa o nula indiferencia, éstos han marcado hondamente la sociedad de nuestro tiempo: ya sea en las condiciones laborales, económicas, de salud, educativas, alimentarias, de vivienda o ambientales.

“Las formas de vivir en la... sociedad industrial..., no [han sido] equitativas y la desigualdad en el crecimiento económico y cultural posibilitó la estratificación en las oportunidades de participación en la riqueza y los servicios. La división social del trabajo y la nueva geopolítica del mundo [moderno] marcaron formas y tipos de desarrollo económico y político para las sociedades y los individuos” (López, R., 2000, p. 23).

Las condiciones de trabajo y las transformaciones de la vivienda, como se ha evidenciado, han ido trastocando poco a poco las relaciones familiares y las formas de vivir, es decir, la calidad de vida en sí misma de las familias mexicanas queda reducida sólo a la reproducción del poder adquisitivo necesario para la supervivencia dejando estragos que pueden evidenciarse en la salud de los trabajadores, y por consiguiente, de las familias.

Un estudio realizado por Villegas & Cols (1997), nos muestran que para la década de los 90's, la diabetes (35,7), la cirrosis (15,6), enfermedades del corazón (22,1) y enfermedades respiratorias (12,8), figuraban en los índices más altos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de cada 100 mil derechohabientes. En fechas más recientes, en celebración del día mundial del corazón, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó en 2009 estadísticas nacionales sobre la morbilidad en la población mexicana. Entre las enfermedades más concurrentes en la población total con alguna enfermedad crónica se muestra que: 87 mil personas fallecieron por alguna enfermedad del corazón; en cambio, las

mujeres muestran mayores porcentajes para la hipertensión esencial y otras enfermedades cerebrovasculares, en comparación con los varones. Lo que nos indica, en comparación con los datos proporcionados por el IMSS, que las enfermedades, para finales del siglo XX, son principalmente enfermedades cardiovasculares, de hipertensión y cerebrovasculares en la población mexicana (en el capítulo IV se mostrarán datos más recientes sobre el tema).

Nos preguntamos entonces, ¿cómo es que estos índices -antes inferiores- se presenten con más tendencia? Una posible respuesta quizá ya la hayamos dado con el análisis ofrecido a lo largo del capítulo, pero quizá sea necesario agregar que dentro de todas las transformaciones emprendidas desde el siglo XIX, y continuadas de manera acelerada a partir del siglo XX, hayan creado no sólo condiciones laborales, de vivienda y económicas sumamente precarias, sino también condiciones ambientales, emocionales y alimentarias donde la enfermedad comienza a tener el papel protagónico de esta historia.

Ahora bien, no sólo al trabajador/a varón debió adaptarse al nuevo requerimiento moderno, sino también, de entre los miembros que han vivenciado estas transformaciones sobre las condiciones de vida familiar, las mujeres se vieron obligadas a salir con mayor necesidad en busca de un poder adquisitivo que fuera suficiente para solventar los gastos básicos, claro está, con una sobrecarga en las tareas que a diario tendrían y que tienen que desempeñar: ser empleada y a la vez madre y ama de casa, pues en una condición actual donde podemos ver a madres solteras, divorciadas, separadas, viudas o esposas de emigrantes, o inclusive de familias reconstituidas, las mujeres se vuelven supervivientes de las condiciones de vida actuales, donde siendo proveedora, ama de casa y a su vez madre, está obligada a mantener una forma de vida a veces en excesos donde el desgaste físico y emocional salen a relucir:

“En el contexto actual de pérdida de importancia del Estado en la provisión de servicios sociales, las familias han visto acrecentadas sus responsabilidades económicas y domésticas. El tener que asumir la casi total responsabilidad de la administración y ejecución de las tareas del hogar, y a su vez colaborar en la obtención de los recursos necesarios para la manutención cotidiana de éste, se han traducido en una sobrecarga

de trabajo para una parte importante de la población femenina” (Esteinou, 2009, p. 148).

Asimismo, las repercusiones y reajustes no se limitaron sólo al campo laboral, de infraestructura y en el puro aspecto económico, sino que además podemos agregar otras formas de cambios a nivel demográfico y cultural que enmarcan una nueva forma de vivir de las familias totalmente distinta de la que venía sucediendo hace cincuenta años.

Al respecto, Esteinou (2004) nos introduce un poco al tema aludiendo los cambios demográficos acontecidos en las últimas décadas. Según esta autora, los índices de fecundidad han cambiado disminuyendo considerablemente en las últimas décadas del siglo XX donde “una serie de cambios en la composición y dinámica demográfica han repercutido en la vida familiar y sus relaciones. En primer lugar, ha habido un sorprendente descenso en la tasa global de fecundidad durante las últimas décadas del siglo [XX], la cual se ha reducido a más de la mitad [...] Esto indica que ha habido cambios importantes en las expectativas de las mujeres en cuanto a la formación de una familia” (p. 190 y 191).

De forma similar que en la fecundidad, esta autora afirma que la nupcialidad ha tenido cambios visibles en los censos poblacionales del país, que denotan, por supuesto, la prolongación en cuanto a la edad que tienden las parejas en contraer matrimonio en las últimas décadas; así como una alta tendencia en la tasa de divorcios, separaciones, entre muchas otras, por lo que se puede observar, “en lo que se refiere a la nupcialidad..., la postergación en la edad para contraer matrimonio, sobre todo de las mujeres, de edades más próximas de los cónyuges, menor estabilidad de las uniones al aumentar las separaciones y divorcios, la mayor propensión de los hombres a contraer nuevas nupcias y el incremento considerable de la cohabitación” (Esteinou, 2008, p. 193).

La afirmación de esta autora es válida si tomamos en cuenta los índices de fecundidad y nupcialidad que nos proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en fechas más actuales. De acuerdo con el censo del año 2013, los índices de Fecundidad han variado desde 1976 con una tasa anual de: 5.7, destacando una clara disminución

imprescindible hasta la fecha, con una tasa actual de: 2.2. De igual forma que la fecundidad, el censo realizado en 2011 muestra que existe una ligera disminución en las nupcialidades desde 1990 (642 201 nupcialidades) hasta el 2011 (570 954 nupcialidades). Considerando que el censo es desde la década de los 90's, no dudamos que los índices eran mucho mayores en los años 70's, como lo muestran las tasas de Fecundidad de 1990 a 2011.

En cuanto a divorcios, nos sorprende el contraste en el periodo comprendido entre 1990 a 2011. Según el INEGI para la década de los 90's, el número de divorcios era de 46, 481, mientras que para 2011, la cantidad se acrecentó sorprendentemente a 91, 285 divorcios. Este incremento de casi un 50% en los índices constata las palabras de Esteinou (2008), sobre los cambios nupciales ocurridos en las últimas décadas¹⁷.

Los datos hasta hora expuestos nos revelan cambios no sólo demográficos, sino también subjetivos sobre las formas de vivir la familia por sí misma, por lo cual podemos decir que existen también un impacto cultural que ha cambiado los significados en la actualidad en las distintas formas de vivir la familia. A este respecto López (2000) considera que “la nueva... sociedad [moderna] hace posible la construcción de nuevas representaciones sociales en el campo de las relaciones humanas, la subjetividad en la familia, y permite la elaboración de nuevos símbolos y significados en la vida social y personal.” (p. 23). Por lo que quizás el cambio más importante a nivel cultural entre las significaciones y formas de vivir en las familias, siguiendo a Esteinou (2008), se encuentra en las nuevas concepciones de la mujer sobre la “familia”:

“... es interesante observar que para algunas mujeres (principalmente con mayor educación y en contextos urbanos) tener un trabajo se ha vuelto tan importante que el matrimonio y la familia ya no tienen el peso vinculante que antes tenían. La posición

¹⁷ Existe un discurso feminista - por tanto un discurso político- que afirma que estos cambios son producto de una ardua lucha en contra del patriarcalismo del Estado, impulsado principalmente por el Capitalismo. Sin embargo, desde un análisis histórico, este discurso se muestra débil y con poco sustento, pues carece de hechos concretos. No desestimamos los logros alcanzados a lo largo del tiempo por las mujeres autónomas, pero rechazamos la hipótesis de que esos logros sean parte de estos procesos de cambio. Al contrario, los datos proporcionados y el análisis que hemos venido siguiendo así como el consiguiente, dan otra versión que nada tiene que ver con discursos políticos e ideológicos, sino con las circunstancias y las situaciones de infinidad de familias en distintas partes México.

social y la identidad de una persona depende menos que antes del matrimonio o la familia, y depende más que antes del trabajo. Esta es una consecuencia de la centralidad del trabajo y de la decreciente interdependencia económica entre los miembros de la familia...” (p.205).

Las nuevas concepciones y significaciones que expresan las mujeres de hoy en cuanto a la formación de una “familia”, cae, según esta autora, en un desinterés y cambian con mayor ahínco por una educación y estatus más altos, dejando o incluso omitiendo la formación y crianza de una “familia” como objetivo a seguir. Esto trastoca de manera profunda las concepciones que en otras décadas anteriores se tenía sobre la vida familiar y su acontecer día con día, pues su mayor manifestación se presenta en los nuevos arreglos y formas distintas de convivencia familiar: en cuanto a nuevas formas de educación, nuevos roles, hábitos, actividades familiares, solución de problemas, maneras de alimentarse, enfermedades, etc., y no tanto ya en conceptos ideales (véase el capítulo I)¹⁸.

Es claro que los cambios dentro de los procesos históricos han trastocado profundamente a las familias de México y sobre todo su vida familiar, las cuales se han re-establecido y reacomodado innumerables veces como forma de supervivir los embates de una sociedad que busca adaptarse a las exigencias de la modernidad (la de unos cuantos como ya lo demostramos).

“... los efectos de la producción en serie y las actividades rutinarias en el trabajo y la vida cotidiana en el cuerpo de los obreros, los empresarios, las amas de casa, los niños y los intelectuales; el surgimiento de las guarderías, la comida para llevar, las lavanderías, las escuelas públicas y privadas, las trabajadoras domésticas y la aparición de indigentes, incremento de prostitución; los problemas epidemiológicos, los niños de la calle y también el surgimiento de un cambio en las formas de dar y recibir afecto, el abandono familiar. Se construye, entonces las enfermedades o trastornos de orden mental como problema social.” (López, R., 2000, p. 24).

¹⁸ En este sentido aclaramos que el uso que hacemos aquí de la palabra “familia”, lo es más en su sentido práctico que en uno conceptual e ideológico.

Todo lo anterior nos lleva a buscar nuevas interpretaciones de lo que hasta hoy seguimos insistiendo en llamar “familia”, para comprender cómo estos procesos dieron resultados a ajustamientos y reacomodos entre las familias mexicanas y sus múltiples expresiones en la cotidianidad y sus problemáticas diarias. Ante tal discernimiento, García y Musito (2004) nos dan una alternativa:

“... las diferentes formas de vida familiar se refiere [a] que existen algunas tareas fundamentales a las que se enfrentan las personas que viven en cualquier agrupación: el cuidado de los niños, la regulación de la sexualidad, el establecimiento de un sentimiento de identidad y los límites, modelos de intimidad como una pareja y como alguna forma de unidad familiar, negociando de roles en términos de divisiones, de obligaciones y toma de decisiones y definiendo algunas reglas sobre los modelos de obligaciones o deberes mutuos..., entonces, puede considerarse que es la negociación y la complementariedad de estas tareas. Esto sugiere una concepción de la dinámica de la vida familiar como un proceso [en continuo cambio]. Esto es, son los intentos continuos de solucionar esas tareas que personifican o expresan la vida familiar más que la forma particular (nuclear, uniparental, reconstituida, extensa, monoparental, etc.) lo que emerge como un intento de solución. Las soluciones que las personas pueden y se les permite intentar se construyen culturalmente, pero tal modelo dinámico nos libera de la trampa de tratar de definir cualquier forma de vida familiar como ‘la familia’” (p.53).

Aunque no muy explícito, el acontecer de cada expresión y arreglo propio correspondiente a esa particular forma de vida y cotidianidad en las familias, son lo que constituye la vida familiar en cada una de ellas. Por lo que el uso de estructuras y modelos homogéneos de todo ese acontecer que niega la vida familiar en sus constantes cambios día con día, sus dinámicas y sus soluciones, sus vivencias y sus formas de vivir, sus problemáticas y situaciones, son una cerrazón que impide y obstaculiza la comprensión de las situaciones más emergentes de nuestro país. En suma, las familias se construyen en su día a día: en su cotidianidad. Por ello, la propuesta de entender a las familias mexicanas desde

sus contextos y no desde una abstracción teórica, es decir, la comprensión de los múltiples procesos que conforma y suscitan el “fenómeno” en espacios-temporales diversos (la vida familiar), da la posibilidad de entender las circunstancias en que se desarrollan, relacionan, actúan, enferman y viven los individuos desde su particular acontecer, y a su vez, nos brinda los procesos articulados (interrelacionados) para entender la cadena que estas familias, en su formas de vida, han seguido en el transcurso de su historia familiar.

En este sentido, en vez de hablar de la “familia” para entender a las familias de hoy y los procesos inmersos en ellas, es necesario, más que nada, hablar de la vida en las familias y las condiciones en que éstas actúan, solucionan y viven las circunstancias contemporáneas de nuestra sociedad. Esto es crucial para lograr entrelazar los procesos antes mencionados con las expresiones y diversidades más emergentes de las familias mexicanas. Esta es la razón por la cual que el renovado interés por la investigación histórica sobre la “familia” se ha expresado en el papel protagónico de las familias en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, el cual sugiere que no es posible analizar o interpretar los cambios económicos, políticos, sociales y demográficos [sin restituirlos] en el contexto familiar (Turián, 2001 (en Gomes (compiladora) 2001).

Para finalizar este capítulo, hemos de decir que los cambios descritos hasta este momento en el plano económico, demográfico y sociocultural, nos ofrecen un panorama distinto sobre la vida familiar en el México a inicios del siglo XXI. Esto sin duda nos lleva a decir, retomando un poco la lógica del apartado anterior, que los estudiosos de la “familia” hoy día aluden a nuevos arreglos familiares (que en nuestra opinión son versiones de los mismos modelos idealizados: extensa y nuclear) como lo son las familias monoparentales, nucleares reducidas, cohabitantes (o unión libre), tradicionales, etc. (Valdivia, 2008), como resultado de los cambios ocurridos en la “Familia”. Sin embargo, como ya lo mencionamos más arriba, estos nuevos modelos son insuficientes para explicar y analizar las nuevas expresiones que están emergiendo en el país, puesto que parten de términos y definiciones descontextualizantes que por largo tiempo han suscitado los estudiosos de la “familia”. Por ello el análisis aquí expuesto demuestra -en mayor o menor grado- que las familias de hoy tienden a ser cada vez más pequeñas, incorporado criterios de racionalidad e individuación

antes poco frecuentes y desarrollado una mayor diferenciación no sólo en el plano objetivo sino también en el subjetivo (Esteinou, 2008). Por esta razón nos atrevemos a decir que los procesos históricos no se limitan sólo a los reajustes, ni en los nuevos arreglos familiares, como tampoco en los nuevos quehaceres y actividades en las familias mexicanas, sino también éstos se extienden a las nuevas concepciones y subjetividades sobre la vida familiar que en las nuevas generaciones están comenzando a expresar en relación a los cambios ocurridos en las últimas décadas.

Es indudable, por último, que el análisis hecho con anterioridad haya sido suficiente para haber explicado todos los procesos ocurridos en las últimas décadas. Sin embargo esperamos haber contribuido como estímulo crítico y reflexivo para que el lector haya podido construir un panorama general de los procesos más emergente de nuestra actualidad, y a su vez, que haya contribuido a plantear y fundamentar nuestra discusión respecto al uso y abuso de términos como: “Familia”, “Familia Nuclear” y “Familia Extensa”. Asimismo esperamos que la estructura que escogimos para analizar los procesos acaecidos en las familias mexicanas, haya sido suficiente para que se comprendiera lo que aquí hemos entendido (no definido) como la *vida familiar*, que brinda, a nuestro parecer, las suficientes bases para sustentar una nueva forma de comprender a las familias en el acontecer de sus vidas, pero también, como propuesta alternativa de estudio y planteamiento de nuevas problemáticas en la teorización e investigación de las familias de México.

III. EL CUERPO EN VOZ DE SUS PENSADORES

“El cuerpo no puede ser otro, es el que se tiene... en el tiempo y en la historia...”

López Ramos (2008, p. 40).

“... en México los hombres de ciencia son una especie de seres humanos a quienes no se les debe tocar; nosotros consideramos que sí y estamos obligados a hacerlo, como compromiso profesional de una ciencia puesto que así es como ésta logra sus avances en el mundo de la cultura y la ciencia de nuestro país.”

López Ramos, *Historia de la psicología en México I*, p. 476

Desde una mirada superficial, poco profunda, se podría pensar que el título de este capítulo está fuera de lugar, o que incluso hace ruptura con nuestra propuesta más arriba. Sin embargo no es así. Al contrario, es una necesidad que traemos a discusión para completarla, y que sin él: el cuerpo, no estaría terminada. Para esto primero deberemos a hablar del cuerpo de Occidente: de su historia y sus pensadores, antes de hablar del cuerpo fuera de él: de sus alternativas. Siguiendo esta necesidad, comencemos este capítulo.

Por largo tiempo en la historia de Occidente el cuerpo humano ha sido considerado -y lo sigue siendo- como una masa o materia inerte, a la cual se le toma como objeto de estudio para comprender algo de ese entramado de fibras musculares, órganos funcionales, neuronas y redes nerviosas. ¿Cómo? Separando sus partes para adentrarnos a los más profundos

secretos del ser humano. Algo que alguna vez un gran escritor llegó a decir en uno de sus cuentos: el Alhep (el Todo/Dios), de Borges.

Esta visión del cuerpo en Occidente tiene por supuesto historia, sin embargo por falta de tiempo para ese exhaustivo análisis que nos demuestre el recorrido que han seguido diversos pensadores y teóricos a lo largo de la historia para explicarnos su permanencia en la actualidad, deberemos, en cambio, optar por otro camino que nos muestre un panorama más modesto sobre la concepción del cuerpo en Occidente, más que un análisis genealógico de la misma.

Por lo anterior, no pretendemos situar una génesis de la concepción occidental del cuerpo, sino rastrear la concepción occidental del cuerpo en cierto período del tiempo en el que se consolidó en el discurso metafísico y filosófico de distintos pensadores de Occidente, y de los cuales sólo se tomarán en cuenta los más importantes, es decir, lo que consideremos cristalizaron dicha concepción, y de la cual muchos otros retomaron hasta la actualidad para mantener una visión occidentalizada del cuerpo arraigada en muchos supuestos epistémicos en las áreas de Salud.

Empezaremos por recordar un poco del eminente y nada desconocido René Descartes, padre de la segunda etapa de la filosofía y primer pensador científico de Occidente (para algunos), y considerado, también, el padre del método científico “moderno” (una concepción meramente ilustrada y muy característica del historiador de las ciencia). Eso en su sentido general y biográfico, pero por otro, en su sentido contextual, hemos de recordar que Descartes vivió uno de los momentos más cruciales de occidente al ser parte del salto cualitativo que implicaba el “descubrimiento” del “nuevo mundo”, el cual, daría origen a la “modernidad” hasta verla desplegada en sus múltiples versiones en todo el mundo actualmente. Entonces podemos entender que el “hallazgo” del “nuevo mundo” que Colón veía llegar en 1492, fue una coyuntura sin precedentes que abrió las puertas a Occidente para expandir su economía, religión y cultura a otras partes del mundo.

Desde este esbozo geopolítico podemos decir que los albores del siglo XVII iniciaba con el auge del “descubrimiento” de “América” en el siglo pasado, y la sacudida intelectual que las ideas del renacimiento venían difundiendo por varios países: Francia, Inglaterra, Alemania, etc., despertando con ello reacciones y disidencias cada vez mayores en algunos intelectuales hacia el sistema imperante de ese entonces: la monarquía, por el lado político, y el eclesiástico, por el filosófico y científico. Al mismo tiempo en 1637, después de 40 años de vida y de varias obras sin publicar ante las amenazas de la santa inquisición, Descartes veía a la luz su más reconocida obra: *El discurso del método*, y más adelante vendría la continuación de sus reflexiones e ideas en su famosa obra: *Meditaciones metafísicas*. En ellas, según Rocha, H. (2004), consigue afirmar una visión meramente mecanicista y material del mundo físico y donde deja a la razón en su papel protagónico de todo pensamiento “moderno” y científico.

A partir de esta “visión” cartesiana, se ponía una división entre el pensamiento clerical y la cada vez más naciente metafísica de la razón. Sin embargo, esto no significaba que Descartes declinara su lado teológico y se despartara por completo de la concepción clerical del mundo. Por el contrario, y en contra de los *naturalistas* (escépticos) del renacimiento, daba otra explicación en la que daba cabida a la existencia de Dios y al mismo tiempo de la razón, sustituyéndola con un discurso *substancialista* y *animista*. De acuerdo con Dussel (2008), Descartes, en contraposición al escepticismo (naturalistas) causado principalmente por las ideas renacentistas, retoma la discusión sobre la *conciencia de sí* para terminar consolidándola en una explicación substancialista del *alma*; a saber:

“[...] He conocido por ello que yo era una substancia (*substance*) cuya esencia en totalidad o la naturaleza consistía sólo en pensar, y que, para ser, no tenía necesidad de ningún lugar, ni dependía de ninguna cosa material. De suerte que este yo (*moi*), es decir mi alma (*âme*), por lo que soy lo que soy, era enteramente distinta del cuerpo, y aún era más fácil de conocer que él, y que aunque él no fuera ella no dejaría de ser todo lo que es” (p. 164).

Al hacer esta distinción, Descartes necesitaba entonces afirmar la substancialidad del *alma*, concordando con Dussel (2008), para tener la garantía ante escépticos (renacentistas) de una certidumbre sin posibilidad de duda; o con otras palabras, la certeza de que Dios existía sin oportunidad alguna de dudar sobre su existencia. “Pero, para poder integrar el problema de las sensaciones, de la imaginación y las pasiones, debía definir la manera cómo el cuerpo (una máquina cuasi-perfecta, consistiendo sólo en cantidad) podía hacerse presente en el alma... [Por lo que, quisiera o no,] el cuerpo era la mediación necesaria. Caía así en un círculo: para abrirse a un mundo exterior necesita como presupuesto la unión del cuerpo y el alma; pero la unión del cuerpo y el alma se fundaba en el presupuesto de un mundo exterior al que nos abrimos por los sentidos, la imaginación y las pasiones que han sido puestos en cuestión por el cogito.” (p. 164). Ante tamaño problema, no le quedará más que dejarlo irresoluble en una dualidad en la que una *substancia (cogito-alma)* pena aún por su *cuerpo*; es decir, en la que el *cogito* (pienso, soy) es alcanzado por los sentidos y las pasiones dentro de un cuerpo de *carne: res cogitans*.

En consecuencia, nace el legado de Descartes que no sólo dejará irresoluble en dicha dualidad, sino que también dejará al cuerpo en una concepción mecanicista en su sentido más racional y material:

“[...] basta que me sea posible concebir clara y distantemente una cosa separada de otra, para estar cierto de que la una es distinta o diferente de la otra [...] Por lo tanto, como conozco con certeza que existo y encuentro a la vez que lo único que necesariamente pertenece a mi naturaleza o esencia es ser una cosa que piensa, una substancia cuya esencia o naturaleza se reduce a pensar. Y aunque acaso poseo un cuerpo, al que estoy unido muy estrechamente [...] es evidente que yo, o mejor [dicho], mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, sin el cual puede ser o existir.” (Descartes, R. (citado en Guarino, J. 2009, p. 184).

Así, *mente (cogito-alma)- cuerpo (res cogitans)*, inaugurarán en el siglo XVII una concepción mecanicista en un tiempo y lugar modernos que seguirán su “visión” en distintas reinterpretaciones a lo largo de los siglos, los discursos, las palabras y las ideas.

No tendría que pasar mucho para que antes de su muerte (1650), otro de sus contemporáneos y uno de los más grandes protagonistas e impulsores del movimiento Ilustrado del siglo XVII, retomara esta concepción desde su muy particular interpretación. Al igual que Descartes, John Locke estará en contra del escepticismo renacentista y encontrará en Descartes una de sus bases para proseguir con “la duda metódica” en sus propuestas *empiristas y libertarias* (clásicas del pensamiento ilustrado). Según Herráiz, J. (1993), Locke trata el tema del sujeto en el ensayo titulado: *De la identidad y la diversidad*, en el cual lleva más allá el discurso cartesiano poniéndolo en un paradigma que ni a Descartes se le hubiera ocurrido.

“... a pesar de que conocemos nuestra propia existencia individual del modo más inmediato intuitivamente, en declaración que Locke hace con fórmulas explícitamente cartesianas, no tenemos conocimiento claro de la naturaleza propia de este nuestro existir, pues si alcanzamos a saber que nuestro existir, pues si alcanzamos a saber que nuestra existencia es la de una cosa que piensa no sabemos, en cambio, ‘en qué consiste pensar’; expresión que lleva consigo un sentido doble: significa que no sabemos qué es pensar, que desconocemos la esencia real de eso que designamos con la palabra ‘pensar’; pero, además, por el contexto en que aparece la expresión, significa que no conocemos lo que da conciencia a este pensar, esto es: la naturaleza propia de la cosa que piensa, de la sustancia pensante” (p. 45).

Locke cree de esta forma que de nada sirve ser una *cosa* que piensa si no se sabe que se piensa, es decir, que lo que da conciencia de lo que pensamos para Locke, es mucho más importante que la *cosa* pensante en sí misma. Esto lleva a la discusión dualista: *cuerpo (res cogitans)-mente (cogito-alma)*, a desplazarla a un paradigma de *conciencia (cogito)- cuerpo (res cogitans)*, donde el sujeto se identifica más con la base de su *cogito* que con la *cosa* que piensa (*res cogitans*). La *conciencia* del sujeto que piensa, por tanto, es lo que da al sujeto su

existencia y no tanto su *cosa* pensante; esto es: su *yo pienso*; o con otras palabras, no es la razón sino la conciencia de lo que se razona lo que da al sujeto una identidad (*consciencia*) de sí: un *pienso soy-consciente* de que piensa. A partir de esto Locke deja completamente de lado el problema irresuelto de Descartes sobre la “unicidad” del *cuerpo-mente*, y sólo pone énfasis en la cuestión del *cogito*, con lo que de nuevo el cuerpo queda en la misma deriva de la que partió: la máquina de Descartes.

Habría de pasar más de un siglo antes de que a finales del siglo XVIII, Immanuel Kant, “revolucionara” el uso de la razón volviéndose el crítico por excelencia de ella misma: la razón *pura*. Primeramente recordemos que Descartes dejó inconcluso la dualidad *cuerpo (res cogitans)-mente (cogito-alma)*, dejando al *pienso, soy*, lejos de su *cosa* (cuerpo) y más cerca de su divinidad por medio de la razón (*ego cogito sum*). Para Kant, en cambio, este *ego cogito sum (pienso, soy)* está presente todo el tiempo, pero con la diferencia de que no está asociada con ninguna forma divina que nos “comunica” con el Alma (y por ende con Dios) por medio de la razón, sino a un mundo fenoménico que se *apercibe* siempre y que puede ser pensado (*la cosa en sí*) en todas las representaciones o experiencias que podamos sentir. Así Kant logra unir el “mundo” de las experiencias (*apercepción*) con la *cosa en sí (lo pensado, lo fenoménico)*.

Esto se puede entender de mejor manera si decimos que la *a-percepción* al ser *a priori* (previo a) no puede ser *cognoscible* (interpretada) pero sí sujeta a ser pensada y por tanto, al ser pensada, se es *consciente* de que se *es* (pienso, soy) sin ser por ello un juicio de razón. En el fondo, como dice Pérez, J. (2011), esto tiene mucho que ver con el *ego cogito* de Descartes, solo que para Kant la *cosa en sí* requiere de las representaciones o experiencias (*a-percepciones*) para poder llegar a pensar el fenómeno. Cosa muy distinta en Descartes, el cual consideraba que la causa que lo hacía pensar era precisamente su “unidad” con Dios mediante el *cogito-alma*. Sin embargo Kant al igual que Locke, deja de lado la *cosa* (cuerpo) y pone la mayoría de sus reflexiones a resolver la cuestión de las *apercepciones* y la *cosa en sí (lo pensado)* como base del entendimiento que en la *cosa* (el cuerpo) en sí misma.

De esta manera tan común en el pensamiento Occidental, Kant terminará por hacer de la *cosa* (el cuerpo) una concepción incorpórea al ser la *apercepción* la base y la *cosa en sí* el intermediario que determina lo *cognoscible*: el juicio de la razón; y siendo lo *cognoscible* lo que determina al *ser consciente de su pensamiento*, todo fuera de esto corresponde únicamente al “mundo” *sensible*. Con otras palabras, todo fuera de lo que puede ser pensado es parte de lo irracional: sentimientos, lo sublime, etc. Por lo que podemos concluir que todo des-entendimiento, toda irracionalidad, todo fuera de la razón es en realidad correspondiente a un mundo *sensible*, *es decir*, a la *cosa* (el cuerpo) en *sí*.

A partir de esto, Kant destinará sus reflexiones a lo *sensible*. Quizá sea por esta razón que Kant trabajó por separado sus constantes reflexiones acerca de la razón y lo sensible; éste último, por ejemplo, será dividiendo por Kant -y a la vez correspondiendo- en dos partes distintas; a saber: “... el sentido y la imaginación. El primero es la facultad de intuición en presencia del objeto; la segunda, en ausencia de ésta” (Kant, E. (citado en Castro, J., 2009, p. 175). Es decir que el sentir y la imaginación para Kant son dos partes de la misma “cosa”. Por una lado, según Castro (2009), resulta importante destacar que Kant no reduce la sensibilidad en la impresión inmediata de los sentidos, sino que la hace depender del dinamismo que es en sí misma la imaginación como parte de lo *sensible*. Esto significa que mientras los sentidos por sí solos se encuentran ligados a las intuiciones de la presencia de los objetos externos (receptibilidad) de forma pasiva, la imaginación dota a la intuición, en complemento, de una actividad espontánea ya que la reviste de la facultad de tener intuiciones sensibles sin necesidad de un objeto. Lo que deja a la intuición en una correspondencia con la imaginación dinamizándola. A partir del dinamismo desplegado por ambos, esas simples representaciones se revisten de una actividad espontánea y sentimental. Sin esta imaginación lo que se intuye se queda pasivo y sólo se limita a la recepción de objetos inmediatos sin ninguna *sensibilidad* real. Es por ello que la intuición no es en sí una sensibilidad como tal, sino hasta que la imaginación la trasciende en un “yo” activo y espontáneo. Por tanto, según este autor, “Es en estos asuntos donde estaría involucrada una sensibilidad para nada pasiva y fatua, y según la propuesta arriba planteada, una *corporeidad* activa y configurada de la experiencia humana.” (p. 175).

Podemos destacar así varios puntos. En principio Kant, acercándose a Descartes, ve el cuerpo como una *cosa* receptiva de fenómenos y objetos *a priori* llamada *intuición*, pero que al mismo tiempo existe “otra” parte llamada *imaginación* que complementa a la *cosa* -un “yo” trascendente- y da paso a un acto activo y espontáneo de *sensibilidad*. En este sentido podemos encontrar en Kant una doble dualidad; por un lado se encuentra un *cogito* relacionado con un cuerpo que intuye su “mundo” fenoménico, y por otro, un cuerpo que intuye objetos que requieren de la *imaginación* para dinamizarse y llegar a lo *sensible* y lo “bello”. En el primero, como podemos ver, se considera al cuerpo un “objeto” meramente receptivo e intuitivo, mientras que en el segundo se le concede un lugar especial y aparte en donde éste es capaz de “sentir” al objeto y representarlo en “algo” bello y sublime, en una trascendencia en sí misma. Siguiendo esta doble corporalidad, podemos decir entonces que tenemos dos cuerpos diferentes, separados y bien demarcados, y a la vez dos concepciones claramente contrapuestas: una *cosa* intuitiva a-perceptiva y una *cosa* sensible y trascendente. El primero nos habla de un cuerpo biológico y fisiologista, mientras que el otro nos habla de un cuerpo cogisista. Lamentablemente sea la uno o lo otro, ambas caen lejos de resolver la dualidad cartesiana, y aún peor, la acrecientan en una doble corporeidad que sigue alejando al *cogito* de la *cosa*. Y aunque se nos pueda argumentar que dichas corporeidades corresponden a distintos tiempos de reflexión del autor, no se puede negar que Kant nunca resolvió dicha dualidad. Por lo que nos atrevemos a decir que Kant terminó, al igual que sus predecesores, uniéndose al *continuum* que concibe al cuerpo como una *cosa* meramente receptiva de experiencias o representaciones inmediatas, por un lado, y que requiere de algún complemento (*imaginación*) para que haga de esa *cosa* un “algo” activo y no pasivo: su trascendencia. Con lo que no podemos más que afirmar que Kant seguirá, de esta manera tan suya, “tejiendo” de nuevo el fantasma de Descartes.

A finales de ese mismo siglo (XVIII) y ya con un Kant en la mayoría de edad, otro filósofo que influirá en pensadores de la altura de Nietzsche, Karl Popper o de cuentistas y literatos de la altura de José Luis Borges, retomará el Idealismo de Kant para criticarlo y ajustarlo, digámoslo así, a su “palabra”. Arthur Schopenhauer, influenciado por las ideas trascendentalitas de Kant, específicamente, las retomará llevándolas más allá de él para terminar cristalizándolas en una corporeidad sin “cuerpo” (sin finito). Principalmente para

Schopenhauer las *representaciones* -así lo dejaría ver en su reconocida obra: “El mundo como voluntad y representación I y II-, a diferencia de Kant, quien veía en ellas una mera *apercepción* de los objetos y fenómenos, serán para él la forma en que un “cuerpo” (el de Schopenhauer) se relaciona individualmente con un objeto o fenómeno en un sentido más allá del *a priori* (previo a). Esta relación sujeto-objeto es para Schopenhauer un “mundo” que solo puede entenderse por sus representaciones, o con mejores palabras, “el mundo” es lo que se percibe (*representación*) y se siente de él, y por consiguiente el “sujeto” es lo que percibe de sus representaciones en el cuerpo. En contraste con Kant, que veía en el *cogito* la base del entendimiento, y por ende, de toda existencia racional pero a la vez transcendental. En palabras de Pérez (2011), “... Kant defiende que el sujeto psicológico [cogito] está siempre empíricamente determinado, y por tanto que ha de ser constitutivamente espacio-temporal, esto es, corpóreo, dado que todo lo empírico está vertebrado desde las categorías de la sensibilidad y el entendimiento, que implican, entre otras cosas, el espacio y el tiempo, y éstos el mundo de los cuerpos.” (p. 425). Schopenhauer critica precisamente este cuerpo finito y en su lugar comienza a constituir uno “incorpóreo”, atemporal, a-espacial e indeterminado.

Para ello Schopenhauer habrá de criticar primordialmente “la separación kantiana y, en general, clásica, entre entendimiento y sensibilidad... [P]ara Schopenhauer, entendimiento y sensibilidad son, si no la misma facultad, sí dos facultades mucho más estrechas y unidas que lo que la tradición ha pensado; tanto que son inseparables, y que sería, pues, más correcto hablar probablemente de «dos momentos» de una única facultad epistemológica indivisible.” (Pérez, J., 2011, p. 431). Recordando un poco a Kant, éste había concebido dos cuerpos contrapuestos uno de otro: uno “destinado” al mundo fenoménico del entendimiento y otro al mundo sensible de lo transcendental. Justamente esta división es la que Schopenhauer intenta “unir”, es decir, entre lo pensable y lo no pensable: la *voluntad*.

Según Schopenhauer, “la esencia interna e incomprensible para él [el sujeto] de aquellas manifestaciones y acciones de su cuerpo la denominaría, a discreción, una fuerza, una cualidad o un carácter, pero no tendría una mayor comprensión de ella. Más las cosas no son así: antes bien, al sujeto del conocimiento que se manifiesta

como individuo le es dada la palabra del enigma: y esa palabra reza *voluntad*. Esto, y solo esto, le ofrece la clave de su propio fenómeno, le revela el significado, le muestra el mecanismo interno de su ser, de su obrar, de sus movimientos. Al sujeto del conocimiento, que por su identidad con el cuerpo aparece como individuo, ese cuerpo le es dado de dos formas completamente distintas: una vez como representación en la intuición del entendimiento, como objeto entre objetos y sometido a las leyes de estos; pero a la vez, de una forma totalmente diferente, a saber, como lo inmediatamente conocido para cada cual y designado por la palabra voluntad. Todo verdadero acto de su voluntad es también inmediata e indefectiblemente un movimiento de su cuerpo: no puede querer realmente el acto sin percibir al mismo tiempo su aparición como movimiento del cuerpo. El acto de voluntad y la acción del cuerpo no son dos estados distintos conocidos objetivamente y vinculados por el nexo de la causalidad, no se hallan en la relación de causa y efecto, sino que son una y la misma cosa, solo que dada de dos formas totalmente diferentes: de un lado, de forma totalmente inmediata y, de otro, en la intuición para el entendimiento. La acción del cuerpo, no es más que el acto de voluntad objetivado, es decir, introducido en la intuición.” (Schopenhauer, sin año, p. 152).

El sujeto de cogito, el sujeto intuitivo, son para Schopenhauer, uno y el mismo. No sólo las *representaciones* constituyen el “mundo” del sujeto y al sujeto mismo, sino que además es la *voluntad* la que entra en un “juego” de reciprocidad en la que el mundo inmediato es “captado” por una *voluntad* que “impulsa” al cuerpo, por decirlo de alguna manera, a “captar” de manera intuitiva ese mundo fenoménico trascendentalizado por el cogito. Pero Schopenhauer no se detiene ahí, y considera que toda *representación* como “actos” del cuerpo *objetivado* en las *voluntades trascendentalizadas* de un cuerpo infinito, son los actos de la “voluntad objetivada” (cuerpo finito-infinito). El cuerpo finito existe porque el mundo objetivo prevalece intuitivo ante el sujeto (cuerpo finito); es sino hasta que el sujeto trasciende este mundo objetivado a través del cogito, que el mundo se vuelve acto de voluntad: la voluntad sólo existe si existe una infinitud que la impulse a intuir el mundo objetivado en actos de voluntad (cuerpo infinito).

De este modo la *voluntad* se vuelve en la obra de Schopenhauer el punto central de lo corpóreo, afirmando que "... desde fuera no se puede nunca acceder a la esencia de las cosas, para el puro sujeto cognoscente ese cuerpo es en cuanto tal una representación como cualquier otra, un objeto entre objetos, el conocimiento que tengo de mi voluntad, aunque inmediato, no es separable del conocimiento de mi cuerpo, todo verdadero acto de su voluntad es también inmediata e indefectiblemente un movimiento de su cuerpo, la acción del cuerpo no es más que el acto de voluntad objetivado, es decir, introducido en la intuición, todo el cuerpo no es sino la voluntad objetivada, es decir, convertida en representación." (Schopenhauer (citado en Pérez, 2011, p. 433). Siendo la *voluntad* actos objetivos, el cuerpo de Schopenhauer se vuelve, en ese sentido, el instrumento de la *voluntad*: de lo infinito. La *voluntad* queda representada en una propuesta para resolver la división que el *cogito* kantiano hizo del cuerpo: cuerpo espacio-temporal y determinado (finito), y un cuerpo sensible aespacial-atemporal e indeterminado (infinito), uniendo por medio de la *voluntad objetivada* en una y la misma *cosa*: un cuerpo trascendente a partir de su entendimiento. Aunque reconozcamos por ello que Schopenhauer de cierta forma resuelve la separación kantiana del cuerpo, no podemos eludir el problema que ahora significaría asumir el cuerpo como *voluntad*: en tanto impulso de lo infinito para lo finito. Lo anterior lo podemos esquematizar de la siguiente manera al decir que Schopenhauer por un lado ya no separa al cuerpo del *cogito* kantiano, pero sí lo asume en una línea trascendente -si se nos permite la expresión- jerarquizada:

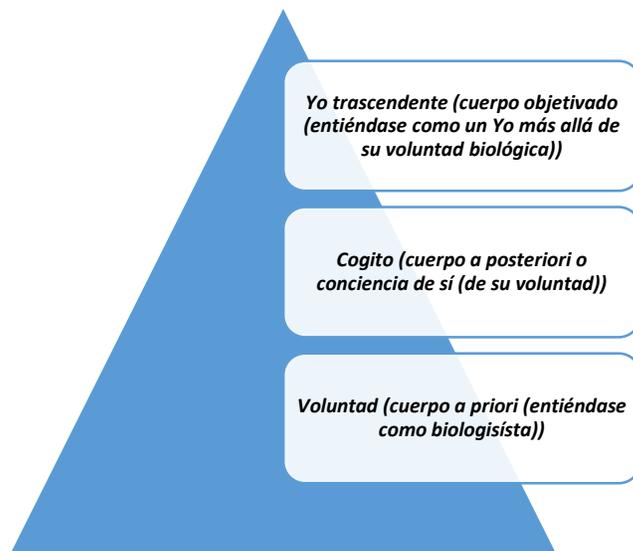


Figura 1. Esquema propositivo para representar el Yo trascendente de Schopenhauer.

“Apenas somos conscientes de la actividad biológica de nuestro cuerpo; de nuestros pulmones, genitales, hígado, riñones, corazón o cerebro funcionando; y sin embargo todos estos órganos sirven a la voluntad de vivir, de perseverar en la existencia deseando cosas y operando con nuestro cuerpo en un entorno espacio-temporal y causal. Este desconocimiento general de nuestra verdadera naturaleza por parte de tanta gente parece que nos lleva, en la filosofía de Schopenhauer, a la idea de inconsciente. Nuestra conciencia (que no puede existir sin el cerebro) es una «esclava» de las necesidades biológicas de nuestro cuerpo (fundamentalmente del apetito por la comida y el sexo), y estas necesidades biológicas de nuestro cuerpo no obedecen sino a lo que más íntimamente nos constituye: Voluntad ciega e irreflexiva de vivir. Y esta verdad, volvemos a subrayar, se nos da a través de la conciencia de la correspondencia entre actos biológicos, movimientos corporales, etc., y volición o voluntad general de vivir. Todo nuestro cuerpo y nuestro yo obedece, pues, a un impulso ciego de querer y desear.” (Pérez, 2011, p. 434.)

Entender el cuerpo de esta manera implicaría circunscribirlo -y a la vez limitarlo- solo al mundo de la existencia, el deseo y la espiritualidad. Pero el cuerpo no sólo es eso. La discusión en torno a un cuerpo finito y a un cuerpo infinito elude por completo la discusión

de un cuerpo interrelacionado con su entorno (espacio-temporal) y a su vez con su historia (aespacio-atemporal) en una continua interrelación inseparables que lo construye, por un lado, pero que por otro -el crítico-, encontramos en Schopenhauer un cuerpo originariamente biológico e impulsado principalmente para supervivir antes de que el cogito haga de éste un cuerpo trascendente. Ya sea que su propuesta de un Yo como voluntad trascendente dé una interpretación diferente para comprender el cuerpo, originalmente ésta partía de concebir un cuerpo como una *cosa* que siente y percibe en correspondencia con una *voluntad* biológica que aún no *trasciende*, es decir, un cuerpo que supervive en impulsos superficiales y que está alejado de toda consciencia de sí y de toda voluntad infinita (de todo acto objetivado), entonces podemos decir que el cuerpo “original” de Schopenhauer es un cuerpo biológico, no una trascendencia en sí misma. Lo que coloca al cuerpo, una vez más, de una u otra manera, en el fondo en el que quedó atrapado desde Descartes: en un lugar en el que el *cogito* es protagónico y siempre impulsor de la trascendencia del ser humano. Un cuerpo, en suma, que no ha podido escapar del *cogito-alma* de Descartes; ni siquiera con la ingeniosidad de Schopenhauer.

Posterior en tiempo pero no en momento, Nietzsche -al igual que Schopenhauer lo hizo con Kant- retomará muchas de sus ideas y las secundará; eso sí, a su manera. Alejándose un poco de la mera superficialidad que Kant dejó al cuerpo en un *a priori*, Nietzsche retoma la vieja discusión que éste inició en la *Crítica de la razón pura* afirmando que “No hay hechos, sólo hay interpretaciones [...] Todo es subjetivo, os digo; pero sólo al decirlo, nos encontramos con una interpretación [...] Por consiguiente ¿se hace necesario contar con una interpretación detrás de la interpretación? En realidad entramos en el campo de la poesía, de las hipótesis.” (Nietzsche (citado en Sagols, L., 1995, p. 51 y 52). Y como lo reconoce esta misma autora (Sagols, 1995), “En esta medida, desaparece la interioridad o profundidad del mundo, deja de haber un "algo", una otredad, un objeto, un ser, e incluso una conciencia, un sujeto permanente que habría de interpretar o ser interpretado. Todo adquiere el estatuto de la apariencia, de la representación o el reflejo.” (p. 52). Por esta razón para Nietzsche la discusión acerca de las representaciones de Kant como un sujeto *a priori*, pierde sentido al considerar que si bien todo es una mera interpretación, entonces, por ende, hablar de

interpretación es en sí mismo es una cerrazón, puesto que todo se neutraliza; y por tanto, no hay *cogito* (pienso, soy).

Ante este hecho innegable para Nietzsche, retoma la *voluntad* de Schopenhauer para darle un nuevo giro en la que ésta es regida, no por un cuerpo *volitivo*, sino por “fuerzas” de *poder* que lo constituyen o, mejor dicho, lo gobiernan encausando en él no un “yo” (o *ego cogito*) sino múltiples “yoes”. Precisamente -y más en concreto - es esto lo que deja en cuestión a la idea de “sujeto”, “yo”, “identidad” o *ego cogito* seguida desde Descartes hasta Schopenhauer. De esta manera, para Nietzsche, no existe una “individualidad” como tal, sino una “organización de fuerzas que rebasan a las personas”, o lo que es lo mismo, existe un cuerpo que busca expandir sus propias fuerzas (lo que él entiende como *voluntad de poderío*, en contraste con la *voluntad* trascendente de Schopenhauer; sin embargo ambos coinciden en un cuerpo que busca sobrevivir todo el tiempo) para agrupar el “poder” (entiéndase esto como voluntad de deseo) con todo aquello que le sea a fin. En este sentido podemos decir que con Nietzsche “nace” un cuerpo que todo el tiempo está intentando expandir su “poder” (su voluntad de poderío, sea este en su sentido negativo o positivo) “por el afán de pensar la vida sin una significación previa, sin criterios de bien y mal, de alegría o sufrimiento *per se*, de optimismo o pesimismo. Frente a la tradición cristiana y frente a toda teleología, Nietzsche considera que la vida carece de sentido, que no se dirige hacia ninguna meta y que por el contrario, se justifica en sí misma, es inocente, está “más allá del bien y el mal” (Sagols, 1995, p. 53). Un cuerpo, podemos agregar, que no tiene sentido alguno respecto a la moral. Entonces encontramos a un Nietzsche que concibe un cuerpo “neutro”, indiferenciado y sin significado de sí, y por eso mismo, desdoblado en un cuerpo primeramente desesperanzador como lo podemos encontrar en *Ecce Homo*, pero luego en otro en el que se emprende un “nuevo” comienzo en *Así habló Zaratrústa*.

“Hay en Nietzsche, en efecto, una doble concepción de la corporalidad humana. Por un lado, el cuerpo es un poder constructor-destructor, un principio íntimamente unido a la luz de la conciencia, y por el otro, es concebido tan sólo como destrucción, como abismo y oscuridad, y por ende, como algo respecto de lo cual, la conciencia toma

distancia, pretende olvidar su ancla material y queda reducida así, a la ilusión o representación subjetiva.” (Sagos, 1995, p. 57).

Ante esta barulla de palabras Nietzsche se une de forma similar a la concepción schopenhaueriana del cuerpo trascendente, pero esta vez sin un Yo (cogito) de por medio. Concibiendo un cuerpo como *voluntad de poder*, deseos y fuerzas que no paran de ser satisfechos y a los que podemos dar un nuevo giro, lo que determinará un cuerpo “creador de sí mismo”. Obligados a la crítica y al análisis no podemos menos preciar la oportunidad que representa la concepción nietzscheniana del cuerpo, sin acudir a las semejanzas con sus predecesores. Por esto mismo diremos -no sin correr el riesgo de crítica- que el cuerpo de *deseo* de Nietzsche es el cuerpo volitivo de Schopenhauer desde distinta mirada, tiempo y geografía. Quizá la diferencia se encuentre en que el primero (Schopenhauer) alude a un Yo trascendental como voluntad, mientras que el otro (Nietzsche) refiere a la búsqueda de la voluntad de deseo como poder y no de un Yo, sino de un cuerpo impulsado por su propia voluntad de poder; uno parte de un voluntad trascendentalita, mientras el otro de una voluntad de deseo. Al final ambos comparten el mismo fin: un sentido para el sin-sentido.

Sin embargo pese a todo esto, Nietzsche cae en el mismo círculo que Schopenhauer, pues sus reflexiones parten de un cuerpo primigenio -si se nos permite la expresión- en el que éste no es un cuerpo como tal sino “fuerzas” de voluntad que se pueden entender como *voluntades de poder*. Con ello Nietzsche lleva al cuerpo a la dimensión de la espiritualidad y de lo infinito; de lo que está más allá del ser humano: la “inmensidad”. Pero por otro lado también circunscribe al cuerpo en una *cosa* que impone a “otros” su poder para sobrevivir. Su voluntad “natural” y “originaria” es una supervivencia. Estamos entonces ante un cuerpo -desde su concepción originaria- que carece de sentido, indiferente, fuera de toda moral y sentido específico, es decir, estamos, de nuevo, ante una *cosa* que sólo come, piensa y, por lo que entendemos ahora, expande e impone su “deseo” para sobrevivir.

Pero Nietzsche no será por esos años el único quien dará su propia concepción del cuerpo. Karl Marx, en su famosa obra *El capital*, habrá de consolidar un cuerpo totalmente desconocido para los predecesores del “cuerpo” Occidental. Un cuerpo que ya no está

centrado en el cogito ni en el deseo, sino en su utilitarismo como fuente de plusvalía. Sus severas críticas al sistema capitalista no solo fueron orientadas a la *plusvalía* sino que también habría de ser arduo inquisidor de la *alienación* del ser humano y por consiguiente del cuerpo.

La *alienación*, según Sossa (2010), puede ser entendida en cinco tipos; a saber: “la alienación religiosa; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios. La alienación filosófica; aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada. Alienación política; aquella que ve al Estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante. La alienación social; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, la alienación económica o del trabajo, la principal para Marx y la causa de todas las demás alineaciones. Esta pasa porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta ni a los individuos ni a un interés de conjunto, lo que le interesa al modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de la elaboración de mercancías.” (p. 38). Cada alineación cae, según Marx, en la alienación económica, es decir, en la reproducción de la plusvalía. ¿Pero dónde queda el cuerpo en esta interpretación económica de la explotación? El cuerpo de Marx es un cuerpo que está estrechamente relacionado con el capital, donde deja su cogito para ser primero un “objeto” sojuzgado y explotado, y *luego* una mercancía de intercambio.

“El trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador solo siente en sí (como en su propio hogar), fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando traja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer sus necesidades fuera del trabajo. [...] Así él se relaciona con su actividad como con una actividad no libre, se está relacionado con ella como con la actividad al servicio de otro, bajo las órdenes, la compulsión y el yugo del otro” (Marx, K. (citado en Barreda, O., 2011, p. 126 y 127).

Marx nos presenta un cuerpo sometido al sistema de reproducción capitalista, que sojuzga al cuerpo del obrero a un sistema de explotación que necesita vender su fuerza de trabajo para generar poder adquisitivo (remuneración). “De esta forma, el obrero, en la jornada laboral, invierte una cantidad de energía y a cambio recibe un salario. El capitalista ha comprado esta energía y la consume, pero es un consumo especial, porque incorpora esta energía a las demás mercancías. La fuerza de “trabajo vivo es la fuente creadora del plusvalor, del valor que se valoriza como esencia del capital, mientras las *cosas* se valorizan por medio del trabajo del hombre, este se desvaloriza por medio del uso excesivo de su fuerza de trabajo en vano.” (Sossa, 2010, p. 41). Por medio de la Plusvalía (desigualdad entre fuerza de trabajo y poder adquisitivo obtenido), se crea, según Marx, un sistema de explotación por el que el proletariado (obrero) es esclavizado por la Burguesía, y así, con base a este sistema de explotación, se obtiene la completa posesión de los medios de producción que mantiene el sojuzgamiento del proletariado, incluyendo el apoderamiento del cuerpo-objeto, destinado a vender su fuerza de trabajo.

El cuerpo de esta manera se vuelve en Marx un “objeto” de lo útil para la producción del capital, en tanto pueda mantener reproduciendo el plusvalor. En este sentido, el cuerpo de Marx es una mercancía y a la vez un “objeto” de explotación. En consecuencia la ardua y larga discusión acerca del *cogito* cartesiano queda en una coyuntura sin precedentes provocando un giro de 180° al criticar al sistema capitalista y la *alienación*. No obstante, Marx deja al cuerpo como objeto- mercancía para el *capital*, y por ende hace del cuerpo solo un “objeto” susceptible de ser explotado e intercambiado; y nada más. El cuerpo así entendido es un cuerpo concebido como una “cosa” (objeto) que es utilizada para generar excedente, haciendo que el cuerpo sea entendido ahora de forma “utilitarista”; en otras palabras, un cuerpo que pasa de ser una *cosa* para ser ahora un *objeto* relacionado con el capital. Es decir, el cuerpo es en tanto su relación con la producción del capital; fuera de esta relación el cuerpo no existe en el discurso marxista. Si el cuerpo solo existe en tanto en su relación con el capital, entonces el cuerpo no puede ser entendido más allá de esta relación, y solo se explica a partir de su explotación y sojuzgamiento, sin embargo, ya lo hemos dicho, el cuerpo es más que eso. Quizá sea por esto último que nos atrevemos a decir que en el fondo Marx mantiene una concepción del cuerpo tan mecanicista como Descartes, pero ahora en

una concepción que se distancia de la conexión con el *cogito, su voluntad o deseo*, y que en cambio, se incorpora ahora con el capital humano. El cuerpo ya no es una *cosa* que piensa y luego es, ahora es una *cosa* que no piensa y que tampoco es, porque ahora se utiliza para ser explotado. Es decir, el cuerpo de Marx es un cuerpo que es degradado una simple cosa en su mínima expresión. Sean vueltas de 180°, sean interpretaciones fuera del cogito, el cuerpo a caído en distintas versiones que parten de una misma matriz: Occidente.

Tiempo después de haberse suscitado innumerables hechos que enmarcaron la historia del ser humano (la primera y segunda *guerra mundial*, el *crack* de New York, la *Guerra fría*, etc.) y de haber también cambiado la forma de entender y vivir el mundo, un filósofo, crítico y un sin número de denominaciones más, hace acto de presencia en la segunda mitad del siglo XX. Michelle Foucault, declarado seguidor de Nietzsche, además de arduo crítico de Marx, pondrá en escena un nuevo planteamiento que retomará mucho de las ideas nietzscheanas del cuerpo, para transformarlas en su propia propuesta corpórea.

Foucault, como otros antes de él, vio en Nietzsche su principal fuente de reflexión, pero yendo más allá del “bien y el mal” al hablar de un *poder* como aquél que “atraviesa” de diversas maneras los cuerpos -dominándolos o impulsándolos- en un *biopoder*¹⁹. Si en Nietzsche existía una “fuerza” en los cuerpos como *voluntad de poder* (recordemos que para Nietzsche no existía el sujeto como tal, sino fuerzas que expandía su poderío a través de la ejecución de cuerpos que deseaban), en Foucault ese un poder es en relación al *biopoder* (el saber como poder). Es decir, el cuerpo para Foucault es “... una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente. Marx pensaba -así lo escribió- que el trabajo constituye la esencia concreta del hombre. Creo que esa es una idea típicamente hegeliana. El trabajo no es la esencia concreta del hombre. Si el hombre trabaja, si el cuerpo

¹⁹ Según Edgardo Castro (2004) en su <<Diccionario Foucault>>, el concepto de Biopoder se puede entender desde su acepción general, es decir, entendido a partir de su ejercicio: el poder es el ejercido en los individuos como objetos de vida biológica susceptibles a él, como son: tecnologías y disciplinas del poder: biopolítica y anatáma-política (más adelante se hablarán sobre estos dos conceptos).

humano es una fuerza productiva, es porque está obligado a trabajar. Y está obligado porque se halla rodeado por fuerzas políticas, atrapado por los mecanismos del poder” (Foucault, 1999 (citado en Barreda, 2011, p. 131). A diferencia de Nietzsche, Foucault ve en el *poder* una “fuerza” que “obliga” cuerpos (en el sentido de ser éstos necesitados de subsistencia básica para su existencia y al ser conscientes de su necesidad, están obligados a adquirirlo por distintos medios) en relación con otras “fuerzas” de *poder* vinculadas con las instituciones (entendidas éstas en su sentido económico, político, educativo, infraestructurales, etc.), y no nada más una *fuerza* del propio individuo que busca expandirse por el deseo de *poder*.

Pero este *poder* “invisible” esta engranado con múltiples relaciones de *poder-saber* que tiene su origen, según el propio Foucault, “no en lo jurídico ni siquiera en lo político sino en lo ‘social’ pues es, en la interacción del uno con el otro, donde se entretajan acciones eventuales o actuales, presentes o futuras cuyos únicos requisitos son: que ‘el otro’ se mantenga como ‘sujeto de acción’ y que frente a la aplicación del poder, haya libertad de acción (precondición necesaria). Lo sustancial y lo constituyente de esa ‘relación’ es la comunicación, ya que el poder se ejerce mediante ella, es decir que a través de un conjunto de signos y símbolos que se internalizan como significado de esa interacción de sentido. Es precisamente esa lógica de sentido quien define los criterios estéticos y éticos de la existencia, infiltrándose cada vez más en los principios universales de naturaleza o de razón, ante los cuales ‘todos deben hacer reverencia de la misma manera, cualquiera sea su status’” (Foucault, M. 1980, p.144). El *poder* no está por tanto en el propio cuerpo, como *fuerza* del sujeto, sino en las “relaciones” que los individuos establecen con los significados y acciones entre los cuerpos en su ejercicio de *poder-saber*, es decir, de un *saber* como *poder* de acción sobre otros cuerpos. Sobre esto Foucault establecerá dos “tecnologías” distintivas en las que el *poder-saber* domina las relaciones de *poder* entre los individuos; a saber:

“La primera es la anatomopolítica, caracterizada por ser una tecnología individualizante del poder, basada en el escrutar en los individuos sus comportamientos y su cuerpo, con el fin de anatomizarlos, es decir, producir cuerpos dóciles y fragmentados. Se basa en la disciplina como instrumento de control del

cuerpo social penetrando en él hasta llegar hasta sus átomos. Las herramientas anatomopolíticas son la vigilancia, el control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, el emplazamiento, la utilidad, etc.

El segundo grupo de técnicas de poder es la biopolítica, la cual tiene como objeto las poblaciones humanas, como grupos de seres vivos regidos por procesos y leyes biológicas. Esta entidad posee tasas commensurables de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, etc, que pueden usarse para controlarla en la dirección que se desee. De este modo, según la perspectiva foucaultiana, el poder se torna materialista y menos jurídico, ya que ahora debe tratar respectivamente, a través de las técnicas señaladas, con el cuerpo y la vida, el individuo y la especie.” (<http://ulpilex.es/Vitruvius/politica/tecnicas-de-control-anatomopolitica-y-biopolitica/>).

Las relaciones de *poder* así entendidas, más que coaccionar cuerpos, los acciona en relaciones de *poder-saber* que los organiza y controla al hacerlos, en la primer, “dóciles” (castigados), y con la segunda, “normalizados” (dentro de la norma). Con otras palabras, el cuerpo está sujeto a relaciones de poder que lo moldean y lo transforman. Por medio de tecnologías como la disciplina, técnicas de vigilancia y la prisión (*anatomopolítica*), el cuerpo humano es transformada en uno dócil y fácil de controlar. Mientras que por medio de la *biopolítica* se demarcan una normatividad que delinea cuerpos, e igual, los transforma dentro de los “linimentos” del *poder*. En cualquiera de los dos términos, el cuerpo es transformado con el fin único de mantener un control *panóptico*, según Foucault, del *Biopoder*.

Lo anterior nos lleva a reconocer, tímidamente, que la obra de Foucault hizo cierta ruptura con sus predecesores, ya que conceptualiza un cuerpo en su <<ejercicio>>, es decir, en sus relaciones de *poder-saber* (el ejercicio de símbolos y significados que acciona cuerpos), o con estas palabras, un cuerpo que se materializa en las relaciones (acciones) del *poder-saber* y que por tanto, éste no existe sino por medio de éstas y su influjo en los cuerpos como acciones concretas. Foucault sin duda estuvo cerca de una nueva propuesta que iba en busca de concebir un cuerpo constituido por sus relaciones más que por su *cogito* o su *utilitarismo*,

puesto que Foucault veía en el cuerpo -al igual que Nietzsche- un “otro” que lo acciona y lo va “construyendo” (formando) en un cuerpo que reacciona-acciona un *poder-saber* (significados, comportamientos, etc.) que lo mantiene en contante relación con ese “otro” y sus significados. Lamentablemente Foucault el haberse centrado tanto en el *poder* y sus tecnologías, pasó por desapercibido un cuerpo más allá de los símbolos, las políticas y el poder. Dejo de lado, para ser más específicos, la especificidad de cada contexto cultural y los procesos de cambio concernientes a ella; además de dejar en la ambigüedad muchos de sus términos que no ayudaban a comprender dichos procesos inmersos en cada contexto de manera concreta. Su excesivo análisis a nivel conceptual provocó, por un lado, que sus términos muchas de las veces no ayudaran a comprender los hechos tal cual ocurrían, pero también, por otro, el revisar sólo la historia de Occidente lo dejó en total oscuridad en cuanto a los procesos particulares e imposibles de universalizar, en otras culturas. Podemos decir, por tanto, como argumento a nuestro favor, que esta desatención fue debido a que, al igual que sus predecesores, Foucault tuvo una gran influencia nietzscheniana. Esto es importante, ya que muchos de sus análisis partieron de esta concepción tan subjetiva, lo que posibilitó dejar en el olvido lo ya señalado arriba.

En este sentido, Foucault no habla de un cuerpo en relación con su contexto y su historia, sino de un cuerpo en relación con el *poder*, es decir, con un concepto que carece de contexto, y por tanto, de historia. El *poder* como concepto y sin contexto, se vuelve un “algo” o una “fuerza” que “materializa” los cuerpos, sí, pero a nivel conceptual y que sólo existe en el discurso; no existe el cuerpo como tal sino en la retórica sobre las relaciones de *poder*. Al final esto quiere decir que no hay cuerpo más que en su relación con el discurso y sus conceptos, y no en relación con su contexto en concreto (véase capítulo 1); o en palabras más simples, no hay un cuerpo concreto, y por consiguiente no hay un individuo (sea político, económico, etc.) concretizado; sin embargo, no podemos concluir este párrafo sin decir que Foucault habrá hecho “ruptura” con sus predecesores, por supuesto, pero de ninguna manera logró salir del cuerpo de Occidente.

Reconozcamos o no sus diferencias, todas estas concepciones desde Descartes hasta Foucault, parten de la misma visión que ha creado grandes estragos y retrocesos en la forma

de entender nuestro cuerpo (principalmente en el área de salud), puesto que el cuerpo, que palabras de Araujo (2003), "... involucra la forma de vida de la sociedad...". Pero decir *forma de vida social* no se limita a la sociedad en sí misma, sino que se está hablando de un cuerpo que es *concretamente* en sus relaciones con los "otros". Un cuerpo que es el espejo de nuestra cultura: significados, formas de sentir, etc. y hasta de nuestra forma de vida. Es un entramado que entreteje una diversidad de procesos complejos que sólo pueden entenderse a partir de sus relaciones con toda esa diversidad que representa el contexto: economía, política, historia, alimentación, cultura, sociedad, enfermedades, relaciones interpersonales, emociones, sexualidad, etc. Algo de lo que muchos pensadores de occidente pasaron inadvertidos por mucho tiempo, ya sea por el *ego conquiso* que les caracteriza como parte de la cultura occidental, o por omisión, cerrazón o cuál sea el motivo que los mantuvo en una perspectiva tan cerrada y centrada en Occidente. Cuál quiera que sean las razones, el cuerpo es más que solo *cogito, entendimiento, representaciones, sensibilidad, voluntad, alienación, relaciones de poder, etc.*

Para finalizar este apartado agregaremos que hoy en día, existe un cuerpo, un monopolio arraigado en la concepción occidental que podemos ver ya consolidada con Descartes desde el siglo XVII, y como hemos podido constatar, reinterpretada en diversos pensamientos, tiempos, lugares, y sobre todo, en palabras que han dado distintos discursos transformándolo en concepciones que, aparentemente, parecen ser distintas unas de las otras, pero que en realidad siguen un mismo vínculo, es decir, un cuerpo desde una sola mirada. Ese mismo cuerpo que muchos otros: fisiólogos, médicos, biólogos, filósofos, psicólogos, etc., habrán de adoptar como único y veras discurso para explicar y establecer leyes universales como única forma de explicarlo y tratarlo. Con esto último queremos decir que el "fantasma" de Descartes sigue vivo: aquí, y ahora.²⁰

²⁰ No podemos negar los límites que por obviedad representa este apartado, al reconocer las breves palabras que se dedicaron a cada autor; más cuando se tomaron como referencias a autores de la magnitud de Kant, Nietzsche, Schopenhauer, etc., pero como lo pudimos advertir al inicio de este apartado, por falta de espacio (que se entienda esto como no llevar la palabra más allá de la impertinente) tiempo y paciencia para revisar la vasta obra de cada uno de estos autores, no pudimos emprender esa ambiciosa obra que sin duda habría sido muy satisfactoria y seductora. Sin embargo estas pocas palabras abren una discusión que podría traer nuevos trabajos que complementen lo que nosotros no pudimos dedicar en muy lacónicos párrafos. A su vez reconocemos que nos faltaron revisar autores esenciales del siglo XX, tales como Sigmund Freud o Merleau-

3.1 El cuerpo en manos de sus practicadores

Para iniciar este penúltimo apartado haremos explícita nuestra tesis desde el principio; a saber: el nacimiento de la medicina moderna no está asociada ni determinada por algún pensamiento o génesis en específico²¹, al contrario, creemos que en realidad el nacimiento de la medicina moderna está constituida por una forma distinta de practicarla, eso sí, en un período de tiempo específico. Con ello queremos hacer énfasis en el cambio conceptual que occidente tuvo del cuerpo en un período moderno y que puede ser evidenciado excavando las formas en que el cuerpo ha sido tratado con base a los procedimientos, métodos y lugares donde ésta, una medicina moderna, comenzaba una “nueva” práctica clínica.

Cabe aclarar que para nosotros es importante y necesario cerrar este capítulo con la demostración de esta tesis, ya que de lo contrario no se comprendería la forma en que una concepción del cuerpo occidental llegó a manos de médicos y enfermeros; en lo particular en médicos mexicanos (este tema será tratado en el siguiente apartado que, aunque breve, será tan necesario como lo es éste)²².

Con base a lo anterior, las palabras posteriores estarán dedicadas a demostrar esta tesis. Para ello nos basaremos principalmente en el trabajo de Foucault: *El nacimiento de la clínica Una arqueología de la mirada médica*, que, como arqueólogo del saber, se ha inmiscuido en la historia de la clínica para desanudarla de todas las trabas que ella misma, la medicina moderna, se ha impuesto por largo tiempo. Dicho esto, desglosemos la palabra.

Los albores de la clínica “moderna” podemos encontrarlos en tiempos póstumos a Descartes cuyo pensador, como ya dijimos, fecundó en muchas bocas los postulados de una

Ponty, Edmund Husserl, Jean-Paul Sartre o Martín Heidegger; sobre todo de S. Freud, quien retoma -al igual que Foucault- muchas de las ideas de Nietzsche, y a M. Ponty, quien intenta “rescatar” a Descartes de su propio fantasma.

²¹ En cambio sí creemos que tiene una única geografía: Occidente

²² Tal vez desde un sentido teórico el apartado anterior haya sido suficiente: recordemos que a partir de muchos de los pensadores mencionados más arriba fue que se establecieron postulados epistémicos que llevaron a consolidar una única forma de entender y pensar el cuerpo, pero en el caso de una práctica médica moderna, quedan aún muchos puntos oscuros que claman por ser velados en una luz de certidumbres.

mirada mecánica del cuerpo. Principalmente el cuerpo de Descartes terminará en manos de médicos practicantes y herederos de la *cosa*. “En 1658 -según Foucault- François de La Boe abre una escuela clínica en el hospital de Leyden... [Y justamente es ahí] donde [partirá], en el siglo XVIII, el movimiento de creación, a través de toda Europa, de cátedras y de institutos clínicos. [En suma], son los discípulos de Borerhaave quienes, en 1720, reforman la universidad de Edimburgo y crean una clínica sobre el modelo de Leyen; [que posteriormente será] imitada en Londres, en Oxford, en Cambridge, en Dublín.” (p. 88). La clínica de Leyden inaugurada por La Boe, de acuerdo con Foucault, será la semilla de los nuevos médicos que reformarán durante todo el siglo XVIII, una manera medieval de tratar y concebir el cuerpo. Entendiendo a la clínica como institución del saber médico, entonces podemos decir que fue a finales del siglo XVIII que una clínica comenzó a cambiar sus estatutos de enseñanza y conocimientos, a su vez que lo hacía en la manera de concebir y curar el cuerpo, es decir, la forma de tratar la enfermedad.

Es en este punto donde Foucault considera, con la llegada del siglo de las luces, varios hitos del saber médico durante el siglo XVIII y XIX. En el siglo XVIII, por ejemplo, designa a la clínica como una protoclinica o, por decirlo de otra manera, una “protoverdad” que aún no se consolida pero que está próxima a hacerlo: “1. Esta protoclinica es más que un estudio sucesivo y colectivo de casos: debe reunir y hacer sensible el cuerpo organizado de la nosología... y para poder hacerlo, la clínica debe formar constitucionalmente, un campo nosológico enteramente estructurado. 2. Su modo de asentarse en el hospital es particular. No es su expresión directa, ya que en un principio de elección sirve entre ella y él de límite selectivo... Al escoger, altera en su naturaleza misma el modo de manifestación de la enfermedad, y la relación de ésta con el enfermo... Son ‘las enfermedades diferentes las cuales sirven como texto’: en el enfermo sólo aquello a través de lo cual se da el texto a leer, a veces complicado y enredado.” (p. 92). El enfermo, siguiendo a Foucault, comienza a ser visto como “objeto” por el saber clínico más que ser entendido como sujeto de su enfermedad. La enfermedad va adquiriendo entonces un carácter protagónico como guía en el cuerpo.

“Comenzarán por preguntar sobre su país, sobre las instituciones que en él imperan, sobre su oficio, sus enfermedades anteriores; la manera en la cual ésta ha comenzado, los remedios tomados; hará la investigación de sus funciones vitales (respiración, pulso, temperatura), de sus funciones naturales (sed, apetito, excreciones), y de sus funciones animales (sentidos, facultades, sueño, dolor); deberán también ‘palparle el bajo vientre para comprobar el estado de sus viseras’ (p. 92 y 93).

El siglo de las luces es el siglo de los cazadores de la enfermedad, es decir, de la protoclínica. Comienza de esta manera la búsqueda de la enfermedad haciendo del cuerpo una cartografía en la que se deben localizar los puntos clave de la enfermedad. Entendemos de esta manera que para finales del siglo XVIII, el cuerpo es concebido como una masa que tiene varias funciones que son englobadas en: “vitales”, “naturales” y “animales”. A este respecto Foucault considera que es en este período cuando la “vigilancia” clínica, más que la mirada, comienza a condensarse en un examen del individuo: “... una vez hecha la designación se deducirán fácilmente las causas, el pronóstico, las iniciaciones ‘preguntándose: ¿qué es lo que falta en este enfermo?’” (p. 93). La vigilancia médica, más que otra cosa, busca “causas” en el “objeto” de la enfermedad, y no al enfermo de su enfermedad. La pronostica y la hace encausarse en la “ausencia” o falta de “algo” del enfermo, como parte de un “objeto” fragmentado que necesita de una unidad. Al estilo de Descartes, la clínica, y por consiguiente, la concepción que la acompaña, se muestra más en base a sus semejanzas que en sus diferencias, pese a la distancia de tiempo. Descartes, como podemos ver de alguna o de otra manera, parecía no ser el único en concebir el cuerpo como una *cosa* a la que se le tenía que buscar su “causa” para entender su “efecto”.

En síntesis, en el siglo VIII iniciaba así la extensión de un saber que establecía sus reglas y formas de tratar, practicar y nombrar el cuerpo. En palabras de Dumas (citado en Foucault, 2004, p. 128), se buscaba “Desentrañar el principio y la causa de una enfermedad a través de la confusión de los síntomas; conocer su naturaleza, sus formas, sus complicaciones; distinguir al primer vistazo todos sus caracteres y todas estas diferencias; separar de ella por medio de un análisis rápido y delicado todo lo que le es extraño...; dedicarse con seguridad entre varios métodos de tratamiento, los cuales ofrecen todos ventajas, e inconvenientes; escoger

aquel cuya aplicación parece permitir mayor celeridad, más coherencia, más certeza en el éxito...; aliviar sus penas; calmar sus inquietudes; adivinar sus necesidades; soportar sus caprichos; manejar su carácter y regir su voluntad [entendida esta como impulsos], no como un tirano cruel que reina sobre esclavos, sino como un padre [poder] tierno que vela por el destino de sus hijos.”. Para Foucault la mirada médica en este período del tiempo estaba centrada en una estructura del saber dependiente de la percepción. O con otras palabras, es la observación, la forma más valorada como principio de toda mirada médica para dar inicio en la búsqueda de la enfermedad, y por ende, de un “objeto”: el síntoma. Una “mirada” que claramente podemos ver en Descartes desde el siglo XVI.

“En la tradición médica del siglo XVIII, la enfermedad se presenta al observador de acuerdo con síntomas y signos. Los unos y los otros se distinguen por su valor semántico, así como por su morfología. El síntoma es la forma bajo la cual se presenta la enfermedad: de todo lo que es visible, él es el más cercano a lo esencial; y es la primera transcripción de la naturaleza inaccesible de la enfermedad. Tos, fiebre, dolor de costado y dificultad para respirar... Los síntomas dejan transparentar la figura invariable, un poco en retirada, visible e invisible, de la enfermedad.” (p. 131).

La enfermedad es como un fantasma que hay que demostrar en la materialidad de los “efectos” corporales. Todo signo de visibilidad se vuelve así la certeza de todo rastro dejado por la enfermedad: ese “algo” faltante que debe componerse con otro “algo” que lo cure. En este sentido el médico-alumno es el vigilante de los signos y síntomas del enfermo; explora la *cosa* que es el cuerpo y lo examina para tratar lo “faltante”. El ver, se convierte en el método, y los signos y síntomas, el proceso de rastreo para encontrar las “causas” de la enfermedad: los “efectos”. Por lo que “De modo indisoluble, es [el cuerpo], en su existencia de puro fenómeno, la única naturaleza de la enfermedad y la enfermedad constituye su única naturaleza de fenómeno específico.”. (p. 134).

Pero Foucault se percata de la distinción perceptual que tenía un intelectual del siglo XVIII y un médico del mismo período. Para él, una mirada intelectual de la altura de Kant, por ejemplo, podía ser capaz de percibir en cualquier cuerpo, por cuerpo fenoménico que

fuera, una sensibilidad más allá de una concretización de la percepción; en cambio, para un médico de esos tiempos, su mirada -y por tanto su experiencia- “... no [era] la de un ojo intelectual capaz, bajo los fenómenos, de percibir la pureza no modificable de las esencias. Es una mirada [en cambio] de la sensibilidad concreta [entiéndase esto como una mirada superficial y poco profunda], una mirada que va de cuerpo a cuerpo, y cuyo trayecto se sitúa todo en el espacio de la manifestación sensible” (p. 142). Por lo que siguiendo a Kant, en su crítica a la razón pura, el médico no estaría más que “viendo” la inmediatez que sus sentidos le permiten observar, alejándose por completo de todo uso de juicio pertinente.

“... este conocimiento, al nivel del uso inmediato de los sentidos, no está dado de una vez, si puede adquirir profundidad y dominio, no es por un desnivel que le permite acceder a otra cosa que no es ella misma; es gracias a una soberanía interior, a su propio dominio; no profundiza jamás, sino a su nivel, que es el de la sensibilidad pura; ya que el sentido no nace jamás sino del sentido. Qué es por lo tanto ‘el vistazo del médico que vence tan a menudo a la más vasta erudición y a la más sólida instrucción, sino el resultado del frecuente, metódico y justo ejercicio de los sentidos, del cual derivan esta felicidad en la aplicación, esta agilidad de la relación, esta seguridad tan rápida, a veces, en el juicio que todos los actos aparecen simultáneos y cuyo conjunto se comprende bajo el nombre de tacto’. Así, esta sensorialidad del saber..., se reduce a un elogio de la inmediata sensibilidad.” (p. 174).

Por tanto, según Foucault, la clínica del siglo XVIII es una protoclínica que no alcanza la sistematicidad de la clínica del siglo XIX. Es decir, “... no había llegado a dar un estatuto a este lenguaje, a encontrarle una gramática coherente. No era todavía un lenguaje científico, sino sólo un lenguaje de juego...” (p. 96), donde las aristas aún debían conjuntarse con las “causas” para conformar por completo los “efectos” que eran las enfermedades de los sujetos. En este sentido Foucault es muy certero al afirmar que la clínica de ese período es un saber ya sabido que se pretendía de descubridora, y por tanto, de avances insospechados y descultamientos, pero que en realidad, en su cara más fría, se mostraba una continuadora de saberes ya dichos (por no decir medievales de concepciones ya establecidas en otros tiempos antes de la explosión ilustrada del conocimiento).

“La clínica no toca sino a esta instrucción, en sentido limitado, que es dada por el maestro a sus alumnos; no es en sí misma una experiencia, sino el condensado, para el uso de otros, de una experiencia anterior... De ninguna manera la clínica descubrirá por la mirada; duplicará solamente el arte de demostrar lo demostrado.” (p. 94).

Será hasta la aparición de una “nuevo” “espíritu” médico -no por ello de distinta concepción- que esas aristas comenzarán a conjugar un lenguaje más coherente y científico. Más allá de la historia contada por la Ilustración innumerables veces, el proceder del saber y concepción médicos en un lenguaje científico durante el siglo XIX, puede ser atribuible a la constante práctica de autopsias a cadáveres durante el siglo XVIII y su continuación en el XIX, que habrían de impulsar las investigaciones biológicas, anatómicas, patológicas y hasta fisiológicas, entre otras, del saber del cuerpo: “Vista desde la muerte, la enfermedad tiene una tierra, una patria que puede señalarse, un lugar subterráneo pero sólido, en el cual se anudan sus parentescos y sus consecuencias; los valores locales definen sus formas. A partir del cadáver se la percibe [la enfermedad], paradójicamente, [como] vivir”. (p. 210).

Según Foucault, “Morgagni, a mediados del siglo XVIII, no tuvo dificultad para hacer sus autopsias; Hunter tampoco, algunos años más tarde...; La clínica de Viena, desde 1754, contaba con una sala de disección, como la de Pavia que Tissot organizaba; Desault, en Hotel-Dieu, puede libremente ‘demostrar sobre el cuerpo privado de vida, las alteraciones que habían hecho al arte inútil’... Así pues, nada de penurias de cadáveres en el siglo XVIII, nada de sepulturas violadas ni de misas negras anatómicas; se trata del pleno día de la disección.” (p. 179). A partir de la disección de los cuerpos (los cadáveres) se logrará una recolocación conceptual del cuerpo en uno intraorgánico, interorgánico y transorgánico que buscarán relacionar los nuevos conocimientos científicos con otros saberes (la fisiología, anatomía, biología) para reconfigurar y ordenar el saber médico.

“Este espacio fundamental está íntegramente definido por la delgadez del tejido; la *Anatomic générale* enumera veintiuno de ellos: el celular, el nervioso de la vida animal, el nervioso de la vida orgánica, el arterial, el venoso, el de los vasos

exhalantes, el de los absorbentes, el óseo, el medular, el cartilagosos, el fibroso, el fibroso-cartilaginoso, el muscular animal, el muscular, el seroso, el sinovial, el glandular, el dermoideo, el epidermideo, y el piloso.” (p. 182).

El cuerpo para el siglo XIX, como herencia del saber médico del siglo pasado, comienza a ser una *cosa* cada vez más compleja: una *cosa* llena de funciones de otras *cosas* más pequeñas; con mayores tejidos imbricados unos en otros y mayores funciones; nombres y lenguajes que requieren de una mayor preparación que en otros tiempos no se requería. Al mismo tiempo, la enfermedad se complejiza y los síntomas se vuelven listados de enfermedades relacionadas entre sí. Comienza así la configuración del *cuadro clínico*. La enfermedad por tanto requiere de “... una lectura diagonal del cuerpo que se hace de acuerdo con capas de parecidos anatómicos, que atraviesan los órganos, los envuelven, los analizan y al mismo tiempo los vinculan. Se trata del mismo modo de percepción que el que la clínica tomó a la filosofía de Condillac: hacer a la luz un elemental que es al mismo tiempo un universal, y una lectura metódica que, al recorrer las formas de la descomposición, describe las leyes de la composición.” (p. 184). Da comienzo no sólo de una *cosa* más compleja, sino también al establecimiento de leyes sobre el cuerpo a partir de métodos elementales del saber médico-práctico en la medicina del siglo XIX. En suma, un saber y una práctica al fin “objetivas”.

“El análisis de los tejidos permite establecer... formas patológicas generales; se verán dibujarse, a través del espacio orgánico, grandes familias de enfermedades que tienen los mismos síntomas decisivos y el mismo tipo de evolución. [...] [Esta lectura]... hace mucho más que dar un campo de aplicación objetiva a los métodos de análisis; hace del análisis un momento esencial del proceso patológico; lo realiza en el interior de la enfermedad, en la trama de su historia...; se trata ahora de un análisis comprometido en una serie de fenómenos reales y que actúa de modo que disocia la complejidad funcional en simplicidades anatómicas... La anatomía no ha podido ser patología sino en la medida en que lo patológico anatomiza espontáneamente. La enfermedad, autopsia en la noche del cuerpo, disección en lo vivo.” (p 185, 187).

El cuerpo del siglo XIX es un cuerpo, como hemos podido constatar, lleno de los tejidos muertos y vivos; vivo: manifiesto en la enfermedad, y muerto: en la complejidad de los tejidos una vez abiertos, examinados y clasificados en múltiples términos que establecerán leyes y tratamientos a partir de un saber que se origina, más que en un cuerpo vivo, en uno muerto. En este sentido Foucault no se equivoca al decir que “El individuo, no es la forma inicial y la más aguda en la cual se presenta la vida. No está entregado al saber sino al término de un largo movimiento de especialización cuyos instrumentos decisivos han sido un cierto uso del lenguaje y una difícil concepción de la muerte.” (p. 242); y nosotros agregaremos, una cierta concepción, también, del cuerpo. Es sin duda la estructura que más adelante dará “nuevas” bases médicas para las revoluciones del saber médico en décadas posteriores (como es el caso de Francois Broussais²³)

Dejaremos hasta aquí el trabajo de Foucault para proseguir este continuo en otro subapartado que nos habla de otro lugar que se destaca, no por su concepción del cuerpo en particular, sino por su capacidad para imitar la concepción Occidental del cuerpo sin estimar tiempo y geografía; ni mucho menos, una crítica que la ponga a discusión siquiera. Antes de ello, nos vemos obligados a sincerarnos y reconocer lo limitado que es intentar demostrar esta pequeña tesis solo tomando en cuenta el trabajo de un solo autor. No obstante, ignoramos otro trabajo realizado con la calidad, capacidad de crítica y minuciosidad como la de Foucault, interesado sobre todo, del saber médico y sus prácticas en el tiempo; no por lo menos con el distanciamiento que hace Foucault de aquella concepción de la ciencia médica como baluarte de logros y éxitos rotundos. Por esto mismo creemos que, si bien, nuestra limitantes nos pueden restar credibilidad, por otro, nos pueden posicionar en una mesa de diálogo que abra la posibilidad de ver en la práctica médica de finales del siglo XVIII, un vuelco radical del saber, concepción y prácticas en la clínica Occidental, y por consiguiente,

²³ Yendo más allá de una concepción de los tejidos del cuerpo, Francois Broussais ve a la enfermedad como el “sufrimiento” de los órganos entrelazados por los tejidos del cuerpo. Con base a ello, proponer una forma de tratar el cuerpo a partir del conocimiento y dominio de los tejidos y las vías de comunicación por los que los órganos están vinculados. Es decir que Broussais ve un cuerpo mucho más complejo de lo que llegaron a ver sus predecesores, sin embargo, esto no implica que Broussais dejara de ver en el cuerpo un entramado de músculos, tejidos, órganos y venas con ciertas funciones cada uno conectados entre sí en todo el cuerpo; pero nada más. Véase el capítulo final de Foucault utilizado en este apartado: *Las crisis de las fiebres*.

del inicio de una práctica medicina completamente “modernas” y enclavadas en una concepción consolidada desde Descartes en el siglo XVI, y continuada por muchos otros siglos después.

3.2 La práctica médica en la modernidad mexicana: una “nueva” medicina.

Nos detuvimos en el siglo XIX con toda intencionalidad, puesto que la práctica médica durante y después hasta nuestros días es asunto que debemos continuar, desde nuestra óptica, en nuestro país, más que en Occidente. Por consiguiente decidimos que es más importante proseguir ese continuo en nuestro lugar geográfico: México. Pero hemos de confesar que no seguiremos la misma ruta trazada a inicio de este apartado, es decir, dejaremos la arqueología del saber para pasar a la historia de las imitaciones en nuestro país. Para ello nos basaremos principalmente en la obra de Martínez (2003): *La medicina científica en el siglo XIX mexicano*, para el siglo XIX, a falta de un trabajo más profundo y especializado en el tema, y continuaremos con el siglo XX con otras referencias. Por último, hemos de decir que si de algo se ha caracterizado a nuestro país, ha sido precisamente por su capacidad para imitar otras concepciones del Mundo, pero particularmente a Occidente en toda la extensión de la palabra. El caso médico no es la excepción y podemos asegurar, como lo mostraremos más adelante, que es ahí donde un cuerpo mudo y cadavérico bajo la tutela de Descartes, sigue presente.

Mientras que en Occidente se hacían disecciones de cadáveres, en México los nuevos médicos-alumnos se volvían eficientes vigilantes de síntomas-signos y excelentísimos rastreadores de la enfermedad del cuerpo. Pero en ese momento nuestro país seguía en catástrofe política, militar y económica principalmente, tras el derramamiento de sangre de muchas vidas durante y después de la guerra de Independencia. Recordemos que ese período mal llamado de “reconstrucción” era en realidad el período de la mezquindad y la lucha por el poder entre terratenientes, conservadores, liberales, federalistas, centralistas, monarquitas, etc., que provocaban una estabilidad nunca antes vista durante ese siglo.

Los estragos políticos, económicos, militares, educativos, etc., superaban por mucho a la burocracia y la inestabilidad cundía por todos lados, sobre todo en la población donde la mayoría de los mexicanos se encontraban en condiciones deplorables de subsistencia, además de ser “arma” argumentativa de justificación y acción entre las distintas elites del poder²⁴. Sin embargo pese a todo el caos que representó ese período tan precario, según Martínez, “... el 19 de octubre de 1833 el Congreso Nacional otorga al Poder Ejecutivo, a la sazón ejercido por Gómez Farías por ausencia del presidente Santa Anna, amplias facultades para arreglar la enseñanza pública en todos sus ramos. En consecuencia, el médico vicepresidente decreta la supresión de la Universidad y la creación de una Dirección General de Instrucción Pública, encargada, por medio de una junta directiva, de reorganizar y centralizar la administración de la educación, desde el nivel primario hasta los colegios de estudios mayores. [...] Según [el] decreto publicado,... serían seis los Establecimientos de Instrucción Pública que por el momento habría en el Distrito Federal: 1) de Estudios Preparatorios; 2) de Estudios Ideológicos y Humanidades; 3) de Ciencias Físicas y Matemáticas; 4) de Ciencias Médicas; 5) de Jurisprudencia; 6) de Ciencias Eclesiásticas.” (http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/45/htm/sec_6.html).

No sólo se centralizaba la educación a favor de una república que incitaba al “orden”, sino que, dentro de ese mismo decreto, una ciencia médica estaba en vías de desarrollarse en México tomando como punto de partida Occidente. Lo anterior no es una alarde, pues en ese mismo año se da a conocer las materias que se impartirían en el claustro médico; a saber: “1) anatomía general, descriptiva y patológica; 2) fisiología e higiene; 3) primera y segunda cátedras de patología interna; 4) primera y segunda cátedras de patología externa; 5) materia médica; 6) primera y segunda cátedras de clínica interna; 7) primera y segunda cátedras de clínica externa; 8) operaciones y obstetricia; 9) medicina legal y 10) farmacia teórica y práctica.” (Página web). De las 10 materias expedidas por el nuevo decreto, todas y cada una

²⁴ Este período no debe confundirnos haciéndonos pensar que las condiciones de ese entonces eran mucho peores de lo que es en nuestra actualidad. Al contrario, al referirnos a “condiciones deplorables” nos estamos refiriendo a que existía una desatención por parte del Gobierno para atender las problemáticas más importantes de ese entonces; entre ellas: la pobreza de casi el 80% de la población y las condiciones de esclavitud en las que se encontraban muchos de los mal llamados “indígenas”. Actualmente no solo sabemos que estos siguen siendo nuestros problemas actuales en distintos puntos de nuestro país, sino que ahora existen otros mucho más graves y dañinos.

estaba bajo la mirada del saber médico de Occidente, como lo demuestran las materias a impartirse.

Sin embargo no era suficiente para la naciente república y orgullosa de su “porvenir” el matricular materias a la altura de Europa, sino que habría de encargar la formación de las próximas generaciones de médicos a los profesores más “aptos” y capacitados para impartir dichas materias. En ese mismo año se designaba a los nuevos profesores la impartición de las diversas cátedras que ahora en adelante impartirían en la nueva institución, quedando así entre los diversos nombres el de Guillermo Cheyne, para la materia de anatomía; el de Manuel Carpio, de fisiología e higiene; Ignacio Erazo, de patología interna; Pedro Escobedo, de patología externa; Isidoro Olvera de materia médica; Francisco Rodríguez Puebla de clínica interna; Ignacio Torres de clínica externa; Pedro del Villar de operaciones y obstetricia; Agustín Arellano para medicina legal y José Vargas para farmacia.” (Página web). La asignación de estos profesores no era por azares del destino, sino por una selección bien planeada por parte del gobierno interino de Farías, pues muchos de ellos, como es el caso de Manuel Carpio, eran parte de un grupo selecto que había tenido la oportunidad de estudiar en el extranjero. Particularmente Manuel Carpio fue de los primeros médicos que arribarían con anterioridad al país para compartir todo ese repertorio práctico que le brindó por años una educación extranjera. “Manuel Eulogio Carpio (1791-1860), -nos dice Fierros (2012)- alumno de Laënnec, trajo a México muchas de las técnicas aprendidas en Francia. Estas técnicas serían enseñadas a través de las instituciones de educación superior.” (p. 168). La incorporación de nuevas técnicas y saberes a nuestro país, era, por ende, la incorporación he imitación también de una forma “extranjera” de tratar y concebir el cuerpo.

La recién nombrada Escuela de Medicina de esta manera se volvería fuente e impulsora del saber médico Occidental. Como parte de semejante logro, de entre los primeros médicos graduados de la Escuela de Medicina se encontraba Miguel Francisco Jiménez, consolidado profesor de Anatomía y Clínica interna, quien hasta la publicación de su obra: *Lecciones de clínica*, se mostrará innovando un “lenguaje” más científico basado en el *diagnóstico* y rastreo de la enfermedad:

“El primer enfermo que Jiménez estudia se llama Antonio Campos. Es un panadero de 31 años, de constitución linfática, sin antecedentes personales ni familiares patológicos de importancia. Cincuenta y seis días antes,... estando en su trabajo se sintió repentinamente herido de un fuerte dolor de costado derecho, que le embarazaba la respiración, y que muy luego se acompañó de tos muy tenaz, esputos con sangre y calentura que lo obligaron desde luego a hacer cama. Con una sangría de 24 onzas, purgantes, bebidas diaforéticas, dieta y la aplicación de ‘aceites calientes en el lugar del dolor’, al quinto día Antonio Campos parecía recuperado.” (Martínez, 2003, p. web).

El ojo clínico de Jiménez rastrea la enfermedad; ordena síntomas: los acomoda y une padecimientos. Pero no es suficiente y “Luego viene la exploración física que empieza constatando, por la medición respectiva, el abombamiento del hemotórax derecho que ya conocemos. Además, la inspección de la región da cuenta de que ‘las costillas toman menos parte de las opuestas en los movimientos respiratorios [y que] los espacios intercostales están más anchos y como abovedados’. Con la palpación en los espacios más inferiores de los que muestran las alteraciones antes señaladas, ‘se siente fluctuación, apoyando particularmente la yema del dedo’. Para que los alumnos aprendan los signos característicos de los derrames pleurales, Jiménez recalca que ‘no se palpan en esos puntos las vibraciones de la voz como en el lado izquierdo’, señalando de paso que la buena clínica exige que la exploración física del tórax se haga en mitades —hemitórax derecho, hemitórax izquierdo—, siempre comparándolas. En seguida se pasa a la percusión, la cual ‘da un sonido perfectamente macizo desde la base hasta el borde de la primera costilla por delante, y hasta la espina del omóplato por detrás’. Estamos ante otro de los signos casi patognomónicos del derrame pleural. Estamos también... [ante un coleccionista de síntomas y signos mexicanos.] “Inspección, palpación, percusión y auscultación. He aquí la secuencia que debe seguir el estudio clínico de un enfermo, después del interrogatorio.” (http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/45/htm/sec_5.html).

El rastreo de Jiménez es un rastreo de la inmediatez conforme la manifestación de los síntomas y signos de la enfermedad se hacen presentes, es decir, es la mirada “sensible”

(inmediata) de la protoclínica del siglo XIX. Pero no acabará ahí, Jiménez deberá seguir acorde y fiel a los principios clínicos para estar a la altura de Europa, al igual que lo estuvieron sus maestros en otros tiempos. Es en ese momento que la disección para Jiménez -la lectura de la muerte- será la vía más “sensata” de investigar las interrogantes más suscitadas de su tiempo y lugar geográfico; del cuerpo, sus enfermedades y causalidad.

“Por los datos que observara Jiménez en la autopsia de Trinidad Muñoz y en la de José María Díaz —en el primero se escuchaba en vida un retintín submetalico—, decide hacer este experimento:

‘Hecha una incisión pequeña en el sexto espacio intercostal, directamente abajo de la axila, en el cadáver de un hombre que no había muerto hidrópico, introduje en la cavidad del pecho una varilla, que me sirvió para replegar el pulmón hacia arriba, y formar una cavidad grande llena de aire; se substituyó después la varilla con una cánula armada en el extremo que correspondía al pecho, de un pedazo de tripa bien cerrada,³ llena de una solución de goma, y en uno de cuyos lados se había hecho con las tijera un ojal muy pequeño, de manera que soplando por el otro extremo de la cánula se formaran pequeñas burbujas en dicha abertura. Cerrada herméticamente la incisión con tiras aglutinantes, auscultamos sobre el lado correspondiente al mismo tiempo que se insuflaba poco a poco el aire por el extremo libre de la cánula. De pronto sólo oímos un ruido confuso, pero al fin comenzó a percibirse un ruido igual al que habíamos auscultado [en Trinidad]... es decir, un retintín submetálico.’”(http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/45/htm/sec_5.html).

El examen de los cadáveres y de los individuos -de la muerte y de la vida- comienza así, a principios del siglo XIX, con la práctica clínica de las nuevas generaciones de médicos que estarían por venir, teniendo como principal fuente de conocimiento (Occidental) la Escuela Médica de México. No sería hasta bien entrado el s. XX que esa práctica adquiriría una legalidad, políticas y altruismo suficientes para que el gobierno posrevolucionario, en una serie consecutiva de transformaciones y programas en diversos ámbitos de la Salud, diera inicio a su expansión.

El arribo del nuevo siglo traía arrastrando consigo, si hacemos memoria, el hartazgo de innumerables campesinos, “indios” y personas que en manos del poder despótico de terratenientes (amigos de Díaz), políticos, caciques y de un sistema hacendario de esclavitud que habían agudizado durante más 35 años de reelección porfiriana²⁵. El estallido revolucionario desorganizado y aislado culminaría ese fastidio con el “apoyo” y la participación ineludible del nuevo poder por entronizarse: el burgués (en su concepción moderna). Así, el alzamiento armado de 1910 sacudiría a inicios de siglo XX todo un país, y lo seguiría haciendo por mucho tiempo más. Pero más allá de estas coyunturas, otra parte de México sería testimonio y “beneficiaria” de otro evento sin precedente que buscará gestar toda una institución de la salud en México.

La constitución política de 1917 no sólo era el baluarte y garantía de los derechos mexicanos, sino también parteaguas que impulsaría el surgimiento de nuevos servicios de salud públicos, en demanda a una institución que velara por la salud de los mexicanos. En consecuencia, en 1935 la Constitución daba sus frutos con la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); “... dos años después, [la creación] de la Secretaría de Asistencia Pública y en 1943, su fusión con el Departamento de Salubridad que dio lugar al nacimiento de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; en los siguientes 20 años surgieron el Hospital Central Militar, el Hospital de La Raza, el Centro Médico Nacional, el Centro Médico 20 de Noviembre y, como el primero de los hospitales de financiamiento privado, el Hospital Americano British Cowdray.” (Flisser, 2009, p. 354). Daba inicio así la institucionalización de la salud en nuestro país en busca de una salud pública -que tendría sus antecedentes en los programas de higiene y salubridad durante el porfiriato-, con la cual, se gestará toda una práctica médica bajo la mirada de Occidente, ahora institucionalizada, legal y pública. En adelante solo quedarán obstáculos financieros y de infraestructura que irán cristalizando poco a poco una práctica de la institucionalización bajo la tutela del ojo moderno de Occidente.

²⁵ O por lo menos eso dice la historia oficial. Pero desde nuestra búsqueda y duda, la historia: la de los testimonios y confesiones, pinta de otra manera. Lamentablemente no es el caso del presente trabajo realizar una topografía de las historia con el objetivo de darle voz a los verdaderos hechos, sino dejar en claro un proceso que gestó y se ha mantenido hasta la actualidad entre nuestros médico-alumnos: el arribo del Ojo moderno de Occidente en la medicina mexicana.

Pero dentro de lo que cabe de un saber y hacer médicos, quedarán desde inicios del siglo XIX asentados en un *continuum* hasta los albores del siglo XX²⁶. Ahora dejaremos los “hilos” que pocos se atreven a buscar por ser éstos a veces tan sutiles que muchos, por temor a caer en el hazme reír de los “especialistas”, se reúsan a encontrarlos. Más nosotros -con nuestras obvias limitaciones- creemos que no es posible hablar de la historia sin saber que toda historia tras de sí es otras historia que han ido construyendo la que ahora se escribe. No obstante daremos ahora un vuelco para pasar a abordar otra cuestión que es la parte central de nuestro trabajo y que, por demás, tiene relación con este capítulo en el exclusivo sentido de seguir hablando del cuerpo; un cuerpo fuera de Occidente.

²⁶ Se podría creer que el *porfiriato* fue meollo y cuna de prácticas de una medicina de la imitación, sin embargo esto no es completamente cierto ya que este período está más caracterizado por el desarrollo industrial y de infraestructura. En lo que cabe a la medicina, este período puede destacarse solo por su movimiento político, legal y de asentamientos hospitalarios y centros de atención que darían bases a una institución de la salud iniciada con diversos programas de salubridad e higiene, para acabar, a inicios del siglo XX, con la creación del Hospital General de México. Para más sobre el tema, léase el Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina, en su publicación de marzo de 2002, N. 1 Vol. 5.

IV. CONSTRUYENDO EL PROCESO DE SALUD/ENFERMEDAD EN LAS FAMILIAS DE MÉXICO.

“Los posmodernos critican la razón moderna como razón; nosotros criticaremos a la razón moderna por encubrir un mito irracional”

E. Dussel, 1992.

“Un cuerpo que se debate entre hacer y detenerse o no expresarse correctamente es parte de la intrincada lucha que se lleva a cabo en su interior; así, las representaciones y significaciones desempeñan un papel muy importante –porque se han de desviar del proceso constructivo de la vida, lo que deriva en relaciones que no incluyen la pasión por la vida y sólo incorporan la sensación y el deseo, la pasión por sentir; eso sí, sentir se convierte en el punto central de la vida de los individuos, sentir lo que sea como sinónimo de estar vivo.”

López Ramos (2013, p. 164).

Más que un cuerpo pensando desde otra perspectiva o desde un ángulo radical de 180°, lo que necesitamos realmente es “salir” del cuerpo de “Occidente” más que cambiar de perspectiva, discurso o mirada. Necesitamos, en suma, un cuerpo fuera de la concepción occidental que no implique con ello salirse de la ciencia y circunscribirse al mundo de la charlatanería. Al contrario, necesitamos alejarnos lo suficientemente de la *cosa* (*res cogitans*)

de Descartes, o el *cogito* de Kant, o la *voluntad* de Schopenhauer, o hasta del *poder* (deseo) de Nietzsche y demás, para saber que nosotros somos nuestro cuerpo; y no el cuerpo parte de nosotros (*cuerpo-mente*).

Es complejo llegar a un “alejamiento” como tal, ya que esto implica dejar de pensar el cuerpo y comenzar a vivirlo, cosa que para Occidente es prácticamente cortarle la lengua de un tajo. Más cuando casi toda nuestra literatura está referenciada hacia el pensamiento Occidental y sobrevaluada en una agazapada e inquebrantable lógica del cuerpo que más que vivirlo, busca pensarlo, analizarlo y sintetizarlo en un sin número de teorías, discursos y retóricas que lo encasillan en una sola forma de concebirlo. No obstante, la obra que el Dr. López Ramos²⁷ ha emprendido desde hace ya varias décadas, nos habla de un cuerpo fuera de Occidente²⁸. Es importante decir que la palabra *vivir*, habla del cuerpo más allá de sólo pensarlo con discursos o teorías. Es el lenguaje del cuerpo, si se me permite la expresión, lo que primero se vive para pensarse después. Ya no es el síntoma o el signo por rastrear, es en el cuerpo vivo -no muerto- en el que se expresa el mal-estar y en donde el individuo -en su sentido contextual- se vive como un cuerpo con su enfermedad, y no al revés, la enfermedad en el cuerpo²⁹.

²⁷ Para más sobre la obra del Dr. López Ramos recomendamos consultar la bibliografía aquí utilizada. Otra referencia que puede ser tomada en cuenta es la tesis doctoral de la maestra Norma Durán Amavizca: *La pedagogía de lo corporal y de la salud. Una filosofía para vivir. Historia de las ideas psicológicas y pedagógicas de Sergio López Ramos*, Facultad Acatlán, UNAM.

²⁸ Es importante aclarar que el referirnos aquí al discurso del Dr. López Ramos como un cuerpo fuera de occidente, no estamos señalando que su propuesta sea absoluta e inquebrantable (un monolito más), sino a que está a la altura de las circunstancias (contexto-histórico), lo cual para nosotros es lo más importante puesto que se trata, desde nuestra óptica, de solucionar las problemáticas más emergentes de nuestra sociedad, más que consagrarnos a un listado de perspectivas y discursos que dan su interpretación de los “fenómenos”. Con ello queremos dejar en claro que la mirada de lo López Ramos no es para nosotros una absoluta consagración a su palabra, como usualmente solemos hacer con los autores que traen nuevas propuestas y las hacemos un pulpito de la verdad. No; nos referimos, además, que al buscar en la propuesta del Dr. López Ramos una nueva forma de entender y vivir el cuerpo, estamos también buscando poner a las teorías a la altura de las circunstancias y no al revés: que las circunstancias se adapten a los discursos e interpretaciones de lo “fenoménico”. En este sentido, creemos que la propuesta “Lópezromista” cubre ese principio tan imprescindible hoy día en las ciencias sociales.

²⁹ El primero nos habla de la enfermedad como vivencia, mientras que el otro nos habla de la enfermedad en el cuerpo, es decir, la enfermedad que “reside” en algún lugar del cuerpo, por lo que hay que rastrearla y curarla.

Por estas razones nos basaremos en la propuesta del Dr. López Ramos como una alternativa que nos ayudará a entender y vivir el cuerpo humano de otra manera, alejándonos de la concepción cartesiana: ese entramado de músculos, venas, sangre y piel, y acercándonos más a un cuerpo que está sujeto a su cultura, a sus relaciones y procesos que lo construyen, lo enferman y hasta lo depredan.

4.1 Un cuerpo fuera de Occidente.

Como punto de partida recordaremos que para Occidente el cuerpo es explicado por distintas interpretaciones que convergen -pese a la diferencia- en una misma visión, por lo que comúnmente ha sido reinterpretado una y otra vez hasta llegar a distintos constructos epistémicos, políticos, filosóficos, médicos etc., que terminan de alguna u otra manera, subordinado al cuerpo en *cogito-alma, cogito, razón, voluntad (Yo trascendente), poder, etc.*, deliniando el cuerpo en el mero uso de la retórica que lo “oculta” o incluso lo niega en su contexto, su cultura e historia como cuerpo vivo en constante cambio. Podemos decir entonces que todas estas interpretaciones hacen del cuerpo un agregado que nunca se vive como uno mismo³⁰ sino hasta que existe un cogito, o una voluntad objetivada, o un deseo como voluntad de poder, o hasta un poder-saber, etcétera, para que ese cuerpo pueda ser lo que es; es decir: nuestro cuerpo somos nosotros pero para Occidente es uno y distintos a la vez. Este es el punto clave en la crítica del Dr. López Ramos. El desconocimiento del cuerpo que tiene Occidente como un cuerpo que es el que se tiene en un tiempo y espacio determinados, le es absolutamente desconocido. Porque Occidente, más que vivir su cuerpo, se empeña en explicarlo. Este obstáculo ha sido el punto de partida para establecer no solo concepciones en los distintos pensadores de occidente, sino también para establecer formas estrictas de tratarlo actualmente en la medicina contemporánea.

“La actual discusión con relación al cuerpo está trabada en dos grandes rutas; una sostiene que sólo somos un organismo compuesto de carne, huesos y que conociendo

³⁰ No estamos haciendo referencia al Yo del cogito sino un cuerpo que se vive por lo que ya es: un cuerpo perteneciente a una cultura y tiempo específicos, por tanto, una individualidad que tiene como punto de partida una geografía en particular.

su fisiología puede bastar, e incluso se puede comprender, que las remediaciones se asemejen a las empleadas en una máquina. El fantasma de Descartes está agazapado, diciéndonos que todo se puede arreglar con una ‘aceitada’, una cirugía, una tableta con un activo que funciona como bloqueador. Este concepto del cuerpo nos invita a buscar leyes universales para todos los seres humanos, sin que sea posible pensar en la individualidad y menos en la posibilidad de que un sujeto sea capaz de construir un proceso que difiera de un integrante de la familia. La complejidad de un cuerpo no se puede simplificar con una propuesta fisiológica.” (López, S., 2006, p. 13).

Sin embargo el cuerpo, siendo uno mismo, no puede más que entenderse y vivirse desde lo que se es junto con lo que nos rodea y nos construye: nuestro contexto en constante cambio. De esta manera el cuerpo, más que un entramado muscular de distintos sistemas, más que una *cosa* necesitada de un *cogito*, o más que una “fuerza”, deseo, voluntad o poder que lo impulsan, el cuerpo puede entenderse y vivirse como un “microcosmos”: *cuerpo*, vertido a un “macrocosmos”: *contexto*. Es decir, considerando que el cuerpo es una construcción que es establecida por y a partir de una cultura determinada (que esto se entienda como una forma particular de construir el cuerpo en una visión geográfica del mundo), nos abre otra manera de entender y vivir nuestro cuerpo como aquél que ha estado y está siendo construido por la cultura en la que está sujeto y con la que comúnmente convive en espacio y tiempo³¹.

Desde esta postura el cuerpo humano es una construcción en constante relación con su cultura: formas de vivir, de alimentarse, de trabajar, significar, comportarse o de sentir; y al mismo tiempo, por ser constante (cambiante), crea la posibilidad de hacer converger pasado y presente en un proceso de construcción continuo, donde nuestros cuerpos mantienen un seguimiento histórico en nuestras formas de vivir y en nuestras formas de relacionarnos con todo lo demás: trabajo, relaciones interpersonales, sexualidad, enfermedades, alimentación, cotidianeidad, etc.

³¹ Esta palabra puede confundirnos al interpretarse como una postura determinista (temporal y espacial), cosa que no es así, ya que en realidad se trata de hablar de un cuerpo que pertenece a un tiempo (temporal) y lugar (geográfico) específicos, pero que a su vez, éste se encuentra en constante cambio (atemporal y ahistórico) al ser el Contexto siempre cambiante.

Esto significa que nuestro cuerpo es el continuo de una historia personal, pero a la vez uno que entrelaza la historia de nuestros predecesores, manteniendo (o en ocasiones haciendo ruptura) maneras de sentir, significar y hasta de actuar nuestra cotidianeidad; manteniendo significados y símbolos que quedan impregnados en nuestras formas de sentir en nuestra vida diaria. Nuestros cuerpos también son los cuerpos de otros tiempos, lo que significaría que en los cuerpos "... se construyen... nuevas formas de sentir y ver la existencia: los símbolos y significados se hacen estilos de vida, representaciones corporales que desvían la columna vertebral, que se instalan en algún órgano y llevan a una existencia como problemas psicosomáticos." (López, R., 2013, p.95).

En este sentido los estilos de vida, entendiendo el cuerpo como una construcción, son la clave para mantener o romper las formas de vivir y de construirse. Una construcción que se vive en significados y símbolos que mantienen hábitos y costumbres, por ejemplo, de alimentarse, mantienen una construcción que puede dañar nuestro cuerpo (a nosotros mismos) de diversas formas. Pero, como ya se dijo, estos ritos, ceremonias o estilos de vida que se relacionan con significados, sentidos y actos constructivos desde lo corporal, son principalmente proporcionados por la cultura a la que se pertenece; es decir, se habla y se vive un cuerpo concretizando las formas en que significamos cosas y actuamos en nuestro entorno, o en las formas de sentir y vivir los sentimientos, pensamientos, dentro de un contexto interrelacionado con distintas situaciones, sucesos, emociones, enfermedades, etcétera.

De esta manera, nos dice el Dr. López Ramos, "no es concebible hablar del cuerpo... sin las emociones, sin los órganos, menos sin la cultura y la nutrición, la realidad... que nos cruza; pueden darle una expresión a los órganos y un sentido a los cuerpos que se expresan en un tiempo considerando como el aquí y el ahora, culminación de una historia que continúa..., [como] expresión de lo pasado y lo presente en una conjugación de sensaciones y de colores, sabores, olores y tactos..." (López, R., 2013, p. 53 y 54).

En suma, podemos entender y vivir el cuerpo como expresión de la diversidad de situaciones y circunstancias que se nos presentan en el Contexto, como formas que nos

atraviesan y nos sujetan a estilos de vida que expresan nuestro tiempo y lugar geográficos. El cuerpo (y a su vez los órganos) se vuelve entonces el depositario de un tiempo y espacio, y al mismo tiempo una historia en continua construcción. Se construyen, pues, cuerpos que entrelazan relaciones particulares y procesos complejos de cooperación; pero esto no solo ocurre como una “totalidad” corporal, sino también a nivel “microcósmico” dentro del cuerpo, es decir, en los órganos. Esto sin duda hace alusión a un proceso de equilibrio entre los órganos, el cuerpo y el contexto. No obstante, cuando ese equilibrio se quebranta, un órgano o varios son los que lo expresan en sus enfermedades o en la depredación del cuerpo mediante estilos de vida perjudiciales.

Por ello el Dr. López Ramos nos afirma que lo psicosomático se ha convertido en la nueva realidad social para comprender las nuevas posibilidades y formas de vivir, puesto que los niveles de psicopatización se convierten en una forma de vida que las personas construyen en su corporalidad.

“... el sujeto elabora un síntoma en un órgano y se convierte en un problema de salud crónica que no le impide llevar el curso de su vida y se asocia con algunos períodos de crisis de acuerdo con un problema no resuelto en su vida cotidiana.” (López, R., 2013, p. 110).

La afectación de un órgano es el “lenguaje” (no el síntoma ni la causa) que devela una ruta de depredación por emociones no expresadas o reprimidas, volviéndose un estancamiento que necesita una vía de expresión. Es en ese momento que un órgano afectado se vuelve el medio de manifestación de tal emoción, y al mismo tiempo la vía psicosomática de una enfermedad, padecimiento o afectación como consecuencia, por supuesto, de alguna ruta emocional que mantiene ritos, estilos o formas de vida dañinos para el cuerpo. Así la gran prevalencia de enfermedades hoy en día se establecen en el cuerpo como individuos que viven su mal-estar como algo “normal”, y deja al individuo seguir manteniendo ese estilo de vida en el que una emoción (o varias como signo de una ruta desequilibrada de emociones) toma el protagonismo de su vida, estableciendo con ellos una manera de comportarse, de

relacionarse con los demás, de alimentarse y de sentir; y claro está, de seguir extendiendo la enfermedad (mal-estar) a otros órganos del cuerpo mediante excesos.

“... es común aceptar que alguien tenga gastritis, úlcera, hemorroides, migraña, estreñimiento, taquicardia, insomnio o una dolencia tratada con medicamentos durante años sin obtener un resultados perdurable. La reincidencia se hace un estilo de vida, se incorpora a la vida ordinaria sin mayor obstáculo y los individuos aprenden a vivir con ciertos padecimientos.” (López, R., 2013, p. 115).

Esa gran variedad de estilos de vida generando prácticas culturales cargadas de significados hostiles para el cuerpo son precisamente las que construyen y mantienen cuerpos con padecimientos o enfermedades, es decir, esa interrelación entre el “macrocosmos” y el “microcosmos” son las que determinan los cuerpos en una manera de vivir y sentir la vida. Así, ese macrocosmos puede ser entendido como el vivir el día a día de las familias, las cuales, al igual que los cuerpos, enlazan presente, pasado y posiblemente, futuro...

“Portadora[s] de una historia, [las familias] incorporan [el] tiempo presente en un sistema unificador que le da significado a su acción y al mundo que la rodea, nutriendo y alimentando la vida de sus miembros... que es construida y retocada cotidianamente por pequeñas pinceladas.” (Turián (en Gomes, 2001), p. 22 y 23)

Las familias entendidas y vividas como macrocosmos heterogéneos en los que están vertidos los microcosmos que encierran los individuos, es decir, cuerpos (microcosmos) en continua construcción (relación) con las familias (macrocosmos). Siguiendo esta idea, las familias representan esa relación que vincula a los individuos con su cultura, geografía y tiempo particulares.

“Los integrantes del espacio familiar intercambian maneras y formas de vivir y eso permite que sus representaciones y vinculaciones se materialicen en el cuerpo, en comportamiento y formas de ver el mundo de la familia.” (López, R., 2000, p. 38).

Siendo las familias constructoras de formas de vivir, de maneras de significar la vida, de actuar sobre el lugar donde habitamos, en suma, de maneras de sentir la vida, entonces no es extraño considerar que nuestra forma de alimentación, de relacionarnos con los demás, de expresar nuestros sentimientos o de proyectar nuestras vidas, incluso de actuar en ella, estén lejos del apasionamiento por la Vida si esta construcción es mantenida en un desequilibrio emocional, corporal y cultural. “En la construcción social de un cuerpo, se encuentran una representación familiar que es el espacio inmediato donde el sujeto comienza a conocer cómo van a ser las reglas y las normas, que le permitan una inserción más o menos favorable en la sociedad, de esta manera se van interiorizando determinados ritos, costumbres, hábitos, representaciones y vinculaciones que se materializan en el cuerpo, lo cual, los modelos de apropiarse las relaciones familiares, formas de vivir y sentir en el cuerpo, se concretan y conforman en la memoria corporal.” (Castro, 2009, p, 287). Hablamos entonces de cuerpos que no sólo se construyen sino también que “hablan” su propio “lenguaje” y tiene su propia memoria en los ritos, hábitos y costumbres de todos los días.

Así por ejemplo, la diabetes no serían un producto hereditario como se ha supuesto en la medicina contemporánea, sino más bien el resultado de un proceso de construcción donde las formas de significar la vida, vivirla y actuar en ella son “orientadas” a partir de formas de construir los cuerpos en ritos que mantienen excesos y que irán construyendo la enfermedad. Esta es la misma razón por la que “...la hipertensión como problema del corazón [por ejemplo] no es algo que se pueda desdeñar... así la explicación psicosomática de la hipertensión se da en el punto en que las formas y estilos de vida han llegado al corazón del ciudadano y ya está en la lista junto al pulmón, al colón y que lo que continúa es la respuesta alérgica del cuerpo” (López, R., 2011, p. 72).

Aquí es donde debemos entender que estamos en un momento histórico en el que los cuerpos se construyen principalmente para el “mundo” de las sensaciones (entendiendo ésta como un “mundo” de dicado a la satisfacción y el consumismo) donde existe la comida muy salada, enchilada o donde haya un constante consumo de alimentos endulzados o de sabores amargos (como el alcohol). De experiencias, en suma, que velan por el placer excitante, vivificador y “rejuvenecedor”.

“... las relaciones familiares son un proceso importante con respecto a la salud y enfermedad del individuo, en el cual el sujeto materializa y somatiza la relación familiar en su cuerpo, sin desdeñar el proceso histórico-social de una geografía y su cultura...”. (Araujo, 2003, sin página).

Entender el tiempo y lugar geográficos en el que vivimos actualmente, es entender que los cuerpos están viviendo un momento histórico en la que su principal importancia está enfocada en la búsqueda de una sola cosa: regresarle al cuerpo (a ellos mismos) su Sentir; son cuerpos, entonces, en búsqueda de sentir la Vida mediante su propia depredación. Por esta razón, de acuerdo con lo que hasta ahora hemos venido diciendo, las expresiones corporales no son sólo las expresiones de una emoción/es prevaleciente/s en las familias y en la historia familiar de los individuos: cuerpos, sino también el vivo reflejo de una cultura y sociedad que construye cuerpos en búsqueda de sensaciones que le regresen el sentir por la Vida.

“Nos han enseñado que la felicidad está en la capacidad de disfrutar intensamente cada momento de nuestras vidas, pero la intensidad de este disfrute pareciera ser que sólo se alcanza mediante los excesos.” (Flores, A. (en López, R., 2002, p. 177)).

Las enfermedades de hoy se vuelven la ventana del ayer, y la historia que ha ido atestiguándolo a lo largo del tiempo, se vuelve el “diario” emocional que podemos consultar para percatarnos de lo que nos llevó hasta el día de hoy.

Por lo anterior, consideramos que el cuerpo de las nuevas generaciones adquiere esa condición donde éstas son el enlace entre la emociones prevaleciente de sus predecesores y la continuación de esa emociones con la construcción emocional de sus cuerpos, reflejando no sólo la historia familiar de cada individuo, sino también las condiciones de vida en que cada familia ha forjado y vivido estas emociones como reflejo del espacio y tiempo en que han estado viviendo: situaciones, circunstancias y sucesos precarios y en constante cambio. Por lo que entender a las familias como constructoras de estilos de vida y educadoras de los

cuerpos en búsqueda de sensaciones que le generen formas de Sentir la Vida mediante excesos, por ejemplo: en la alimentación, la drogadicción, alcoholismo, ninfomanía, pornografía, consumismo, televisión, etcétera, es la mejor manera en que podemos comprender las construcciones corporales de hoy y las actuales formas en que éstas están respondiendo ante los procesos de cambio en que las familias han estado sobreviviendo. Si hemos de aceptar como afirmativa dicho planteamiento, entonces deberemos considerarla como emergente y expresión de un tiempo precario para el cuerpo, de espacios, en suma que degradan cuerpos y que por ende, atentan contra la vida.

4.2 Breviario de un mito irracional

Han pasado más de un siglo desde que el Liberalismo comenzó su proyecto modernizador³², y más de treinta que sus “nietos” -si se nos permite la expresión- lo llevaron a sus extremos más radicales con la implementación del proyecto neoliberal³³. En sus

³² Primero los Liberales en el siglo XIX bajo el ideal “progresista”, emprendieron una serie de proyectos que dieron como resultado migraciones masivas a la ciudad y por consiguiente, cambios contundentes en su forma de vida; luego, a mediados del siglo XX, las ideas neoliberales (basados en el liberalismo) basándose en un concepto de “desarrollo nacional”, comenzaron de similar manera una serie de políticas que llevaron a la implementación de modelos económicos y proyectos materializados en crisis económicas, degradación del mercado interno, explotación irracional de los recursos naturales, narcotráfico, terrorismo de estado, servicios públicos deplorables, entre muchas, pero muchas cosas más. Así, tanto uno como el otro, han surgido en circunstancias y momentos diferentes en la historia de México, pero que sin embargo es indudable que ambos comparten el mismo anhelo por la “modernidad”.

³³ El Neoliberalismo es una corriente basada en las ideas Liberales de Adam Smith. Según éste, “el capitalista al buscar su propio beneficio buscaba el de los demás, por lo que no se requería de la intervención del Estado en la economía”. Esta idea será retomada por los economistas del siglo XX (principalmente por Milton Friedman y sus discípulos) para plantear un nuevo Liberalismo que será denominado por sus partidarios como Neoliberalismo, el cual se contrapone a la total intervención del Estado, en cuanto a la oferta y demanda del Mercado. Así el neoliberalismo -con Friedman como su mayor representante- afirman que la intervención del Estado “... tiene, y continua teniendo, muchos efectos negativos para la sociedad, en especial la política económica... [por lo que] el libre mercado es el único mecanismo que asegura la mejor asignación de recursos en la economía y, en consecuencia, promueve el crecimiento económico; por lo tanto, se debe fomentar el libre mercado sin restricciones estatales”. Por estas razones, según Friedman, toda restricción por parte del Estado debe ser anulada por completo, para que éste por sí mismo llegue a un punto de equilibrio mediante las leyes naturales inherentes al Mercado. Para más sobre este tema, léase Méndez, M. J. (1998) “El neoliberalismo en México. ¿Éxito o fracaso?”. UNAM: Contaduría y Administración. No. 191. Pp. 65-74. Posteriormente, estas ideas serán retomadas e introducidas a México por Miguel de la Madrid en 1982-1988, y secundadas por los posteriores presidentes en su forma más radical hasta la fecha.

cometidos, cambios radicales de infraestructura, demográficos, laborales, económicos, culturales y hasta corporales, han venido ocurriendo en las familias mexicanas en las últimas décadas; cambios que han impactado en sus formas de vida llevándolas a recurrentes inestabilidades económicas, malestares, emergencias y situaciones que una gran mayoría de personas viven todos los días en sus estilos de vida, expresando con ello, su tiempo y espacio depredando a su vez el futuro incierto que las creó: la modernidad.

En sus investidas y atropellos, la ideología moderna, o mejor dicho, las políticas modernas han ejercido en las nuevas generaciones otras formas de construir el cuerpo, de actuar en nuestro entorno, de pensar y significar la vida; nuestras formas de relacionarnos con los demás han cambiado, no son las mismas, al igual que la forma de expresarnos y vivir nuestros días. Este es el punto en cuestión: ¿qué ha cambiado del cuerpo? Creemos que la respuesta está en los cuerpos de hoy, en cómo se viven todos sus días. Siendo así, hoy nadie dudaría que hay nuevas situaciones en nuestras formas de vida: violencia, inseguridad, pobreza, consumo, adicciones, etc., que provocan otras formas de construirnos, enfermarnos y vivirnos, a veces, totalmente opuestas a las que alguna vez nos llegaron a contar nuestros abuelos; sobre todo no se puede negar las formas en las que las más recientes generaciones significan y expresan sus emociones ya sea en su vida familiar, su entorno o con la Vida. Un cuerpo distinto, tan distinto que incluso ya no se relaciona con la Vida, y que en cambio, muchas veces, es contraria a ella.

Ahora bien, ya mencionamos las relaciones existentes entre el macro y microcosmos: entre el cuerpo y las familias dentro de cada contexto particular, así como la convergencia entre pasado y presente. Asimismo mencionamos que la psicopatización del cuerpo como lenguaje vivo expresa la geográfica y cultura de un tiempo. Además, también hemos ido mostrando que la construcción corporal tiene su punto de partida -por decirlo de alguna manera- en las familias, quienes nos construyen estilos de actuar, vivir y sentir la vida. Pero hasta ahora no nos hemos centrado en las expresiones coyunturales que la diversidad de circunstancias sucinta en las familias de nuestro tiempo. Es decir, la expresión contextual que evidencia de forma indirecta las circunstancias en que han vivido y viven en continuo cambio las familias mexicanas.

En este sentido y siendo consecuentes con lo anterior, el contexto familiar en México - como lo vimos en el segundo capítulo- ha sufrido cambios demográficos, económicos, culturales y sociales, transformando con ello las formas de vida familiar y las condiciones en las que hoy día viven su cotidianidad. Estas nuevas condiciones en las que viven diversidad de familias (migraciones, capitalismo, consumismo, enfermedades, hedonismo, etc.), han construido múltiples expresiones familiares que se reacomodan a los cambios exigidos por las formas de vida a las que tienen que responder a manera de supervivencia ante las constantes crisis económicas, transformaciones ambientales, infraestructurales, entre otros.

Esta es la razón por la que estos cambios y condiciones contemporáneas han resultado, en parte, que las familias mexicanas modifiquen sus estilos de vida adaptándolas a otras totalmente distintas a las que vivieron generaciones pasadas. Al mismo tiempo esos mismos procesos han llevado a las familias (sino que orillado) a expresar el mal-estar en sus cuerpos. En este sentido, se sostiene que debido a los cambios acaecidos en las últimas décadas, tanto las formas de vida familiar, como las construcciones corporales de las nuevas generaciones, se han visto modificadas drásticamente en las familias mexicanas de hoy, lo que refleja el contexto en los que actualmente viven y sobreviven sin número de familias. Considerando a las circunstancias actuales como precarias, las nuevas construcciones corporales están sujetas a estos cambios que terminan repercutiendo en las formas de vivir la vida familiar y que se expresan con la depredación de los cuerpos sometiéndolos a excesos como forma de expresar o psicosomatizar las emociones prevalecientes en la historia familiar de cada familia. En consecuencia, las circunstancias que han llevado a la vida familiar a lo largo del tiempo al desequilibrio emocional entre sus miembros y a la depredación y mal-estar de cuerpos en excesos, son, sin duda, el surgimiento de generaciones que se construyen bajo esas cambiantes y precarias circunstancias familiares, posibilitando de esta manera que se sigan construyendo corporalidades a partir de esos procesos de cambio, que muchas de las veces, resultan tan acelerados que el contexto se vuelve desadaptativo para muchas familias.

De acuerdo con lo anterior, pensar que las nuevas expresiones y significaciones de los jóvenes de hoy no tienden a declinar o cambiar el significado, por ejemplo, de la familia, el

trabajo, las emociones y hasta la Vida -que para otras generaciones eran inquebrantables y que ahora, sin duda, parecen estar debilitándose-, es negar los procesos en los que han vivido las familias -sobre todo- en las últimas décadas y, al mismo tiempo, negar su vida, sus carencias, sus necesidades, sus enfermedades, sus propuestas, sus soluciones, sus circunstancias. Una situación que indudablemente se mantiene en un continuo y permanente cambio, por lo que se requiere de nuestro compromiso, atención y empeño por comprender estas expresiones que "... han entrado a la fase más crítica de su esfuerzo de sobrevivencia: tenemos jóvenes que se infartan a la edad de 16 años, insuficiencia renal, los órganos que se han afectado no sólo son pulmón, intestino grueso, corazón, como hace setenta años, ahora son todos los órganos, la proporción ha cambiado, tenemos al páncreas, al bazo, al hígado, entre los de mayor dominancia; claro, sin dejar de expresarse los otros." (López, R., 2011, p. 76).

Estamos hablando entonces de que el cuerpo es la expresión de nuestro tiempo y lugar actual, de las circunstancias en que nuestros cuerpos han estado viviendo. Es así que el siglo XXI inicia sus labores con todo este panorama de enfermedades y crisis económicas, de cuerpos viciados y calidades de vida por los suelos. O con otras palabras, "cuando una generación sobrevive, su cuerpo crea nuevos procesos que están acordes con los nuevos retos sociales. En ese marasmo encontramos una lucha constante, por eso los cuerpos presentan enfermedades nuevas y recurrentes hasta convertirse en crónicas..." (López, R., 2011, p. 59). Los cuerpos de hoy sin duda son cuerpos de toda una generación; el testimonio ineludible del proceso que han venido gestándose desde más de un siglo por un sin número de cambios que siguen luchando en el "marasmo" que es la ideología de unos cuantos.

De esta manera nos atrevemos a decir que hoy el cuerpo se debate entre seguir viviendo condiciones de vida tan dañinas para seguir manteniendo esas mismas condiciones y mejorar -en una idealidad- sus circunstancias de vida, o negarse esa vida llena de deseos en busca de una adecuada "salud". Justamente éstos tienden a escoger la primera vía, por lo que el cuerpo está obligado todo el tiempo a construir "... posibilidades para proteger la vida, pero no es la respuesta correcta [con un estilo de vida lleno de excesos, por ejemplo] ante la agresión cotidiana [...] El grado de afectación estará determinado por el estilo de vida del individuo

en una sociedad que le resulta violenta, por la familia y el espacio social en el que viva, y por las maneras en que tiene acceso al trabajo, a los alimentos, a la cultura y la diversión” (López, R., 2001, p. 107 y 108). Un cuerpo que establece vías alternas de expresar su tiempo y espacio ante las obstruidas por los procesos de cambio: crisis, limitaciones, necesidades, hasta generar una enfermedad crónica-degenerativa que extreman el mal-estar general en el que vivimos.

“[Los individuos hoy en día]... se enfrenta[n] a una nueva relación al interior del organismo y desde esta perspectiva los padecimientos de los últimos años bien pueden ser la expresión de un metabolismo que ha experimentado cambios constantes ante políticas e ideologías que lo llevan a establecer nuevas redes que propician nuevas respuestas al interior del cuerpo.” (López, R., 2013, p. 131). Los cuerpos responden a la modernización, a las políticas gubernamentales, a los cambios históricos en su contexto; responden, en suma, al tiempo geográfico.

Principalmente podemos hablar de cuerpos urbanos, que a diferencia de la construcción corporal en zonas rurales, éstos conllevan a “... [Tener] mayor riesgo para los sentidos y sus correspondientes alteraciones... [En este sentido], es necesario reconocer los nuevos efectos de lo urbano. La ciudad de México, con sus sonidos de claxon, fábricas, trenes, talleres y comerciantes con altavoz en las calles, no [es] un buen lugar para la estabilidad emocional. Un cuerpo excesivamente estimulado se altera y requiere adaptarse construyendo nuevos mecanismos, aun cuando algunos de los sentidos pierda la batalla y surjan hipoacusias, migrañas, alteración del equilibrio o del ciclo del sueño, etcétera, lo que a su vez conducirá a otro tipo de trastorno haciendo cada vez más compleja la sintomatología [...] Esta realidad no es fácil de ocultar para el cuerpo humano, que ha sido introducido a una realidad tan artificial que sus procesos naturales empiezan a atrofiarse. Lo artificial es un reto para el cuerpo: no tiene contacto con la tierra ni con el aire limpio; el agua está contaminada; el ruido altera el estado emocional y, por si fuera poco, surgen las unidades habitacionales que implican un cambio en la vida personal y en los patrones de convivencia con otros” (López, R., 2011, p. 81).

Con lo anterior podemos entender entonces que lo urbano no se limita sólo a la infraestructura, sino que se circunscribe también a las formas de vida que deterioran los cuerpos urbanos enfermándolos; a la pésima alimentación, a las formas de sentir y vivir la Vida alejadas de ella, a la violencia, a las carencias y necesidades; a los excesos de toda una generación que terminan volviéndose la evidencia de un lenguaje corporal que “toma” la palabra para decirnos que los jóvenes y las familias se encuentran en un estado de vulnerabilidad como nunca antes.

Esto último lleva a los cuerpos a “... la apropiación de... extremos, a los espacios íntimos donde se busca el suicidio, el placer, la felicidad, el trabajo y la idea de un mundo mejor, [feliz].” (López, R., 2000, p. 28). Y por otro, se deja de lado la pasión por la Vida y el sentirla a partir de ella, para pasar a la búsqueda de la “felicidad” por medio de las sensaciones más extremas, intensas y únicas. Es así que el cuerpo se vuelve el centro de satisfacciones y depositario de deseos, obsesiones, placeres, goces; un cuerpo con el que se comercializa, se manipula, se depreda o se explota. El placer se vuelve la justificación de un placer por el placer y no de la Vida como un placer.

Por ello creemos que todo cuerpo construido solo para la sensación, es una respuesta, en principio, a estos procesos acaecidos en los últimos 60 años principalmente, es decir que en las enfermedades, en los estilos de vida llenos de excesos y en las emociones ritualizadas en la cotidianeidad, son la expresión de los procesos de cambio en los cuales las familias mexicanas han estado <<obligadas>> a adaptarse una y otra vez, orilladas a mantenerse en condiciones donde las tensiones emocionales han provocado toda una vida de supervivencia, y en las que el cuerpo tiende a construirse en medio de procesos emocionales desequilibrados, a expensas de una ideología. “[En ese sentido] a lo que se enfrentan los jóvenes hoy día amenazan con acrecentarse y no es porque sean nuevos tiempos; es el proceso de construcción de un cuerpo que no está pensado para desarrollarse... sino que está planeado para el consumo, para el hedonismo, para las sensaciones de alto impacto; por eso los extremos son parte de una manera de hacer que el cuerpo entre en crisis de no saber qué hacer ante una condición nueva en la urbe...” (López, R., 2006, p. 16); pues el cuerpo deja de ser

el receptáculo de la Vida y pasa a ser el depositario de los deseos, formando con ello, cuerpos en busca de sensaciones “nuevas”.

Basta con mencionar los datos de morbilidad proporcionados por la Dirección General de Epidemiología en 2011, lo cuales, entre las enfermedades más comunes en México se encontraban para ese año, úlceras, gastritis, hipertensión arterial, diabetes, infecciones respiratorias e intestinales. Comparado con los datos de mortalidad proporcionados por la misma institución un año antes, las principales causas de muerte en 2010 fueron enfermedades del corazón, diabetes, tumores malignos, enfermedades del hígado, enfermedades cerebrovasculares y pulmonares. Por lo que se puede destacar, tanto en la morbilidad como en la mortalidad, existen correspondencia entre los índices reportados en 2011 y los de un año antes, en 2010.

Pese a estos datos, las enfermedades crónico-degenerativas que denuncian las formas de vida tan deplorables del México contemporáneo y las expresiones corporales: gastritis, colitis, migraña, diarreas, obesidad, cirrosis, etc., una política de Estado parece seguir ciega ante estas circunstancias y frente a una gran diversidad de realidades que los atraviesan y comienzan a superar. “Nada sucede. Los índices de mortandad no bajan, las industrias farmacéuticas se afianzan en el mercado y los padecimientos crónicos degenerativos no han parado su marcha lenta pero segura de cegar vidas.” (López, R. 2011, p. 73). Un proceso de expresión corporal que mantienen en sus días “normales” de vida a las que están sujetos, y en los que el Estado, el sector salud y los investigadores, parecen pasar desapercibidos.

Justamente los datos y las palabras anteriores nos inspiran para concluir este capítulo diciendo que todo órgano enfermo es toda una historia familiar en desequilibrio, y que toda historia familiar en desequilibrio, es un Contexto que depreda y atenta contra la vida. Pero para desentrañar esas vicisitudes de la historia y del presente para que denuncien y expliquen nuestros problemas más emergentes, es necesario partir de la situación tal cual es y tal cual se vive, es decir, partir del Contexto en el que ocurre, para entender y estudiar las nuevas expresiones de la actualidad, y con ello, comprender los cuerpos de “hoy” para llegar a los cuerpos del “ayer” en la historia de las familias de México. Por estas razones es de suma

importancia estudiar e investigar las nuevas expresiones corporales como forma de explicar y dar respuestas a las situaciones más emergentes: enfermedades crónico-degenerativas y cuerpos en desequilibrio emocional, pues se sitúan en un presente y contextos vulnerables para la vida corporal.

Con base a lo anterior, el objetivo de la presente investigación es realizar la historia de vida de diversos jóvenes con el fin de aproximarnos desde una perspectiva contextual y corporal a las familias de México, y al mismo tiempo al cuerpo del siglo XXI. Es por esto que la modernidad, como justificación hegemónica de unos cuantos, merece ser develada ya que no sólo existe una imposición geopolítica, sino también una transformación y autodepredación de los cuerpos, y con ella, de la Vida.

METODOLOGÍA

➤ Diseño

La presente investigación se basó en un diseño de corte cualitativo y desde una perspectiva holística.

➤ Participantes

Participaron 7 personas, 5 mujeres y 2 hombres, de entre 20 a 30 años, de los cuales 1 era ama de casa, otro, estudiante de nivel medio superior perteneciente al Instituto Politécnico Nacional (IPN) en el sistema abierto, y los 5 restantes, estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI), de la carrera de Psicología.

➤ Lugar

El lugar de entrevista fue variado y determinado de acuerdo a la cercanía y disponibilidad de tiempo de cada participante. Por lo que en la mayoría de los casos las entrevistas se dieron en las instalaciones (salones y jardines) de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Solo en el caso de dos participantes se tuvo que acudir a un parque cercano a su hogar (Zoológico Los Coyotes) para llevar a cabo las entrevistas.

➤ Instrumentos

Según López Ramos (2011), para procesar el complejo mundo interior y darle acomodo a la ruta de viaje de las emociones, debemos ir a la memoria del sujeto. [Por lo que] no está de más la historia de la vida del sujeto para comprender cómo se afectaron las partes donde “pasó” la emoción. Comprender la memoria de una emoción nos conduce a la manera en que un cuerpo se construye social y familiarmente. Una memoria no sólo registra las emociones, también le da sentido al lenguaje del cuerpo, a las expresiones interiores y su manifestación exterior. Así, la reflexión sobre el cuerpo y su memoria nos conduce a los procesos

articulados de la memoria, el cuerpo y las emociones; esta conjugación nos abre una diversidad de rutas con las historias de vida (López, R., p. 173).

De acuerdo con lo anterior, según Chárriez, C. (2012), cuando hablamos de historias de vida señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer el mundo social que les rodea a las personas; al mismo tiempo, las historias de vida conforman una perspectiva de lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la significación del mundo. Y es en ese sentido, según este mismo autor, que la historia de vida, como metodología cualitativa, busca capturar tal proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de las personas. Es decir, la manera en que significan las situaciones por las que atraviesan y viven en su cotidianidad. Por ello la historia de vida es el método idóneo para develar los procesos históricos subyacentes que se entrelazan en los estilos de vida que los jóvenes suelen mantener, pues nos ayuda a explorar las formas en que sus vidas han sido llevadas a cabo a lo largo de ésta: su vida.

“Pero no sólo provee información en esencia subjetiva de la vida entera de una persona, sino que incluye su relación con su realidad social, los contextos, costumbres y las situaciones en las que el sujeto ha participado. Es decir, hace referencia a las formas de vida de una comunicada en un período histórico concreto.” (Chárriez, 2012, p. 53 y 54).

Así, mediante la “oralidad” de la vida, se obtiene el testimonio subjetivo y corporal de una persona en el devenir de los acontecimientos y valorizaciones de su vida y de su propia existencia. Se narra lo vivido, con su origen y desarrollo, con sus progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y significado; en fin, con sus enfermedades y estilos de vida que develan un tiempo y, a su vez, una historia. Pero también, al mismo tiempo, “... permite conocer mejor al grupo, la colectividad, la sociedad, [la cultura]. En ella el individuo es un medio, un recurso para alcanzar aquella finalidad última..., que el individuo es un fenómeno social y qué aspectos importantes de su sociedad y de su tiempo, comportamientos y técnicas, [enfermedades y formas de vida], valores e ideologías pueden ser recogidos a través de su historia.” (Veras, E., 2010, p.142). Así, mediante una historia de

vida, microcosmos y macrocosmos convergen en un solo tiempo y espacios, en una sola voz y en un solo cuerpo, en suma, cuerpo y cultura, enfermedad y sociedad, convergen en un solo punto donde el desequilibrio es el principal protagonista.

Con base a lo anterior se realizaron las historias de vida de diversos jóvenes entrevistados mediante una guía semi-estructurada (ver anexo). Cada entrevista constaba de tres sesiones como máximo por cada participante (a excepción del participante 7, que requirió de 4 sesiones), con una durabilidad de una hora como máximo. Si el participante lograba completar la guía de entrevista en dos sesiones, se cancelaba la última y se daba por concluidas las entrevistas. En caso contrario, se seguía hasta cumplir las tres sesiones. Cada entrevista se realizaba una vez por semana a manera de acomodarnos a la disponibilidad de tiempo de cada participante.

➤ Aparatos

Se utilizó un grabador de voz modelo REC-845 marca STEREN
2 Pilas AAA recargables, marca Energizer.

➤ Procedimiento

A cada participante se le propuso participar con anticipación concertando una cita (el lugar fue variado para cada participante) donde se explicaba los objetivos de la presente investigación y la finalidad de ésta una vez terminada. Posteriormente se le agendaba otra cita para comenzar con las sesiones. En la primera sesión se le mostraba la guía de entrevista o se le leía para saber si alguna temática en particular le causaba problemas. Después se le recordaba que su participación no era obligatoria y que en el momento en que se sintiera incomodo podía dejar la entrevista sin problema alguno. Asimismo se les explicaba la dinámica de cada sesión: durabilidad, número de sesiones, forma, etc. Al final de cada ciclo de entrevistas, se les anunciaba a los participantes que su entrevista sería transcrita para que posteriormente se le entregará a ellos (física o electrónicamente) con la intención de que la revisarán y confirmarán lo transcrito, o en por el contrario, para esclarecer posibles errores o

señalar lo que no querían que saliera. Pero debido a las variadas situaciones de cada participante y al poco tiempo que tenía cada uno de ellos para revisarlas con detenimiento, se tuvo que desistir de esta revisión. Sólo el participante 1, 2 y 4, fueron los únicos que revisaron y regresaron las transcripciones con las aclaraciones y observaciones necesarias.

RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados de las entrevistas realizadas durante el año 2014. La presentación de los datos se encuentra dividida por categorías con el fin de mostrarlos de manera relevante. En cada categoría, por último, se realizó un análisis junto con la presentación de los resultados. Dicho lo anterior, las categorías a presentar son: Circunstancias de vida; Personalidad; Hábitos de ocio; Relaciones familiares; Relaciones de noviazgos y sociales; Sexualidad; Proceso de embarazo; Proyecto de vida; y, Alimentación/enfermedad. Es importante aclarar que las categorías “Proceso de embarazo”, “Noviazgos”, “Sexualidad” y “Proyecto de vida”, corresponde a la vida personal de los participantes.

❖ Circunstancias de vida

En esta categoría se busca mostrar la información respecto de las circunstancias de vida en la que han vivido los abuelos, tíos y padres de los participantes, y a su vez se busca encontrar las similitudes que los unen y los mantienen en continuos procesos de cambio.

Abuelos/as (maternos/paternos).

La información reunida y presentada en esta categoría nos muestra que en la mayoría de los/as abuelos/as de los participantes, tanto del lado materno como del paterno, vienen de familias con bajos recursos, donde la mayoría de sus trabajos estaban relacionados con el desgaste físico por largas jornadas y el empleo informal en muchos casos. La falta de empleos formales y la necesidad de cubrir los gastos básicos, hacían que éstos se mantuvieran en condiciones laborales o en distintos trabajos de alta demanda física. Muchos de los casos mostraron que se trabajaba desde muy pequeño para apoyar a sus padres, lo que nos indica el grado de carencia en la que estuvieron expuestos por largos años. O por el contrario, las respuestas reflejan la obligatoriedad a la que eran subsumidos al tener que trabajar para sí mismos (en algunos casos) o para mantener a sus hermanos y apoyar a sus padres, en otros.

[Flor]

Mi abuelita hacía ropa de muñecas [de trapo] para pagarles sus estudios a sus hijas porque él nada más creía que los hombres eran los que tenían que trabajar.

[Abuela materna]

[Claudia]

Sólo sé que la mamá de mi mamá tenía muchos hijos y eran de padres diferentes... ¿En qué trabajaba? Pues en algunos trabajos sé, por ejemplo que eran en algunas cocinas, del Vips, o cualquier otra cocina... también lavando ropa, trastos, pero no sé de qué más trabajó.

[Abuela materna]

Pues recuerdo que nos decía que su mamá cocinaba muy bien, que tenía una sazón esplendida, que su mamá trabajaba en un restaurant... ¿Te ha platicado algo sobre cómo considera que fue su vida? Tan específico no; pero él nos platica que su vida en sí, era de mucho trabajo, mucho esfuerzo... porque tenían que trabajar; que desde pequeño él tenía la responsabilidad de cuidar a sus hermanos que eran más jóvenes; de trabajar para ayudar a mantener a sus hermanos más pequeños. Ya cuando dejó de vivir con ellos, se puso a trabajar muchísimos años... en la Ford: nos cuenta que se la pasaba días ahí metido sin salir; que ya ni siquiera se daba cuenta cuando era de día y cuando era de noche; que de ahí mismo de la empresa lo llevaban para dormir, pero que luego, igual lo iban a recoger, así, a cualquier hora para que se fuera a trabajar otra vez; y ya con base en eso, él pudo construir su casa que actualmente tiene, después de todo el esfuerzo y todo el trabajo.

[Abuelo paterno]

[José]

... mi abuelo trabajaba de repartidor de periódico [...] creo que no le alcanzaba demasiado; como que no tenía tanto dinero, entonces mi abuela tenía que trabajar; luego mis tíos también tenían que ir a trabajar; pues igual, tenían que trabajar y luego tenían que estudiar; no les funcionaba tanto.

[Abuelo materno]

... mi abuela sí me platico de su niñez, de que tenía muchos hermanos (creo que ocho hermanos), ella era la más grande, entonces ella trabajaba de niña para mantener a sus hermanos...

[Abuela materna]

[Belen]

Él comenzó a trabajar desde muy chico, desde los 12 o 13 años. ¿En qué trabajaba? En el campo; primero con su familia... Él era de esas personas que tenía dinero, entonces cómo que no le fue tan difícil trabajar. Pero aunque tuviera dinero, siempre estaba trabajando para ayudarles a sus papás y todo eso... [Posteriormente cuando se casó sus circunstancias económicas, principalmente, cambiaron] ¿Tu abuelito era una persona trabajadora, tomando en cuenta las carencias que me habías mencionado antes? Súper trabajadora. No tenía un trabajo de fábrica y esas cosas, era así más de campo y sembradíos [se refiere al cultivo por hectárea]; por ejemplo, la familia de mi mamá era como que los riquillos de ahí, entonces mi abuelito le trabajaba a mi otro abuelito [materno]; entonces de ahí salía para comer.

Ella fue la hija mayor de cinco hermanos. Entonces como fue la hija mayor, le tocó trabajar desde muy chica para ayudarles a sus padres a mantener a sus otros hermanos, y pues esto llevo a que tuviera muchísimas malpasadas, a que no se cuidara lo mejor posible. Y pues se casó muy chica.

[Abuela materna]

[Angélica]

... ahí la economía sí estaba muy baja y entonces tenía que trabajar y cosas así. Sí sufrió mucho. ¿Y esto cómo lo sabes o por quién lo supiste? Por mi papá. Ya después cuando me fui a vivir allá arriba [en su actual domicilio], pues también veía su economía muy baja. ¿Qué te contaba específicamente tu papá? Pues que eran muy humildes, muy pobres, que había veces que no tenían para comer y cosas así; que tuvieron que trabajar desde chicos...

[Abuela paterna]

[Patricia]

¿Sabes qué tipos de trabajo tuvieron tus abuelos? Él trabajaba en una empresa... era como arquitecto, podríamos decir. Y a él le decía, “no pues vamos a construir una plaza”, y lo mandaban, si no era aquí, lo mandaban fuera... Y mi abuela vendía productos, no recuerdo qué productos pero [ella] iba de casa en casa y decía, “yo vendo esto...” y eso es lo que hacía mi abuela.

[Abuelos paternos]

[...] hasta ahorita no tienen una economía estable porque con la pareja de mi abuelita [actualmente] sí tiene un buen trabajo, pero no les alcanza para los gastos de la casa.

[Abuela materna]

Asimismo podemos ver que en el caso de Patricia (por el lado paterno), Belen (por el lado materno) y Angélica (también por el materno), hubieron condiciones más favorables en cuanto a ingresos y sostén de las necesidades económicas. Aunque estos ingresos no iban más allá de lo básico, sus respuestas coinciden en que no se careció de una “alimentación” durante su infancia. Sin embargo estas “buenas” condiciones son relativas, puesto que los participantes sólo tomaban como criterio para calificar las circunstancias económicas de sus abuelos/as, la falta o no de alimentos “básicos” durante su infancia, es decir, con que éstos tuvieran qué comer era suficiente para considerar sus circunstancias como “buenas” o no muy “malas”.

[Belen]

En ese sentido, ¿cómo consideras que fueron sus circunstancias de vida a lo largo de su vida? Pues yo creo que en su niñez fue fácil, porque sus papás lo consentían mucho.

[Abuelo materno]

[Angélica]

¿Qué sabes de su situación económica como madre soltera y después en el tiempo que conviviste con ella? ... pues sí, tenía su economía estable; o sea, sus padres le heredaron varios terrenos... económicamente no sufrió.

[Abuela materna]

[Patricia]

¿Sabes algo sobre las circunstancias económicas en las que vivió tu abuelo paterno? Fueron buenas porque mi abuelo trabajaba; no ganaba mal. Pero la que más invirtió ahí fue mi abuela, como mi abuelo tenía dos familias: daba aquí y daba allá. Mi abuela también estuvo trabajando. Yo que sepa, comida nunca les faltó.

[Abuelo paterno]

¿Cómo fueron [sus] circunstancias económicas? La verdad no fueron muy buenas porque, como te decía, mi abuela recibía dinero y se iba a las cantinas.

[Abuela materna]

Tíos/as (maternos/paternos)

La información obtenida en este apartado lamentablemente es mínima, debido a que la mayoría de los participantes no mantenía vínculos lo suficientemente cercanos con sus parientes como para contestar preguntas tan específicas respecto a las circunstancias de vida en las que sus tíos/as han estado vivido a lo largo del tiempo. No obstante las participantes Flor y Patricia, al contrario de los demás, han mantenido una convivencia más cercana con la mayoría de su parientes (sea ésta de conflicto o de vinculación afectiva), y es en estos casos particularmente es que nos basaremos para contrastar y analizar las situaciones en las que han vivido sus tíos/as. Para iniciar, podemos mencionar que en ambos casos existieron experiencias de violencia física por un lado, y por otro, de violación por parte de sus parejas (novios, concubinos, esposos), donde en muchas ocasiones la relación se caracterizaba por constantes conflictos y múltiples separaciones y reconstrucciones familiares, formando nuevos vínculos “amorosos” con otra persona. También puede mencionarse casos -los menos- en donde hubo engaños e imposición de la parte potestad de hijos no biológicos. En comparación con sus predecesores (abuelos/as), las situaciones en las que vivieron los tíos/as parecen haber sido más agudas y conflictivas que en las de éstos. Basta con mencionar los actos de violación y violencia física, no sólo una sola vez sino en repetidas ocasiones con distintas parejas por parte las tías de nuestras participantes.

[Flor]

... mi tía P que se fue a vivir a Playa del Carmen... a ella la violaron de joven como a los 15 o 16 años; entonces mi abuelito la obligó a casarse con... el tipo éste [el que la violó]... Y tuvieron una hija Ya después como que lo aceptó mi tía, no sé, fue bien extraño y ya tuvieron muchos hijos..., tuvieron cuatro.

[Tía materna]

Luego está mi tía Lu., que se casó con un amigo de mi papá pero igual no trabajaba y todo eso, y pues mi tía lo dejó y tuvieron un hijo, y luego anduvo con otro señor después de que se divorció, y tiene dos hijos de ese señor porque ese señor, se supone, se iba a casar con ella pero nunca se casó con ella, y... no sé cómo esté esa historia.

[Tía materna]

Me falta mi tío F. Él se casó con una señora, y tuvieron dos hijos... bueno, están con el apellido de él, pero no son de él; resultó que no eran sus hijos, porque primero se casaron porque estaba embarazada, y luego ya cuando estuvieron casados, se volvió a embarazar pero resultó que ninguno de los dos eran sus hijos; y entró en una depresión horrible; mi abuelita lo sacó: fue por él, porque no salía de la cama donde vivía con la señora esa, y este, lo fue a sacar de la cama, lo mandó al escuela: ella lo llevaba, lo traía, le daba de comer, le lavaba, todo; este, lo ponía a hacer su tarea y cosas así; y él terminó de estudiar, no me acuerdo qué estudió: algo de química, pero quién sabe, y ahorita ya se casó con otra señora. Ya está bien; o sea ya salió de la depresión, se encontró con esta chava, se casaron y ahorita tienen dos hijos; dos gemelos, son cuates

[Patricia]

Nada más tengo una tía. Pues mi tía cuando estaba más joven, tuvo un novio que le pegaba. [Eso fue allá] en Puebla. [Después] se fue a vivir con nosotros. Conoció a un muchacho, se hicieron novios. Pasa el tiempo y comienza convivir con este [muchacho], empezó a salir con él, empezaron una relación. Una vez se pelearon, él le pegó. Mi tía habló con mi mamá, mi mamá fue a buscarla. Le Ayudaron. Se regresó con nosotros porque tenía miedo de que [su novio] la fuera a buscar otra vez. Y ahí mismo pasó el tiempo y conoció [al que es mi tío]. [Además], por lo que tengo entendido, mi tía sí sufrió mucho. Cuando era niña la mandaron a una casa, me contó (no sé de quién era la casa), y mi tía le dieron de tomar algo porque mi tía se sentía mareada, y dice que recuerda que vio a un señor, y mi tía dice, “Es que ese señor me iba a violar”, pero no pasó nada; entonces por esas causas mi tía casi no cuenta sobre su vida.

[Tía materna]

Mi tía se casó dos veces; del primer matrimonio salió mi primo que es el mayor; [y] creo que se divorciaron porque mi tía conoció al que actualmente es su pareja.

[Tía paterna]

Así también se puede mencionar que una característica sobresaliente entre los casos relatados es que, en la mayoría de las experiencias de las tías, se tiende a mencionar que éstas regularmente se casaban o juntaban con parejas que no trabajaban o no aportaban nada para solventar los gastos; de similar forma, por parte de los tíos, se puede encontrar esta tendencia en las experiencias relatadas. Lo anterior nos resulta interesante, en primera, por su clara relación con las situaciones en las que vivieron los abuelos/as en cuanto a la nula o poca relación que éstos llegaron a tener con sus hijos (Tíos/as) para hacerse cargo de la manutención y crianza de éstos. También, a pesar de que en la mayoría de los casos se menciona que son las parejas las que dejan la manutención y la crianza a las madres, no podemos evitar mencionar que éstas viven, en ese sentido, una situación similar en la que vivieron sus madres (Abuelas) asumiendo un papel de madres solteras.

[Flor]

Entonces pues no era buena la relación, porque pues ese sujeto no hacía nada; o sea era muy contrario donde tenía allá a mi tía..., y pues no hacía nada [con el que se casó], no trabajaba y se la pasaba... maltrataba a mi tía.

[Tía materna]

Bueno, ahí es mi tío Nacho, que vive en esa casa y que igual, como que mi abuelita los mantiene, porque él igual no trabaja, no hace nada... bueno sí; está en regularización matemática y de física...

[Tío materno]

Mi tía C también ganaba bien; estaba en el Seguro (Social) trabajando, pero ella se casó con un señor que no hace nada tampoco, y este, y le daba todo el dinero a él; y pues hacía mal los gastos, le daba dinero a su familia, a sus hermanos y pues por eso ahorita como que no tienen tantas cosas.

[Tía materna]

[Patricia]

No se hizo responsable de mi primo [su padre], le dijo, “bueno, te quieres separar, pues ahí nos vemos y a ver cómo le haces”

[Tía paterna]

Padres

De las respuestas dadas por nuestros participantes y como ya se había hecho noción en apartados anteriores (Abuelos/as), la alta incidencia de bajos recursos entre los casos relatados vuelve a aparecer aquí como experiencia, esta vez, de los propios padres de nuestros participantes. No sólo durante su infancia encontramos estas características, sino que también podemos encontrarlas hasta su adultez junto a condiciones de trabajo con jornadas extensas y más relacionadas con la industria que con el trabajo informal (aunque es en menor grado, el empleo informal sigue presente). También es destacable el hecho de que aquí ya se puede apreciar más claramente la inserción de la mujer al trabajo industrial y su necesaria participación en los gastos y adquisición de ingresos para el aprovechamiento de todos los miembros de las familias.

[Flor]

Siempre ha sido mecánico. Está en una empresa donde no está contratado, o sea, nada más está ahí sin contrato, ¿no?, pero ahí trabaja, ha trabajado muchos años. Mi mamá no trabaja pues porque te digo que mi papá no la deja, pero vende, por ejemplo, [vendía] antes Price Shoes, vende, bueno, ya no está vendiendo ahorita Avón, pero vendía Avón hace poquito...

[Papá/mamá]

[Claudia]

¿Tu mamá conforme fue creciendo, qué tipos de trabajo fue teniendo? Lavado trastes; trabajaba también en la cocina del Vips... recuerdo que sus trabajos eran de Seguridad privada; recuerdo que estuvo en la policía algún tiempo, ahorita actualmente está en Seguridad privada. Recuerdo, que hace poquito, antes de que entrara a seguridad privada, trabajaba de camarista en los hoteles.

[Madre]

[José]

Si tú pudieras resumirme ahorita las circunstancias de vida de tus padres, ¿qué dirías? Por parte de mi mamá; pues como ya lo dije, sería muchas carencias de dinero, de que eran muchos hermanos; que mi abuela no podía cuidarlos a todos; que mi abuela ponía a cargo a otra persona para que los cuidara; entonces igual mi tía Norma me platicaba que mi mamá se la pasaba llorando todo el tiempo, no sé por qué, no se lo he preguntado pero una vez me platicó mi tía que se la pasaba llorando todo el tiempo: estaba en la escuela y le hablaban porque mi mamá se la pasaba llorando, no sé, no se lo he preguntado... Yo digo que sí, fue muy carente, hubo muchas carencias en la familia de mi mamá; muchos hermanos y no podía tener muchos lujos, ¿no?

[Madre]

[Angélica]

Conforme fue creciendo, ¿qué otros trabajos tuvo? ... sólo sé que trabajó en una fábrica pero no sé bien de qué era.: estudió tapicería; en una farmacia, y hasta que entró a la marina.

[Papá]

[Patricia]

En cuanto a las circunstancias económicas ¿él qué te ha platicado desde que estaba chico hasta la actualidad? De chico fueron buenas, porque hasta eso mi abuelo tenía un buen trabajo, nunca los descuido [en cuanto a necesidades básicas]; las veces que llegaba a ir a la casa le dejaba dinero a mi abuela; mi abuela también trabajaba. En todo ese proceso cunado estuvo con mi mamá, también mi papá ganaba buen dinero; nunca pasamos necesidades; siempre nos traía bien vestidas, y actualmente sí ha tenido problemas económicos. ¿En qué sentido? Luego no tienen para comer o luego no nos da para nosotras.

[Papá]

Como hemos podido constatar, las circunstancias de muchos padres han sido precarias. Esto ha traído que la forma de significar su vida se haya visto modificada en función de sus circunstancias de vida a lo largo del tiempo, valorándolas como difícil o pesadas. Algunos

mencionaron sus experiencias previas donde los golpes, la necesidad económica, la responsabilidad como hermanos mayores, la poca economía y la ausencia del padre o madre por el trabajo, aportaron mucho para llegar a significar su vida como “pesada”, “difícil” o “complicada”. En algunos casos (la mayoría), se muestra al padre o madre dejando de estudiar lo que quería por distintas causas, pero en su mayoría, por la necesidad de buscar un trabajo para apoyar a sus padres o hermanos.

[Flor]

¿Las circunstancias de vida? Pues... las de mi papá fueron muy difíciles; él siempre quiso estudiar, él siempre quiso ser, este, como ingeniero de aviones [Ingeniero aeronáutico], en aeronáutica, como construir los aviones y todo eso de los aviones, y quería hacer eso, pero pues desde los ocho tuvo que trabajar; o sea, apenas y podía ir a la escuela, ¿no?, entonces pues, por eso pues ahorita nos tiene consentidos de sólo estudiar y hacer quehacer.

[Claudia]

¿Alguna vez te ha mencionado cómo ha considerado su vida, si muy tranquila, adversa, fácil, complicada...? No; ella sí la ha considerado muy pesada, muy complicada. ¿Te ha platicado el por qué la considera así? Dice que ella no tuvo la oportunidad de estudiar, que su mamá nunca les dio la oportunidad de estudiar, porque desde la secundaria, ella se quedaba dormida y no se despertaba, entonces su mamá le dijo que ya no iba a ir a la escuela; entonces ella considera muy adversas y de mucho sufrimiento por todo esto que te digo, que su mamá les pegaba, los maltrataba, igual sus tías; que no tenían los recursos para comer o para conseguir las cosas que querían: ropa, zapatos; y ya posteriormente cuando se metió a trabajar, pues también cubrió todas esas necesidades.

[Madre]

Él considera también que su vida ha sido difícil. Porque él siempre dice que desde que estaba chiquito, siempre se la pasó solo. Entonces su vida fue difícil y solitaria. ¿Por qué la considera así? Por esto que te platico, de que mi abuelito se lo llevó a vivir a los cuatro años; pero nada más vivían ellos dos solos... Entonces como mi abuelito estaba trabajando se quedaba solo todo el tiempo.

[Padre]

[Roberto]

Pues me platicó que no escogió la carrera que ella quería, porque ella me dijo que quería ser educadora y mi abuela la obligó a ser secretaria, yo digo que también eso afectó; de su trabajo, tuvo un buen trabajo: trabajó en un banco, y cuando estuvo ahí me platicaba que ayudaba a un buen de personas y después llegó recorte de personal y la sacaron, y ya de ahí ya no ha trabajado, se juntó con otra pareja, pero no le ha respondido tampoco.

[Angélica]

¿Alguna vez te ha platicado cómo se le ha hecho su vida? Sí. Dice que hay veces que ya no puede; o sea, que siempre ha trabajado... entonces sí, ha sido de superación su vida.

[Madre]

Hermanos

De nuevo con los hermanos de nuestros participantes se presentan situaciones de divorcio, violencia por parte de las parejas (hombre), drogadicción, alcoholismo, trabajos informales, embarazos a temprana edad, bajos recursos, y hasta casos en los que se estudia y se trabaja al mismo tiempo como forma de cubrir los gastos de la escuela (en el caso de la hermana de José). Si comparamos las circunstancias vividas por sus predecesores (desde sus abuelos/as), podríamos ver que éstas no han variado mucho, sin embargo hay que considerar que en algunos casos la edad a la que empezaron sus hermanos a ingerir drogas, alcohol, cigarros, a salir a fiestas e iniciar sus relaciones sexuales, fue a una edad mucho menor a la que iniciaron sus abuelos/as; además de que se puede agregar el hecho de que muchos de los hermanos/as de nuestros participantes abandonaron la escuela y se “juntaron” (relación de concubinato) con sus respectivas parejas (en otros casos, esto sucedió varias veces) en una edad menor.

[José]

¿Tú cómo consideras que han sido las circunstancias de vida de tu hermana? Yo creo que ahorita sí le cuesta trabajo porque ella trabaja y estudia, entonces es muy complicado para ella. Trabaja los fines de semana: sábado y domingo, y pue sí le es muy complicado estar ahí trabajando y estudiando; y me lo dice, ¿no?, “José, enserio

que es bien difícil”. Se ha querido salir de trabajar porque ahorita ya las circunstancias... como ya casi mi papá no nos da dinero, sí le han costado mucho trabajo.

[Hermana]

[Belen]

... a los diez días que nace, muere mi abuela, y a los doce días del nacimiento, nos corren de la tienda, entonces como que da un giro cañón nuestras vidas porque nos tienen que sacar de la escuela (de paga), y fue un descontrol con mi hermana, porque al momento de que la cambia, ella se vuelve muy rebelde: deja de entrar a la escuela, comienza a fumar, a beber y todo eso... Ella está casada, tiene tres hijos: unas gemelas y un hijo... al principio mi cuñado la golpeaba muchísimo, hasta una vez llegó a parar al hospital y estaba embarazada... entonces te digo que es sumisa porque sigue ahí. Entonces hay violencia. ¿Y también hay carencias económicas y alimentarias? Muchísimo; y se ve reflejado en los niños, tienen tres años y no crecen, van a quedar iguales que yo.

[Hermana mayor]

[Angélica]

A los quince años nació su bebe, mi papá la juntó, la casó también, se separó a los ocho años; [desde entonces] mi hermana ha querido vivir la vida que no vivió por su embarazo... se va a fiestas, se va acá... yo siento que no le ha dado tanto la importancia [ni] los cuidados a su hijo.

... Haz de cuenta que se separó porque su marido también le fue infiel, y ella ha andado con uno y con otro chavo pero la mayoría de las veces, ha andado con familiares del que era su esposo, y entonces mi sobrino le tiene un gran resentimiento a mi hermana porque anda con su tío de su [papá].

[Hermana mayor]

[Patricia]

Cuando se separaron mis papás ahí donde vivíamos, pues ahí crecí yo; mi hermano también hizo amigos desde niño... le afectó la separación de mis papás porque cuando dijo mi mamá “ya no quiero estar con tu papá”, hizo maletas de sus tres hijos que somos, y dijo “nos vamos”, y él no se quiso ir; él se quedó con mi papá y ahí

agarró vicios mi hermano: empezó a tomar, a fumar... Mi papá no lo cuidaba, o sea, mi hermano hacía lo que quisiera y cómo quisiera en el departamento. Cuando mi mamá dijo, “no no, ¿sabes qué?, te me vas...” No me acuerdo cómo le hizo, pero lo llevó dónde estábamos y mi hermano se puso a llorar, “es que yo no quiero estar aquí”, decía que él no quería separarse de sus amigos.

Entonces se fue para allá, ¿qué pasó después? Sí se fue... creo que aguantó dos días y después dijo “no, yo ya me voy”; mi mamá no le gustó que sufriera y lo dejó ir, porque también vivíamos muy lejos. Encontramos [después] un lugar más cerca y dijo mi hermano, “bueno, ya estás más cerca; me voy contigo” Mi hermano ya no estudió la prepa... [De repente] mi hermano dice, “voy a seguir estudiando”, se mete a la prepa y, pum, ahí también, empieza con fiestas, los porros, [y ahí] conoce a la madre de su hija. Empiezan una relación [que] fue de lo peor... Creo que su relación fue de tres años. La embarazó (tampoco fue planeado [como la de su hermano]). Llega, nos dice que iba a tener un hijo. No se casó, se juntó con ella. Igual, problemas y muchos problemas. Desviándonos un poco, me gustaría saber ¿qué trabajos ha tenido tu hermano? Ha sido mesero, capitán de mesero, fue gerente en tienda y ha sido y sigue siendo repartidor.

[Hermano mayor]

Participantes

En comparación con las experiencias relatadas de sus abuelos/as, los participantes muestran coincidencia respecto a la necesidad que tenían (tienen) sus padres de trabajar por largas horas durante su infancia, como forma de contrarrestar los bajos ingresos. También se puede observar que el empleo informal sigue presente como alternativa para obtener una mejor estabilidad económica, pese a que desde sus Abuelos/as ya existía como alternativa para aumentar sus ingresos económicos en tiempos difíciles y de inestabilidad económica. Las experiencias relatadas por nuestros participantes en este sentido, se basan principalmente en una experiencia a la que valoran en su mayoría como “difíciles” debido a los bajos recursos y la necesidad que tuvieron sus padres de trabajar por largo tiempo durante su infancia e incluso en la actualidad para acrecentarlos.

[Claudia]

¿Cómo era su vida cotidiana en la época que me relatas? ...entonces en diferentes épocas, nada más vivimos con mi papá, entonces era mi abuelito el que iba y nos recogía del escuela; en otra época nada más vivíamos yo y mi hermana la mediana con mi mamá, entonces era mi mamá la que se encargaba de ir por nosotras a la escuela, a servirnos de comer y todo eso; y en otras épocas, era que mi papá no estaba en la casa, y entonces mi mamá se encarga de nosotras... y en ese época en específico... no había mucho recursos económicos; o sea, comíamos lo que encontrábamos ahí o lo que mi abuelito nos daba; pero eran así cosas como arroz nada más. [...] Recuerdo que... mi dos hermanas iban en la tarde en la escuela, una en la secundaria y otra en la prepa, entonces yo llegaba del escuela y pues estaba generalmente sola o con mi mamá, mi papá estaba trabajando.

[José]

Él casi siempre se la pasó trabajando, no estaba en la casa, casi no platicaba conmigo, pero en general con todos, o sea, no nada más conmigo, con todos, Si acaso con mi hermana, con ella sí he sentido que se comunica más.

[Belen]

Desde que a tu mamá le quitan el local, ¿cómo eran las circunstancias económicas; es decir, qué hacía tu mamá para solventar los gastos? Fueron difíciles porque mi hermana y yo estábamos acostumbradas a que cada ocho días nos compraran lo que quisiéramos: ropa... No despilfarrábamos, pero tampoco nos limitábamos mucho. Y en ese momento, a mi mamá la corren, mi papá trata de buscar otro local, vamos al otro local, y nos iba muy bien también, pero fue cuando la dueña de ese local rentó un local donde era menos céntrico y ya no tenía ventas [la dueña], todos se iban al local de mi papá, entonces al ver que ya no tenía ventas se le hizo fácil decir, “pues ya no les rento el local”; entonces nos dejó de rentar y tuvimos que buscar otro local, ya en el otro ya estábamos más lejos de la zona centro, entonces los ingresos ya no eran los mismos.

[Roberto]

Con mi mamá de niño casi no conviví porque trabajaba y me llevaba a una guardería... de vez en cuando, porque casi siempre me llevaba a la casa de mi

abuelita y ahí me quedaba hasta que ella llegaba [...] Yo que recuerde, ella llegaba de trabajar y siempre me ponía a hacer la tarea o cuando no podía, siempre iba una prima y me hacía las tareas porque se desesperaba de que no entendía... ¿Y eso ocurrió hasta qué edad más o menos? Como a los nueve años ya comencé a convivir con mi mamá. [...] ¿Cómo está la familia actualmente? ... suele faltar un poco el dinero.

[Angélica]

En ese momento... no veíamos mucho a mi papá porque él trabajaba, y mi mamá era como... sí, nos llevábamos bien... no bien así de “Ay mamá mira, hice esto”, pero sí nos llevábamos bien.

Y en cuanto a las circunstancias económicas, ¿cómo estaba ahí? Muy bien. Mi papá solventaba todos los gastos; como te digo, mi mamá nunca tuvo que trabajar hasta este momento; hasta que a mi papá ya lo despidieron de la marina por [la] edad.

[Priscila]

Vamos a cambiar un poco de tema y ahora quiero que me platiques un poco sobre las circunstancias económicas actualmente. Son buenas... bueno, sí hemos tenido [problemas]...; no nos ha alcanzado el dinero porque mi padre, como ya te había comentado, tiene una piedra, hay veces que no trabaja y no le pagan el día; y la pareja de mi mamá ya se jubiló y no ha cobrado en estos últimos cuatro meses: no ha cobrado.

La precariedad en la situación económica de sus padres ha provocado en algunos casos que ambos padres trabajen para poder cubrir los gastos necesarios básicos intercalándose los tiempos de labor en otros empleos, por ejemplo, informales; en otros, su condición de madres solteras o separadas, obligó a la madre (en el caso de Claudia) a buscar múltiples trabajos con el fin de obtener más ingresos para sus hijas.

[Claudia]

¿En ese tiempo cómo eran las circunstancias económicas y familiares en tu familia? Hubo un tiempo en que mi mamá trabajaba de policía, no sé si yo estaba en segundo o tercer de primaria; pues en ese tiempo había un sustento económico más

abundante... [En otra época] teníamos una tienda y había muchos problemas económicos... bueno, no problemas económicos en sí, sino había muchas discusiones por el dinero. ¿Específicamente a qué te refieres? Pues a que mi papá se enojaba porque a veces, la tienda no se podía surtir bien, porque hacía falta el dinero para reinvertir... porque el dinero no alcanzaba para completar los gastos de la casa: en alimentos y todo eso, agarraban las cosas de la tienda. [...] en ese tiempo, como íbamos en diferentes escuelas, pues cada una tenía sus propios horarios.

[Belen]

Pues como mi papá trabaja de limpiavidrios, y mi mamá trabajaba en ese entonces en la tienda, como que no había mucho para disfrutar nuestra familia. [...] en las mañanas teníamos que estar en la escuela, mi mamá en la tienda; en las tardes mi mamá le pagaba a alguien para que fuera por nosotras para que nos llevara a la tienda; luego nos empezábamos a quedar ahí con todos los amiguitos de ahí cerca del local, y mi mamá seguía en la tienda; luego mi papá llegaba a la tienda, nos llevaba a la casa y se iba a trabajar...; en las tardes él llegaba y se quedaba en la tienda, y mi mamá se subía a hacer su quehacer, ya después en la noche bajaba y nos íbamos a la casa, entonces llegábamos en la noche, cenábamos, hacíamos tarea y después a dormir; esa era la rutina del diario.

[Angélica]

¿Pasó esto [corrieron a su papá de la marina] y qué cambió? Pues cambio en las horas porque mi papá ya no tenía un horario fijo en la oficina, o sea ya podía estar un poco más de tiempo con nosotros, pero también era como que... antes mi papá cobraba y nos llevaba a comer o invitarnos un helado... entonces mi mamá tenía que trabajar y ya no era de darnos puntualmente a las tres de comer, o a las dos cuando salíamos ya era de “mi mamá no hizo de comer se le hizo tarde, ¡ay! (no sé qué); mamá, nooo, ¿tienes mi ropa limpia?”, pues ya no estaba muy atendida. Mi mamá hasta ese momento tuvo que trabajar. Entonces tu mamá tuvo que trabajar y tu papá tenía más tiempo, o sea que de cierta manera se invirtieron los papeles. No. Mi papá no le dijo a mi mamá “tienes que trabajar”, pero mi mamá sintió [la necesidad] de apoyar económicamente, entonces mi papá no se lo prohibió... [Aun así] mi papá

tuvo también que trabajar, como estudió tapicería, pues en su trabajo de tapicería [tenía que trabajar], cositas así.

❖ Personalidad

En esta categoría se busca mostrar principalmente los comportamientos, emociones y significados de los abuelos/as, tíos/as, padres, hermanos y de ellos mismos de su propia persona, considerando que éstos están reflejados en el significado y valoración que los participantes tienen de sus familiares y de ellos mismos. Asimismo se busca también comparar y contrastar dichos comportamientos, significados y emociones para develar los procesos de cambios a lo largo del tiempo y de la historia familiar.

Abuelos/as (materno/paterno)

Principalmente son los Abuelos los que destacan por la impresión negativa que dejaron en sus nietos mayoritariamente. Por un lado, existe una tendencia en caracterizarlos con actitudes “antisociales”, de “aislamiento”, “enojones” o “cerrados”; muy al contrario de las Abuelas, que tienden a ser para los participantes más “amables”, “sociales”, “tiernas” o “cariñosas”. Sin embargo frente a este claro contraste existen también casos contrarios (los menos) donde las Abuelas son las que se consideran “enojonas”, “agresivas” o “corajudas”, y de forma invertida como “alegre”, “divertido” o “tranquilo” al Abuelo. Este abanico muestra la diversidad de actitudes, comportamientos y emociones de cada uno de los Abuelos/as subyacentes en los significados de los participantes. Al mismo tiempo podemos observar, retomando las tendencias, que los comportamientos en algunos casos son singulares, pues denotan una clara tendencia por parte de los Abuelos de alejarse de sus parientes o de mantenerse en un estado de aislamiento teniendo contacto limitado con sus familiares. En caso contrario, son las Abuelas las que se destacan por su comportamiento sumamente agresivo y violento hacia sus nietos en algunos casos, o por su comportamiento cariñoso con ellos, en otros.

[Flor]

... de mi abuelito paterno sí me acuerdo mucho porque él siempre era muy alegre y agradable, y nos quería andar abrazando y contando chistes...

[Abuelo paterno]

Siempre era payasa; así gritándoles a todos, pegándoles a todos, así...

[Abuela paterna]

... mi abuelita es la típica abuelita que dicen así: “Ay ella siempre te cuida; te protege”, de hecho cuando vas a su casa y te vas a regresar: “No, cómo te vas a regresar caminando...”, porque vive cerquita más o menos, ¿no?; y te da para el taxi, y este... no, es toda una dulzura mi abuelita... ¿Es muy serena, se podría decir? Serena, tranquila... Sí, es muy tranquila.

[Abuela materna]

... mi abuelito era bien antisocial, no le gustaban las fiestas... o sea, a mi otro abuelito le gustaba las pachangas y todo eso; hacía que todo el mundo se juntara, ¿no?; toda la familia... le chocaba que fueran a su casa, no le gustaba celebrar su cumpleaños, ni del cumpleaños de nadie, navidad, nada. O sea, le gustaba comprar el pavo, ¿no?, y dice, “sí ven, y te llevas un pedazo de pavo”, pero ya vete no; o sea, no le gustaban los niños casi. [...] además era muy machista y no le gustó que sus hijas estudiaran

[Abuelo materno]

[Claudia]

... era tierna, era muy atenta con nosotras; incluso iba a nuestra casa, nos visitaba y nos hacía ropita, y muchas cosas así.

[Abuela materna]

Para empezar, es machista..., es enojón a veces, es muy chismoso (eso lo hace ser entrometido en las cosas), es... pues a veces muy a mable y muy atento, está dispuesto a ofrecer a nosotras que somos sus nietas, su ayuda.

[Abuelo materno]

[José]

... mi abuelo es como más cerrado porque casi no interactúa con la familia, como que siempre se aísla... es más callado, más intravertido, casi se la pasa en su cuarto, y se la pasa cuidando a mi abuela, casi no sale...; igual enojón [...] Si pudieras catalogarlos en una emoción, ¿qué emoción le pondrías a tus abuelos? Yo creo que a mi abuelo sí lo pondría en melancolía, tristeza

[Abuelo materno]

... bastante extrovertida, platicadora, es muy amable; es una persona que te acercas y puedes platicar mucho tiempo, entonces es una persona bastante sociable; ah, tiene una carácter bastante fuerte... Si pudieras catalogarlos en una emoción, ¿qué emoción le pondrías a tus abuelos? Mi abuela yo creo que sí en un punto amistoso, pero muy estricta, no sé, muy enojona; yo creo que sí sería enojona.

[Abuela materna]

[Belen]

... era así como muy agradable... es que siempre le gustó convivir con las personas, ir a fiestas, invitar a sus amigos a todas partes, aunque casado era igual, aunque un poco menos abierto... o sea antes como que invitaba a las personas a su casa y todo eso, y cuando se casó, como que mi abuela era la autoridad en la casa y él tenía que ser sumiso. [...] comenzó a hacer muy desconfiado, como que se cerraba mucho, él solito hacía sus cosas, él se lavaba, planchaba.

[Abuelo materno]

Pues mi mamá dice que era muy dulce y tierna, pero yo no siento lo mismo, yo la siento como que más agresiva. ¿Entonces tú la describirías como persona enojona? No tanto, como un seis de enojona. Era bipolar.

[Abuela materna]

Mi abuelita era muy enojona... ¿Por qué mencionas que era enojona? Porque se enojaba por todo. Porque si no le gustaba una comida, la tiraba y no comía hasta el otro día; o hasta que se le pasara el coraje.

[Abuela paterna]

Ahora qué tal si me describes a tu abuelito. Alegre; muy alegre.

[Abuelo paterno]

[Roberto]

¿Cómo me la describirías como persona? Pues es sentimental, tiene su carácter, es muy estricta; se podría decir que es orgullosa, tiene sus ideas, y... muy amorosa.

[Abuela materna]

[Angélica]

... era muy cariñosa, consentidora y cosas así.

[Abuela materna]

Era muy enojona... entonces sí era un poco más enojona, le fastidiaba todo y cositas así.

[Abuela paterna]

[Patricia]

Me gustaría que ahora te imaginaras un muro aquí [detrás de mí], y que en ese muro colocarás varios cuadros con distintas emociones: de ira, ansiedad, alegría, miedo y tristeza, ¿cuál es la más usual o la que más has llegado a ver en tu abuela? Tristeza.

[Abuela materna]

Tíos/as

[Debido a la escasa información que se obtuvo de los Tíos/as en esta categoría, se pasará al siguiente apartado.]

Padres

A diferencia de los Abuelas que en el apartado anterior parecían ser las menos, aquí son las madres quiénes destacan por tender a ser consideradas por sus hijos como madres “enojonas”; mientras que los padres muestran una amplia diversidad (sin menos preciar las tendencias) donde se les sigue considerando “aislados”, “agresivos”, “callados”, pero donde también podemos encontrar adjetivos como “alegre”, “sociable”, etc. No obstante, no podemos dejar pasar por alto que, en contraste con sus padres (Abuelos/as), son las mujeres las que en su mayoría se muestran con comportamientos y actitudes más agresivas que las de sus madres; mientras que sus parejas muestran una mayor diversidad de comportamientos y actitudes que pese a la diversidad no dejan de tender al aislamiento, agresión y pasividad.

[Flor]

Pues mi mamá era una buena persona, pero ahorita... como es muy enojona porque está en la menopausia ya, entonces es muy enojona ahora; por todo se enoja, pasa la mosca y se enoja. ¿Cómo era antes? Antes era muy tranquila como mi abuelita. Igual, le gustaba ayudar a todo el mundo aunque nadie se lo agradeciera, así como a mi abuelita.

Mi papá siempre ha sido un enojón; regaña a todo mundo, siempre ha de ser lo que dice y cómo él dice; es súper... mi mamá es preocupona, pero mi papá es tres veces más preocupón, por eso viene por mí al escuela, me vaya a pasar algo en el camino, ¿no?

[Claudia]

¿Me puedes describir la personalidad de tu mamá, o mejor dicho, su forma de ser? Es una persona trabajadora, es muy dedicada y entregada a lo que hace: los trabajos que tiene, ella considera que se deben hacer bien, sino para qué se hace...; es muy crítica, a veces es muy enojona, pero ella busca estar bien sin estar peleando, precisamente porque ha pasado por muchas cosas en su vida, entonces lo que ella quiere es estar tranquila, en una convivencia en paz, que somos nosotras con quienes vive. También es muy risueña, muy amable, muy sociable.

¿... me podrías describir la forma de ser de tu padre? Es también muy enojón; se enoja con facilidad; también cuando le hacen ver sus errores, o cuando no está de acuerdo con lo que se está diciendo; se enoja cuando las cosas no le salen bien; por ejemplo, cuando lo ponían antes a hacer el quehacer, se enojaba; o sea, lo hacía pero se enojaba... pero también es muy alegre, muy sociable, muy bromista...

[José]

¿Cómo describirías... la personalidad de tu papá y de tu mamá? De mi mamá, pues sí, muy comprensiva, tolerante; sí es enojona, pero bastante alegre, es una persona que igual te puede escuchar, puedes platicar horas con ella... entonces yo creo que sí es tranquila, tampoco no es fiestera ni demás, creo que no lo es... es muy amigable. Por parte de mi papá, pues sí, es muy callado, casi no habló con él... muy introvertido... eso me lo ha platicado, que era muy callado, que de repente siente algo y no es de acercarse a las personas; pues tiende a aislarse

[Belen]

¿Cómo describirías la personalidad de tus padres? Mi papá es muy alegre, y mi mamá... mi mama es mi mamá. ¿Cómo es eso de que tu mamá es tu mamá? Es un poco enojona y también es muy alegre.

[Roberto]

Ya dejando ese punto, me gustaría ahora que me platicarás un poco sobre tu mamá, que me la describieras como persona. Tiene corazón de pollo, es muy sentimental, muy alegre, como que se quiere volver muy fría pero no puede, también tiene su carácter, y ya.

[Angélica]

¿Sabes algo sobre la historia de tus padres; por ejemplo, tu mamá te ha platicado algo sobre ella? No, ella es muy cerrada. [...] Se enoja. [Una vez] estábamos mi hermana y yo, “cómo conociste a mi papá”, y ella, “Ay, ya van a empezar...”

¿Cómo es como personas [tú papá]? Mira, a simple vista tú lo puedes ver y dirías, “Ay, que enojón es el señor”, pero ya ha cambiado. [Podríamos interpretar la respuesta de Angélica como que en un tiempo anterior al cambio que menciona, su padre sí era enojón]

[Patricia]

¿Ahora me interesa que me platiques cómo es tú mamá como persona? Mi mamá es sociable, amable, es muy sencilla, comprensible, Tiene sus momentos de locura como todas las madres...

Describeme ahora un poco la personalidad de tu papá. Mi papá es un poco agresivo. ¿A qué te refieres con eso? A que es muy enojón; muy explosivo; él no piensa, primero actúa y luego piensa las consecuencias que tiene. ¿Me puedes dar un ejemplo de eso? Sí. Una vez íbamos en el carro y había mucho tráfico, entonces en donde andábamos era en una callesita así chiquitita y sólo tenía un carril de ambos sentido, entonces había muchos camiones y mi papá se comienza a desesperar de que no avanzaban y empezó a decir muchas groserías, y casi se baja y se iba a madrear con el chofer que estaba delante de nosotros... Es muy explosivo. Pero es muy sencillito también, muy sociable, carismático... así es mi padre.

Hermanos

Si comparamos las significaciones que se tienen de los padres con los de los hermanos, podremos observar que aquí el calificativo de “enojón/a” resalta en ambos sexos, pues son tanto los hermanos como las hermanas, según las tendencias en las respuestas dadas, personas muy “enojonas”, “explosivas” o “impacientes”. Por otro lado se puede destacar que, a

diferencia de sus madres, con las hermanas ya no sobresalen calificativos que describan la personalidad de las mujeres como “cariñosas”, “tranquilas” o “alegres”, sino que se encuentran otros en las que son descritas como “cerradas”, “tímidas” o “sumisas”. Por el lado de los hombres, éstos siguen mostrando tendencias hacia el calificativo de “enojo”, que ya desde los Abuelos podemos vislumbrar y que al parecer aquí se acentúa.

[Flor]

¿Cómo es la personalidad de tus hermanos? Bueno, pues Luis es enojón... con nosotros es muy enojón; con mi papá no lo demuestra y con mi mamá sí, porque como es su consentido, le puede gritar lo que quiera y mi mamá se lo soporta; pero con otras personas es así él buena onda, ¿no?, el gracioso, ¿no? Y Oso es también enojón, pero él es como más ansioso, nervioso, miedoso, no lo sé; yo creo que ansioso más que nada. Y es muy manipulable; le decimos que tiene corazón de pollo, pero si tú le dices algo, así como que le pega.

[Claudia]

¿Cómo es su manera de ser de cada una? De mi hermana la mayor es muy enojona: generalmente encuentra cualquier pretexto para pelear, y le gusta siempre tener la razón; cuando está contenta es muy agradable, es muy inteligente, muy manipuladora...

[José]

¿Qué me puedes decir de tus hermanos? ... es una persona muy alegre, es una persona muy tierna... entonces es una persona muy alegre, es una persona que si te sientes mal y cosas así, trata de alentarte, de decirte pues que sigas a delante, es lo que me gusta de mi hermana, ¿no?... yo creo que si es importante.

[Belen]

Mi hermana es muy pendeja... muy sumisa, pero es muy aprovechada; sumisa con su esposo [...] Ahorita es miedosa; conformista. ¿Y antes? Antes era muy déspota. ¿Ahora que me puedes platicar de tu hermano? Él es muy alegre y muy enojón. [...] Sí; él es más agresivo.

[Roberto]

Vamos a hablar un poco de tu hermano. Pláticame un poco sobre él. ¿Cómo es su forma de ser? Es muy enojón, tienen su carácter; pero más bien yo creo que así lo han hecho sus papás; y es muy rebelde también.

[Angélica]

Ya que mencionas esto del carácter, ¿cómo me describirías a tus hermanos? Qué tal si empezamos por A, que es la más grande. A es como que... puede que en su carácter sea sumisa... y es muy sensible; sí, a ella le tienes que decir las cosas como que sutilmente, delicadamente porque si no, luego te la toma a mal y ya se hizo [un problema]. [...] B es cariñoso, chistoso, pero tiene un carácter de... cuando se enoja es así de [pantomima de petrificación]. [...] ¿Cómo es C?

A: C es muy explosiva. Muy enojona. Tiene facetitas de que “estoy bien contigo ahora”, y [a los] cinco minutos “ahhhh me harta tu presencia”. [...]: Pláticame de D. D es muy sensible, es muy cerrada como mi mamá; [ella] es muy muy cerrada... Has de cuanta que si F y yo queremos platicar de, por ejemplo, sexualidad o hacer una broma así, es de “ah, ustedes ya van a empezar, ya me voy”. [...] Antes F era muy cerrada, era... no cerrada, yo creo que muy tímida. Y ahorita ya conforme fue creciendo [se fue volviendo] más abierta. Ya puede hablar de muchas cosas. [...] porque de chiquita era muy tímida, o sea, apenas y mi marido la saludaba y F le decía “ay, ya” y se iba. ¿Ahora cómo es? Es más alegre... es muy chistosa cuando se le mete el payaso no hay quien la pare; muy abierta, tiene un carácter muy fuerte y te dice las cosas tal y como ella las piensa.

[Patricia]

¿Cómo es tu hermano en cuanto a personalidad? Es muy desesperado, no tiene confianza, es inseguro de sí mismo. Lo único bueno que te puedo decir es muy muy sociable, muy carismático, muy comprensible (cuando de verdad lo necesitas está para ti). Pero por desgracia conoce a esta mujer [su actual pareja], y se fue al hoyo. Entonces esa mujer le dejó inseguridad, se desespera fácilmente, se enoja muy rápido; entra en un momento de desesperación y cuando está tomado, se vuelve agresivo.

Ahora pláticame un poco de tu hermana [gemela]. ¿Cómo es ella? Ella es sociable, sencilla, amable; pero, como nuestro padre, tiene un carácter feo, se enoja muy

rápido. A veces se desespera y empieza de ansiosa al momento de su coraje; se pone a caminar o luego dice “quiero un cigarro”; o come, eso sí, es muy ansiosa porque come y come y come.

Participantes

Si con los Hermanos/as el calificativo principal en las mujeres tendía a ser el de “enojona”, aquí se presenta con una similar tendencia. Por otro lado, en contraste con los hermanos, son los hombres quienes se muestran con una fuerte tendencia hacia adjetivos de “tímido”, “cerrado”, “penoso” o hasta “miedoso”, que contrastan severamente con la gran diversidad que presentaban los padres y totalmente contradictorio con la que mostraron los abuelos, quienes tendían más al “enojo” y “agresividad”. No obstante, en ambos lados podemos encontrar que la forma de “ser” oscila entre el adjetivo de “enojo” y el de “tímido o miedoso”, comparando las tendencias.

[Flor]

¿Y tu personalidad cómo la consideras? No lo sé. Dime rasgos personales y yo te digo cuál. A ver pues; ¿te consideras enojona? Sí. ¿Paciente? No. ¿Alegre? Sí. [...] Me da mucho miedo muchas cosas: me da miedo que las personas me volvieran a herir; [también] ir a un lugar nuevo al que nunca he ido sola, me da miedo; ir a visitar a mi amiga a su casa, me daba tanto miedo tomar el camión y no saber dónde me tenía que bajar, aunque dos o tres calles después de dónde me tengo que bajar, está la base, pero aun así, no sé, aunque quisiera hablarle ella para decirle: “oye, soy Flor, ven por mí”, no, no sé; o sea, me daba miedo. ¿También te da miedo el cambio? El cambio me da miedo. Cuando cada vez que cambiaba de escuela, o cada vez que voy a cambiar de semestre me da un pánico no saber qué va a pasar, me da mucho mucho miedo los maestros nuevos, me dan miedo. Hablarles a las personas, por ejemplo. Sí, también hablarle a las personas; pedir un favor me cuesta mucho trabajo; sobre todo si son personas que [no confío] (por ejemplo, pedirles un lápiz y así), me da miedo, me da miedo hablarles a las personas. Cuando entro a un grupo nuevo me da tanto miedo, esto de no saber a quién hablarle, me da mucho mucho miedo; no me gusta estar sola... ¿Todo te da miedo? Sí... Ah, se me olvido decirte

que no me gusta estar en lugares con mucha gente, me estreso, o no sé si me da miedo (yo digo que es estrés), no sé, me engento, me desespero; por ejemplo en el metro cuando va muy lleno, estoy así de “Ah...”, y casi me pongo a llorar ahí, como me desespera.

[Claudia]

¿Cómo consideras tu forma de ser actualmente? Pues de mi personalidad [actualmente] te diría que soy callada, tímida, risueña; simple; soy amable (yo considero) y... ya, no sé qué más.

[José]

Pues siempre he sido muy callado, desde chiquito siempre me aislaba, no me gustaba estar con la gente y demás. Me hacían fiestas y yo no quería salir porque había mucha gente, no sé, no me gustaba ser el centro de atención. [...] Veámoslo así, si pudieras encerrar toda tu personalidad en una emoción, ¿cuál elegirías? Yo creo que estaría entre dos: yo creo que sería miedo o melancolía, una de esas dos, no sé cuál; porque siempre he sido una persona muy miedosa, o sea, desde chiquito no le hablaba a nadie, pues me daba miedo estar con las personas, me daba miedo de repente con vivir con ellas, o hacer algo, que me dijeran “has esto”, me daba miedo hacerlo, entonces no sé si sea miedo o melancolía porque luego por el mismo miedo o aislamiento, me pongo melancólico, entonces una de esas dos, pero no sé cuál. [...]

[Belen]

¿Cómo era Belen de niña? En el kínder era un desmadre, porque yo entré a la escuela de paga (era de mojas), y siempre le decían a mi mamá, “señora venga a lavar la fuente del escuela porque Karla ya se metió ahí y comenzó a tirar flores y basura”, y así... [...] Termina la secundaria y entras al CCH; ¿cómo era Belen en el CCH? Me volví como maldita. ¿A qué te refieres con maldita? Como que con resentimientos, más hostil que en la secundaria. Indiferente también. Entonces fue como un cambio gradual donde pasaste de ser amigable y muy sociable, a una persona seria y hostil, ¿no? Aja, me amargue la vida. [...] ¿Actualmente cómo consideras que eres? Pues cuando entré a primer semestre [de la licenciatura] era tímida, una inocente palomita; ya cuando entré a tercer semestre conocí a mi mejor amiga... y fue como que un cambio más Dalay [más tranquilo]. [Sin embargo en su descripción sobre la

personalidad de su abuela paterna, Belen mencionó que “*Mi abuelita era muy enojona. Yo creo que me parezco mucho a ella*”, lo que nos indica que se considera, además de lo ya citado, como una persona enojona].

[Roberto]

Ahora vamos a platicar un poco sobre tu vida actual. Si alguien desconocido llegara en este momento y te pidiera que te describieras como persona, ¿qué le dirías? Me describiría como más abierto. Antes era muy cerrado, no me expresaba bien. Ahorita pues sí soy más abierto, más alegre, cariñoso, comprensivo, me gusta escuchar a la gente, un buen amigo, se podría decir, fiel y creo que un poco orgulloso. [...] [También] era como muy penoso. ¿Te consideras así? Sí. Y hasta la fecha me considero penoso

[Angélica]

Vamos a verlo mejor así. ¿Recuerdas que te había puesto [en la sesión pasada] un ejemplo de los cuadros? ¿Qué cuadro te pondrías tú, o cuál es el más usual en tu vida cotidiana? [Me refiero al ejemplo donde le pido que en cada cuadro, imaginariamente, se vea con cada una de las emociones: ira, tristeza, preocupación, miedo, alegrías, y me describa cuál o cuáles son las más usuales en su vida cotidiana] De repente estoy alegre; hay veces que sí soy muy explosiva; me desespero demasiado. ¿Enojona? No tanto, pero sí lo soy.

[Patricia]

¿Considerando esos cambios, cómo consideras que es Patricia ahora? Más tranquila. Ya piensa antes de actuar. Como que las experiencias que [he tenido] me han marcado. Entonces ya es muy difícil que yo le diga a un chavo “sabes qué, vamos a darnos un rato de calor, vamos a tener relaciones...”, no, o sea, ya es algo que digo, no; o sea, a veces sí te dan ganas, pero ya no. ¿Si recuerdas el ejemplo que te puse de los cuadros que te puse, qué cuadro te pondrías antes de estas experiencias y después de estas experiencias? Antes de mis experiencias personales, mi vida era casi perfecta; o sea, no había nada que me hiciera que dejara de sonreír... [...] ¿Conforme fueron ocurriendo las experiencias, a qué cambio esa emoción? A ira. Sentía tanto coraje, tanto remordimiento. Después tristeza. ¿Y actualmente? Alegría. Me

siento así porque estoy cambiando. No cualquier persona admite los errores que ha cometido...

❖ Relaciones familiares

En esta categoría se busca analizar las formas de convivencia que existen entre los parientes, padres, hermanos/as y la interacción que los participantes tienen en general con las demás personas en distintos contextos y tiempos de su vida familiar.

Abuelos/as

Casi en su totalidad las relaciones matrimoniales y de unión libre entre los abuelos fueron descritas como conflictivas donde la falta de comunicación y afecto fue una de sus predominantes. Sorprende también encontrar que fueron las abuelas quienes más se mostraron con actitudes y conductas negativas hacia sus parejas o esposos durante su estancia o relación conyugal. Así también existieron, aunque fueron mínimos, casos donde los divorcios o el abandono por parte del varón provocaron conflictos y resentimientos entre las abuelas, y otros, donde fue todo lo contrario (aunque fueron los menos): se encontró que el apoyo entre los conyugues era indispensable para dar sostenimiento y cubrir los gastos básicos del hogar.

[Flor]

... mi abuelito nunca decía ni una cosa en contra de mi abuelita, ni nada, y ella siempre se la pasaba hablando pestes de mi abuelito como si uno no conociera a mi abuelito... ay, este, “nunca me daba dinero”, y uno veía (yo no sabía que eso era dinero), tu veías que llegaban de trabajar (mi papá y mi abuelito trabajaban juntos, de hecho mi papá trabaja desde los dieciocho años) y le daba el sobre [se refiere al sueldo] así a mi abuelita.

[Abuelos paternos]

[Claudia]

... es que ellos no tienen una buena relación; ahorita en este momento ellos no tienen una buena relación... Ellos han vivido juntos toda su vida. Recuerdo muchas veces

en las que sí tenían muchas dificultades, se pelaban y no se hablaban; pero recuerdo otras donde sí convivían bien. [...] En cuanto a la relación conyugal, ¿cómo era? No sé si en algún momento llegaron a vivir juntos, yo creo que sí, porque mi papá siempre decía que... supuestamente le pegaba, pero lo que yo recuerdo ellos no vivían juntos, ni siquiera se saludaban. Mi abuelito... pues hablaba mal de ella. [...] Se separaron entonces. ¿Esto ocurrió desde que estabas muy chica, o cuando ya eras grande? No sé [no lo recuerda]; porque además no es la única mujer; o sea, no era un matrimonio en sí, porque varios de sus hijos no tenían la misma mamá.

[Abuelos paternos]

[José]

Bueno, ellos se divorciaron. Tiene como unos trece o catorce años cuando se divorciaron; pero de lo que yo recuerdo cuando era chico era que mi abuelo casi nunca estaba en la casa; tenía problemas de alcoholismo. Lo que si me acuerdo es que tenían que llegar a la casa y tocarle a mi abuela y a mis tías, y decirles que fueran a recogerlo porque ya estaba ahí tirado...

[Abuelos maternos]

[Belen]

¿Tú por qué crees que se fue aislando y cambiando su forma de ser cuando se casó? Porque no sentía el apoyo de su esposa. Porque también varios de sus hijos no lo querían, o no sé qué haya pasado, pero tenía cierto rechazo por parte de sus hijas, más de ellas, porque pues no lo querían... como él trabajaba en el campo, pues se llenaba así de popo de los animales y todo eso, llegaba a su casa y todo le hacían caras y le decían: “huelas feo”, “huelas a animal”, y así lo fueron aislando.

[Abuelos maternos]

Pues a diferencia de mis otros abuelitos maternos, creo que ellos sí tuvieron un poco más de comunicación; como que estuvieron en las buenas y en las malas.

[Abuelos paternos]

[Roberto]

Tú que conviviste con ellos, ¿cómo considerarías su relación matrimonial? Pues no era muy buena, porque a veces se gritaban, se peleaban, se enojaban, bueno, como

toda pareja, pero sí era muy común... había veces en las que se iban a Aurrera a hacer sus compras; mi abuelo se la llevaba al doctor...

[Abuelos maternos]

[Angélica]

¿Tienes alguna información de ellos; por ejemplo, de dónde vienen...? No, solamente tuve abuela, porque el papá de mi mamá no se hizo cargo de ellos. Sí lo conocimos, pero nunca hubo un acercamiento, o sea, sabíamos quién era y cosas así; y el día de su muerte fuimos a su velorio, y hasta ahí. ¿Sabes por qué no se hizo cargo? No... No se juntaron. El señor tenía varias familias, hijos regados y hasta ahí.

[Abuelos maternos]

En cuanto a la relación entre los Abuelos/as y sus hijos (padres), la mayoría mencionó que no era muy estrecha y que incluso se caracterizaba por conflictos constantemente referenciados a las disputas por terrenos o pelas de hace años. Otros relatos destacaban el rencor que existía o existe por parte de sus padres hacia sus Abuelos/as, ya sea por el abandono en que estuvieron obligados a vivir por la necesidad que tenían sus padres de trabajar, o por un completo desinterés por parte de éstos (Abuelos/as).

[Flor]

... cuando se divide el, el este... la cosa que paga del terreno, el uso del suelo, el predio... luego, no sé, por ejemplo mi Madrina que luego tiene ahí su casa pero no vive ahí (le cobra también, ¿no?), luego nos enteramos de que a ella le cobra, no sé, qué te gusta, mil pesos y a nosotros cuatro mil, entonces ¡ay por qué a nosotros cuatro mil!, ¿no?, o sea... siempre nos anda sacando el dinero, siempre es muy así; con mi Madrina es buena onda porque mi Padrino es... pues tiene un buen trabajo, es arquitecto... entonces como él tiene dinero, mi abuelita ve la diferencia del trato, y nosotros no nos llevamos... [...] Sólo a su consentido que es Ángel... Mi tío que falleció se llamaba Abel, él también era su consentido...

[Claudia]

¿Cómo o de qué forma recuerda más tu papá a su padre? ... ahorita en este momento ellos no tienen una buena relación... Ellos han vivido juntos toda su vida. Recuerdo

muchas veces en las que sí tenían muchas dificultades, se peleaban y no se hablaban; pero recuerdo otras donde sí convivían bien. [...] ¿A qué considera tú que le puede estar guardando rencor tu padre? Mi padre guarda rencor sobre todo a su padre, por la vida que llevaron cuando mi papá era pequeño, por cosillas como que le pegaba a su mamá y a sus hermanos, porque no lo dejaba salir cuando él se iba a trabajar y mi papá se quedaba solo, en pocas palabras porque no tenía una familia bien establecida (y según mi papá ese ha sido su sueño siempre); y rencor a mi madre por razones similares, porque en pocas palabras destruyó (según él) su familia; rencores de ese tipo son los que tiene mi papá

[Abuelo paterno]

[José]

... con los hijos pues se lleva bien con ellos...

[Abuelo materno]

[Belen]

Porque no sentía el apoyo de su esposa. Porque también varios de sus hijos no lo querían, o no sé qué haya pasado, pero tenía cierto rechazo por parte de sus hijas, más de ellas, porque pues no lo querían... como él trabajaba en el campo, pues se llenaba así de popo de los animales y todo eso, llegaba a su casa y todo le hacían caras y le decían: “huelas feo”, “huelas a animal”, y así lo fueron aislando.

[Abuelo paterno]

[Roberto]

¿Sabes algo sobre la relación que tuvo con sus hijos? Más o menos... creo que no fue muy buena. ¿Por qué lo consideras así? Pues creo que tenía sus preferentes mi abuelo pero... pues hasta ahí. Hubo algo en específico que me puedas platicar. Pues mi abuelo no se hablaba con mi mamá... [Con la hija que vivía antes de fallecer] [...] ¿Y sobre tu abuelo también te ha mencionado algo? Sí, también me dijo que esperaba más de él, que quería a lo mejor un abrazo, un cariño, y así, que nunca tuvo.

[Abuelo materno]

¿Te ha platicado algo sobre su historia, o cómo fue su vida? Sí hemos platicado de eso y me dice que sí, a lo mejor su mamá no era lo que esperaba, que según mi abuela ella siempre fue la mala, que siempre le criticaban muchas cosas a mi mamá pero yo

digo que sí tuvo sus momentos de alegría. Siendo más específico, ¿te ha platicado algo sobre su infancia cuando vivía con su mamá? Más o menos. Lo único que me dice es que ella quería más cariño de mi abuela hacia mi mamá.

[Abuela materna]

[Angélica]

¿Sabes cómo se llevaba con tus tíos, o sea, sus hijos? Sí. Era una persona muy cercana, o sea, sí los apapachaba; había como que cierto cariño, consejo, los apoyaba mucho... De vez en cuando con un tío que se llama Chuco, no se llevaba muy bien con él. [...] ¿Qué problemas había si es que sabes? Lo que me enteré es que él se quería quedar con la casa y mi abuelita se la quería dejar a otras personas, o sea, otros de mis tíos, [es decir], que compartiera la casa, pero él no quería.

[Abuela materna]

... nadie de sus hijos la veía tanto; mi papá se quería hacer cargo de ella, pero como sus otros hermanos, que siempre han tenido envidia de mi papá o que han tenido problemas con mi papá, y era de “tú por qué te la vas a llevar”; entonces mi papá decía “es que yo la quiero ayudar...” o sea, que viva los pocos años estable, bien”, y ellos decían, “no pues déjala aquí...” y ni siquiera la veían. O sea que había problemas en la relación con sus hijos. Sí; porque había veces que cuando le convenía a mi abuelita, estaba bien con mi papá; cuando le hablaba el otro, “así tú tienes la razón”, o sea ya no sabía ni por cual lado irse.

[Abuela paterna]

[Patricia]

Porque, por parte de mi mamá, para ella ya no es su mamá. O sea, ella [su mamá] no le dice mamá [a su abuela]. En cambio mi tía sí le dice mamá. Le dice Cha... en vez de mamá; entonces eso sí le afecta a mi abuela... Como que mi mamá le tiene resentimiento a mi abuela. [...] mamá tiene mucho resentimiento con mi abuelita. Mi mamá no la busca. Mi abuela cuando tiene un problema, lo primero que hace es buscar a mi tía. Mi tía le habla a mi mamá y le dice, “Oye, nuestra maná tiene un problema”, y es entonces como mi mamá la busca. Mientras, puede pasar todo el año y mi mamá no la busca. [...] Platicame ahora un poco sobre la relación que tiene tu

abuelita [materna] con sus hijos. Pues con mi tía se lleva bien. Hace poco tuvieron un conflicto y desde ese conflicto mi tía ya no se lleva bien con mi abuela.

[Abuela materna]

La casa que tiene mi abuelo ahí están viviendo dos de mis tíos, entonces dice, “¿qué va a pasar con mi casa?”, (son once hermanos), “yo no quiero que ustedes el día de mañana se estén matando por la casa”, “vamos a hacer un testamento” y mis tíos le dicen “sí sí sí”; o sea, lo que no le gusta a mi abuelo es que no haya una relación tan estrecha.

[Abuelo paterno]

Tíos/as

De manera similar que con sus padres (Abuelos/as), los tíos/as y padres de nuestros participantes mantienen relaciones conflictivas entre ellos mismos. Todas basadas en disputas por terrenos heredados o por “envidias” o “malentendidos” en peleas de hace años. En otros (como lo es en el caso de Patricia por parte de su padre) se intenta mantener una relación estrecha, sin embargo las rencillas y diferencias mantienen a flote los conflictos entre ellos. En general se observa que los conflictos entre hermanos y los rencores con sus padres, llevan a tener y mantener relaciones muy conflictivas entre ellos mismos, incluso sin estar ya presentes los padres. Lo que muestra el deterioro en las relaciones familiares entre los tíos/as de nuestro participantes.

[Flor]

Mi tía que tienen artritis reumatoide, nunca se casó; tiene artritis desde los quince años. Ella se llevaba mal con mi mamá, de hecho; y ahora es mi mamá quién la cuida; qué irónico.

[Tía materna]

Se supone que el terreno se divide entre todos los hermanos, pero la verdad es que no es cierto, pero se debería dividir entre todos los hermanos, y deberían tener casa del mismo tamaño... [No se entiende lo que sigue} Y la casa de mi abuelita se iba dividir entre los hermanos, pero como hay muchos problemas... bueno, casi todos decidieron irse. Y ahorita nada más estamos tres familias, y pues a nosotros nos

gustaría irnos... [...] nosotros nos llevamos mal con nuestro vecinos inmediatos que son [se refiere a la familia de su tío] An..., (del señor que se casó, el que tenía hijos aparte... de esos que te decía), este... porque él es así muy déspota

[Tíos/as paternos]

[José]

... luego eran muchos, creo que tenía como seis hermanos... se pelearon hace poco con ellos, entonces ya no se hablan, se distanciaron...

[Tíos/as maternos]

[Belen]

¿Cómo es la relación entre tus tíos? Mal; muy mal. ¿Por qué mal? Porque son unos ojetes; bueno, al principio hasta que murió mi abuela; al principio se llevaban muy bien cuando eran pequeños, hasta que uno se decidió casar y después el otro; entonces la esposa de uno de ellos era así como cizañoza y dejó de visitar a mis abuelitos, y al contrario les pedía dinero y cosas así; entonces mis abuelos estaban bien económicamente y no les costaba nada darle, ya después se casan más y así, y a simple vista era una familia normal: que si se enfermaban los papás, córrele al hospital, pero cuando muere mi abuelo no se dio un gran cambio entre ellos, después, junto al año, muere mi abuela, y antes, cuando aún ni siquiera la habían enterrado cuando corren a mí mamá se la tienda que pertenecía a mis abuelos [y que su madre ayudaba a atender], y todos como que conspiraron en contra de mi mamá y una de mis tías y las sacaron así a patadas a mi mamá, literal.

[Tíos/as maternos]

¿Cómo son las relaciones con ellos? Es similar que con mi mamá, sólo que ahí son puros hermanos. Por parte de mi papá, no tienen dinero [se refiere a la familia], pero sí en terrenos; y ya sabes, siempre hay uno que se aprovecha de uno. [...] Mi papá me cuenta que su hermano el más grande y él, eran muy unidos; hasta el momento en que se casa mi tío, y a mi papá mi abuelito le dio terreno para que hiciera su casa y todo eso, y a mi tío el más grande no le dio nada de terreno, él lo tuvo que comprar y así, entonces yo creo que ahí empezó el rencor que él le tenía a mi papá; entonces cuando muere mi abuelo, mi tío se adueña de todos los terrenos...

[Tíos/as paternos]

[Angélica]

De esos once hermanos del lado materno, ¿cómo es su relación actualmente? Hay unos que se hablan, hay otros que no; o sea, traen problemas entre ellos. ¿Sabes qué tipo de problemas o por qué llegaron a estar así? Unos por dinero, otros, creo que por malos entendidos, cosas así. Bien bien no sé.

[Tíos/as maternos]

¿Y del lado paternos? ... nunca se han llevado bien desde que yo me acuerdo. ¿Todos? Todos. Hay veces que uno le habla al otro bien, y a los cinco minutos ya se está peleando con él. ¿Qué crees que haya pasado? ... a lo mejor son muchas envidias. Entre ellos se tienen envidia o cosas así. ¿En este caso sería envidia de qué? Es que hay muchos problemas por ese terreno por donde yo vivo.

[Tíos/as maternos y paternos]

[Patricia]

¿Cómo su relación con ellos? Es buena; no con todos, con la mayoría sí. Mi papá no sólo les habla porque necesita algo, les habla porque quiere saber cómo están. ¿Antes también era así? Sí, pero ya ahorita nada más te buscan porque quieren algo.

[Tíos/as paternos]

¿Alguna vez te ha dicho tu mamá qué es para ella su familia? Sólo considera a dos [su familia]; que es mi bisabuelita que ya se murió; y a mi tío que sigue vivo.

[Tíos/as maternos]

Padres

La relación entre los padres de acuerdo con las palabras de nuestros participantes, muestra una pequeña variedad en la que se tiende a problemas referentes a la falta de dinero o del sustento económico por parte del varón. También otra tendencia que se mostró fue el de conflictos, separaciones, engaños y hasta agresiones físicas por parte del varón (y de la mujer en el caso de engaño). Pero también se pudo encontrar que existen matrimonios donde la relación es muy estrecha o por lo menos no conflictiva y mediada a veces por la falta de dinero. En síntesis podemos afirmar que existen conflictos casi en la totalidad de los padres, que giran en torno a la carencia económica. En cuanto a las separaciones, éstas se muestran

motivadas por algún precedente de violencia por parte del varón o por algún engaño por parte de la mujer.

[Flor]

Y ¿cómo ha sido la relación entre sus padres; cómo la consideras tú? Yo la considero buena. Aunque luego se pelean mucho porque no alcanza el dinero; mi papá, pues quiere que mi mamá haga maravillas con el dinero, ¿no?, pero no se puede, entonces se pelean por eso, porque... es que mi mamá también tiene... es que mi mamá luego le da dinero a mi hermano mayor, entonces a la semana él se puede gastar quinientos, y podría gastarse más si le dieran más, y este, como le da dinero, pues también en eso se le va... le hace más gasto, entonces le alcanza menos.

[Claudia]

¿Cómo consideras la relación de tus padres? Muy problemática. Porque desde que mi mamá quedó embarazada, me parece que se fueron a vivir juntos, o sea, mi mamá se fue a vivir a la casa de mi abuelito, que es donde actualmente estamos, pero mi abuelito siempre ha sido una persona que tiende a hacerles groserías a las otras personas que están ahí en la casa que no conoce él... entonces, cuando mi mamá se fue a vivir para allá, la trataba así, mal; mi papá era de irse a trabajar, pero también hubo situaciones de engaño, donde tenía otras... entonces, a partir de ahí se fueron creando muchos problemas... ahorita no viven juntos, están separados. Ahorita él sí está con otra mujer, pero... es para nada más no estar solo. [...] ¿Cuándo ocurrió esta separación?

C: Hubo muchas situaciones de separación: recuerdo cuando yo tenía seis años, que mi mamá nos sacó de la casa y nos fuimos a vivir a un pueblo donde vivían sus hermanas; recuerdo otra vez, (después de que regresamos)... que se volvieron a separar cuando tenía yo como nueve años, nos fuimos mi hermana la mediana y yo a vivir a Coacalco; después de que regresamos [de nuevo]... hubo otra situación de separación, donde mi mamá fue la única que se fue, pero no recuerdo qué edad tenía yo, nosotras nos quedamos con mi papá; y la última que ya fue la definitiva, fue cuando yo tenía como dieciséis años; esa sí fue ya la definitiva.

[José]

Mi mamá sí trabajó, pero al trabajar mi mamá luego como que mi papá dejaba de aportar dinero, entonces también mi mamá de repente dejó de lado el trabajar, porque mi papá no quería hacerse cargo de ciertas cosas, y eso a mi mamá no le parecía

[Belen]

¿Cómo consideras el matrimonio de tus padres? Creo que ha sido el mejor matrimonio de este universo. A ver, pláticame por qué sería el mejor de este universo. Porque mi papá la quiere muchísimo. Porque se lo demuestra diario; por ejemplo, siempre tarta de hacer que mi mamá ría, diario: llega diciendo o haciendo una tontería, pero la hace reír. Tienen pleitos, pero no pasa más allá de sus cinco minutos... creo que se llevan muy bien, tienen una relación muy bonita.

[Roberto]

Ya me mencionaste un poco sobre la situación con su actual pareja, me podrías platicar un poco más sobre esto. ¿A qué te refieres específicamente con que no le ha respondido? Es que mi mamá le importa más mi hermano (es el hijo de mi padrastro), y lo único que quiere ella es que aporte dinero para su hijo, porque lo único que quiere mi mamá es sacar a su hijo a delante, y darle lo que se merece.

[Angélica]

¿Qué me puedes ahora contar sobre su matrimonio en este momento y desde que empezó? Ahorita están separados y no; están separados sentimentalmente... pero viven en la misma casa. Bien bien no sé, porque mi papá todo el día trabajaba, pero si veía que mi mamá lo atendía: mi papá llegaba del trabajo y mi mamá le tenía sus cosas: su comida, su ropa, o sea, prácticamente mi mamá era de ciudad y mi papá de pueblo... mi papá era muy detallista; era cada cumpleaños de mi mamá un regalito, un pastelito, en su aniversario irse a comer, las rosas, muy muy detallista. [...] ¿Qué más me puedes platicar de su relación? Has de cuanta que cada quien tenía sus obligaciones; como que ahí la cabeza era mi papá; lo que mi papá decía, es lo que se hacía. Y mi mamá en cierta forma era como que más sumisa... ¿Y cómo es su comunicación? No se hablan. ¿Y antes sí había mucha comunicación? No. Yo creo que eso falló porque mi papá me ha comentado que la base de un matrimonio es la

comunicación; entonces cuando no te parece algo decirle, pero no decirle cuando los dos estén enojados, irte a calmar y regresas, pero no dejarlo así.

[Patricia]

¿Qué pasó después con la relación de tus padres? Empeoró. Mi mamá se acostumbró a estar sola con mi hermano. Llega un día mi papá y dice “ya no me voy a ir, ya tengo trabajo aquí, en el Distrito; ya aquí me quedo”. Entonces no todo el tiempo mi papá estaba aquí en la casa: se salía a las seis de la mañana y regresaba seis de la noche, pero llegaba y eran problemas: peleas, porque te digo que es agresivo, en ese entonces era peor. Mi mamá decía, “no, pues vamos a platicar; hay que tener tiempo”, y él decía, “no, no empieces...”; y luego a mi mamá no le gustaban [algunas cosas] y le decía, “es que a mí no me gusta esto”, [y] mi papá lo tomaba como ofensa, y eran peleas. ¿A qué grado llegaron las peleas? A golpes. Mi papá le pegó a mi mamá varias veces.

Hermanos

Aunque fue poca la información obtenida en este apartado no podemos menos preciar las tendencias que entre los casos se presentaron. Así por ejemplo, por un lado, podemos encontrar que la carga o responsabilidad de la estabilidad de las relaciones entre los padres recae principalmente en el papel que juegan los hermanos/as mayores como mediadores de los conflictos entre los padres y, por ende, de las soluciones entre éstos. Por otro, se muestra que se tiende también de menor forma al distanciamiento entre los hermanos/as y los padres; primordialmente de los hermanos/as mayores caracterizada a veces con algún conflicto con las parejas de los hermanos/as.

[Claudia]

... ella siempre dice que tiene que cargar con la familia; que todos le depositan a ella el peso de la familia en sus hombros. ¿Tienes alguna idea de por qué lo dice? Pues por todos estos problemas que tienen mis papás, su separación, los conflictos que luego tienen ellos... siempre buscan o le atribuyen a ella, que es la mayor, la responsabilidad de resolverlos... bueno, no tanto la responsabilidad de resolverlos,

sino que dejan así las cosas hasta que ella se cansa, y va y los intenta resolver o a veces sí se lo piden directamente.

[Hermana mayor]

[José]

Hermanos tengo una que se llama C..., tiene 22 años, está estudiando licenciatura; creo que mi hermana es muy importante en la familia... como que de alguna manera en los problemas que ha habido en la familia, como que mi hermana ha servido para conectar con mi papá; hay veces que tienen conflictos mi mamá y mi papá, como que es mi hermana con la que se comunica más; hay un poco más de cercanía entre ellos dos... [...] Tiene como un año y medio o dos, que trabaja y estudia, y sí le ha costado mucho trabajo hasta hace dos años antes, todo iba bien... cuando iba en la prepa la apoyaba mi papá, tenía beca... le daba dinero; pero sí creo que está un poco enojada porque mi papá le dejó de dar dinero; sí, las circunstancias ya cambiaron como que un poquito más apretadas para ella.

[Hermana mayor]

[Belen]

Para mi hermana, la más grande, pues es muy contradictoria, porque dice que la familia es todo, como la unión, y cosas así, pero no lo lleva a la práctica, porque desde el momento en que ella está bien con su esposo, prácticamente se ha separado de la familia, entonces no la frecuentamos mucho; y mi hermano tiene once años y no creo que... más bien nunca he platicado con él sobre qué significa para él la familia.

[Patricia]

Platicame sobre lo que te han dicho tus hermanos de su familia. Mi hermano dice que no somos familia. Por todos los problemas que tuvo mi hermano, yo siento que su única familia soy, porque mi hermana y yo tenemos una relación muy fuerte; lamentablemente mi madre se volvió como su pareja. Yo siento que la pareja de mi madre no es sensible, no tiene paciencia, no tiene corazón, no tiene sentimientos hacia las personas cuando necesitan ayuda. También mi hermano abusó... pero mi hermano puede estar tirado en un mar de lágrimas y mi mamá no hace nada, en cambio yo estoy ahí para él: entonces, el concepto que tiene mi hermano de su familia

es su hija y yo, y ya. Y mi herma... mi hermana dice que sí somos familia, pero está en el mismo aspecto que mi hermano; dice que a veces mi mamá se comporta como mamá, y a veces en que no...

Participantes

A diferencia que con sus hermanos (mayores en algunos casos) los participantes presentan una heterogeneidad de relatos que resaltan más por sus circunstancias específicas que por alguna homogeneidad. Así, podemos encontrar que entre los rasgos más importantes y relevantes se destacan el hecho de que el conflicto, independientemente de su particularidad, está presente en todos los casos en distintas formas y maneras. Por ejemplo, podemos observar casos donde existe una relación familiar fragmentada y difusa que mantiene relaciones poco estrechas con los hermanos/as y padres, no más allá de una convivencia superficial; en otros, por el contrario, debido a la ausencia del padre sólo se convive con la madre y el resto de los residentes, sin mostrarse ningún interés para mantener un vínculo afectivo con el padre; en otros más, es al padre con quien se mantiene un lazo más afectivo que con la madre, donde ésta se muestra poniendo límites en la relación (de acuerdo con las palabras expresadas por nuestros participantes); y en otros más, donde las experiencias brindan el “aprendizaje” para recuperar vínculos que en otros tiempos se mostraban difusos y distantes. En resumen, todos los casos mantienen o mantuvieron conflictos en distintas formas, grados y tiempos; algunos los tuvieron con los padres, otros con los hermanos/as, y otros más que incluso no tenían mucho contacto con sus familiares más allá de la convivencia diaria. Es decir que los vínculos afectivos de nuestros participantes son los que menos se muestran como motivantes para mantener alguna relación estrecha entre todos los miembros de su hogar; y en cambio, la economía, el parentesco y la residencia en un mismo lugar, son las principales razones para mantener una convivencia entre todos los familiares, más que una vinculación afectiva.

[Flor]

¿Con tus familiares? Con mi mamá no; con Oso cuando está de buenas, sí. Pero con mi otro hermano [L...] no hablo. ¿Qué pasa si tratas de decirle algo? Bueno, mi papá sí me juzga; cuando ve que yo tengo emociones, por ejemplo, cuando me ve que estoy

bien estresa y así bien... moviéndome más de lo normal me dice, “Ay, no sabes manejar tus emociones; ay, no vas a llegar a nada con ponerte estresada”, y cosas así, me critica. Por ejemplo, cuando lloré porque mi novio me dejó, me puse a llorar un instante en frente de la computadora (porque me dejó por el chat de Facebook; qué lindo, ¿no?), me puse a llorar en ese momento, igual me crítico, que “con ponerme a llorar no iba a llegar a ningún lado”, y no sé qué tanto. ¿Y dónde lloras cuando tienes ganas de llorar? En el baño; o en un lugar donde no me vayan a ver; por ejemplo, si es aquí en la escuela, en el pasto alejada con mi amiga [la segunda}, porque no me gusta estar sola. Entonces donde no te vean. Sí

[Claudia]

Pues con ellos no es tanto que me dé pena hablar, pero tampoco lo hago mucho. Y en este caso, ¿cuál sería el motivo por el que no les hablas mucho a tus familiares? Sería otro motivo, pero no sé cuál sería ese motivo [interpretamos estas palabras como renuencia a profundizar en el tema].

¿Cómo te llevas actualmente con tus familiares o cómo es su relación en este momento? Es que no sé cómo definir la relación es una relación en la que puedo discutir con ellos, puedo enojarme con ellos pero, nunca es algo que trascienda; o sea, es un momento nada más y después está como siempre la relación. ¿Y cómo es siempre la relación? Pues es una relación un tanto apartada, podría ser. Apartada en qué sentido. Pues en el sentido en el que yo no les cuento muchas cosas de las que pasa en mi vida, muchas cosas de lo que hago. Ellos a veces sí me cuentan; por ejemplo, mi mamá a veces me cuenta de qué pasa en su trabajo; mi hermana la mediana, me cuenta cosas de qué hace con sus amigas... de las cosas que pasan en sus relaciones de amistad, con su novio, cosas así; y la hermana mayor, me cuenta más de cómo se siente, o qué es lo que piensa de ciertas situaciones. ¿Hay alguna razón? Simplemente no me gusta hablar mucho de mis cosas. Ni siquiera con mi familia.

[José]

Pues con mi mamá, si me llevo bien, siempre, pues ella es la que siempre ha estado conmigo; entonces, con mi mamá siempre he platicado, desde chico siempre me cuidaba, platicábamos, me ayudaba a hacer mi tarea, me llevaba al escuela... bueno,

también mi papá, pero mi mamá era la que me levantaba, la que me daba de desayunar, la que me bañaba; y con mi papá, pues no, casi con él muy poco, ¿no? O sea, creo que en la parte material de: ropa, juguetes, dinero o comida, nunca faltó nada, pero la parte afectiva, de plano casi no platicaba con él, también casi no jugaba.

[Belen]

Tengo muchísimo más contacto con mi papá, entonces me cuenta que, “yo te llevaba; estabas así de chiquita, del tamaño de mi mano” y no sé qué [...] y fue mi papá quién me cuidó más; como fue cesaría el parto de mi madre, pues ella estaba delicada, entonces mi papá se tenía que hacer cargo de la esposa y de la hija; entonces tuve muchísimo más contacto con mi papá: el me bañaba cuando estaba chiquita en los primeros días, y mi mamá tenía que estar en reposo y cosas así, entonces siento que hay más apego con mi papá; y hasta la fecha lo siento. [...]¿Entonces cómo describirías la relación que tienes con tu hermana? Pues de supervivencia; porque ya no la considero como mi amiga. Y con tu papá y tu hermano, ¿cómo te llevas? Con mi hermano me llevo muy bien, aunque a veces sí peleamos por pendejadas, pero trato de llevarme bien con él. Con tu papá y tu mamá, ¿cómo es? Con mi mamá siempre ha sido una relación así de que, “tú no eres mi consentida, pero vives en mi casa, vamos a llevarnos bien”; con mi papá sí es así de más amor... ¿Siempre ha sido así la relación con tu mamá, o algo cambió? No; siempre ha sido así, porque la prioridad de mi mamá siempre ha sido mi hermana, por cualquier cosita ella le ayuda... entonces, no le tengo el cien por ciento de confianza.

[Roberto]

¿Actualmente quienes componen tu familia? En la casa donde vivimos es la de mi abuelita; y vivimos mi abuelita, mi mamá, mis dos primos, mi hermano y yo. ¿Cómo es la relación con tus primos por ejemplo? Ahorita me llevo bien, anteriormente no les hablaba por problemas; pero ahorita con uno me llevo bien, con el otro como que chocamos entre ideas y así. Y con tu abuelita y tu mamá, ¿cómo es? Actualmente es muy buena, solemos bromear mucho. ¿Cómo es con tu hermano? Con mi hermano sí no suelo llevarme muy bien, porque hay veces en que no me gusta la forma en que le contesta a mi mamá... bueno, tengo como que coraje hacia él que le conteste mal a

mi mamá... Por qué no me platicas un poco sobre qué pasó con tu padre. Pues de chiquito si me iba a visitar, si me llevaba [de paseo]... Una vez escuché a mi mamá que decía que cada vez me llevaba a ciertos lugares, y así. Ya después ya no, bueno, dejo de ir o no sé qué pasó, y pues sí, ya no supe nada de él; hubo un tiempo en que mi mamá lo contacto y quería que me fuera a trabajar con él, y pues yo como tengo resentimiento hacía él, no quiero conocerlo, no quiero saber nada de él, le dije a mi mamá que no: que no quería saber nada de él, que no quería estar con él. Me llama mucho la atención que mencionaste que tienes mucho resentimiento hacia tu padre. ¿Por qué tienes resentimiento? Pues no sé; a la mejor es porque quería estar con él o no sé... o siempre veía a los demás papás que estaban con sus hijos y así, y a lo mejor yo quería sentir eso, ¿no?, a lo mejor no siempre el cariño de una mamá, a lo mejor también el cariño de un papá. Pero a lo mejor ahorita puedo decirte que ya no quiero saber nada de él, o ya no quiero estar con él, o su cariño ya no lo quiero.

[Angélica]

Ahora porque no me platicas cómo te llevas actualmente con tu familia. Hay muchas cosas. Mira, por ejemplo... siempre podemos hablar uno del otro pero no nos llevamos así [mucho]... hay momentos que sí platicamos todos y nos llevamos bien, pero hay [otros] en que a mi hermana ya se le aloco y ya se enojó, y ya le está pegando a sus hijos y uno no sabe ni por qué; tú dices una bromita y el otro ya lo tomó muy en serio y ya se pone a llorar y ya te sientes culpable tú. Así como te escucho suena a que existen conflictos comunes. Aja. Eso era desde antes o eso es actual. Actualmente. ¿Tú por qué crees que se dan estos tipos de conflictos? A lo mejor porque hay veces que te gusta hacer y no te gusta que te hagan... y puede ser que haya momentos que puedas aguantar y momentos que por no tener la confianza de decir "oye, me siento mal", y ellos [su familia] saben que te sientes mal y te quieren hacer una broma, y ya te la hacen y tú ya te sientes peor de lo que te sentías antes. ¿Te refieres a que es muy difícil expresarse entre ustedes? Sí. Porque primero se burlan de ti...bueno, primero te critican, después se burlan, y ya después al final ya te quieren ayudar. ¿Por qué crees que entre ustedes no se puedan decir lo que sienten? A lo mejor por lo mismo, como nuestros papás nunca nos enseñaron a comunicarnos, o sea, a tener esa platicar entre todos... a lo mejor fue eso... no

sabemos cómo decírnoslo. ¿Y a ti en lo personal cómo consideras que te afecta? ... normalmente ya conocen tu vida de pareja, entonces son de que no llevas a tu pareja y “ay, estás enojada con tu marido porque no ha venido”, entonces tú dices, “sí estoy enojada con mi marido”, pero ya no le puedes contar el por qué... a lo mejor no quieres un apoyo, o sea que te apapachen, [pero sí] que te hagan ver las cosas en las que estuviste mal, pero luego te lo hacen ver hasta peor; te hacen sentir peor de lo que tú estás. ¿O sea que no te dan ganas de decir las cosas? Aja, no les tienes la confianza.

[Patricia]

¿La convivencia familiar como iba en ese momento? Mal. Como yo no me la pasaba en mi casa, mi hermana sí. Entonces llegó un momento en que mi familia me dijo, “qué te pasa, en vez de que pases tiempo con tu familia prefieres estar en la calle”. Intentamos hablarlo: “voy a estar más tiempo con ustedes”. Yo creo que desde ahí yo tomé decisiones, otros hábitos porque [decía] “bueno sí, lo vamos a hablar” y se quedó claro, pero pasaban los días y tú veías como mi mamá seguía con lo mismo; decía, “bueno, pues vamos a cambiar todas juntas y por el bien de la familia”. Con el tiempo tú decías, “¿y el cambio?”. Entonces yo dije, “si ellos no están cambiando, ¿por qué yo lo voy a hacer?” Entonces yo empecé a tomar decisiones más radicales y yo decía, “sí, ya voy a pasar más tiempo en mi casa”, pero no lo hacía, yo me iba por otros lados.

[Cabe destacar que la cita anterior corresponde a un periodo anterior (un año antes) al que se realizó la entrevista, y en el que se suscitaron varias experiencias que llevaron a Patricia a un cambio en su vida]

¿Qué te llevó a ese cambio? Una experiencia que tuve. Yo me embaracé... ese embarazo me hizo pensar, o sea, yo me embaracé hace un año: no me llegaba la menstruación, dices “qué onda” -obviamente sabía, porque antes había tenido relaciones-; no me cuide; sí me tomé la pastilla [anticonceptiva] pero no me funcionó; me embaracé; no lo tuve. Para desgracia de mi hermana, yo la incluí en esta decisión que yo tomé; a mi hermana no le gustó la idea de que no lo quisiera tener, y un día me echó en cara llorando... bueno, de entre pláticas salió el tema;

lloró; me dijo que no le hubiera gustado ser parte de esa decisión que yo tomaba; mi mamá ya sospechaba de eso... Mi hermana fue la que me hizo decir “no, ya...”

❖ Hábitos de ocio

En esta categoría se busca mostrar los hábitos y quehaceres cotidianos en los que suelen actuar y desenvolverse los participantes y sus familiares. Cabe aclarar que por falta de información en los dos primeros rubros (Abuelos/as y Tíos/as), se iniciará esta categoría con los Padres.

Padres

De entre los datos generales que podemos destacar que la mayoría de los padres en sus tiempos de ocio o en relacionados con su trabajo, se encuentran hábitos tales como: ver televisión, hacer limpieza, salir a fiestas o lugares, comprar cosas (consumir), hacer la comida o hasta lavar su ropa (en el caso de las mujeres). Más específicamente en los hombres se puede observar que busca mantener sus quehaceres y hábitos relacionados continuamente con su trabajo a manera de aprovechar el tiempo, más que de disfrutarlo; mientras que en el otro se muestra más interesado en mantener una relación más cercana con sus familiares e hijos/as, que el de salir o divertirse.

[Claudia]

Ahora me gustaría que me platicaras un poco sobre la vida cotidiana de tus padres. Mi mamá se levanta al cuarto para las seis, más o menos; pues se baña, se viste, se va al trabajo (entra a las ocho y sale a las ocho), y ya regresa entre cuarto para las diez y diez y cuarto (a veces llega hasta las diez y media), en esas veces que llega más tarde es porque toma una ruta diferente (más larga) o se queda platicando con un amigo que tiene; ya que regresa ve qué come, ve televisión, a veces está en el internet un ratito, luego ya se va a dormir. ¿En qué trabaja tu mamá? Trabaja en Seguridad privada. Son jornadas de doce horas. Y descansa sábados y domingos... bueno, descansa dos días a la semana que pueden ser sábados o domingos o dos días entre semana, dependiendo de cómo se los den en el trabajo. En sus días de descanso a

veces se dedica a limpiar lo que encuentra [tirado o sucio] en la casa, a lavar trastos, a lavar su ropa, o a veces salir con sus amigos.

[Mamá]

[Roberto]

Me podrías narrar un día común de tu mamá, desde que amanece hasta que anochece. Se levanta temprano como a las seis, porque se mete a bañar, después despierta a mi hermano como a las siete, prepara su desayuno, después como a las ocho se va, deja a mi hermano [en la escuela]; después, como tiene amigas allá en la escuela de mi hermano, pues se pone a platicar con ellas, se queda un rato (como una hora), ya como a las nueve llega y si mi abuelita ya empezó el quehacer, pues ya ella lo termina, y ya como a las diez, diez y media, estamos desayunando; después se echa una siesta y ya como a la una empieza a hacer la comida y ya como a las dos, dos y media, empezamos a comer, después se pone a hacer la tarea con mi hermano, y ya como a las nueve o diez, se pone a ver su novela; y ya después se duerme como a las once.

[Mamá]

[Angélica]

Por qué no me platicas un poco de la vida cotidiana de tus padres. O sea, ¿qué hacen en un día normal? En un día normal [mi papá] va a su taller, está viendo qué cosas tiene que hacer; mi papá es muy activo, como que no le gusta quedarse quieto. Mi mamá es como que ya se volvió más flojilla: como que a veces le gusta echar la hueva... se para, echa la hueva, hace el quehacer, la comida, se baña y se va a trabajar y ya regresa en la noche. ¿Y antes no echaba la hueva? Es que como que antes tenía de sobra porque nunca había trabajado en su vida; ahorita ya no.

[Patricia]

Y sobre su vida cotidiana, ¿qué me puedes contar? Ella es ama de casa; se la pasa en nuestra casa; hace la comida, mantiene limpia la casa y alimenta a nuestros perros. Sobre sus actividades y gustos, ¿cuáles son? Ay, le gusta salir; ella es feliz saliendo; si hay dinero le gusta comprar. También le gusta comer en la calle... le gustan los tacos, las hamburguesas y ese tipo de cosas.

[Mamá]

¿Qué gustos y quehaceres tiene tu papá? Pues actualmente trabajar. Cuando tiene tiempo libre le encanta estar en la casa con sus hermanos; ir a la casa de mi abuelo, aunque él ya no está ahí, le gusta mucho convivir con sus hermanos; luego le gusta ir a pasear y a caminar, pero ahorita ya no suele hacer eso porque tiene un problema en una pierna... le gusta pasar tiempo con sus hijas y con sus hermanos.

[Papá]

Hermanos

A diferencia de sus padres, los hermanos muestran intereses a veces muy distintos de éstos, u otras de manera muy similar a la de ellos. Así por ejemplo podemos ver que el gusto por ver la televisión, los videojuegos o dormir, son de los mayores hábitos o gustos a que tienden la mayoría de los casos. En otros el salir a lugares o a fiestas o pasar rato en casa son de las cosas en las que también podemos encontrar una tendencia destacable y similar con algunos padres. Sólo en el caso particular de Angélica podemos ver que todos los hermanos/as suelen dedicarse como hábito cotidiano al quehacer del hogar, la comida y las pláticas entre los miembros del hogar.

Un punto que no podemos pasar inadvertidos, es el hecho de que en casi todos los casos podemos encontrar una enorme tendencia a mencionar el “dormir” como parte del gusto habitual en el tiempo libre de los hermanos/as, siendo nombrado recurrentemente y valorado, de acuerdo a su expresión, como importante o necesario para su vida común de los y las hermanas.

[Claudia]

Oye, ¿y cuáles son los hábitos de tu hermana en su vida cotidiana; qué le gusta hacer? Actualmente no se dedica a nada. Generalmente está en la casa viendo televisión, durmiendo, y pues a veces sale por la comida... [Se la pasa] ahí con sus perras, les compra su comida, lava su ropa, lava trastos...

[José]

¿Qué hábitos y quehaceres tiene tu hermana en su vida cotidiana? Pues es muy tranquila; no es de ir a fiestas, de estar saliendo a cada rato, o sea, es muy tranquila, muy inteligente; se dedica a estudiar, tiene novio, le gusta ir al cine, le gusta ir a

pasear con su novio al centro o algún museo o algún lugar en específico; le gusta salir mucho, es muy platicadora, le gusta mucho la música... pero en general es muy tranquila.

[Belen]

¿Qué suele hacer tu hermano en su tiempo libre? Echarse en la cama. Es muy bueno con los videojuegos y le encanta armar cosas.

[Roberto]

Platicame un poco sobre cómo es un día normal en la vida de tu hermano. Yo creo que fácil, sería pasarela todo el día en aparatos [Xbox, celular, computadora]. Yo creo que esa es la vida de mi hermano. A veces sí sale a jugar cuando lo van a buscar... pero sí es muy raro.

[Angélica]

Ahora qué tal si me platicas que hace en un día normal A... ella como que tiene la noción de que “para qué hago la limpieza de mi casa, si mis chamacos la van a volver a tirar”. Entonces la deja tirada.

[Hermana mayor A]

¿Y sabes qué hace actualmente en un día normal? Sí. Se para, va a trabajar (trabaja en un fábrica dónde hace juegos de geometría), regresa a la casa, come; hay veces que se duerme, hay veces que se sale, así. Aja. Como que la recoge así de “bueno [ya qué]”... a la ahí se va.

[Hermana mayor C]

Actualmente, ¿cuáles son los hábitos de D? Se para, va al mandado, recoge, regresa, prepara de comer, se duerme una o dos horas, [después] se para, hace cosas que tiene que hacer: como lavar trastes, y cosas así; y ya [después] se duerme.

[Hermano menor D]

¿Cuáles son sus hábitos actualmente? Se para, se baña, se va a trabajar, regresa, come, y platica con D, conmigo, con quien esté en la casa, o luego se duerme.

[Hermana menor F]

[Patricia]

Platicame sobre los hábitos de tu hermana. Le gusta salir; también ir de compras; pero en sí, ella se la pasa en la casa viendo tele: le gusta mucho ver tele, películas y comer.

[Hermana]

¿Actualmente cuáles son sus hábitos? Estar con su hija. ¿Qué más aparte de eso? Pues nada más, porque ni ha fiestas sale.

[Hermano mayor]

Participantes

De manera semejante que a la de sus hermanos, pero con mayor diversidad, los participantes tienden a concebir el Internet, el alcohol y las fiestas como parte fundamental de sus actividades, aunque también se puede encontrar hábitos que se diferencian uno del otro, por ejemplo, el de asistir a lugares más relacionados con la “cultura” que con la diversión o el deporte, como parte rutinaria del día común; incluso dormir, para otros, es parte imprescindible en su tiempo libre o como parte de sus gustos más destacados. También los hábitos en el hogar no fueron la excepción, donde el cocinar, hacer limpieza, lavar ropa y cuidar de los hijos es parte de la cotidianidad para algunos participantes. Una tendencia que no podemos soslayar es el de valor que algunos otorgaron a su “intimidad”, que ven quebrantada cuando se sienten obligados a convivir con “otros”, creando con esto “ambientes” de incomodidad para algunos de ellos. Esta gran diversidad de hábitos diarios, como podemos observar, coexiste con otros con cada vez más tendencia en, por ejemplo, la necesidad de mantener la “privacidad” ante los demás miembros de la familia, el acudir a fiestas y mayor tiempo de uso del Internet.

[Flor]

¿Qué es lo que te gusta hacer en tus tiempos libres? ¡Dormir!

[Claudia]

Ahora hacemos a otra cosa. ¿Cuáles son tus hábitos, qué sueles hacer en tus ratos libres o comúnmente? Pues la mayor parte del tiempo me la paso en la computadora: puedo estar en el Facebook, puedo estar jugando, puedo estar leyendo; veo a mi

novio, y así, muy de vez en cuando, hago algo con mis amigas. [En otra parte de la entrevista Claudia menciona que suele salir con su novio y beber moderadamente].

[José]

Ya que llegaste a ese punto, me gustaría que me platicaras ¿qué te gusta hacer en tus ratos libres, tus hábitos...? Mis hábitos y gustos básicamente son: escuchar música es mucho, yo creo que podría estar escuchando todos los días música y no me aburriría, y es que es algo que disfruto mucho yo solo, y me gusta estar solo porque me gusta disfrutar de la música, puedo escucharla en alto volumen y no hay nadie que esté molestando o que me diga de cosas, entonces la música es una, estar en Internet es otra: estar en internet haciendo x cosa, no sé, viendo videos en You tube, en el Facebook, en el chat, estar en los videojuegos, viendo películas, leyendo casi no, pero prioritariamente son actividades solitarias. Y hábitos; igual no salgo de mi casa, bueno, antes era más, antes de plano me refugiaba en los videojuegos y no interactuaba con nadie, ahorita ya de alguna manera he tratado de dejar eso a un lado y sí, de repente me invitan los amigos a salir y voy con ellos, hacen fiesta familiar y salgo a la fiesta familiar porque antes me refugiaba en mi casa, siempre faltaba a los cumpleaños de mis abuelos, mis tíos, ahorita sí ya trato de dejar a un lado ese vicio, e intento interactuar más con la gente... pero mayoritariamente siguen siendo cosas solitarias, ¿no?

[Belen]

Cambiamos un poco de tema y platicame qué hábitos, gustos y demás, tienes durante tus tiempos libres. Me gusta mucho leer, ir a museos, escribir, ver películas (pero películas más de arte). Entonces sales un poco más que antes. Salgo con mis amigos, pero a fiestas no me gusta mucho. ¿Qué piensas de las fiestas? Que son como una pérdida de tiempo. Porque luego voy a fiestas y, vale madres... la cago totalmente. ¿Te refieres al sexo y al alcohol? ... al sexo no, pero al alcohol... no manches, me tomó dos o tres copitas y estoy bailando arriba de... Bueno, no es eso, pero me gusta disfrutar las cosas en mis cinco sentidos; pero sé, también, que no le digo no a alguien que me esté ofreciendo una cerveza. ¿Eso quiere decir que te gusta el alcohol? Me gusta como a un niño el helado.

[Roberto]

¿Y qué te gusta hacer, es decir, cuáles son tus hábitos? Mis hábitos son jugar fútbol, como te dije, siempre me ha gustado y lo voy a seguir haciendo, lo quiero seguir haciendo, pero también me gustaría ser más sociable, ir a fiestas y así. [...] Ahora pláticame qué haces en un día normal.

R: Pues me suelo levantar como a las doce, desayuno, me pongo a estar en la computadora checando el Facebook y así; ya después como a las dos o tres, como; después me meto a bañar y después salgo como a las cinco o seis y suelo ir a un parque que se llama la libertad; ahí se hace la famosa retas de fútbol. Y me meto como a las 9 y me pongo a revisar las redes sociales y a ver la tele. Como a las 10:30 ceno un pan con leche y suelo dormirme como a las 1:00.

[Angélica]

¿Pláticame qué hace en un día común Angélica? Me paro, preparo el desayuno para mis hijos, nos metemos a bañar, los arreglo, mando a que se laven sus dientes y los llevo a la escuela, regreso y... ahorita no he plateado bien mi tiempo libre. [Menciona esto porque su segundo hijo ingresó al kínder y su tiempo dedicado a cuidarlo, ahora queda libre] En la tarde hay veces que hago de comer y veces que no... ¿Y eso por qué? Es que aparte de que no me gusta la cocina, el tiempo de plano no me alcanza. Voy por mis hijos a la escuela, ya veo qué les dejaron de tarea, si tengo que lavar trastes a veces los lavo, la ropa la lavo, y ya después hago la tarea con mis hijos; a mi hijo (primero) lo pongo a leer, después les doy de cenar, y ya vemos un ratito la tele. ¿Y cómo a qué hora te duermes? A mis hijos los duermo a las diez, y como a las once o doce. ¿Y tú por qué te duermes un poco más tarde? Porque luego arreglo la casa o luego no tengo sueño y ando dando vueltas de aquí para allá.

[Patricia]

¿Cómo es Patricia actualmente y cómo se contrasta con la niña de kínder? Pues tengo una vida relajada. Mis hábitos es escuela-casa, casa-escuela. Sí tengo vida social pero le doy prioridad a la escuela. O sea, en el kínder me decía mi mamá, “haz tu tarea o no sales” y [ahora], la hago y no salgo. Me encantaba estar con mis amigos de niña; en donde yo vivía crecí con cuatro niñas y un niño; amaba estar con ellos, o sea, de verdad era de llegar de la escuela, comía y lo que quería era salir con ellos; me la pasaba todo el tiempo en la calle. Y actualmente no, o sea, sí tengo amistades

con las que llevo, con algunas, como diez años de conocernos, pero ya no me gusta estar con ellos. [...]¿Actualmente cuáles son tus hábitos? Me gusta salir. ¿Dónde te gusta salir? A fiestas. ¿Y qué te gusta hacer más en esos lugares? Bailar.

❖ Relaciones de noviazgo y sociales

De manera similar que con la categoría de Relaciones interpersonales, ésta busca mostrar los significados que otorgan los/las participantes a sus experiencias con sus exparejas, parejas, amigos o concubinos/as. Y al mismo tiempo, contrastar las significaciones de cada uno para destacar las semejanzas y contrastes que los unen, por un lado, y diferencian a cada uno, por otro.

Aunque los relatos fueron pocos, se pudo encontrar tendencias importantes. Una de ellas se centra en la complejidad que tuvieron las mujeres para poder socializar con otras, al tener más “afinidad” para establecer relaciones de amistad con los hombres que con las de su propio sexo, por lo que la dificultad a lo largo de su vida para socializar con mujeres fue un factor que destacó en toda su vida hasta la actualidad. Por otro lado también se encontró que parte de los participantes se le dificultaba establecer relaciones de amistad tanto con hombres como con mujeres a lo largo de toda su vida, viendo en la actualidad una mejoría, pero sólo en algunos casos.

[Flor]

¿Qué fue pasando contigo conforme fuiste creciendo? Pues nunca he sabido elegir amigos. En la primaria yo casi no le hablaba a nadie; y le empecé a hablar a una niña que era de la escolta, a esa niña le hablé después en la secundaria, pero después cuando terminó la secundaria, esa niña me dijo que sólo me hablaba para que hiciera la tarea, ¿no?, los trabajos, que ya le dejara de hablar a su casa porque ya no iba a salir conmigo, y pues yo puse mi cara así de ¡ah!; e igual, me juntaba con las niñas con las que ella se juntaba, pero no eran agradables conmigo. ¿Consideras que te costaba trabajo socializar? Sí

[Claudia]

¿Cómo te iba en la escuela o cómo te llevabas en ese entonces con tus amigos? No tenía amigos. Nunca he tenido amigos... Sí, en el kínder y en la primaria no tuve amigos nunca. A partir de la secundaria para adelante, comencé a tener amiguitos. ¿Qué sucedía en ese entonces que te impedía tener amigos? Pues te digo que era muy tímida. No me acercaba a las demás personas. Además recuerdo que en el kínder era muy alta, entonces los demás niños no se querían juntar conmigo. [Más a delante, durante el bachillerato] me costaba relacionarme con otras personas, había veces en los trabajos en equipo, no me relacionaba con los demás y no tenía cómo hacer el trabajo en equipo. ¿Tuviste amigos ahí? En el primer año; después ya no: en primer año tenía amigos con los que convivía y estaba generalmente, pero ya después en el siguiente años ya no; ya no hice amigos, ya no me integré a otro grupo. ¿Siempre te ha costado trabajo sociabilizar con otras personas? Sí; siempre. [...] ¿Eso significa que te gusta más estar sola? Sí. ¿Siempre ha sido así? Creo que sí. ¿Incluso con tus hermanas? Cuando estaba pequeña buscaba estar más con ellas, pero cuando fuimos creciendo en la primaria, me gustaba estar más sola.

[José]

Conforme fuiste creciendo, ¿qué es lo que fue cambiando en ti, por ejemplo, en la secundaria, cómo era José? En la secundaria todavía me costaba trabajo relacionarme con las personas; o sea, sí establezco vínculos con las personas, sí tengo amigos, pero siempre me ha costado trabajo ¿no?... lo que se me dificulta es como establecer una conversación, o sea, esa es la parte de que no sé de qué hablar, y más con las mujeres, o sea, con las mujeres de plano nunca tuve ni una amiga... hasta hace poco es que ya logré establecer amistad con las mujeres, por la misma licenciatura, que hay más mujeres que hombres, pero siempre en las mujeres, en especial en ellas.

[Belen]

Entonces fue como un cambio gradual donde pasaste de ser amigable y muy sociable, a una persona seria y hostil, ¿no? ¿Cómo te llevabas con tus amigos ahí? En primero y segundo semestre no tenía amigos; tenía una compañera, pero me caía mal porque era como... no sé... nada más conviví con ella como dos semanas y después dije, “ash, idiota”. Ya después le comencé a hablar a personas de otros semestres; me

juntaba con los porros. ¿Y ahí como te fue: con los porros y los chavos de otros semestres? Creo que conocí a personas muy importantes en mi vida. Tuve dos mejores amigos: mi primer amigo lo conocí en segundo semestre y se llamaba Gustavo; y fue lo mejor que tuve en esa época porque... trataba de cuidarme, me decía: “tú tienes que entrar a tus clases”. Ya después en cuarto semestre conocí a Alan. No manches es lo más grande que me ha pasado; es bien lindo. Ya después conocí a otro chico que se llama Liver [se escribe tal cual se escucha en la grabación].

La significación sobre las relaciones de noviazgo que han tenido o que tienen actualmente con sus exparejas y parejas han sido muy relativas. Debido a esto último se mostrarán diversas tendencias que no podemos menos preciar, por lo que intentaremos analizar cada una con detenimiento. Una tendencia interesante que se mostró durante sus respuestas fue la dificultad que algunos participantes han tenido para consolidar alguna relación de pareja (afectivo-erótica) a lo largo de su vida, lo que implicó que solo una vez en su vida hayan tenido uno o algunos novios/as. También pudimos encontrar que varios participantes consideraron sus relaciones sólo como parte de sus experiencias donde lo sexual era la principal razón de establecer, más que afectivas, relaciones sexuales que le brindaban experiencias o satisfacciones personales. Asimismo otra tendencia a destacar fue el de haber encontrado participantes que calificaron la mayoría de sus relaciones carentes de afecto y más relacionadas con el desmán, inocencia o temor al compromiso al tenerlas. Por otro lado, el calificativo de “enamoramamiento” y “entrega”, son parte de las aspiraciones que algunos participantes esperan o vivieron con sus parejas y que por diversas circunstancias o razones, no han podido mantener o tener. En un sentido más general, podemos ver que la tendencia más importante apunta a la dificultad para tener relaciones afectivas, en gran parte de los participantes y que lo sexual, el no compromiso y la diversión, parecen ser las principales razones para establecer alguna relación de noviazgo.

[Flor]

Bueno, ahorita me has estado mencionando sobre tus amigos y sobre cómo te ha costado socializar; pero qué pasa con tus relaciones de noviazgo; ¿cómo te fue ahí?

En la secundaria nunca nadie me gustó. En la prepa sí. Me gustaba un chico, pero no así como para nadar con él, sólo me gustaba así su forma de ser, pero no me gustaba físicamente, ni para tener un noviazgo me agradaba porque era muy... se drogaba, era muy mujeriego, era alcohólico; o sea, no me gustaba por eso; sólo me agradaba cómo era conmigo, y ya. Y después ya cuando fui en tercero, conocí al que fue mi novio hasta hace poquito...

[Claudia]

Ahora pasemos al noviazgo. ¿Cómo han sido las relaciones de noviazgo a lo largo de tu vida? Es el primer novio que tengo. ¿No hubo alguien antes de él; algún "amante" ... no sé? Sí. Yo les digo amigos con derecho. ¿Y qué pasaba con ellos, sólo eran fajes, manoseadas...? Con el primero es todavía una relación muy estrecha de amistad; y con él, al inicio, nada más era eso, pero después pues ya empezó... fajes, después ya sexo. Bueno, y después de este chico, ¿alguien más vino? ... es que tampoco fue después; pasó esto con él y pasaron varios meses en que no lo veía; después vino otro, y con él era así de puros fajes; no éramos muy amigos..., ya después fue sexo también; y después ya volvió el otro. ¿Y hasta cuándo llegó tu novio? Varios meses después de él. ¿Y ya tampoco estaba el primer chico con el que tuviste una relación estrecha de amistad cuando empezaste con tu novio? Pues es que seguía él, porque te digo que con él tengo una relación de amistad. En este sentido, ¿cómo consideras que te ha ido en estas relaciones, sean sexuales, de amigos con derecho, de noviazgo, etc.? Antes de todo eso, consideraba que me iba mal; ahora las considero bien.

[José]

¿Cómo te ha ido en las relaciones de pareja? No pues ahí sí de plano mal. ¿Por qué? porque soy una persona muy tímida. Si me costaba trabajo platicar con un hombre; no sabía de qué, no sabía cómo relacionarme, no sabía qué tema, no sabía cómo acercarme, cómo decir hola, miedo al rechazo, de que se fueran a burlar de mí, y demás, era muy complicado con los hombres, ahora imagínate con las mujeres, era difícilísimo; ni siquiera tenía como tal una amiga. Entonces ahí en la parte de las mujeres, mal; noviazgos, pues tampoco, casi no he tenido novias.

[Belen]

¿Me podrías platicar cómo consideras que te ha ido en las relaciones de noviazgo a lo largo de tu vida? Jamás he tenido novios, he tenido amantes pero novios no. [...] Me llamó la atención que son tus amantes, ¿no tus novios; por qué les llamas así? Para mí, una relación de pareja, es diferente, es como (y lo estoy viviendo) [estar] con una persona con la que convivas, con la que digas, “no manches”, pues yo le platico mis cosas, no es como de “ay, pues eres mi novio y vamos a besarnos y a tener relaciones sexuales”, y cosas así; va más allá, cómo una empatía; y además como que sea libre, ¿no?...; o sea, amantes es como decir unos besos, y todo lo demás, ¿no?, pero el noviazgo es diferente para mí. ¿Entonces has tenido más amantes que novios? Sí, muchos más. Debido a que has tenido más amantes que novios, ¿cómo consideras que te ha ido en las relaciones de noviazgo a lo largo de tu vida? Pues me ha ido mal; yo digo que me ha ido mal. Porque cuando yo quiero a las personas, ellas no me quieren; y cuando me quieren, yo nos las quiero... no sé, yo siento más como novios, a aquellas personas con las que no tengo esa etiqueta de novios, y les digo amantes a los que me han pedido ser su novia. ¿Te cuesta trabajo querer a una persona o demostrarle tu cariño a una persona, en este caso de relaciones de pareja, a un chico? Sí; muchísimo.

[Roberto]

Vamos a hablar un poco sobre tus relaciones de noviazgo. Pláticame quién fue tu primera novia y cómo fueron pasando las demás. [...] Yo creo que en esta relación [la última que tuvo] sí fue la mejor que tuve, porque a ella sí le di todo; quería ser como su amigo y su novio a la vez, la trataba de escuchar... yo creo que era el chavo que ella esperaba. Porque sí dizque nos llegamos a enamorar (bueno, yo sí me enamoré de ella)... sí fue diferente a todas... [...] Mencionaste que ella era celosa, ¿tú también eras celoso? ¡Sí, muy celoso! ¿A qué grado de celos se llegaron? A tal punto que yo la llegue a terminar porque no quería que me lastimara, o no sé, no quería que me fuera infiel y así. ¿Alguna razón por la que temieras a su infidelidad? Siempre he dicho que va a ver alguien mejor que yo, y que en algún momento podría conocer a esa persona, y pues me podría dejar, o me podría ser infiel. Sí, por eso también la llegaba a terminar. Como que ese era mi miedo, mi miedo e imaginación. [...] ¿Por qué temías que te fuera infiel en ese tiempo? ¿Qué pasaba si esto ocurría?

Pues yo creo que se me iba a acabar el mundo, o no sé; porque sí me llegué a... bueno, sigo enamorado de ella y sí la llegué a querer un buen, sí le di todo, no sé, fue la mejor relación que tuve.

[Angélica]

Ahora vamos a pasar a esta parte de los noviazgos. Aquí quiero que me platiques un poco sobre tus primeros novios. Alguno significativo que me quieras contar. Sí. Se llamaba Raúl. Yo creo que sí me enamoré de él; fue tierno, fue romántico, fue todo. ¿Qué diferencias había con los demás? Él era una persona que a la mejor me aceptaba tal y como era; o sea, no quería cambiar nada de mí. ¿Y los otros sí? Sí; era de “no le hables a fulanito; por qué te juntas con él”, y entonces [a] él no le gustaba [eso], pero tampoco lo prohibía; o sea me decía: “es que no me gusta que te juntes con chavos, pero no tengo ningún problema, o sea yo confío en ti y punto”. Terminó este noviazgo y ¿quién siguió después? De nombres no me acuerdo mucho, pero sí Siguieron varios. ¿Hasta qué edad más o menos dejaste de tener? Hasta que me hice novia de [mi esposo], hasta los quince. Entonces durante ese periodo tuviste muchos noviazgos, ¿pero éstos fueron cortos o fueron largos? No. Fueron cortos; o sea, me aburría de uno, se podría decir; o sea, no los tomaba en serio; o sea, sentía que el chavo se lo estaba tomando muy en serio y lo prefería cortar porque yo no lo estaba tomando en serio... ¿A qué te refieres con esto de “tomarlo en serio”? O sea que ya quería que fuéramos a ver a sus papás, que yo comiera [con ellos], que yo saliera más con su familia, era algo así como que “ay, no”. ¿Y para ti qué representaba que decías “no”? A lo mejor dar un paso así importante... ¿Entonces se te hacía un compromiso más grande? Sí. [Y ahora sobre el que ahora es tu marido] fue algo chistoso porque yo era muy noviera y él era muy mujeriego, entonces era, y lo hemos platicado, un reto, era de decir “yo le voy a quitar a este muchacho lo mujeriego... nadie ha podido conmigo y éste no va a ser la excepción”. ¿Qué diferencias o qué contraste en él que duraste más tiempo con él [en un noviazgo]? Se fue dando; o sea, ni lo habíamos planeado y se fue dando; o sea, ya no era la preocupación de saber si quería eso, [es decir], me fui dejando llevar.

[Patricia]

Vamos a hablar sobre tus noviazgos. ¿Cuál fue el que consideras que empezaste una relación significativa e importante? [...] Pero de verdad que mis relaciones no han sido buenas. ¿Por qué consideras eso? Porque en primera no duraban mucho, y porque no las tomaba en serio; o sea, “ah, sí, este es mi novio”, pero yo hacía mis cosas por mi lado [...] después pasó como un año; o sea, un año estuve así sin nada... llegó este chico (también iba conmigo en mi grupo de CCH), y como que fue atracción a primera vista... Ya para salir del CCH empezamos una relación; o sea, después de casi tres años dijimos, “pues vamos a intentarlo, ¿no?” [Hasta] me iba a casar. ¿Qué pasó con esa propuesta de matrimonio? Tuvimos una pelea... y me terminó, a la semana me fue a buscar y llegó con un anillo y me dijo “te quieres casar conmigo” [y yo le dije], “o sea, [primero] me terminas y [ahora] me propones matrimonio” y yo así de, “qué te pasa”. O sea, me quedé sin palabras, no sabía qué decirle. La verdad sí lo quería mucho y le dije que sí. Le dije, “bueno sí”. [Eso sí], yo sí le dije, “bueno, nos vamos a casar pero estás consciente de que yo estoy estudiando; o sea, nos vamos a casar y todo, pero a mí no me vas a pedir que yo me quede en la casa, que te haga de comer o lo que quieras, o sea, ¡no!, voy a terminar mi carrera; o sea, yo sí quiero alguien en la vida; yo no quiero depender de ti; y dijo, “no no, nos vamos a casar y tú sigues en tu carrera y yo te voy a mantener”, y dije, “ah, perfecto”. Eso me gustó y dije, “ah, por lo menos me va a dejar terminar mi carrera”. Nos volvimos a pelear y dije, “no, sabes qué, ya”, y ya no me casé. Me llamó mucho la atención que mencionaste que no te gustaría depender de él. ¿A qué te refieres con eso? Lo veo en mi mamá. Mi mamá no termina la secundaria. Se separa de mi papá y mi mamá dice, “qué voy a hacer”; o sea, dice “dónde voy a trabajar; no tengo la preparatoria, cómo voy a sacar a mis hijos”. Entonces llegó un momento donde yo pensé, “bueno, nos vamos a casar; no digo que nuestro matrimonio iba a cavar en dos o tres años, pero que tampoco iba a durar hasta terminar hasta viejitos... pero piensas, y le digo “bueno, termina nuestro matrimonio y qué voy a hacer; o sea, a qué me voy a dedicar”, o sea, quiero terminar algo, siquiera para que diga, “bueno, pues terminé... si llego a tener hijos, bueno, poder decir “yo voy a sacar a mis hijos adelante, con la carrera que estudié”; o sea, yo si me veo en un futuro, yo [misma] comprar una casa, y decir, “esta casa es de mis hijos... porque luego te encuentras

a cada hombre (bueno, también las mujeres) que dicen, “no, yo me voy a quedar con la casa, con el perro, con el carro y con todo lo que quiera”, y tú dices, “¿y uno?”. A eso me refiero con que no quería depender de él. Bueno, ya que recordaste todos tus noviazgos, ¿cómo consideras que te ha ido en general con tus noviazgos? Mal... Porque era inseguridad mía e inseguridad de ellos. Del CCH en adelante las personas con las que tuve relaciones saben, vieron cómo era mi relajo, entonces tienen esa desconfianza de que “no, es que ella hace esto con este chavo”, pensaban que lo iba [volver] a hacer con alguien más; entonces no he tenido una relación en donde... diga, “es que cada día lo amo más”... lo veo en las relaciones de mi hermana –creo que la relación más larga que he tenido ha sido de tres meses-... entonces eso es lo que quiero: quiero que cada mes me complique la existencia de saber qué le voy a regalar; que qué le voy a hacer en su cumpleaños o de vez en cuando tener una que otra pelea... para que al final te digan, “sabes qué, perdóname, te quiero, no puedo estar sin ti, vamos a luchar por esto” ... No he tenido una relación así. ¿Entonces tú quisieras un enamoramiento por completo? Exactamente. ¿Y qué hace que no puedas enamorarte por completo de tus parejas? Mi inseguridad; es eso, inseguridad. ¿Inseguridad de qué? Yo soy... no soy posesiva, pero sí soy celosa; entonces a ningún hombre le gusta una mujer celosa... entonces yo no le voy a decir “oye, déjale de hablar a esta muchacha porque, mira, pinche vieja está así [en cierta posición], te enseña todo”, o sea, ¡no! Pero tuve una relación donde antes de que empezará a andar con él, me ponía coranzoncitos, me publicaba y todo, empecé a andar con él y todo lo que hacía conmigo iba y lo hacía con otra chava, entonces le dije, [y me contestó], “es que así soy yo; así es mi forma de ser, y si quieres que cambie eso, pues sí lo voy a hacer pero no de un día para otro”, entonces yo digo, “por qué haces eso; estoy haciendo algo mal; o sea, no te he dicho algo que esta mujer viene y te dice lo que yo no hago...”. Esa es mi inseguridad: que estoy haciendo algo mal [o] que no hago bien mi papel de novia con él... Entonces yo me pregunto: “¿qué hacen conmigo?”

❖ Proceso de embarazo

Sorprende encontrar que en casi todos los relatos del proceso de embarazo, la no planeación por “descuido” fue lo mayormente mencionado por los participantes. Otro dato que resalta por su importancia es la tendencia que hubo en decir que el padre no estuvo presente durante el proceso de embarazo en gran parte de los casos; de forma similar se encontró que también existieron casos donde hubo rechazo, ya sea por parte de la madre o del padre, para aceptar o recibir al hijo. Por otro lado en diversos casos se presentaron complicaciones al nacer: retardo del parto, enfermedad posterior al parto, incubación posterior al parto, etc. Con lo anterior podemos observar que la falta de planeación, la ausencia y rechazo por parte del padre (en otros la madre) y las complicaciones o enfermedades después del parto, fueron las características y tendencias que más destacadas por los/las participantes en el proceso de embarazo de sus madres o de ellas mismas, lo que nos da una noción de las circunstancias en que fueron concebidos y de los cuidados posteriores al nacimiento de cada uno de los participantes.

[Flor]

Conoces cómo fue el embarazo de tu madre, [es decir], el tuyo y el de tus hermanos. Pues mira, todos somos sietemesinos. Y todos estuvimos en la incubadora. Y todos estuvimos bajos de peso. Y yo casi me muero. ¿Me podrías platicar un poco más de esta parte? Su estudio fue el 15 de diciembre y por haber desayunado debió quedarse hasta que la atendieron y pues cuando nació ya era 16 (yo nació en la mañana, y era dieciséis de diciembre), pero para ese chequeo médico creo que tenía que comer, entonces fue desayunada, entonces le hicieron el chequeo y le dijeron que se tenía que quedar porque yo no tenía líquido y me podía morir, pero había comido y no podían hacerle no sé qué cosa, entonces se tuvo que esperar todo el santo día en el hospital, hasta que ya le hicieron la cesárea. Creo que todos somos de cesárea también. ¿Cuánto tiempo estuviste en la incubadora? No lo sé, pero creo que todos estuvimos como un mes (fue hasta que alcanzamos el peso de 2 kilos y nada más fue un mes).

[Claudia]

¿Tu mamá te ha platicado si fue planeado? Pues no fue planeado. Fui la última de mis hermanas; y mis hermanas tampoco fueron planeadas... Recuerdo que nos dice que... eran ya los nueve meses del embarazo pero que yo todavía no iba a nacer, o sea que me tardé un poquito en nacer.

[José]

¿Sabes, o te ha platicado tu madre sobre cómo fue cuándo estaba embarazada de ti? Sí, fue cuando... bueno, no fue planeado. Mi mamá tenía veinte y mi papá veintidós o veintitrés. Y pues no fue planeado, fue a esa edad y después mis papás se juntaron: cada quien vivía por su lado, pero a raíz de mí, es que se juntaron. ¿O de cuando estaba embarazada de tu hermana? El de mi hermana lo que sé es, igual, que no era planeado. O sea, me tuvieron a mí, y yo que sepa, mi papá ya no quería tener más hijos, pero mi mamá no quiso abortar y la tuvieron a mi hermana, pero yo que sepa, a ella tampoco la querían tener. Y en esta parte que me dices que tampoco a tu hermana la planearon, ¿cómo sucedió entonces? Bueno, yo por lo que tengo entendido, de repente resultó que mi mamá estaba embarazada y ya decidieron tenerlo, ¿no?, pero mi papá no quería, de plano no quería nada. Todavía conmigo fue como que más accesible a que naciera yo, pero a mi hermana definitivamente no la quería, ya después sí quiso tenerla. ¿Le costó trabajo aceptarlo? Yo creo que sí porque de plano mi papá no la quería, la quería pues abortar. Y luego le dice a mi hermana que se arrepiente que en determinado momento tenía duda.

[Belen]

Como en toda historia de vida, se empieza por un inicio; ¿se planeó el embarazo? Así planeación como tal, no; porque no sabían en qué momento; mi papá siempre quiso tener un hijo, como el primer hijo (varón) se murió, nació la segunda (por desgracia fue mi hermana), entonces trataron de disfrutarla lo más que pudieran, la sobreprotegieron, entonces en el momento en que creció un poquito más, no sé, se les alocó la hormona y viene el embarazo. Mi papá dice que siempre quiso un varón, y cuando mi mamá estaba embarazada de mí, él decía que, “ay, sí es hombre”, porque todavía no sabían mi sexo. A mi mamá le valía la verdad, entonces es cuando yo nací ya vieron que yo era niña. ¿Y qué sucedió, cómo te recibieron? Mi papá muy bien... es que me ha contado que me enfermé como a los quince días de nacer, así, a

punto de morir, entonces como que le entró el pánico a los dos... Creo que me enfermé del estómago.

[Roberto]

¿Qué te ha dicho tu mamá cuándo estaba embarazada de ti? Pues mi mamá me platica que fue la mejor noticia que pudo recibir. Que fue algo que a la mejor sí quería... ¿Fue planeado? ... no sé; pero luego me pongo a pensar que fue más para hacer que mi papá se quedara con mi mamá... Es lo que yo pienso; pero nunca he querido platicar eso con mi mamá. Ya que pasó el parto [se le preguntó sobre éste, sin embargo el participante no tenía ninguna información al respecto] y después de haber nacido, ¿qué dijeron tus padres cuando tu mamá ya te tenía en sus brazos? La verdad no creo que haya estado mi papá.

[Angélica]

Bueno, conforme fue avanzando la relación te embarazaste. ¿Fue planeado este embarazo? No fue planeado. Ya nos habíamos salvado de muchas... de hecho cuando me embaracé ya nos esperamos hasta los dos meses. O sea que nunca hablamos de “qué vamos hacer, si te vas a hacer responsable o no”, o sea, no fue así de “¿nos vamos a ir a vivir juntos?”, nunca lo hablamos. ¿Entonces dejaron que sucedieran las cosas? Sí. Hasta que se enteró mi papá y mi papá habló con [mi esposo] y le dijo “sabes qué, ya Angélica está embarazada... dime bien muchachito si te vas a hacer cargo del [niño] y de mi hija, sino no hay ningún problema”, y ya [mi esposo] le dijo “sí”... ¿Qué edad tenías cuando te embarazaste? Dieciséis y [él] diecisiete. ¿Para ti qué fue enterarte a los dieciséis años que estabas embarazada? Hasta ese momento no me daba cuenta, ya cuando nació el niño ya vi la responsabilidad que era el haberme embarazado. Entonces no te caía el veinte cuando todavía no nacía. No. Ya que vino el parto, ¿todo fue normal, no hubo alguna complicación? Todo fue normal más que al nacer mi hijo tenía agua en un testículo, pero no se le había cerrado y tuvo que permanecer una semana en el hospital. Entonces se le subía y se le bajaba [el testículo] hasta que se cerrara bien.

¿Qué pasó cuando llegó su segundo hijo; qué cambió? ... yo creo que ya lo acepto tantito [porque] el segundo sí fue planeado. Mencionas que éste sí lo planearon. Platicame un poco de eso. Al principio yo decía “no ya no quiero otro hijo porque a

penas y puedo con [éste]”. Y ya después... yo veía a mi hijo tan solito; y mi hijo fue el que [me dijo] “mamá, por qué no me das un hermano para jugar con él o para acompañarme”, y yo dije “bueno, yo creo que es el momento de...” ¿El parto del segundo fue distinto al del primero? Sí; me sentía más cansada, con más sueño, me daban asco muchas cosas y comía chocolate. [Este dulce es el que suele rechazar por provocarle asco] ¿Hubo complicaciones durante el parto? No, él salió bien.

[Patricia]

Ahora platiemos un poco sobre los embarazos de tu mamá. ¿Te ha platicado un poco de eso? Sí. Cuando se embarazó se puso feliz, obviamente... fue un embarazo saludable, no hubo complicaciones... [Se habla sobre el embarazo de su hermano] ¿Fue planeado ese embarazo? No.

¿Qué sabes tú sobre esto? Mi mamá se embarazó de mi hermano a los dieciocho años. ¿Pero fue un descuido? Pues yo creo que un descuido. El papá de mi hermano empezó a cortejar a mi mamá, fue cuando mi mamá estaba en Tamaulipas... pero no fue planeado. [Desconocía el proceso que hubo antes de la concepción].

¿Y ese embarazo fue planeado a diferencia de tu hermano? Fíjate que no les he preguntado. ¿O tú supones algo? Yo creo que sí; o sea, mi papá sí le dio el apellido a mi hermano, [es decir que] lo crió como a su hijo, pero yo creo que mi papá dijo “no, yo quiero una hijas que vengan de mí –o sea-, que yo sea su papá”. Entonces yo creo que sí fue planeado. Ya que ustedes nacieron, ¿cómo siguió siendo esa relación entre tus padres? Fue buena. Después de que nacimos nosotras, mi papá compró un departamento; ya no rentaban [por qué] dijeron, “si va a crecer la familia, [hay] que comprar un departamento”. Podríamos decir que bueno y malo, porque durante todo el proceso del embarazo de nosotras, mi papá nunca estuvo con mi mamá, ni cuando nacimos estuvo.

❖ Sexualidad

Esta categoría tiene como objetivo explorar las formas de vivir la sexualidad en las significaciones, costumbres, placeres, problemas sexuales y sentires de cada uno de los participantes para encontrar las tendencias que los enlazan y diferencian entre sí.

En prácticamente dos de los casos la vida sexual se inició con una sola persona y se mantuvo hasta la actualidad, mientras que en otros la diversidad de experiencias con distintas parejas fue la característica que conformó su sexualidad. También pudimos encontrar casos donde una experiencia sexual directa no la hubo por distintas razones o que en su mayoría fueron valoradas como negativas. Asimismo la tendencia a la masturbación se presentó en todos los casos, lo que demuestra una gran valoración por esta práctica, ya que a diferencia del contacto sexual con la pareja, la cual variaba de experiencia en cada participante, la masturbación se presentaba sin variabilidad más que de practicarla con la pareja. Por otro lado, hubo casos donde la vergüenza hacía varias partes de su cuerpo provocaron que en sus primeras experiencias sexuales no lograran la confianza ni la satisfacción suficiente para sentirse conformes (en otros aún sigue presente esta complicación, como en el caso de Roberto); otros debido a sus enfermedades no lograban una satisfacción sexual completa, por ejemplo, con la poca excitabilidad o lubricación vaginal, o por el contrario, con la hipersensibilidad durante la penetración, como fue el caso de Flor; otros más refirieron que el trabajo, el poco tiempo y los lugares, eran el principal motivo de mantener relaciones sexuales precarias sin mucha satisfacción, como lo mencionó Angélica.

Ahora bien, en cuanto a la valoración sexual, en prácticamente todos los casos está orientada a una satisfacción auto-placer (masturbación etc.) y coital (penetración en su sentido coloquial), es decir que la vida sexual de una gran parte de los participantes reside más en el contacto sexual (intimo o en función con el “otro”) más que en un sentido o significado erótico-afectivo (actualmente el caso de Patricia es una excepción, puesto que ahora busca establecer relaciones sexuales que vayan más allá del contacto sexual como impulso de deseo sensual). Primordialmente esto se puede evidenciar en las primeras experiencias sexuales donde gran parte de los participantes mostraban que éstas ocurrían en casi todos lados o dónde se prestara para tenerlas con frecuencia: en casas ajenas, calles, parques, etc.; otros casos mostraron que el grado de confianza influía mucho para lograr un grado de satisfacción alto; mientras que hubo relatos donde la búsqueda de un orgasmo era su principal motivo para convivir con otras personas (el caso de Patricia es muy ilustrativo al respecto). En síntesis, la vida sexual de los participantes en sus inicios estuvo enfocada en la satisfacción de impulsos sexuales en la intimidad o en compañía del “otro” (penetración,

sexo oral, masturbación, juegos con objetos, etc.) e interrumpida posteriormente por las de circunstancias del momento (disponibilidad de tiempo, lugares, trabajo, etc.) o experiencias (como el de Patricia y Belen) que en muchos casos provocaron cambios en la vida sexual, disminuyendo el grado de satisfacción en algunas parejas.

Pero lo importante a destacar aquí es el hecho de que la masturbación, como práctica íntima, se muestra de manera recurrente y altamente funcional acorde a las circunstancias de, por ejemplo, una pareja sin tiempo para mantener una vida sexual plena (caso de Flor), o con una joven que tiene dificultad para tener relaciones sexuales por experiencias negativas del pasado (caso de Belen), o con problemas para establecer relaciones con mujeres (caso de José), o hasta para aquellos que alcanzaban el orgasmo más de lo que lo hacían en sus relaciones sexuales con su pareja (caso de Claudia); en resumen, la masturbación juega un papel importante como satisfactor y diversidad de circunstancias que impiden una plena satisfacción sexual en compañía de su pareja. También hay que destacar que la sexualidad juega otro papel: el de satisfacción de un impulso sensual, esto es, el satisfacer el placer sensual haciendo al “otro” como objeto de deseo. Esto queda más claro en los casos específicamente de Flor, Patricia y Claudia, que en su experiencia el acto coital encerraba este impulso sensual para satisfacer ese placer-objeto; en el caso de Patricia, la búsqueda del orgasmo en tiempos anteriores, la motivaba a mantener diversas experiencias sexuales con distintas parejas, en cambio con Flor, los “rapidines” en sus inicios del noviazgo y posterior al nacimiento de sus hijos, respondieron a distintas circunstancias; a saber: en sus inicios los encuentros catalogados como “rapidines” respondían a dicho impulso, mientras en lo posterior éstos respondían más a las circunstancias laborales de su pareja; en cambio, en el de Claudia, los encuentros con otra pareja sexual al mismo tiempo que los tenía con su pareja formal, hablan una vez más de un “impulso” sensual como satisfactor del placer personal. En síntesis, el “otro” como satisfacción sensual resulta evidente al ver que las relaciones erótico-afectivas se ven ausentes en estos casos. Aunque reconocemos las diferencias de cada uno, también lo hacemos con las semejanzas en cada uno de ellos, las cuales, parecen mostrar más las tendencias que las divergencias.

[Flor]

¿Cómo ha sido tu vida sexual? Bueno, sólo he tenido relaciones sexuales con un hombre en toda mi vida. Inicié a los diecisiete años con mi exnovio, y pues no sé qué más decirte. ¿En general consideras que no había problemas? Pues a veces me pongo muy nerviosa y me cuesta trabajo lubricar. ¿Me puedes hablar un poco más sobre esto último? Pues yo creo que esos problemas de lubricación son por la costumbre de los rapidines... pues así yo como que estaba un ratito excitada y todo, bien lubricada pero ya después como que se me bajaba; y él tenía que hacer cosas para que me volviera a excitar. Y él sí podía estar excitado todo el tiempo, o podía eyacular y volverse a excitar luego luego... y no sé, a mí me costaba trabajo, era un pedacito excitada, y se me pasaba... no sé, tenía ese problema. ¿Consideras que tus enfermedades se relacionan o relacionaban de alguna manera con tu vida sexual? Sí; como la fibromialgia, que es de los nervios, están como que mal... y luego puedo sentir mucho, no es dolor, pero se siente mucho; por ejemplo... cuando sentía mucho sí era un poco molesto el sexo, pero no era desagradable ¿La penetración se sentía mucho? Sí; no era dolor pero mi novio decía que no aceptaba la idea del descontrol, de no controlarme de la situación... como que se sentía mucho, y ya cuando se sentía mucho, ya no me dejaba. Entonces le decías que parara. Sí; lo empujaba; aunque a veces no lo hacía. Y bueno, la fibromialgia tiene ciertos puntos de dolor; por ejemplo las rodillas, aquí en la espalda baja, en los hombros, entonces había ciertas posiciones donde se sentía el dolor; y ya. Ahora plátame si ¿existe otra forma de estimulación? [Pues] nunca había sentido curiosidad por nada sexual antes de [mi novio] y no me masturbaba... él me enseñó. ¿Sigue existiendo ahora que no estás con tu pareja? Sí. ¿En qué forma lo prácticas: masturbación, juguetes eróticos o cualquier otro estímulo? [Por medio de] fotos y video-llamadas y cuentos [con él]. ¿Y es frecuente? No, no es tan frecuente, no me satisface tanto. Sólo sucede cuando eso que te digo de pláticas así [y juegos] con él, y él también lo hace. Me estimulo más te digo que con esas historias y las fotos eso es suficiente para mí.

[Claudia]

Ahora más específicamente, plátame sobre tu vida sexual. Es decir, la forma común de tener relaciones al inicio y en la actualidad (existen juegos, son muy tímidos los encuentros, etc.). Cuando inicié mi vida sexual me daba más pena quitarme la ropa

enfrente de alguien, por aquello de que no quería que vieran mi cuerpo; pero poco a poco fue cambiando eso, bueno mientras más aumentaba la confianza con la persona me daba menos pena, pero si era una persona nueva pues me daba pena también, aunque no tanta como la primera o segunda vez. Y [actualmente] sí me da pena alguna que otra cosa de mi cuerpo, pero como el grado de confianza ha aumentado con mi pareja actual, ya no me causa ninguna incomodidad. Y pues generalmente al inicio, no sé si son juegos propiamente dichos, pero sí existen tocamientos previos a la penetración, estimulación genital y sexo oral. ¿Existen problemas que impidan una satisfacción plena? Pues problemas sólo existían y aún existen con los tiempos y lugares: al inicio pues como yo me quedaba sola en casa mucho rato tenía oportunidad de utilizar la casa, aunque los otros no tenía tiempo muchas veces por el trabajo o la escuela igual que yo; sólo aprovechaba los días en los que no tenía clases. En cuanto a dolencias, únicamente me ha pasado con la pareja actual que en una posición la penetración es dolorosa algunas veces, o últimamente me ha pasado que la penetración es un poco incómodo, pero no dolorosa ni insatisfactoria. Y actualmente para los tiempos y lugares a veces cuesta trabajo encontrar momentos adecuados, porque como sólo tenemos a veces los sábados libres para ello y muchas veces hay otras cosas por hacer pues no hay mucha oportunidad de hacerlo bien en forma, podemos tener encuentros sexuales rápidos cuando nos quedamos solos en algún lugar como su casa o mi casa, pero generalmente tenemos que ir a un hotel. En cuanto a su vida sexual actual; ¿con cuánta frecuencia ocurre? No puedo decir una frecuencia exacta pero aproximada pues puede ser cada 15 días, cuando no tenemos otras cosas que hacer, cuando sí tenemos otras cosas que hacer para tenerlo bien en forma puede pasar un mes o más, pero siempre existen los encuentros rápidos, que esos pueden llegar a ser cada semana. Y diferencias entre una pareja sexual y otra pues están que con algunos no tenía mucha variación en posiciones, con uno era más fuerte la penetración, sólo con uno he podido tener orgasmos y diferentes sentimientos que se inmiscuían con una pareja y otra. Además me gustaría saber si existe otra forma de estimulación, además del contacto con tu pareja. Sí existe masturbación, sola y acompañada (o sea que él me estimula); y la masturbación y la relación sexual son igualmente placenteras, la diferencia está en

que con la masturbación siempre llego a la culminación que para mí sería el orgasmo. Ya que mencionas esto, me gustaría preguntarte si es más frecuente la masturbación que el contacto sexual con tu pareja. No... ¿Y desde cuándo empezaste a masturbarte y qué te llevó a hacerlo? Empecé a masturbarme desde la secundaria, o sea cuando tenía como 12 años, y me llevó hacerlo una lectura del Marqués de Sade. En cuanto al orgasmo, ¿es más usual alcanzar el orgasmo en la masturbación que en el acto sexual con tu pareja? Sí, es más usual alcanzar el orgasmo en la masturbación porque el orgasmo lo alcanzo por medio de la estimulación en el clítoris, y en el contacto sexual se necesita ciertos movimientos para estimularlo de la manera adecuada para poder alcanzar el orgasmo. ¿Por qué mencionas que sólo con uno has podido tener orgasmos? Yo pienso que sólo he podido con mi novio, por el grado de confianza que tengo con él, pues gracias a eso me siento con la libertad de moverme a como es requerido para la estimulación del clítoris, no es que con los otros no me sienta con esa libertad de moverme libremente; con los otros era más como no dejarme llevar tanto.

[José]

Me gustaría que me platicaras ¿cómo ha sido tu sexualidad? Igual. Yo creo que muy escasa, bueno, compartiendo con otra persona [se refiere a la actividad sexual] sí ha sido muy escasa. Ya como tal personal (yo solo), yo creo que no ha habido fallas, ¿no? ¿A qué te refieres, a la masturbación? Exactamente, a la masturbación; yo creo que ahí sí no... pues como tal, sí lo he hecho, ¿no?; pero con una persona a parte de mí, o sea con una mujer, ahí no. ¿Te masturbas más seguido de lo que has tenido relaciones? Exacto. Es más la masturbación. ¿Y por qué es así? No lo sé. Yo creo que a falta de... recuro a la masturbación, ¿no?, pero ya ahorita casi no, antes sí, era bastante seguido; ahorita ya no es así, ya es como esporádico, ¿no? ¿Qué cambio que ya no necesitas masturbarte tanto? Ya he tenido como que insatisfacción por así decirlo sinceramente, como que ya no es lo mismo, entonces ya... o lo hago pero ya no siento lo mismo. : ¿Hay algo que lo remplace? Pues acaso estar en la computadora, en el internet, escuchando música; pero pues igual, cosas solitarias, ¿no?, estar conviviendo con alguien así, no.

[Belen]

¿Cómo has considerado tus experiencias sexuales a lo largo de tu vida: buenas, infructuosas, regulares, pésimas...? Pues ha habido de todo, hasta casi violación. Pues igual, no confío en eso [se refiere al amor-erótico] ... porque no lo he vivido así. Entonces yo creo que es mejor satisfacer tus placeres. ¿Las veces que has tenido relaciones sexuales, has notado algún problema más allá de lo habitual? Te voy a decir algo: nunca he tenido relaciones sexuales. ¿Intentos? Sí, pero en esos intentos pongo mi barrera para que no haya penetración, y digo, “no”; es que no me siento satisfecha, o sea, digo, “no me está satisfaciendo este wey”. Y la última vez que pasó, el idiota estaba enfermo de su brazo (tiene unos tornillos en el brazo), y ya no pudo pasar, y pues sí me dio coraje porque ya venía dispuesta. ¿Tú a qué le atribuyes esa falta de excitación? Yo creo que me limito. Además es desde esa vez de mi ex, que fue así de, “lo vamos a hacer a la fuerza...” o sea, estuvo bien cabrón esa vez, entonces trato de dejarme llevar pero en el momento, no sé cómo demonios viene ese fash en mi mente dónde está ese wey, y digo, “no; espérate...”, y ya los otros se quedan así de, “ossh; qué te pasó”. ¿Existe otra forma de estimulación, ya que la sexual no es muy placentera; por ejemplo la masturbación? Sí. ¿Y dónde existe más satisfacción: en la sexual o en la masturbación? En los dos... ¡no!, más en la masturbación.

[Roberto]

Ya que estamos en esto de las relaciones, que te parece si hablamos un poco de tu vida sexual. ¿Desde qué edad empezó tu vida sexual? Fue a los diecinueve. Fue con esta chava. Yo creo que fue por eso que me enamoré de ella, porque con ella pasó todo... ¿Se presentó algún problema en tu primera relación sexual que te impidiera desinhibirte por completo? Pue sí, yo creo que sí me afecto eso, la pena de querer hacerlo bien, de querer satisfacer a mi pareja... ¿Después de esa experiencia hubo más? Sí, pasaron muchas otras veces, pero fueron como algo equis. Te digo que la pena afecto mucho. ¿Después de la primera vez siguió habiendo pena? Sí, conmigo sí. ¿Te avergonzaba específicamente qué? Hacerlo mal, o no sé. ¿Por qué tenías esta necesidad de hacerlo bien? Pues no sé. Nunca me ha gustado quedar mal con ninguna chava. Y menos en ese sentido.

[Angélica]

Ahora dejemos esta parte de los noviazgos y la familia [de pareja], y quiero que me platiques un poco sobre su vida sexual. Empecé mi vida sexual a los 15 años y hasta ahora sigo con el mismo. [Se refiera a que inició su vida sexual con el que ahora es su marido] Al principio yo no disfrutaba; me daba pena. No sabía nada. [Conforme] fue pasando el tiempo empecé a disfrutar mis relaciones sexuales; lo hacíamos diario: en la calle, en casas ajenas, en parques; donde quisiéramos y pudiéramos. [Después] ... se fue complicando ya no lo hacíamos a diario [porque] nos tenemos que esconder de los niños (era más rápido). [Actualmente en] la mayoría de las veces nos echamos un rapidín porque él llega cansado y estresado; en ocasiones enojado [del trabajo]. Esto me lleva a preguntarte si disfrutas las relaciones sexuales que tienes con tu pareja. Me gusta. Disfruto mucho esa parte con mi pareja; y el desempeño de él varía de [acuerdo a su] humor. ¿Por qué empezaste a masturbarte? Por curiosidad y para conocerme mi cuerpo y porque me gusta. ¿La masturbación es más satisfactoria? No. Disfruto mucho las relaciones con mi pareja. ¿... es más usual la masturbación que el sexo con tu pareja? No. Para terminar, ¿qué mejorarías en tus relaciones sexuales y qué te insatisface de ellas actualmente? El tiempo hay veces que lo hacemos tan rápido por los niños (para que no nos vean) que cambiaría eso: no hacerlo tan rápido. [También] el trabajo de mi marido [porque] en ocasiones llega muy cansado y no rinde como antes.

[Patricia]

Bueno, mi vida sexual inició a los 18 años: hice una fiesta en mi casa y llegó el chico. Estábamos en el cuarto (se supone que ya nos íbamos a dormir porque el chico ya estaba pasadito de copas) y me abrazó; así de la nada nos empezamos a besar; empezaron las caricias y así fue que empezó. ¿Qué siguió después de esta experiencia en tu vida sexual? Pues como no terminamos esa relación sexual, dije, “bueno, pues ya tengo una idea”; como que quería sentir esa sensación de terminar una relación sexual; y llegaron otros muchachos, y ya fue que con él (bueno, eran dos) que tuve mi relación sexual. Después de estas experiencias, ¿qué cambios hubo en tus relaciones sociales y en tu forma de pensar? Mi relación con los demás, yo sentí que no cambió; en mi forma de pensar sí, porque decía “bueno, ya uno está experimentando, por qué no experimentar con otros chicos; porque no va hacer lo

mismo con uno”, entonces dices, “si se da la oportunidad, por qué no hacerlo”. Me llama mucho la atención esta palabra de “experimental”, ¿a qué te refieres con experimental? A experimentar [sexualmente] con varios chicos. ¿Por qué esto te llama la atención? Porque no todos los chicos te tratan igual cuando estás en una relación sexual; o sea, hay unos que te pueden decir, “ay, sí, te quiero...” y te tratan con cariño; y otros que no, como que son más rudos en ese aspecto de la sexualidad. ¿Y tú qué buscabas en ese momento? De los dos. Conforme fueron pasando las experiencias, ¿qué fuiste descubriendo? Sí me gustó, no te lo voy a negar... como que yo tenía esa idea de “no, pues vamos a tener relaciones si se presenta con el chico”; entonces al momento de estar con varios chicos (porque sí llegué a tener unas experiencias que no cualquier persona las puede tener) [me decían] “no, cómo crees que vas a tener eso”, me motivaba más a seguir teniendo relaciones. Si te entiendo bien, ¿decirte “no”, para ti era un “voy a descubrir si es cierto”? Aja. ¿En tu vida actual, contrastando con la de antes, cómo ha cambiado tu vida sexual? Ya no es muy constante. ¿Qué la hizo cambiar? Lo de mi embarazo. ¿Tú consideras que había un descontrol en tus relaciones sexuales? Sí. ¿Por qué lo consideras así? O sea, no es que me acotara con cualquiera, pero si llegaba un chico y me decía “no, pues acá”, pues sí lo hacía. ¿Y qué te hacía decirle, “pues va, hay que seguirle”? El placer, eso es lo que me hacía [decir] “pues, vamos a salir ganando los dos, ¿no?; tanto él va a tener placer como también lo voy a obtener yo”. ¿Y con esta búsqueda de placer, dónde quedó? Ya no la buscaba. Después de mi embarazo si llegaban más y les decía que no, pero no sé, a la semana o a las dos semanas les decía que sí. ¿Comparado con la frecuencia de aquel entonces cómo es la de ahora? Yo creo que dos veces por semana [antes]. Y ahorita ya no. Tomando en cuenta que ya no tienes relaciones, ¿existe otro tipo de estimulación; con estimulación me refiero a masturbación? Sí existe, pero ya no muy seguido. ¿Antes era frecuente? Sí, antes sí. Ahora que ya no existe esa vida sexual activa, ¿hay algo que remplace ese placer en tu vida? Pues yo creo que la escuela. Como que antes dejaba de hacer mis cosas por tener relaciones y ahorita ya no. Me llama mucho la atención de lo que acabas de decir. ¿Me puedes dar un ejemplo de ese dejar tus cosas por tener relaciones? Sí. Por lo regular cuando llegaban los fines de semana, tenía tarea y yo prefería irme a fiestas o salir con mis

amigos que hacer mis deberes. ¿Y por qué lo preferías? Por tener una relación sexual. ¿Era para ti muy significativo tener relaciones sexuales? No tanto significativas... lo único que quería era tener un orgasmo.

❖ Proyecto de vida

Esta categoría tiene como objetivo, más que indagar sobre una planeación a futuro, busca explorar la motivación y la orientación a la que está siendo direccionando la acción cotidiana de cada uno de nuestros participantes.

La singularidad y gran diversidad de los casos que se presentan en esta categoría, nos obliga a analizar caso por caso con el fin de destacar sus diferencias pero también sus semejanzas y tendencias. En el caso de Flor, es interesante mencionar que su proyecto de vida estaba basado en una relación que acaba de terminar hace poco, es decir, que la mayoría de sus acciones diarias estaban motivadas y enfocadas a construir lo que Flor y su pareja habían determinado como su proyecto de vida que incluía el terminar una carrera; sin embargo al término de la relación este proyecto se canceló y sus acciones, según sus palabras, era más enfocada a vivir al día (el momento) y sacar las materias sólo por sacarlas (pasarlas) al final de su carrera. Por otro lado, la idea de matrimoniarse y tener hijos para Flor, parece aún probable y como rasgo de esperanza en un futuro, aunque cabe destacar que nunca lo había pensado tener hijos hasta que se le planteó la pregunta en la entrevista, lo que deja en incertidumbre su respuesta.

En concordancia con Flor, Claudia no tiene un proyecto de vida como tal actualmente; en cambio, está determinada a concluir su carrera para después trabajar. Esto último nos resulta interesante puesto que de acuerdo con su relato, la razón por la que quiere terminar una carrera es para adquirir un buen trabajo, ya que, según ella, eso es lo que aprendió viendo a sus hermanas mayores y escuchando a sus padres diciéndole la importancia que tiene estudiar para tener un buen trabajo y así obtener mayores ingresos. De acuerdo con esto último, podemos observar que la finalidad que Claudia busca alcanzar un trabajo estable está enfocada principalmente en objetos y cosas de subsistencia básica para la vida, por ejemplo: comida, casa, ropa, transporte (carro), etc., lo que hace orientar parte de sus acciones, sobre

todo las escolares, a la sustentabilidad económica. Otro aspecto interesante es el hecho de que Claudia se visualiza dentro de unos años viviendo sola y sin pareja formal, pero sí en unión libre y sin hijos; a su vez, contradictoriamente, esta visualización solo la considera como un ideal que le gustaría, pero que cree que no suceda debido a que ve más probable estar con su madre muchos años más como agradecimiento, según sus palabras, por tantos los años que cuidó de ella y sus hermanas.

En el caso particular de José se puede ver de manera consecutiva y similar, que de nuevo se vuelve a presentar un desconocimiento en cuanto a lo que se piensa hacer después de la carrera que está estudiando (muy similar a las respuestas de Flor), y al contrario de Claudia, José no ve en su carrera un medio de sustentabilidad económica como fin, sino una indecisión donde imperan más las circunstancias que su toma de decisiones, es decir que en la mayor parte de su vida no ha sabido exactamente hacia dónde se dirige. Lo que podría significar que José se ha encontrado en la mayor parte de su vida en la incertidumbre de lo que quiere para sí y dejando sus acciones sin un fin determinado, muy similar, quizá, a la idea que tiene Flor de vivir “el momento” nada más pasando las materias por pasarlas.

Manteniendo este continuo, Belen mencionó también no tener un proyecto de vida como tal, según ella, debido a que tanto ella como sus padres viven al día todo el tiempo (“improvisando”), lo que hace que la planeación para Belen sea inservible, pues de acuerdo a sus palabras, nunca salen las cosas como las planeas. Curiosamente aquí se vuelve a presentar la concepción de “vivir al día” o de vivir el “momento” y negar cualquier alusión al mañana o el futuro, y por ende, la planeación y proyección, pero a diferencia de que con Belen son las circunstancias de los padre principalmente los que incitan esta concepción con su improvisación día con día. Por otro lado, en cuanto a la idea de tener hijos, Belen niega rotundamente llegar a tener más adelante una pareja formal o tener hijos, debido a que según su experiencia, es muy desgastante en todos los sentidos pues lo ve en su madre, lo que le sirvió para determinar su decisión; lo mismo se puede decir para el matrimonio e incluso la unión libre porque, más que parejas formales, ella considera que tendrá más amantes. En cuanto a la forma en que se visualiza dentro de unos años, al igual que Claudia, se ve aún con sus padres porque considera, es su zona de confort donde puede hacer y deshacer las veces

que quiera sin temor a que alguien le ordene algo; por el contrario, salir de su casa significaría someterse al rol social que a la mujer se le ha impuesto, donde ésta debe ser ordenada y cumplir con sus obligaciones.

En contradicción con todos los demás, Roberto tiene una planeación donde incorpora la posibilidad de matrimoniarse, tener hijos y trabajar para sustentar a sus hijos, es decir que Roberto aspira a consolidar el estereotipo típico de “Familia nuclear” (cabe mencionar que esta planeación comenzó principalmente a partir de la experiencia con su última pareja). Sin embargo, otro aspecto interesante es la manera en que el ser flojo representa un obstáculo que influye y amenaza de cierta manera su proyecto de vida, porque, según él, fue acostumbrado desde niño a que le hicieran todo, lo que ha derivado una vergüenza y un miedo al rechazo social. Por otro lado podemos observar que el trabajo representa en él, al igual que con Claudia, como un medio de sustentabilidad para tener lo básico para la vida común.

En contraste con los demás, Angélica, más que proyecto, lo que quiere es ver a sus hijos crecer y otorgarles la atención y tiempo necesarios para que puedan valerse por sí mismos, es decir que sus hijos son lo único que importa en cuanto a planeación a largo plazo donde, ella queda fuera en todo tipo de planeación. Esto es evidente cuando menciona que le gustaría terminar una carrera pero que, contrariamente, lo ve imposible por considerar que nunca la terminaría, sin dar una razón clara de esta afirmación. Por otro lado es interesante ver que de tener la posibilidad de corregir algo en su vida, Angélica intentaría aplazar su embarazo y prolongar más su noviazgo con el que es ahora su pareja, además de intentar estudiar o trabajar para tener una mayor experiencia y poder así planear de mejor manera su “familia”, lo que podría significar que ser madre a temprana edad y la no haber tenido una planeación adecuada para su primer hijo, ha provocado en Angélica cierta inconformidad con la vida actual que tiene.

Por último, el caso de Patricia es muy singular debido a que su experiencia antes del embarazo y después de él, es muy opuesta y contrastante. Al igual que Roberto, Patricia aspira a formar una familia típicamente nuclear. Sin embargo busca no repetir los errores de sus padres. Curiosamente y en contraste con lo actual, Patricia antes de su experiencia de

embarazo no tenía un proyecto como tal, pues no deseaba matrimoniarse ni tener hijos, sólo quería terminar su carrera y conseguir un trabajo que solventará sus necesidades. Por otro lado encontramos en Patricia una vez más esta concepción de vivir al día o el momento, pues según sus palabras, la muerte nos puede llegar en cualquier momento y por lo que “vivir al día” es mejor que planear a futuro.

En síntesis, se puede observar que no existe en la mayoría de casos una tendencia a orientar u organizar sus acciones cotidianas a un fin determinado, al contrario, el “vivir al día” y el “momento” es lo que más importa para muchos de ellos (en otros, las circunstancias en distintos tiempos de su vida fueron las que imperaron en sus decisiones). Asimismo se puede encontrar que casi todos los participantes consideraron la estabilidad económica como principal motivo para seguir estudiando y obtener así un trabajo lo suficientemente remunerado para tener una vida “adecuada”; como también se puede encontrar que el “tener” o poseer ciertas cosas u objetos materiales como carros, ropa, casa, dinero, etc. eran valorados como lo más importante para subsistir en la vida. Otro aspecto a resaltar es el hecho de que algunos participantes se visualizaban viviendo con sus padres muchos años después, sin hijos y sin pareja o en unión libre, por considerar su hogar una zona de confort donde no existen reglas tan estrictas como las habría con una pareja formal o en la formación de una “familia”; además de mostrar una clara negativa a matrimoniarse y tener hijos.

[Flor]

Vamos a dejar esta parte y comencemos la otra que es la principal de la sesión, que es sobre tu proyecto de vida; ¿tú qué entiendes por proyecto de vida?; ¿qué es para ti un proyecto de vida? Lo que tienes planeado para hacer en un futuro en tu vida. Y en este caso, ¿qué es lo que tú tienes planeado? Nada. No sé qué voy hacer de mi vida. ¿Y cómo pasó eso? Pues yo tenía un proyecto de vida. ¿Tenías? Sí, tenía. ¿Qué pasó con ese proyecto; cuál era y después qué pasó con él? Pues se basaba en una relación que tenía desde que iba en la prepa. Y pues bueno, desde el principio se planeó que la relación iba a durar mucho tiempo, de hecho yo tenía un anillo de compromiso... y se supone que trabajaría en diversas zonas del país un tiempo, y pues yo me iba a ir con él... Me llevó el anillo y ya empezábamos a planear cosas

desde entonces; de hecho una vez pensé que estaba embarazada (pero no fue así), y ya habíamos buscado un departamento, se iba a meter (cuando existían) con los de Luz y Fuerza (del Centro); porque ahí tenía unos familiares que lo podían meter; y eso es lo que iba a pasar, ¿no? No sucedió (porque no estaba embarazada. Sólo tuve un retraso extraño de un mes)... Y después, al segundo año cuando lo mandaban ya a algún lado, cuando ya nos íbamos a casar, nos íbamos a ir a vivir juntos; de hecho me decía que hiciera mi confirmación, porque si no tengo la confirmación entonces no puedo casarme por la iglesia. Iba a ver boda, también se pensaba en familia y se pensaba en una residencia; ¿qué pasó con todo eso? Pues terminamos. ¿Y actualmente tú proyecto de vida cuál es? No sé, no hecho nada. No he trabajado con eso. ¿Qué pasa actualmente con la carrera? [Pues quiero] obtener mi título. ¿Y después? No sé. ¿Todo tu proyecto estaba enfocado con él? Sí. ¿Y antes de que estuviera él, qué había? Nada, no tenía; jamás lo había pensado. Solamente pensaba en el momento y en el momento era sacar tal materia o salir bien en el año nunca nada más allá... por eso fue todo un conflicto cuando llego la hora de elegir una carrera que implicaba pensar en lo que quería hacer toda mi vida. Quiero preguntarte una cosa más: ¿independientemente de tu problema de los quistes y del proyecto de vida que habías formado con tu ex-novio, quieres aún tener una familia? Sí. Es como lo normal, ¿no?; o sea, como lo que siempre piensas desde la secundaria: me voy a casar y voy a tener hijos, ¿no? Eso era como que lo único ([de hecho] nunca me había planteado tenerlos hasta tu pregunta]. ¿Y actualmente? Sí... aún tengo la esperanza... quiero tener una familia y quiero tener hijos.

[Claudia]

Ahora pasemos a otra parte. Esta es referente al proyecto de vida. ¿Qué entiendes por proyecto de vida? Como acciones que quiero realizar en mi vida. En ese sentido, ¿cuál es tu proyecto de vida? No tengo un proyecto de vida establecido; sólo sé que tengo que trabajar. ¿Alguien te dijo que sólo debes trabajar o a qué te refieres? Pues no es que alguien me lo diga, sólo sé que debo conseguir dinero para solventar los gastos. ¿Por qué consideras que debe ser así? ... sólo sabía que después de la primaria tenía que hacer la secundaria, después la preparatoria, luego la universidad, y después de la universidad, pues trabajar. Cundo mencionas que “sólo

sabías que tenías” que hacer eso, a qué te estás refiriendo: ¿a que alguien te lo enseñó así o a que tú misma lo has ido entendiendo así? Pues no me lo dijeron específicamente, pero supongo que así lo entendí... pues yo soy la hermana menor, entonces de ver a mis dos hermanas que hacían eso [ir a la escuela], y de que mis papá siempre nos dijeran que teníamos que estudiar para poder tener un buen trabajo. Cambiemos la pregunta; ¿ahora que ya estás por acabar la carrera, qué va a pasar; o sólo tu fin es trabajar? Pues creo que sólo tengo como fin trabajar. Y una vez que estés trabajando, ¿qué buscarías? Pues cubrir todas las necesidades: comida, alimento, ropa, todas esas cosas, y a parte, tal vez, algunos gustos, ¿no?, como ir a conciertos, tener un carro. Ahora imagínate que han pasado diez años; ¿cómo te visualizas en diez años; haciendo qué, estando con quién, teniendo qué? Me visualizo teniendo un trabajo estable; con ingresos económicos que me ayuden a sustentar mis gastos; Puedo visualizarme viviendo sola, pero supongo que eso es lo que yo esperaría, pero tal vez sé que es lo que no va a pasar. ¿Qué es lo que crees que va a pasar? Pues en cierto momento he llegado a pensar que... voy a seguir viviendo con mi mamá y quizá con mi hermana la mayor. ¿Por qué sería así? Porque no puedo cortar... en sí la relación con mi mamá; yo considero que de todos estos años que ella nos ha dado sustento (bueno, igual que mi papá; pero con mi papá no vivo), yo debo y quiero regresarle un poco de eso. ¿Eso quiere decir que te gustaría quedarte el resto de tu vida, para agradecerle todo eso? Pues puede ser... Puede ser que me gustaría quedarme todo el tiempo con ella; o puede ser sólo de la forma en que... puedo darle dinero para que sustente sus gastos. Porque también no sé si ella quiera [que me quede] todo el tiempo. ¿De qué forma te gustaría más? No sé; no sé de qué forma me gustaría más. También me mencionaste en tu visualización que te veías sola y con un trabajo estable... ¿Por qué te visualizas sola? No sé; creo que siempre he querido vivir sola. Me visualizo con una pareja, pero no viviendo con él. ¿Entonces el matrimonio estaría excluido de tu vida? Tal vez. O sea... es en determinado tiempo, puedo primero vivir sola, pasar tiempo así, y ya después, unirme con una pareja... aunque quizá sólo pueda ser una unión libre. ¿Esto me lleva a preguntarte; tienes pensado formar una familia más adelante? No... No sé; nunca he pensado tener hijos.

[José]

Vamos a hablar un poco de los proyectos de vida. ¿Qué entiendes por proyecto de vida? Como un plan que tengas a futuro de lo que quieres hacer en la parte económica, personal, interpersonal con alguien más, o algo así, ¿no? En este sentido, ¿cuál es tu proyecto de vida? Creo que como tal no tengo ningún proyecto... No lo tengo. Siempre me ha costado trabajo como que ver a futuro, qué es lo que quiero hacer de mi vida, ¿no? Por ejemplo, ahorita estas estudiando psicología, y estas a punto de terminar, ¿qué va a pasar después de que termines tu carrera? Precisamente eso es lo que me pregunto: ¿qué voy hacer; si voy a trabajar algo relacionado con la psicología o qué es lo que voy a hacer? A corto plazo sería eso: terminar la licenciatura, pero ya posterior a acabar la licenciatura aún no tengo un plan. Estoy como que en blanco; no sé qué voy hacer. Y en general; no sé si voy a tener trabajo, no sé si voy a tener una casa, si voy a tener una pareja, estoy en blanco. ¿Qué pasa que no te has puesto a pensar o reflexionar sobre ello? Pues como que he vivido al día; desde siempre nunca lo visualice qué es lo que quería. Por ejemplo, en la escuela siempre me pedían proyecto de vida, en la secundaria, en el CCH, me llegaron a pedir esos trabajos, y ponía lo típico: trabajar, estudiar algo, tener una pareja, tener un carro, tener una casa, tener hijos, pero era más como para llenar la tarea, ¿no? Pero como tal un proyecto mío, no, no lo tengo. Siempre ha sido así; por ejemplo, ¿ibas pasando de grado educativo [primaria, secundaria, bachillerato y licenciatura] sin saber para qué? Exactamente. Así de plano. Hasta ahorita me estoy dando cuenta de eso: que... no sé, salí de la secundaria no sabía ni a qué preparatoria iba a ir (el que escogió la preparatoria fue mi papá), porque no sabía de plano dónde iba a ir; acabe el CCH, y una vez más, no sabía a dónde iba ir, y por eso escogí odontología y me di cuenta de que me había equivocado; y ahorita voy acabar psicología y tampoco sé para dónde voy a ir.

[Belen]

Pasemos ahora al proyecto de vida. ¿Qué entiendes por proyecto de vida? Pues planes a futuro y cosas así. En ese sentido, ¿cuál es tu proyecto de vida? Vivir... seguir viva. Es que yo creo que es de vivir día a día, porque yo puedo hacer mil planes... por ejemplo, yo tenía planeado salir en cuatro años de la carrera, y mira,

no voy a salir... ¿Entonces no hay una planificación?. No; yo creo que eso es lo malo de mí. ¿Entonces tú vives al día, se puede decir? Sí; yo creo que mi papá nos acostumbró a vivir al día. ¿Por qué mencionas a tu papá, él vive de esa manera? Porque mi papá trabaja y gana por día, entonces por día le da su gasto a mi mamá... porque el día que no tenemos dinero, mi mamá está así de, “qué demonios vamos a hacer... lo más barato”, entonces se la vive improvisando; eso es lo que me gusta de mi mamá y de mi papá, que viven improvisando; el día que no trabaja mi papá, decimos, “ah, no manches, qué va a ver de comer, no hay nada de comer, pues a improvisar, ¿no?... unos pinches chilaquiles”, y salen las cosas mejor. Muy bien. Ahora me gustaría preguntarte, cambiando un poco de tema, ¿si te gustaría formar una familia en un futuro? No. ¿Por qué? Porque te desgasta. ¿Físicamente, emocionalmente...? En todo. Lo veo con mi mamá y con los hijos de mi mamá. Entonces, pues no manches, tener hijos está cabrón; desde parirlos, no, desde hacerlos... si en algún momento quisiera tener hijos, pues entonces adoptaría, pero no está en mis planes hacer una familia. ¿Lo mismo dirías para el matrimonio? Sí. ¿Son cosas que te provocan algún tipo de aberración? Pues más o menos. Porque no me veo como con una persona ajena a mi familia; porque decía mi amiga, “en mi casa me puedo echar un pedo y con alguien más... no puedo”, así lo decía mi amiga. ¿Te refieres a la intimidad? Aja; si yo quiero, lavo mis calzones hoy, sino los lavo mañana, pero ya cuando tienes una familia, tienes que ser esa ordenadita que todo mundo cree supone que debemos ser las mujeres. ¿Cómo te visualizas dentro de diez años más o menos? Viviendo con mis papás todavía, yo creo. ¿Y eso por qué? No sé... siento que mi casa es como mi zona de confort, es como ese espacio tan mío, tan especial; en ningún otro lugar puedo estar cómo en mi casa. ¿Te visualizas con alguna pareja? ¿Amantes? Muchos; pero pareja cómo tal, no.

[Roberto]

Ahora pasemos a esta última parte, que es sobre el proyecto de vida. ¿Tú que entiendes por proyecto de vida? No sé, planear mi vida y qué voy a hacer en un futuro, y cosas así. ¿Y en este sentido cuál es tu proyecto de vida? Mi proyecto de vida es... pues tener una pareja, y con esa pareja, los dos trabajar para tener una casa bien, que no falte nada, ni comida, ni luz... lo básico. Y ya después los lujos y así. Y también

tener una familia y llevármela leve. Y de este proyecto que tú deseas tener, ¿qué has comenzado a emprender? Nada más terminar mis estudios y empezar una carrera. Mencionaste el trabajo dentro de tu proyecto de vida, ¿en qué quieres trabajar? La verdad eso sí no lo he pensado. Pero ahorita no sé, me gustaría trabajar en un cine, por lo menos para ayudar a mi abuelita. Me da curiosidad algo. Mencionaste que eres flojo. ¿Cómo lograrías este proyecto que tienes planeado, sin que la flojera influyera? Es que a lo mejor la flojera no se me dio así por casualidad, porque ahorita que mi mamá ha estado en la casa, como que ella ha implicado eso, que me dé flojera hacer las cosas, porque ella siempre me hacía todo, o me hace todo. Yo creo que ese factor fue fundamental para no poder hacer nada; porque hay muchas veces que le digo a mi mamá que llame a pedir pizza, cuando yo lo podría hacer... siempre fui muy atendido a los demás, siempre me hacían las cosas. Yo nunca he hecho mis cosas bien bien. ¿Cómo ha influido esto en tu vida; por ejemplo en tu escuela? En mi escuela, pues en mis tareas... en otras cosas, pues yo creo que me faltó ese empujoncito que los papás dan a sus hijos. ¿Esto de qué manera influyen en tu vida actual? Influye en mi vida social porque sí suelo ser muy penoso. A veces lo pienso y trato de quitarme esa pena, ese miedo a ser rechazado por los demás.

[Angélica]

Bueno, cerremos esa parte y ahora pasemos a la última que es la de proyecto de vida. ¿Tú qué entiendes por proyecto de vida? Ver lo que quieres hacer durante tu vida. En ese sentido, ¿cuál es tu proyecto de vida? Mi proyecto es ver crecer a mis hijos; es terminar una carrera... [Aquí se replanteó esta opción y terminó rechazándola] no una carrera universitaria porque al final no la voy a ejercer, por eso no quiero quitarles ese tiempo que les puedo dar a mis hijos por vivir un sueño mío. A lo mejor mi sueño más importante es ver crecer a mis hijos para que el día de mañana se puedan valer por sí mismos. Si te estoy escuchando bien, en este proyecto tomas en cuenta a tus hijos, pero antes de ellos, ¿qué proyecto tenías? Nunca [había] visualizado un proyecto de vida en mí. ¿Y cuál sería la razón? A la mejor porque nunca tomaba en serio la vida, porque no me [daba] cuenta que lo tenía que hacer. ¿Cuándo nacieron tus hijos qué cambió en ese sentido? Ya no era nada más preocuparme por mí; o sea, ya no estaba [solamente] yo, tenía que ver por alguien

más. *¿Se podría decir que antes vivías al día? Sí. Lo que pasara. [Su falta de planeación repercutió inclusive en la formación de su familia actual] ¿Esta falta de planeación qué causo en su familia? Confusión, porque tú a lo largo, no sé, querías ir a la playa, [por ejemplo], y el otro quería ir al desierto; entonces nunca hubo [acuerdos]... cada quien formó su vida de familia sin preguntarle al otro si quería estar en [ella]. Ya para cerrar me gustaría preguntarte: si volvieras a nacer, ¿volverías tener la misma familia, estarías con la misma persona? o ¿cambiarías alguna cosa? La misma familia, la misma persona, pero sí a lo mejor retrasaría algunas cosas que pasaran mucho después de algún tiempo. ¿Cómo qué, por ejemplo? Disfrutar más la vida de novios, a lo mejor me juntaría con él pero lo planearíamos... conocernos más como personas; a lo mejor trabajaría, estudiaría algo y cosas así.*

[Patricia]

Vamos a dejar esta parte de la sexualidad y pasemos al proyecto de vida. Y en ese sentido, quisiera preguntarte, ¿qué entiendes por proyecto de vida? Como que los objetivos que tiene una persona. De acuerdo con esto que mencionas, ¿cuál es tu proyecto de vida? Mi proyecto de vida es terminar mi carrera, me quiero casar, quiero tener tres hijos; quiero tener una casa grande para mis hijos, mi carro, mi perro, trabajar de lo que estoy estudiando; y procurar no tener los mismos problemas que tuvieron mis padres (lo que fue en el matrimonio). Muy bien. ¿Desde cuándo empezó este proyecto? Cuando entre a la universidad. ¿Antes de entrar a la universidad, qué proyecto había? No tenía como tal un proyecto; porque antes decía “yo no quiero hijos; yo no me quiero casar. Yo sólo quiero terminar una carrera, dedicarme a eso, y ya”. Me llama mucho la atención que este proyecto empezó cuando entraste a la universidad. ¿Y en un sentido más laboral, has planeado algo ahí? La verdad no, eh. ¿Por qué? No te digo que falta mucho, pero tampoco poco, pero me da miedo en pensar qué voy a hacer yo, cuando termine la carrera. ¿A qué te refieres con que te da miedo? Siento que al planearlo, no salen las cosas cómo las planeas, entonces yo creo que [deben] fluir solitas las cosas y ver qué pasa. ¿Eso lo puedo entender como que vives al día? Aja. En este sentido, este “vivir al día”, ¿cómo logra converger con tu proyecto? Pues no sé. Como podemos estar hoy, como

mañana [ya no]. O sea..., me han llegado varios a amigos a preguntar “oye, tu algún día te ves casada”; y sí, a mí me gustaría tener una familia; o sea, yo sí me veo en un futuro con esposo, con hijos, los dos trabajando, pero sé que mañana puede pasar algo que [nos haga] no estar mañana. Me llama mucho la atención esta parte que mencionas. ¿Qué te hizo considerar así las cosas? Una [experiencia] fue que la pareja de mi mamá tuvo un sobrino que estudió veterinaria, y él se acababa de graduar; el chavo tenía como 22 o 23 años, y se mató. Dicen, sospechan que fue por la novia [y] tenía problemas en su casa... se mató. Luego llegan sus amigos y dicen, “... estoy triste. Es que mi amigo tuvo un accidente y se murió”. Entonces, nosotros tenemos una rutina. Uno como estudiante su rutina casi es casa-escuela, escuela-casa; entonces nosotros corremos riesgos al trasladarnos a la casa o a la escuela; o sea, puede que alguien llegue y nos asalte y nos dé un balazo o algo; o en el transporte... ¿Entonces piensas que podemos morir en cualquier momento? Aja.

❖ Alimentación/Enfermedad

Para esta categoría que tiene como objetivo encontrar las relaciones existentes entre la alimentación de nuestros participantes y de sus familiares con enfermedades y padecimientos en cada uno de ellos, utilizaremos la teoría de los Cinco elementos del Dr. López Ramos. Según esta propuesta taoísta, coexiste una relación entre los elementos: Madera, Fuego, Tierra, Metal y Agua; órganos del cuerpo: Hígado, Corazón, Páncreas, Pulmón y Riñón; emociones: ira, alegría, ansiedad, melancolía y miedo; y los sabores: acido-agrio, amargo, dulce, picante y salado, que quedan mejor expresados en la siguiente tabla.

Cinco elementos	Zang	Fu	Órganos de los cinco sentido	Tejidos	Emociones	Sabores
Madera	Hígado	Vesícula Biliar	Ojos	Tendón	Ira	Agrio-acido
Fuego	Corazón	Int. Delgado	Lengua	Vasos	Alegría	Amargo

Tierra	Páncreas	Estómago	Boca	Músculos	Ansiedad	Dulce
Metal	Pulmón	Int. Grueso	Nariz	Piel y Pelo	Melancolía	Picante
Agua	Riñón	Vejiga	Oreja	Huesos	Miedo	Saldo

Tabla 1. Teoría de los cinco elementos (Castro, 2009).

Con base a lo anterior y tomando en cuenta la teoría de los cinco elementos haremos un análisis de los procesos de construcción de salud/enfermedad de cada uno que los participantes y familiares construyen.

[Flor]

Aunque los datos proporcionados no logran completar la siguiente tabla, por lo menos se puede observar de forma general algunas tendencias que vale la pena destacar. Respecto a la alimentación encontramos que desde los abuelos hasta Flor, existe una tendencia por consumir alimentos con alto contenido en grasa así como un frecuente consumo de carnes rojas. También se muestra que la alimentación con el paso de las generaciones va cambiando de una hogareña a otra donde se mezcla la alimentación en casa con la de consumo habitual de alimentos en la calle. Por otro lado los sabores dulces en los alimentos son concurrentes antes y, sobre todo, después con los hermanos de Flor y en ella misma. Siendo el sabor dulce el principal sabor en casi todos los miembros de las familias de ambos padres, la emoción principal en la familia de Flor, por tanto, es la ansiedad como nos lo muestra el la tabla siguiente. De esta manera la emoción de ansiedad principalmente es la que se mantiene en un continuo en la familia. En cuanto a las enfermedades, se han construido una heterogeneidad de enfermedades en cada uno de los miembros; no obstante, podemos encontrar de nuevo tendencias que vale la pena mencionar. Por ejemplo, encontramos la Hipertensión, Hipotiroidismo y la Fibromialgia como enfermedades recurrentes desde los Abuelos/as hasta Flor; en cuanto a los padecimientos, podemos observar que éstos aumentan con cada generación hasta encontrar multiplicidad de problemas estomacales, musculares, alergias, hipersensibilidad, migrañas, etc. que presentan los hermanos de Flor y ella misma.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos Adictivos
Abuela (materna)	Le gustan los chocolates, el pan dulce también, los sopes y los huaraches	Dulce		Hipertensión Anginas de pecho		Fumadora
Abuelo (materno)	Le gustaban los platos bien picosos	Picante		Pancreatitis		
Abuela (paterna)				Hipertensión		
Abuelo (paterno)	Comía muchos dulces y muchas frutas, y pan dulce	Dulce	Ansiedad	Diabetes		
Tía materna				Artritis Reumatoide		
Tía materna				Fibromialgia		
Tía materna					Quistes en la matriz	

Tía paterna				Hipotiroidismo		
Primos (sin especificar)					Migraña	
Padre	Carne roja Fruta Grasa	Dulce	Ansiedad		Obesidad	
Madre	Dulces Fruta Carne roja Grasa	Dulce Ácido	Ansiedad Ira		Varices Migrañas Dolor de piernas	
Hermano (oso)	Carne roja Grasas Comida chatarra				Gastritis Migraña Enfermedades recurrentes: gripe, dolor de anginas etc. Acné Dolor muscular Fatiga Dolor estomacal	
Hermano (lu...)	Carne roja Grasas				Dolor de espalda Migraña Acné	Alcohol Fumador

Flor	Comida chatarra Carne roja	Picos o Dulce	Melancolía Ansiedad	Fibromialgia Hipotiroidismo	Migraña Diarrea Quistes Hipersensibilidad Alergias	
------	-------------------------------	---------------------	------------------------	--------------------------------	--	--

Tabla 2. Proceso de salud/enfermedad familiar de Flor.

[Claudia]

De similar forma a la de Flor, la tabla de Claudia muestra el dulce como el sabor común entre los miembros de las familias desde los Abuelos/as hasta ella. Asimismo podemos encontrar igual tendencia con los alimentos picosos, siendo por tanto, el sabor dulce y picoso los de mayor recurrencia. Esto nos indica que existen en los miembros de ambas familias emociones de Ansiedad y Melancolía donde ambas emociones se presentan generación tras generación. Así también se puede ver que la alimentación desde los Abuelos/as hasta Claudia, se va desfasando de una completamente hogareña a una donde se mezcla los alimentos de casa con los de calle, hasta extremos donde la comida chatarra es, a veces, más común que la comida en casa. Por otro lado, las enfermedades como proceso construcción se muestran diversas en cada uno de los miembros de las familias y en cada generación, que refleja la diversidad de procesos de construcción de la enfermedad. Así por ejemplo, la Gastritis y la Diabetes formaron parte común de los familiares, hasta enfermedades tan extrañas como “fiebre de origen oscuro” en casos singulares. En cuanto a los padecimientos, podemos observar que éstos se presentaron en abundancia y gran diversidad, dejando un claro indicador de las posibles enfermedades que están por desarrollar cada uno de los miembros de la familia.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
Abuela materna	Mucha Salsa en los alimentos	Picoso	Melancolía	Murió de Leucemia		Fumadora Alcohol
Abuelo materno	Consume muchos alimentos	Dulce	Ansiedad	Diabetes	Úlceras en el estómago	

	endulzados: aguas, café, chocolates, etc.					
Madre	Consume productos endulzados: chocolates; y alimentos picosos	Picant e Dulce	Melancolí a Ansiedad	Gastritis	Fatiga física Estrés	
Padre	Alimentos picosos	Picant e	Melancolí a			
Hermana mayor	Comida chatarra Productos endulzados	Dulce	Ansiedad	Fiebre de origen oscuro: fiebres constantes, dolor en todo el cuerpo Posible tumor		
Hermana mediana	Comida chatarra Alimentos y productos picosos	Picant e	Melancolí a		Huesos “pegados” en las rodillas Cólicos fuertes: se le baja la presión	
Claudia	Alimentos dulces	Dulce	Ansiedad	Principios de gastritis	Migrañas	

	Comida de “calle” (esporádicament e) Dulces Alimentos y productos picosos	Picant e Ácido	Melancolí a Ira			
--	--	----------------------	-----------------------	--	--	--

Tabla 3. Proceso de salud/enfermedad familiar de Claudia.

[José]

De nuevo podemos encontrar en José alimentos picosos y dulces en todos los miembros de la familia. Si bien la información familiar de José fue mínima, de menos podemos ver tendencias donde se muestra a la Ansiedad y Melancolía como principales emociones en cada uno de los miembros, dejando ver con ello emociones transgeneracional en la familia de José. También entre las enfermedades podemos encontrar que el Hipertensión principalmente es la de mayor mención, aunque la Diabetes no deja de ser menos importante. En cuanto a los padecimientos, otra vez se muestran en gran abundancia como indicador de posibles enfermedades futuras como por ejemplo los padecimientos intestinales, los cuales se muestran con mayor recurrencia.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
Abuela materna	Comida casera y alimentos dulces	Dulce	Ansiedad	Diabetes	Problemas del corazón Perdida de la vista	
Abuela paterna	Alimentos picosos	Picante	Melancolía	Hipertensión		
Padre				Hipertensión		

Hermana	Alimentos picosos	Picante	Melancolía		Recurrentes: infecciones, alergias Fatigas Dolores de cabeza y estómago	
José	Alimentos y productos dulces	Picante Dulce	Melancolía Ansiedad		Dolores de estómago Diarreas Estreñimiento Enfermedades comunes: gripes, fiebre, dolor muscular, etc.	

Tabla 4. Proceso de salud/enfermedad familiar de José.

[Belen]

Una vez más los alimentos picosos y dulces son usuales en la familia de Belen lo que indica que las emociones de Ansiedad y Melancolía son las de mayor presencia entre los familiares; aunque, por otro lado, en concordancia con Flor, estos alimentos se componen principalmente de carnes rojas con alto contenido en grasas. Por el lado de las enfermedades, los procesos de construcción de acuerdo a su alimentación, se manifiestan principalmente en Diabetes e Hipertensión. A diferencia de las tablas anteriores, los padecimientos en los familiares de Belen son pocos, pero no menos importantes y destacables. Por ejemplo, podemos encontrar padecimientos como el insomnio y desnutrición, como característica de la singularidad en que estos procesos presentan (o presentaron) en su construcción cotidiana.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
--	--------------	-------	---------	------------	--------------	-------------------

Abuelo materno		Picante	Melancolía	Murió de un paro respiratorio		Fumador
Abuela materna	Alimentos endulzados	Dulce	Ansiedad	Murió de un paro cardíaco Hipertensión Diabetes		
Abuela paterna	Escases de alimentos	Picante	Melancolía	Murió de cirrosis	Desnutrición Presión baja	
Abuelo paterno	Escases de alimentos	Agrio-ácido	Alegría	Murió de Diabetes		
Padre	Antes comía: carnes rojas, alimentos picosos, etc. Ahora su alimentación se basa en consumir verduras, frutas, etc.	Picante	Melancolía		Problemas con el intestino (sin especificar) Problemas con las articulaciones en las rodillas	
Madre		Picante	Melancolía			
Hermana mayor	Escases de alimentos	Dulce Picante	Ansiedad Melancolía		Desnutrición	
Hermano menor		Picante Dulce	Melancolía Ansiedad			

Belen	Comida chatarra Comida casera:	Picante Dulce	Melancolía Ansiedad	Gastritis Colitis	Migraña Insomnio	Consumo alcohol
-------	-----------------------------------	------------------	------------------------	----------------------	---------------------	-----------------

Tabla 5. Proceso de salud/enfermedad familiar de Belen.

[Roberto]

Con una clara similitud en los anteriores casos, la tabla de Roberto podemos encontrar que los alimentos picosos son los de mayor consumo. Por consiguiente la melancolía en los familiares de Roberto es la emoción que mayormente impera entre sus miembros. En cuanto a las enfermedades, éstas sólo se pudieron encontrar entre los abuelos maternos por la escasa información que tenía Roberto al respecto. Así por ejemplo, la Diabetes y el Cáncer de Pulmón fueron las únicas que se pudieron mencionar. En cambio nos sorprende encontrar que desde de los Abuelos/as hasta la madre, el hábito de fumar es común.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
Abuela materna	Comida casera y alimentos picosos	Picante	Melancolía	Diabetes		Fumadora
Abuelo materno	Alimentos picosos	Picante	Melancolía	Cáncer de pulmón		Fumador
Hermano menor	Comida de “calle” y comida chatarra	Dulce	Ansiedad		Sobrepeso	
Madre	Comida casera	Picante	Melancolía		Problemas estomacales	Fumadora
Roberto	Comida casera enchilada	Picante Ácido	Melancolía Ira			

Tabla 6. Proceso de salud/enfermedad familiar de Roberto.

[Angélica]

En contraste y al mismo tiempo continuando con los casos anteriores, el consumo de alimentos amargos como el café pero acompañándolo con grandes cantidades de azúcar como podemos verlo con los Abuelos/as, es decir que el sabor dulce -amargo es comunes entre algunos miembros de la familia, aunque cabe resaltar que el sabor amargo desaparece por completo conforme avanzan las generaciones hasta ya no encontrarlo en los hijos de Angélica; y en cambio, los alimentos picosos y la chatarra como los dulces, son su remplazo entre los hábitos alimenticios de sus hijos. Sin embargo el dulce se presenta desde los abuelos/as hasta los hijos de Angélica, lo que significa que la Ansiedad es la emoción más imperante entre las distintas generaciones. Solo a partir de Angélica y sus hijos, la melancolía (picante) se hace presente con frecuencia. En resumen podemos decir que tanto la Ansiedad, la Alegría y la Melancolía son las principales emociones en un sentido general y generacional. Por otro lado, de nueva cuenta aquí se puede encontrar que la alimentación en casa se va desplazando poco a poco a una mixta donde se mezcla con hábitos de consumo chatarra y alimentos de calle. Un poco en contradicción con los procesos de construcción, las enfermedades entre los familiares de Angélica son prácticamente casi inexistente, aunque cabe destacar que muchos de los familiares son aún muy jóvenes, incluyendo a sus padres. Sin embargo podemos encontrar que los padecimientos son abundantes en comparación con las enfermedades crónicas degenerativas, siendo los problemas intestinales y estomacales los de mayor ocurrencia. Por otro lado, podemos observar que entre los hábitos comunes de los hermanos y de ella mismos, el consumo de alcohol y tabaco son muy cotidianos y de marea similar a los familiares de Roberto.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
Abuela materna	Consumía mucho café	Salado Amargo	Miedo Alegría	Murió de cáncer (no específico)		
Abuelo paterno				Murió de cirrosis		Consumí a alcohol

Abuela paterna	Comida casera y café cargado	Amargo	Alegría	Murió (sin especificar)		
Padre	Mucho café cargado	Salado Amargo	Miedo Alegría		Problemas de próstata	
Madre	Alimentos y bebidas endulzadas	Dulce	Ansiedad	Diabetes		
Hermanos/as (A, B, C...)	Alimentos principalmente endulzados o dulces	Dulce	Ansiedad		F tiene problemas esporádicos en los intestinos y G en su adolescencia le operaron la hernia	Todos consumen alcohol y son fumadores
Angélica	Comida casera, chatarra y dulces	Ácido Picante	Ira Melancolía		Dolores en las rodillas desde el segundo embarazo y dolores esporádicos en el estómago	Fumadora Consume alcohol
Hijos	Al primero los alimentos dulces:	Al primero lo	Primero: Ansiedad		El primero tuvo problemas	

	chocolates; y al segundo, los picosos. A parte consumen productos chatarra y dulces	dulce; al segundo o lo picante	Segundo: Melancolía		de estreñimiento	
--	---	--------------------------------	---------------------	--	------------------	--

Tabla 7. Proceso de salud/enfermedad familiar de Angélica.

[Patricia]

En caso de Patricia la ansiedad y la melancolía son las emociones imperantes que se suman al cúmulo y muestran que su alimentación, en un sentido general, está compuesta primordialmente de alimentos con tendencia a sabores dulces y picantes. En este sentido la Ansiedad y la Melancolía de nuevo hacen acto de presencia desde los abuelos/as hasta ella. Entre sus alimentos comunes, podemos ver que éstos se componían de alimentos en la calle desde los Abuelos/as hasta llegar a Patricia, manteniendo el hábito de consumir alimentos en la calle con alto contenido en grasa saturada y picante, así como la tendencia de buscar productos y alimentos dulces. De las enfermedades a destacar, la Diabetes se presenta con frecuencia y entre los padecimientos, el sobrepeso y obesidad son comunes. Por otro lado podemos ver que el consumo de alcohol y el tabaco son usuales como hábitos cotidianos que se pueden ver desde los Abuelos/as; así como también los problemas intestinales se muestran recurrentes en algunos miembros de las familias.

	Alimentación	Sabor	Emoción	Enfermedad	Padecimiento	Hábitos adictivos
Abuela materna	Antes su consumo era en la calle, consumía muchos productos y alimentos	Dulce	Ansiedad	Diabetes (desde los 15 años)		Fumadora y consumía alcohol

	endulzados y dulces; y ahora su alimentación se basa en verduras, frutas, etc.					
Abuela paterna				No se sabe de qué murió		Fumadora y consumía alcohol
Abuelo paterno	Dejo de comer grasas y picante	Picante	Melancolía		Problemas en la próstata	
Tía materna	Comida de "calle": quesadillas, hamburguesas, etc.	Picante	Melancolía		Padeció obesidad antes de divorciarse	
Tío paterno		Salado Picante	Miedo Melancolía			
Tía paterna		Dulce Picante	Ansiedad Melancolía			
Madre	Alimentos picosos en la calle y en casa	Picante	Melancolía	Propensa a la Diabetes	Migrañas Presión baja	Consume alcohol
Padre	Antes su consumo era principalmente	Picante Dulce	Melancolía Ansiedad	Diabetes	Dolores intensos en el tobillo	Consumía alcohol.

	te en la calle: tacos, hamburguesas, etc., con alto contenido de grasa, picante y azúcar				de la pierna izquierda Varices	Fumaba y llegó a consumir estupefacientes
Hermano mayor	Consume alimentos principalmente en la calle: tacos, gorditas, hamburguesas, etc.	Picante	Melancolía		Insomnio	Consumía alcohol y estupefacientes
Gemela	Comida casera: frutas, guisados, etc.	Picante	Melancolía		Sobrepeso	
Patricia	Su alimentación se basa en la calle: tacos, gorditas, hamburguesas, etc.	Dulce Picante	Ansiedad Melancolía		Sobrepeso	Consume alcohol y es fumadora

Tabla 8. Proceso de salud/enfermedad familiar de Patricia.

En síntesis, podemos encontrar que en casi todas las familias la alimentación se ha visto modificada en hábitos alimenticios y de su consumo. Así por ejemplo podemos mencionar

que en muchas de las familias los alimentos dulces y picosos son los de mayor abundancia de generación en generación, y por tanto las emociones de ansiedad y melancolía son las de mayor presencia en las familias. También se mostró que los lugares de consumo en los hábitos recurrentes se centran en lugares de comida en la calle: quesadillas, sopes, gorditas, etc., comida rápida: Burger King, McDonald, etc., y mini-tiendas de autoservicio: Oxxos, 7eleven., etc., desplazando poco a poco la alimentación casera como hábito común. Es decir que la comida chatarra se vuelve más significativa para muchos jóvenes, lo que explicaría la tendencia a ver en cada generación un mayor índice de consumo de este tipo de alimentos. De acuerdo con esto último y en correspondencia con los procesos de construcción de la enfermedad, la Diabetes, Hipertensión y la Gastritis fueron los de mayor presencia entre las enfermedades crónico-degenerativas. En cambio los padecimientos se presentaron con una enorme diversidad y complejidad. Sin embargo podemos apuntar algunas tendencias que nos darán una idea de las posibles enfermedades que están por desarrollarse. Entre los padecimientos mencionados se pueden observar que algunos tienden a ubicarse en problemas principalmente intestinales y estomacales: diarreas, estreñimiento, dolores, etc.; mientras que otros encierran los problemas cerebrovasculares: migrañas, dolores de cabeza, etc., y otros aglomeran problemas musculares y articulares: dolores en rodillas, artritis, fatiga física, etc. Otro aspecto que no podemos menos preciar es el hecho de que los hábitos por el consumo de alcohol y tabaco se presentaron en muchos casos desde los Abuelos/as, e incrementándose con las actuales generaciones donde el hábito de salir a fiestas, beber alcohol, fumar y consumir alimentos chatarras es más usual en las nuevas generaciones.

CONCLUSIONES

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón arribaba en las islas de las Bahamas del ahora llamado continente “Americano”. Desde el primer momento en que pisó estas tierras -dicen algunos- terminaba una historia e iniciaba otra. No podemos negar estas palabras como tampoco podemos detenernos a examinarlas para comprobarlas, en cambio sí podemos decir que hubo una coyuntura en ese momento de la historia que implicó la urgente y obligada necesidad de transformar la vida de millones de sujetos y con ello, millones de cuerpos. Fue en ese momento, queremos agregar, que la manera de construirlo se vio modificada por otra de forma secular en distintos grados y en distintas geografías. Año con año, década con década y siglo con siglo estos procesos siguieron cambiando los cuerpos hasta que, a mediados del XIX, un “proyecto modernizador” abrió la puerta a otra coyuntura bajo el ideal de “progreso” y “desarrollo”. Hasta el día de hoy, la retórica discursiva y valentona de muchos miembros de la clase política han hablado y velado en nombre de esta hegemonía ideológica en distintos tiempos y geografías. Por nuestra parte el presente trabajo intenta evidenciar, no un fracaso, sino una denuncia en seguir manteniendo esta ideología “suicida” como base y justificación de políticas institucionales que han gestado a lo largo del tiempo innumerables procesos de cambio como única y absoluta forma de organización social, deteriorando de esta manera la vida de millones de familias y por ende, la transformación de innumerables cuerpos.

Por ello debemos entender que los procesos históricos, más que darnos una cronología de los hechos y acontecimientos de la historia, son los hechos y acontecimientos los que construyen la historia de los individuos, y por ende, de los cuerpos: no hay cuerpo sin historia como no hay individuo sin cuerpo que no haya sido construido por la historia. La historia de las familias mexicanas, en este sentido, es la historia de los procesos de cambio en el cuerpo y en la vida cotidiana, pues son las que superviven los embates de estos procesos en sus distintas geografías y localidades, donde cada una de ellas a su manera y disponibilidad han tenido que adaptarse a los cambios tan acelerados en la era moderna -en su versión más actual: neoliberal-, forzado con ello a la supervivencia en condiciones de vida sumamente precarias para el cuerpo, e incluso para el medio ambiente. Hoy por hoy y más que nunca, se

hace necesario evidenciar que esta hegemonía geopolítica e ideológica, en sus múltiples versiones en la historia, ha repercutido de muchas formas a la Vida en sí misma, a nuestra cultura y a las familias; y por tanto, a nuestro cuerpo.

Con base a los datos, resultados y análisis aquí expuestos, podemos afirmar de momento que los estilos de vida: de significarla, valorarla y vivirla en la actualidad, han sido degradados a formas de vida enfocadas hacia la satisfacción de placeres sensuales (un cuerpo construido a partir de y para la sensación), logrando con ello formas de vivir el cuerpo autodepredativas que se secularizan en procesos de construcción que muchas de las veces terminan en enfermedades crónico-degenerativas.

En la alimentación del siglo XXI, por ejemplo, ha sido radicalmente transformada en una alimentación basada en “comida rápida” y altamente “estimulante” al paladar: hamburguesas, papas fritas, pollo frito, quesadillas, gorditas, hot-dog’s, tacos, etcétera. Pero en su expresión más radical, los alimentos conocidos como “comida chatarra”: refrescos, frituras, golosinas, entre otros, fungen un papel muy importante en la alimentación de las nuevas generaciones, es decir, el alimento ya no tiene como objetivo nutrirse para supervivir, sino el “disfrutar” solo por el hecho de degustar los sabores preferidos. Si en algunos casos los familiares de nuestros participantes llegaron a mostrar otra forma de valorización diferente -los cuales fueron pocos-, en las nuevas generaciones sucede el caso contrario. Desde el arribo de la industria alimentaria a nuestro país (nos referimos a alimentos de abastecimiento básico como son los productos de supermercados, de consumo rápido o los que encontramos en tiendas como Oxxo’s o 7eleven’s) ésta ha ido creciendo rápidamente hasta lograrla ver en zonas donde antes tenía difícil acceso, como por ejemplo en zonas rurales. Como resultado, están emergiendo desde hace varias décadas otras formas de valorar y concebir la alimentación, creando hábitos donde la industria alimentaria juega un papel protagónico.

Pero no es para menos. Los procesos de supervivencias en que han vivido las familias mexicanas han creado un cuerpo a partir de las tensiones cotidianas, es decir, a partir de las preocupaciones por la escases: económica, de vivienda, servicios. Los bajos recursos

económicos, por ejemplo, constituyeron en muchas familias las principales circunstancias de subsistencia en otros tiempos. Así también podemos agregar que el trabajo “informal” y la necesidad de algunas madres e hijos para trabajar y adquirir mayores ingresos, fueron comunes en gran parte de la historia familiar de muchos participantes.

Aunado a ello, la necesidad de muchos padres y abuelos de asumir desde su adolescencia el papel de padre para apoyar a sus hermanos menores, los llevaron a condiciones en las que desde temprana edad tenían que trabajar y solventar los gastos de su hogar. Con ello podemos decir que a lo largo del siglo XX principalmente, las funciones familiares se han visto modificadas muchas debido a la necesidad de adaptarse a las situaciones imperantes en distintos momentos del tiempo. Dichos cambios en los roles familiares han traído como resultado otras formas de convivencia familiar en la dinámica diaria. Las relaciones familiares de nuestros participantes, por ejemplo, se muestran degradadas en casi todos los casos, pues las distintas experiencias entre los miembros aportaron para crear problemáticas donde la preocupación por la economía, la ausencia del padre o la madre (en algunos casos ambos) o el rol de padre-madre de algunos hijos mayores, fueron construyendo cuerpos que vivieron situaciones en donde las ansiedades, las preocupaciones o las disputas entre los mismos miembros de la familia, fueron parte de su vida cotidiana. A ello se debe traer a discusión el hecho de que la mayoría de los conflictos se debían mayoritariamente a la disputa por terrenos y espacios de asentamiento. Esto sin duda se muestra aislado sino se menciona que los asentamientos actualmente en el Distrito Federal son casi inexistentes. La sobrepoblación en la capital es tan alta que el espacio de cohabitación es sumamente difícil de conseguir actualmente. En este sentido, la disputa por terrenos y espacios de construcción resulta de suma importancia para asegurar el asentamiento de nuevas generaciones. Con ello queremos poner énfasis en que la sobrepoblación y la tendencia a las disputas familiares por terrenos y espacios de asentamiento, no son problemas aislados sino mutuamente relacionados.

Esto último nos da sin duda algunos indicios de cómo se están construyendo actualmente las relaciones familiares en algunas familias mexicanas. Pero también podemos ver incluso estas problemáticas más allá del ámbito familiar. Las relaciones interpersonales de algunas

historias individuales (en su sentido social: amigos y noviazgos) en este caso, se presentaron herméticas en cuanto a consolidar y establecer lazos afectivos con los demás, creando de esta manera vínculos de amistad y relaciones de noviazgo con una dinámica distinta en donde los lazos afectivos y la confianza se ven debilitadas y fácilmente quebrantables. La desconfianza y la poca solidez de los lazos afectivos muestran una forma distinta de construir las relaciones entre los familiares, las amistades y las relaciones de noviazgo, acordes con las subjetividades y expresiones del momento actual, donde la confianza y el compromiso con el “otro” se ven modificados.

Esto último nos lleva necesariamente a preguntarnos por los cambios acaecidos entre las subjetividades de las últimas décadas, ya que las transformaciones en las distintas historias muestran grandes cambios que nos hacen dilucidarlas en las conclusiones. Así por ejemplo, la tendencia a no matrimoniarse ni a tener hijos en casi todos los participantes deja ver, por un lado, la experiencia desgastante que hoy día representan las familias para ellos; pero también, por otro, que los valores y creencias sobre el matrimonio y la vida familiar se hayan visto modificadas para terminar siendo sustituidas por un ideal más acorde al tiempo actual como lo es el estatus profesional y el económico. Es decir, el cambio sobre la valoración del matrimonio y la formación de una familia se relaciona -por lo menos en estos casos- con la experiencia vivida en sus familias, es decir que el valorar más el estatus educativo y económico en la actualidad, es respuesta a la experiencia vivida individual e históricamente en sus familias. Las subjetividades de hoy, siguiendo con esta idea, se muestran en este sentido desgastadas en la experiencia familiar; dicha experiencias, si recordamos lo dicho párrafos arriba, ha sido a partir de experiencias y circunstancias de tensión y escases, las cuales han ido modificando aceleradamente la convivencia familiar e incluso las funciones familiares.

Pero no sólo podemos ver estas respuestas en relación con las nuevas formas de valorizar lo educativo y lo económico, sino también en la forma en que se significa la Vida y en la que éstos actúan en ella. Justamente esto último es lo que más nos llamó la atención, pues la poca o nula direccionalidad de sus actos hacia un fin u objetivo particulares, nos indican que existe otra manera de concebir la Vida y su acontecer todos los días. Muchos de ellos, por ejemplo,

mencionaron que el “vivir al día” es lo más importante, pues el futuro y la planeación para ellos es una incertidumbre en la que no se puede prever nada. El no poder “prever” nada pareciera ser entonces el principal motivo por el cual no hay necesidad de planear nada más allá del presente. Sin embargo, esto último nos da la evidencia para plantearnos una vez más la manera en que viven y en la que han estado vivido nuestros participantes, es decir, las circunstancias en las que se han ido construyendo en relación con las carencias y tensiones familiares. Esto último nos indica en parte que la construcción actualmente de los cuerpos dentro de la vida familiar es tan precaria, por un lado, y tan evidente por otro, que podemos denotarlo en las subjetividades y estilos de vida particulares. Por ejemplo, en diversas historias individuales nuestros participantes mencionaban que su único fin era trabajar al término de su carrera, mientras que otras no tenían idea de qué pasaría con ellos al terminarla, o incluso hubo otras donde el conseguir un estatus educativo más alto nunca había sido su prioridad, sino el tener únicamente trabajo para adquirir ingresos. Con este ejemplo queremos decir que si estas subjetividades actualmente ven como parte fundamental su estabilidad económica, es precisamente porque corporalmente se han ido construyendo a partir de carencias económicas. Esto último no es una falacia. Tan sólo hay que mirar cuántos salarios mínimos se requieren para cubrir la canasta básica alimenticia (véase el capítulo II) y compararlo con aumento al salario en las últimas décadas (véase los datos ofrecidos por el periódico Excelsior en su nota semanal: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/08/19/976928>)

No igual pero de similar forma, la vida sexual de algunos de nuestros entrevistados se mostró deteriorada en el vínculo erótico-afectivo y tendiente a satisfacer principalmente el impulso sexual, más que establecer lazos afectivos a partir de ellas. La necesidad de satisfacción sexual en estos casos se presenta más como un “impulso” que como un deseo erótico-afectivo, esto quiere decir que la vida sexual de varios de nuestros participantes se muestra sólo como satisfacción coital e intimista (con la masturbación o haciendo del “otro” un objeto) en respuesta a situaciones o experiencias que reprimen y tensan su vida sexual: ya no se busca establecer lazos eróticos y vínculos afectivos en las relaciones sexuales (es decir, una vinculación a partir del placer <<con>> el “otro”), sino satisfacer sólo impulsos y tensiones individuales en las relaciones coitales o intimistas. Con ello se tiende a una

conceptualización y vivencia de la sexualidad superficial, donde ésta se valora más como satisfactor de placeres sensuales y se aleja de la parte erótica-afectiva. Esto nos lleva a considerar de manera aproximada, por un lado, que la vida sexual de nuestros entrevistados se ha desarrollado desde la intimidad del auto-placer (esto es, la masturbación, las fantasías sexuales, etc.), y por otro, el de un desemboque del placer que hace ruptura con lo intimista y busca el placer en el “otro” (el “otro” entendido como objeto de deseo) prescindiendo de un vínculo erótico-afectivo. Pero también debemos considerar que en algunos casos la necesidad de adquirir ingresos o incluso las largas jornadas laborales, influyeron en la vida sexual de las parejas modificando sus hábitos sexuales por otros que debieron adaptarse a las circunstancias del momento, donde, por ejemplo, los “rapidines”, la masturbación, o las escasa o nula relación coital, respondían a las situaciones imperantes de ese momento. Esto nos quiere decir que la necesidad de solvencia por parte del padre o de la madre en algunas familias, en este sentido, provocaron que su fuerza y energía fueran invertidos casi en su totalidad -en algunos casos- a generar ingresos para el hogar, dejando de lado su vida sexual o disminuyendo la importancia de la misma. De esta manera, una vez más, la escases económica, los cambios en la convivencia familiar y las nuevas funciones familiares hacen acto de presencia, esta vez, en la vida sexual de algunos de nuestros entrevistado. Pero reconozcamos la importancia de unas o de otras, todas nos muestran que la vida sexual, alimentaria y familiar, es una vida que no logra su plena satisfacción, ya sea por experiencias, circunstancias o impulsos., la vida en general de estos jóvenes -y las parejas, considerando la historia familiar de cada participante- nos vislumbra un poco el panorama que se está dando en ellas desde hace tiempo y que parece no detenerse.

A esto agregaremos el punto central de nuestro trabajo. El cuerpo ha cambiado. Esto lo sabemos muy bien, lo que estamos descuidando es que junco con el cuerpo (microcosmos) está cambiando también el contexto (macrocosmos) de muchas familias. Las enfermedades crónico-degenerativas son, quizá, la prueba viviente de estos procesos de cambio que apuntan a un mal-estar que debería estar “en boca de todos”, pero que, contrariamente, está en las enfermedades y padecimientos de todos los días. Tan sólo hay que recordar que la Diabetes, Hipertensión y la Gastritis, así como la ansiedad y la melancolía, fueron las enfermedades y emociones de mayor presencia en las familias de nuestros participantes, lo que nos da una

idea del problema epidemiológico y de mal-estar que tenemos enfrente al contrastarlos con las cifras más recientes (véase capítulo 4) y los cambios más agudos de nuestro contexto-histórico. Esto último nos coloca en una postura donde las emergencias tienen voz y las enfermedades lenguaje propio, es decir, el cuerpo, en su mal-estar, comienza a hablarnos de procesos desapercibidos por los discursos y las teorías y en donde la crítica y la historia no pueden ser eludidas. Tan es así que necesitamos de ellas con urgencia para comprender que el cuerpo no es el mismo sencillamente porque su entorno tampoco lo es. Si no tenemos alguna noción de que el cuerpo junto con su Contexto va cambiando, entonces es imposible saber que el cuerpo lleva hablando ya bastante tiempo. Tan sólo hay que poner atención a estas historias -que aunque mínimas y con un análisis general- hablan por sí mismas de un libro abierto al pasado con el que hemos verificado los procesos que las familias han estado viviendo, pero en el que también hemos estado observado el presente de muchos jóvenes en su propia historia individual, develando, irónicamente, un continuo que se desenmascara mejor en los cambios ocurridos en el cuerpo y en la manera de vivirlo todos los días.

Es por esto mismo que nos atrevemos a afirmar que el cuerpo de hoy es un cuerpo que pareciera ya no nos pertenece más, se nos ha salido de las manos y se ha vuelto un “objeto” de deseo que no se satisface con nada; pero no un “objeto” por sí solo, sino como consecuencia de procesos geopolíticos e ideológicos impuestos. Es decir, el cuerpo de hoy, el cuerpo de ayer, es el cuerpo de unos cuantos. Y más que nadie las familias mexicanas son las que pueden atestiguar -y vivir- estos procesos que han ido creando un cuerpo “kamikaze”. Ante tamaño problema no nos queda más que asumir la envergadura del problema y comenzar a idear nuevas alternativas que ya no partan de sesgos o desajustes teóricos, sino de circunstancia y situaciones emergentes que no desconozcan su Contexto. Necesitamos regresarle al cuerpo su historia y sus procesos de cambio, porque el cuerpo no es sólo historia individual, sino también historia familiar, contextual y cultural. Desconocer el cuerpo como parte de la historia y de la geografía de cada cultura, es desconocer su memoria. Nuca olvidemos esto.

Por último no que más que decir que este trabajo sólo es una aproximación contextual y corporal de las familias mexicanas que evidencia la forma de vida imperante, ¿y por qué no?,

hasta “suicida”. Al mismo tiempo, abrir de nuevo la invitación a futuras investigaciones desde esta perspectiva que a nuestro parecer abre mayores posibilidades de comprender las situaciones más emergentes de nuestro país, así como mayores medios para proponer otras explicaciones, nuevas propuestas y críticas a lo ya establecido, porque lo más importante para nosotros es comprometernos con la Vida, lo que nos lleva a asumir una responsabilidad crítica, histórica y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, J. (2004). Cuerpo humano, ideología e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Facultad de Medicina. 321-345.
- Araujo, A. M. (2003). El abandono corporal y psicológico de la mujer: Cap. II: Formas de construcción corporal. Recuperado de TESISUNAM. Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala.
- Arredondo, G. (2011). Problemática del concepto de familia. Análisis de su insuficiencia en el contexto de la realidad contemporánea mexicana: Capítulo 2: Marco conceptual (Tesis de licenciatura). Recuperado de TESISUNAM. Universidad Nacional Autónoma de México, Faculta De Derecho.
- Ball, S. (Compilador) (1993). Foucault y la educación. Disciplina y saber. Prólogo: Varela, J. España: Fundación Paideia/ Ed. Morata.
- Baños, L. (1995 y 1996). La familia: investigación y política pública. Día internacional de la familia. Registro de un debate. UNICEF, ONU, DIF, COLMEX. México. 131-134.
- Barrera, S. (2011). El cuerpo de Marx, Bourdieu y Foucault. Voces y Contextos, VI (11), 121-137.
- Benítez, F. (2009). Viaje al centro de México. México: FCE.
- Bestard-Camps, J. (1991). La familia: entre la antropología y la historia. Papers. Revista de Sociología, No. 36, 79-91.
- Castro, H. M. (2009). Construcción del niño: una construcción de lo Corporal: Cap. III: Pedagogía de lo corporal en el proceso de construcción social del niño (Tesis Magisterial). Recuperado de TESISUNAM. Universidad Nacional Autónoma de México, FES Aragón.
- Castro, J. (2009). ¿Una filosofía del cuerpo en Kant? Una aproximación estético-antropológica. Praxis Filosófica, No. 28, 169-180.
- Chárriez, M. (2012). Historia de vida: una metodología de investigación cualitativa. Rev. U- Puerto Rico, 5(1), 50-67.
- Civera, M. (sin año). Lewis H. Morgan: Notas bibliográficas. Instituto de Ciencias Jurídicas. UNAM. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/7/pr/pr5.pdf>

- Cortés, F. (2003). La medicina científica y el siglo XIX mexicano. Recuperado de <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/45/htm/medicina.htm>
- Cuevas, H. A. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y auto percepción. *Estudios Sociológicos/Colegio de México*. 28(84): 753-789.
- Dirección General de Epidemiología (Información Epidemiológica de Morbilidad, Anuario 2011). Recuperado de http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/doctos/infoepid/publicaciones/2012/ver_ejecutiva_2011.pdf
- _____ (Panorama Epidemiológico y Estadístico de la Mortalidad en México (2010). Recuperado de http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/doctos/infoepid/publicaciones/2012/A_Morta_%202010_FINAL_Junio%202012.pdf
- Dussel, E. (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. *Tabula Rasa*. No. 9: 155-197.
- Engels, F. (1983). *EL origen de la familia, propiedad privada y Estado*. España: SARPE.
- Escalante, G., García, M., Zoraida, V., Speckman, G., Garcíadiego, J. y, Aboites, A. (2008). Nueva historia mínima de México. Recuperado de <http://www.colmex.mx/pdf/historiaminima.pdf>
- Esteinou, R. (2009). *Construyendo relaciones y fortalezas familiares*. México: CIESAS & Porrúa. 129-154.
- _____ (2008). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. México: CIESA y Porrúa. 162-214.
- _____ (2004). *El surgimiento de la familia nuclear*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. No. 31, 99-136.
- Fierros, A. (2011). *Tras las huellas de la medicina moderna en México*. *Anales Médicos México*. 57(2): 162-170.
- Flisser, A. (2009). *La medicina en México hacia el siglo XX*. *Gaceta Médica de México*. 145(4): 353-356.
- Foucault, M. (2004) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.
- _____ (sin año). *Microfísica del poder*. España: La Piqueta Seseña.
- García, F. E. y Musito, O. G. (2004). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paídos. 35-62.

- Gomes, C. (compiladora) (2001). Procesos sociales, población y familia. México: Flacso. 23-99.
- Gonzalbo, A. (Directora) & De los Reyes, A. (Coordinador) (2012). Historia de la vida cotidiana en México: tomo V: volumen 2: Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida. Capítulo 1: De la torre, R. (2012). La Ciudad de México en los albores del siglo XX. México: Colegio de México/FCE. 11-48.
- González, A. (2011). Positivismo y organicismo en México a fines del siglo XIX. ALEGATOS, No. 76, 693-724.
- Guarino, J. (2009). El cogito cartesiano. En búsqueda de un concepto generalísimo de la subjetividad. Konvergencias, Filosofía y Cultura en Diálogo, VI (20): 180-190.
- Herráiz, P. (1993). La conciencia en el ensayo sobre el entendimiento humano de John Locke: actividad y pasividad. (Tesis impresa de licenciatura). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de filosofía y ciencias de la educación. Departamento de filosofía I (Metafísica y Teoría del conocimiento).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Día mundial del corazón, 2009) Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2009/corazon09.asp?c=2740&ep=21.%20n.d>
- _____ (Fecundidad de 1976-2013).
- _____ (Nupcialidad de 1990-2011).
- _____ (Divorcio de 1990-2011). Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>
- Landeró, R. (2001). Mujeres, jóvenes y cambios en la institución familiar. Ciencias Sociales, 91(4), 9-23.
- Leñero, O. L. (1983). El fenómeno familiar en México. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. 113-129.
- Lévi-Strauss, C. (1997). El pensamiento salvaje. México: FCE.
- _____ (sin año). Las estructuras elementales del parentesco. Recuperado de <http://ceqr4.com.ar/wp-content/uploads/2014/05/las-estructuras-elementales-del-parentesco.pdf>
- Lévi-Strauss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K. (1956). Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia. España: ANAGRAMA.
- López, R. S. (2013). La construcción de lo corporal y la salud emocional. México: Los reyes. 95-169.

- _____ (2011). Las primeras explicaciones de lo psicosomático en México. *Mundo Siglo XXI, Revista CIECAS-IPN*, 7(25), 65-78.
- _____ (2008). El cuerpo humano, la cultura y la salud. *Educac & Linguagem*, 11(17), 39-57.
- _____ (coordinador) (2007). Una mirada incluyente de los psicólogos de Iztacala. *Hacia una nueva construcción de la psicología*. México: UNAM/FESI. 33-43.
- _____ (2006). Órganos, emociones y vida cotidiana. México: Los Reyes. 13-22.
- _____ (Coordinador) (2002). Lo corporal y lo psicosomático. *Reflexiones y Aproximaciones I*. México: Zendová. 177-189, 205-2011.
- _____ (Coordinador) (2002). Lo corporal y lo psicosomático. *Reflexiones y Aproximaciones II*. México: Plaza y Valdez. 185-191.
- _____ (2000). *Zen y cuerpo humano*. México: CEAPAC Verdehalago. 23-45.
- Loza T., Vizcarra B., Lutz, B., y Quintanar, G. (2007). Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Colegio de México*, 4(2), 33-60.
- Márquez, L. (2003). El dualismo cartesiano. *Caminos Abiertos*, No. 146-147, 1-12.
- Mena, P. y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Colegio de México*, No. 66, 41-74.
- Molina, C. (2004). Individuo, cultura y sociedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 7(3): 53-70.
- Morgan, L. (sin año). *La sociedad primitiva*. Recuperado de <https://fpa2014.files.wordpress.com/2014/01/morgan-la-sociedad-primitiva.pdf>
- Ortiz, C. (2004). El debate actual sobre la familia en la teoría social: ¿desaparición, transformación o profundización en una categoría antropológica básica? *Estudios sobre Educación*. No. 6, 39-55.
- Pérez, J. (2011). La importancia del cuerpo como constitutivo formal de todo viviente en la filosofía de Schopenhauer. *Thémata*. No. 44. 424-438.
- Real Academia Española. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Sagols, L. (1995). Nietzsche y el lenguaje del cuerpo. *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía*, No. 2: 51-63.
- Schopenhauer, A. (sin año). *El mundo como voluntad y representación I*. México: Trotta.
- Sossa, A. (2010). La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad. *Ciencias Sociales*, No. 25, 37-55.

- Rocha, L. (2004). Descartes y el significado de la filosofía mecanicista. *Revista UNAM*, 5(3), 1607-1609. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num3/art19/art19-11.htm>
- The end of the game (2010). Técnicas de control: anatomopolítica y biopolítica. Recuperado de <http://ulpilex.es/Vitruvius/politica/tecnicas-de-control-anatomopolitica-y-biopolitica/>
- UNAM (2014). El Salario Mínimo en México: de la pobreza a la miseria. Pérdida del 78.66% del poder adquisitivo del salario. Reporte de investigación 117. Recuperado de <http://cam.economia.unam.mx/el-salario-minimo-en-mexico-de-la-pobreza-la-miseria-perdida-del-78-66-del-poder-adquisitivo-del-salario-reporte-de-investigacion-117/#poder-adquisitivo>
- Uribe, D. P. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Tendencia & Retos*, No. 12, 81-90.
- Valdivia, C. (2008). La familia: conceptos, cambios y nuevos modelos. *La Revue. Du Redif*, No. 1, 15-22.
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Rev. U-Chile*, No. 39, 142-152.
- Villegas, R., Noriega, E., Cuéllar, R. y Araujo, A. (1997). “Modernidad” y polarización de la salud. *Cad. Saúde Públ.* 13(3), 435-445.
- Zaldívar, M. y Zavala, G. (1993). Estudio de la estructura familiar mexicana y su influencia en el desarrollo de conductas delictivas en un grupo de internos del reclusorio preventivo regional oriente durante el período de noviembre 1991-May. 1992. (Tesis de licenciatura). 75-85.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.* México: Anthropos.
- _____ (1992). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría I: Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad.* México: Colegio de México/Anthropos.
- _____ (1979). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente.* México: Colegio de México.

ANEXO

Guía de entrevista semi-estructurada

1. Historia Familiar

Abuelos/as

Historia individual de los abuelos/as (maternos/paternos)

- Circunstancias económicas
- Trabajos a lo largo de la vida
- Relaciones interpersonales

Alimentación

Hábitos cotidianos en su vida

Personalidad

- Emociones cotidianas
- Formas de “ser”

Salud

- Enfermedades crónico-degenerativas
- Padecimientos corporales

Matrimonio (en caso de estar casados)

Relaciones con los hijos

Tíos/as (maternos/paternos), Padres y Hermanos

Historia individual

- Significado de la vida familiar
- Circunstancias económicas
- Trabajos a lo largo de la vida
- Relaciones familiares
- Relaciones con los hijos (en caso de que tengan)

Alimentación

- Alimentos recurrentes
- Sabores

Hábitos cotidianos en su vida

Personalidad

- Emociones cotidianas
- Formas de “ser”

Salud

- Enfermedades crónico-degenerativas
- Padecimientos corporales

Matrimonio o concubinato

Relaciones con los padres

Relaciones con los hermanos

Relaciones con los hijos

2. Historia Personal

Proceso de Embarazo

- Planeación
- Gestación
- Alimentación
- Emociones

Post-nacimiento

- Circunstancias familiares
- Circunstancias económicas

Infancia

- Personalidad
- Hábitos cotidianos
- Alimentos/Sabores
- Relaciones familiares
- Sociabilidad
- Circunstancias económicas
- Situaciones significativas

Adolescencia

- Personalidad
- Hábitos cotidianos
- Alimentos/Sabores
- Relaciones familiares
- Sociabilidad
- Circunstancias económicas
- Situaciones significativas

Adulthood

- Personalidad actual
- Hábitos actuales
- Alimentación y sabores actuales
- Significado de la vida familiar
- Relaciones familiares actuales
- Relaciones interpersonales
- Circunstancias económicas actuales
- Salud/Enfermedades/Padecimientos
- Noviazgos
- Matrimonio o concubinato (en caso de que lo estén)
- Sexualidad
- Significado de vida
- Proyecto de vida